Mónica Reynoso
Con la colaboración de
Ruth Zurbriggen

Colectivo feminista La Revuelta

una bio-genealogía

Herramienta
ediciones

Mónica Reynoso

Periodista. Vino a Neuquén de su Bariloche natal para estudiar en la Universidad Nacional del Comahue en plena dictadura. Como no le gustaban las materias didácticas, le llevó más de una década recibirse. Logró su título de Profesora en Letras cuando ya era una señora y tenía una hija de dos años. Ejerció la docencia en forma intermitente. Fue redactora en el diario "Río Negro" y en revistas y periódicos locales independientes. Cuando hizo en radio el programa de mujeres "Se dice de mí", durante diez años en la FM de la Universidad del Comahue, le llegó el feminismo para siempre. Por eso en 2006 aceptó el convite atrevido de La Revuelta: la dirección periodística del Suplemento Menstrual "Sin Sostén". En 2009 y 2010, el ciclo en radio consistió en una colección de biografías de mujeres, "Documenta", y en 2011, "Desaparecidas", sobre seis mujeres de la región secuestradas por el terrorismo de Estado.
Además de leerlos, tocarlos y olfatearlos, su relación con los libros se limita a la edición de "Éramos tan libres. Periodismo en los '70" (1999), de Jorge Gadano. Y ahora a esta nueva aventura editorial con La Revuelta.

Colectiva Feminista

LA REVUELTA

Una bio-genealogía

© 2011 Ediciones Herramienta, Buenos Aires, Argentina

Colectiva Feminista LA REVUELTA. Una bio-genealogía
Mónica Reynoso

Diseño de tapa: Valeria Jelinski
Colaboraron: Tomás Bergero y Sonia Jaramillo
Las fotos de tapa, solapa y apertura de capítulos son obra de Cecilia Maletti
Diseño interior: Gráfica del Parque
Revisión final y corrección de textos: Manuel Martínez
Coordinación de edición: Chiche Vázquez

Ediciones Herramienta
Av. Rivadavia 3772 – 1/B – (C1204AAP) Buenos Aires, Argentina
Tel. (+5411) 4982-4146
Correo electrónico: revista@herramienta.com.ar
Página web: www.herramienta.com.ar

ISBN: 978-987-1505-22-7
Printed in Argentina
Impreso en la Argentina en el mes de octubre de 2011
Todos los derechos reservados
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reynoso, Mónica

Colectiva Feminista La Revuelta. Una bio-genealogía / Mónica Reynoso. - 1a ed. - Buenos Aires: Herramienta, 2011.

348 p.; 23x15 cm.

ISBN 978-987-1505-22-7

1. Crónica periodística. 2. Política. 3. Género. I. Con Zurbriggen, Ruth II. Título

CDD 301

Fecha de catalogación: 20/09/2011

Mónica Reynoso
Con la colaboración de
Ruth Zurbriggen

Colectiva Feminista
LA REVUELTA
Una bio-genealogía

Herramienta ediciones

Para la Shipi.

Para la Marti.

Índice

PRESENTACIÓN 11

NO PIENSES QUE ESTÁS SOLA
Prólogo por Mabel Bellucci 15

UNO
Ellas y yo 37
Ellas arman algo 43
Gente incorrecta 55

DOS
Nadie piensa sola 71
Ellas dos 79
Es acerca de Ruth 83
Graciela ya no vive aquí 95

TRES
En casa de Teté 109
En primera persona 119
Las intermitentes 145

CUATRO
Violación marital – El "caso Pato" 151
Pedagogías reparadoras – El "caso R" 163
Abuso en los consultorios – El "caso AR" 181

CINCO
Artificios pedagógicos 207
Sobre las olas 229

SEIS
Testimonios 237
La venganza será terrible, y tendrá cara de Revuelta..., por Fernando Aiziczon 275

SIETE
Experiencias de resistencias de la Colectiva Feminista La Revuelta 301
Acá estamos 323

Presentación

Aquí se habla de mujeres. Y de todo cuanto pueden juntas. Es una crónica sobre la pasión y la lucidez, el cuidado vehemente y las oportunidades creadas por las propias mujeres para tener una vida plena, placentera, feliz.

Este libro es la historia de vida de varias mujeres que templaron la aridez del sur continental con sus actuaciones políticas vibrantes y su completa voluntad puestas contra las hipocresías, la injusticia y la resignación.

Es también la ajustada memoria de cómo y dónde se inscribieron, se imbricaron y desavinieron dentro del diverso y amplio campo de la teoría y la práctica feministas. De sus alianzas y de sus opciones, de su movimiento perpetuo.

La Colectiva Feminista La Revuelta viene dando inagotables batallas para promover verdad, identidad y libertad. Agitadoras de conciencias, sus experiencias pedían ser relatadas.

Hay aquí entonces algunos episodios de la épica feminista inaugurada el primer año del siglo en curso, cuando se funda La Revuelta, y extendida en el curso de una década tan fructífera como imposible de abarcar sólo en un volumen. De modo que se cuentan la historia de vida de sus lideresas; la genealogía, las articulaciones y las intervenciones del grupo, así como ciertas peripecias en el progreso de elaboración de este libro que funcionan como pretextos para pensar juntas.

Las numerosas mujeres que han acudido a La Revuelta en estos diez años para denunciar violencia en cualquiera de sus expresiones, o simplemente tramar complicidades y encontrar

reparo, dejaron marcas vitales en cada una de las *revueltas* y aprendizajes nutritivos en el grupo, que los transformó en nuevas oportunidades para la emancipación. Hay, así, tres "casos" de violencia misógina convertidos en causas políticas para actuar y para reflexionar.

Para historizar el surgimiento de La Revuelta, Mabel Bellucci describe el ambiente socio-político del 2001, la efervescencia, la rebelión, las ideas y las rupturas de una crisis histórica nacional tan revulsiva como fértil, y Fernando Aiziczon sitúa la militancia de La Revuelta en el dramático momento del fusilamiento de Carlos Fuentealba. Hay también, contada en primera persona, la vivencia subjetiva y colectiva de cada una de las *revueltas*, así como los testimonios de compañeras y compañeros que conocen al grupo y aceptaron hablar sobre la naturaleza de ese vínculo, de lo que les suscita y de lo que le deben.

Simone de Beauvoir escribió en sus libros de memorias que "ninguna mujer puede ser violada por un solo hombre". De forma análoga, la existencia de una mujer no puede mejorar sino por el entramado, real o simbólico, de otras existencias de mujeres dedicadas a crear las condiciones para que eso ocurra. Las mujeres de La Revuelta lo saben bien. Y vienen haciéndolo muy bien.

"Finalmente, la realización singular de cada mujer, de su personalidad, irreductible al común denominador de un grupo o de una entidad sexual, no sólo se ha vuelto posible sino que es orgullosamente reivindicada. Yo revelo los aportes de las mujeres a la pluralidad del mundo porque yo soy yo, específicamente yo. Es aquí donde se consuma la fulguración del genio femenino. Reconocer la contribución principal de algunas mujeres extraordinarias que, por su vida y su obra, han marcado la historia de este siglo, es un llamado a la singularidad de cada una". (Julia Kristeva, *El genio femenino. Hannah Arendt*, 1999).

M. R.

Prólogo
No pienses que estás sola

Por Mabel Bellucci*

* Activista feminista y *queer*.

Escribo desde el cuenco de la memoria. Aplazo la inmediatez del día a día, esa enajenación egoísta en el mundo particular. La tendencia de los momentos que corren hace pensar que algo de lo vivido está saldado, impera una postergación de lo postergable. Las marcas operan como una voz que clama instando al recuerdo de que un hecho existió. Eso hace a la memoria. Así, de una manera u otra, las personas transitan sus vidas con esos precintos, a veces un tanto silenciosos y otras, no. Posiblemente, sea esa una de las razones del intento humano a olvidar. A diferencia de Funes, el protagonista de un cuento escrito por Jorge Luis Borges, que afinó su capacidad para evocarlo todo, con preciso detalle y de una manera eterna. Por suerte el abarrotado mundo de tal personaje sólo existe en las páginas de un libro, porque sin un depurador de recuerdos no habría modo posible de existencia.

Pese a ello, se necesita erigir otro destino, aquel que dé sostén a la construcción colectiva de la memoria, objeto de controvertidos debates sin conclusiones únicas y últimas. Cabe entenderla como un gesto político que nos indica de dónde venimos para anticipar hacia dónde vamos. Es más, nos lleva a proponer que somos lo que somos en relación con que hemos sido lo que fuimos. En fin, construir un pasado común entre las personas encarna siempre un desafío. Lo significativo es invitar a pensar el problema entre la memoria y la política,

o mejor dicho, la política en toda memoria, en todo proceso de construcción de una memoria colectiva.

En esta dirección, en el *18 Brumario de Luis Bonaparte*, el pensador Carlos Marx esculpió la noción de memoria como un campo de conflicto en estrecha vinculación con la política. De acuerdo con su legado, se podría augurar que ella no es tanto el recuerdo en sí mismo sino la particular forma del recuerdo.

Para lograr que la memoria sea actuante vale la pena distinguir en el relato unicentrado la polifonía de voces, donde debaten y confrontan las perspectivas sostenidas por los diferentes actores en esa trama compleja de acercamientos y tensiones en una misma comunidad. Entre ellas, hablamos de la palabra femenina. Ahora, si sobre esto se reflexiona y además hay una transmisión de sus saberes, la apuesta se redobla y no siempre incita al envite. De alguna manera, la memoria colectiva de las mujeres más que para reconciliarnos con nuestras posibilidades, constituye un mecanismo disparador para que nosotras aprendamos a procesar lo que somos. En líneas generales, nuestras experiencias no siempre se inscriben como un saber. Más de las veces, al transferirse oralmente y sobre todo mediante el ejemplo, permanece velado. Esto nos pone en un estado de constante tensión entre la incertidumbre y el cierre definitivo de la duda sobre los saberes adquiridos.

Nuestro discurso existe, pero de una forma u otra se mantiene latente tanto por la vía académica, la política y, más aún, por nosotras mismas. Las sufragistas con sus polleras largas y látigos en mano, las primeras egresadas universitarias vestidas de varón, las cabecillas obreras fabriles con sus puños en alto, son algunos de los hechos "privilegiados" que lograron ingresar por la puerta grande de la historia.

La vida de las mujeres está sobredeterminada por la reproducción biológica, la sexualidad, la socialización de la prole, la familia y las relaciones afectivas. Estas áreas de la actividad

humana se consideran como parte del mundo privado e íntimo como así también la especificidad de la experiencia histórica femenina. Por lo tanto, cuando los historiadores relatan los acontecimientos desarrollan una visión sesgada y parcial donde el sujeto histórico son los varones al considerar que el campo de la historia se centra en los límites de lo público. Y como ellas carecen de protagonismo en ese territorio, entonces estos cientistas terminan ignorando su participación, a excepción de algunas notables. En resumidas cuentas: la multitud femenina permanece oculta a los ojos de los intérpretes tradicionales.

De lo que no cabe duda es de lo que no se habla. O quizá se hable poco. En efecto, es sobre nuestro presente a partir de la necesidad de establecer genealogías, linajes, guías para lo inmediato y lo reciente de los movimientos. El filósofo Michel Foucault insiste en que se debe tener en cuenta, para evitar equivocaciones y ayudarnos a pensar, que el mundo de las cosas dichas permanentemente está invadido, rapiñado y muchas veces reescrito. Para la genealogía una tarea indispensable consiste en encontrar los sucesos donde menos se espera y en aquello que pasa desapercibido por la historia tradicional. Había un algo, entre tantos algo que había, que a Foucault le quitaba el sueño y lo dijo: "El comienzo histórico de las cosas no es la identidad aún preservada de su origen, es la discordia, es el disparate con las otras cosas". En resumidas cuentas, nuestro filósofo se opone a la búsqueda del origen como lugar de la verdad. Para él, la verdad y su reino originario han tenido su historia en la historia. Entonces es preciso reconocer sus sucesos, sus sacudidas, las derrotas mal dirigidas que dan cuenta de los comienzos, de los atavismos y de las herencias. Así, la historia con sus intensidades y sus furores secretos representa el cuerpo mismo del devenir. Y por caso como una práctica de la memoria recurro hoy a la Colectiva Feminista

La Revuelta. Sus integrantes me convocaron a escribir este prólogo y sería un desatino de mi parte desaprovechar tal oportunidad.

Hablar todas juntas al mismo tiempo

Comenzaré por el principio, como siempre se hace. El sábado 4 de noviembre de 2000 publiqué en el diario *Río Negro* una nota, "Mujeres y sexualidad: el lesbianismo en la Argentina". Era un intento por armar una cartografía de la comunidad lésbica que, a mi entender, no disponía de una memoria escrita en torno a su experiencia y recorrido. Al poco tiempo de su publicación, me llamó una feminista de Neuquén, Valeria Flores. Yo estaba asombrada. Temía que algo no hubiera hecho bien. Me intrigaba que una neuquina se contactara conmigo a raíz de un tema poco abordado por el periodismo en general y por el de una provincia desconocida, todavía para mí. De inmediato, llegó un correo electrónico que aún conservo. Decía lo siguiente: "Mabel, soy Valeria. Hablé con mis compañeras y nos gustaría que armemos algo juntas". Allí, me enteré de la existencia de un grupo. Pasó fin de año como corresponde y no hubo más diálogo hasta que en febrero ella volvió a comunicarse para avisarme de la organización de un posible evento, emprendido por el Colectivo La Revuelta, en el aula magna de la Universidad del Comahue. Gratamente acepté la invitación y viajé para allá un 7 de marzo. Apenas colocado mi pie fuera del avión me pasearon por las radios y la prensa de la ciudad. Así conocí a las otras integrantes, es decir, a Ruth Zurbriggen y a Graciela Alonso. A lo largo de esos dos precipitados días se desarrolló la charla-debate. Convocaron a una pueblada, no faltó nadie a la cita. Yo, arriba de un podio alto, clerical, escuchaba azorada el murmullo de la gente a la espera de mi palabra. Estaba sentada sola, cercada por modernísimos parlantes. Detrás de mí colgaba una descomunal bandera blanca que hacía de fondo y con unas letras gigantescas en color azul y negra titulaban la actividad: "8 de Marzo. Día Internacional de la Mujer. Pasado y presente del feminismo. Para recuperar la memoria y la historia de las luchas de las mujeres". Luego un silencio que cortaba todo suspiro de clemencia anticipó el inicio. Abrió Valeria leyendo un texto de presentación. Su tono era directo y sus contenidos revulsivos. De tanto en tanto, hablaba de *atrincheramientos, denuncias* contra la *construcción patriarcal* y *capitalista* del mundo, saberes *androcentristas*, modos *nómades* del accionar, lazos de *solidaridad* entre las mujeres, tensionar los saberes constituidos y remataba con un final valentón que decía lo siguiente: "En síntesis, La Revuelta es una forma de traducir en clave política nuestra opresión y nuestra lucha". Lamentablemente, no logré terminar con toda mi exposición. Diserté tanto que no alcanzó el plazo. Por cierto, era la primera vez que me pagaban por dar una charla y también retomaba mi activismo tras haber padecido un severo problema de salud que me sacó de la cancha por unos cuantos meses.

En ese momento, no medí que esas tres mujeres desconocidas para mí, con el correr del tiempo, se convertirían en un polo de experimentación y exploración sobre modos autogestivos de intervenir política y culturalmente. De ser tres anónimas, en sus orígenes, que solas se juntaban, lograron devenir en lo que hoy son: un colectivo de catorce fervientes integrantes con pequeños grupos satélites a sus alrededores, con los cuales dialogan y discrepan por formas ingeniosas de sostener la lucha contra el modelo heterocapitalista e impugnar el estado de represión del gobierno provincial. Eso se conoce como políticas de coalición, corroboradas durante años por los movimientos sociales que batallaron a favor de los derechos

humanos y de la emancipación social y sexual. Finalizo con una arenga algo trillada pero sensata: La Revuelta participa y se compromete con sectores gremiales, frentes de minorías sexuales y movimientos diversos tanto regionales como nacionales donde nunca queda desdibujado el feminismo y su condición de ser mujeres.

Encontrarse en el acontecimiento

Un movimiento no se extiende por contagio sino por resonancia, nos decía Jean Marie Gleize, mentor de *Nioques*, una revista de poesía de resistencia contra el Estado que, con su espíritu aventurero, contribuyó a la participación común. Cuánta razón encierra este dicho, corto pero certero. Algo que se forma aquí resuena con la onda de choque emitida por algo que se forma allá. Parafraseando al filósofo Alain Badiou, a esta resonancia se la llama "acontecimiento". Aquello que trae a la presencia lo que está oculto. El acontecimiento es la brusca creación, no de una nueva realidad sino de un sinnúmero de posibilidades que ninguna de ellas repite lo ya conocido. Representa una inversión de fuerzas físicas, emocionales e intelectuales y las de un hacerse cargo de los nacientes asuntos que esas propias fuerzas generaron. Eso es lo nuevo en cada situación.

En el arranque de un acontecimiento, dentro de la panorámica de colectivos que lo constituyen y lo habilitan existen algunos de sus integrantes que saben cómo solucionar los problemas que el propio suceso plantea. Así, zanjar el tema de las articulaciones, cómo se llevan a cabo, su tiempo de duración, las demandas puntuales y precisas necesarias para sostener el entramado, elegir el lugar donde suceden los hechos, los volantes, los emblemas, las pintadas. Todas estas piezas parecen

indisolubles tanto más cuanto que se perfilan como acciones directas y autogestivas. Decidir a espaldas del Estado dilemas irresolubles es el destino del acontecimiento. En fin, se habla entonces de los modos de inscripción activista en el espacio universal de la polis. Y es esto lo que lleva al acontecimiento a existir en un allí, donde sus protagonistas acuerdan unirse para armar un destino en común.

Si la producción de pensamientos representa un ojo colectivo, la producción de la memoria explora los modos en que estas miradas quedan registradas en el empadronamiento del aquí y del ahora. El acontecimiento marca el pulso. Encarna o propone su propia temporalidad por fuera del sistema de representación del paso del tiempo que rige la vida humana. En ese sentido, el historiador inglés Eric Hobsbawn entendió al siglo XX como el más corto de la humanidad. De acuerdo con su punto de vista, se inauguró con la Revolución Rusa de 1917 y finalizó con la caída del Muro de Berlín, en 1989. Mientras, el filósofo Edgard Morin considera que el nuevo siglo que estamos transitando también modificó el calendario tradicional: para él, sus inicios se remontan a la revuelta de Seattle, en 1999, contra la cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Así, se presentó en sociedad el movimiento de resistencia global en los países centrales como respuesta a los efectos de la reconversión del capitalismo a partir de las políticas económicas neoliberales. No obstante, el punto de partida del movimiento debería tomarse con el primer levantamiento del zapatismo mejicano del 1° de enero de 1994. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) constituyó un quiebre fundamental respecto de toda una tradición liberal de representación política al desconocer tanto la necesidad de vanguardias como de partidos, tema que desconcertaría a derechas y a izquierdas. Acorde al clima de los movimientos

insurreccionales, bajo la consigna "Otro mundo es posible", se lanzó en 2001, como contracara del Foro Económico Mundial que sesionaba en Davos, los eventos multitudinarios y de amplia heterogeneidad que significaron los Foros Sociales Mundiales de Porto Alegre, Brasil. Al amparo de una pluralidad y diversificación de integrantes, articulaban entre sí movimientos comprometidos en intervenciones concretas –a nivel local, nacional e internacional– en su pugna contra el neoliberalismo y cualquier otra forma de dominio por parte del capital.

En tales oportunidades las demandas se enmarcaron en un abanico de multiplicidades de reivindicaciones que se situaban desde la defensa de los derechos indígenas, campesinos, mujeres, etnia, raza, diversidad sexual, edad, pobreza, clase social, inmigrantes irregulares y medioambiente, hasta enfrentamientos contra las empresas multinacionales en sociedades industrializadas.

Por lo tanto, sería difícil entender la dinámica de masas desencadenada a lo largo de la década presente sin tales acontecimientos que provocaron la resistencia, la desobediencia social y la insubordinación contra la regulación institucional. Un ejemplo de lo señalado fueron los *Monos Blancos (Tutte Bianche)*, fácilmente reconocibles por sus uniformes blancos, sus cascos y sus protecciones basadas en escudos de plástico y objetos no ofensivos. Surgieron a mediados de 1995 como una expresión de lucha sustentada en la acción directa. Procedentes de los denominados centros sociales –espacios contraculturales ocupados por diversas fracciones juveniles autonomistas– focalizados en el norte de Italia, tuvieron una notable capacidad de convocatoria y movilización, con un objetivo principal: ocupar los espacios abiertos, es decir, la calle.

Podría decirse entonces que el espíritu de época residió en desplazar los modos estructurales jerárquicos y centralizados,

por la toma de decisiones por consenso y actividades no representativas y extraparlamentarias.

La historia como un lugar de conquista colectiva, impensable sin la revolución, se convirtió en un imperativo de aquel presente. En esta dirección, la onda expansiva global fue un elemento decisivo en la dinámica de nuevas rebeliones y protestas locales. Para esta noción de la historia, vale de analizador el estallido del 19 y 20 de diciembre de 2001 en la Argentina, un intento de "escribir" tanto la visibilización de la captura del acontecimiento como el testimonio de otros modos posibles de resistir políticamente.

En aquella noche del 19, Buenos Aires estuvo asediada por una multitud que marchaba por sus calles, por sus avenidas y se arremolinaba alrededor de sus plazas y de sus edificios monumentales. Ese miércoles a las 22:46 horas, en un mensaje transmitido por cadena nacional, el ex-presidente Fernando de la Rúa anunciaba la implementación del estado de sitio en todo el territorio de la Nación Argentina por el plazo de treinta días. Con una sentencia, remató un final: "La mayoría sabe que con violencia e ilegalidad no se sale de los problemas. Los problemas hay que afrontarlos y eso estamos haciendo". Luego de ese breve mensaje, de la Rúa no tuvo más oportunidad de saludar como mandatario al pueblo argentino. De inmediato, la ciudad fue sitiada por una fortaleza humana. Todo el mundo se olvidó de la sensación térmica del tórrido verano y de la mesa servida para la cena. La masa con su presencia frenó el intento de militarización de la sociedad. Lo reglamentado en el Decreto N° 1.678 había perecido. Por una noche, el aparato de dominación se paralizó. Lo que el poder estatal pretendía transformar en algo "peligroso" e "inseguro", la multitud lo fundó con su estampa: un nuevo dominio donde otro modo de hacer y vivir la política fue posible. Esa protesta indignada, militante y sin dirigencia, con una

visión de comunidades laxas y de pequeña escala, marcó el fin de la dictadura cívico-militar genocida abierta en 1976. En otras palabras, fue una asonada que escapó de los efectos amenazantes de todos estos años a partir de 1983: "dictadura o democracia".

Se sabe que todo proceso insurreccional parte de una verdad sobre la cual no se cede. En este caso, significó un reencuentro, un descubrimiento de las potencialidades a decir "Nunca Más" que no resultó indiferente ni dejó iguales a sus protagonistas. Desplegó planteos radicales en torno a la ilegitimidad del sistema hegemónico de representación que no sólo se expresa en prácticas políticas sino que también incluye las formas de producción y gestión del conocimiento. En efecto, las lógicas delegativas del poder en manos de las instituciones, entre ellas, el Estado, estuvieron en la mira. La crisis de representación como lema tomó por asalto las calles, las rutas, las esquinas, las plazas, los barrios, mediante la acción directa para visibilizar el conflicto: apropiaciones de edificios públicos o privados por parte de las asambleas barriales; cortes de rutas y accesos por parte del movimiento piquetero; ocupaciones de tierras y viviendas a cargo de inmigrantes irregulares e indígenas; modos de control de la producción bajo la autogestión y las cooperativas frente a la quiebra o abandono de fábricas, bancos y empresas. Los nuevos frentes, movimientos, colectivos, exploraron otras formas de canalizar sus reclamos en una tensión permanente con las instituciones para impedir que éstas no determinen sus criterios de organización ni de lucha. Participaron en sus gestas centros de investigaciones estudiantiles, culturales y religiosos, asambleas barriales, agrupaciones piqueteras, de mujeres, feministas, étnicas, organizaciones profesionales, de derechos humanos, travestis, comedores barriales, grupos de reflexión, sindicatos, partidos políticos, medios de comunicación

comunitarios, colectivos juveniles, revistas políticas y culturales, entre otras tantas expresiones ciudadanas e individuos espontáneamente autoconvocados.

En este contexto, la práctica del escrache fue su reina. Tal experiencia se hizo conocida y popular gracias a la agrupación H.I.J.O.S. (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio), cuyos integrantes eran hijos de personas desaparecidas durante la última dictadura militar. Nacieron al calor de los organismos de derechos humanos, básicamente por su estrecha relación con la Asociación de Madres de Plaza de Mayo y con Abuelas de Plaza de Mayo. Así, el escrache se instaló en el escenario político como un modo novedoso de la protesta colectiva y la intervención callejera. Esta metodología representaba algo más que una provocación. Implicaba una puesta performática de la acción directa con un objetivo preciso: denunciar la impunidad de los genocidas de la última dictadura militar (y a sus cómplices civiles del poder económico) por las violaciones a los derechos humanos llevadas a cabo durante el terrorismo de Estado. Ellos fueron beneficiados por las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), durante el gobierno de Raúl Alfonsín, y luego por los indultos (1989-1990) del ex presidente Carlos Menem. Después de la revuelta del 19 y 20 de diciembre, el escrache amplió sus fronteras y quedó habilitado como una modalidad de significativa importancia para quienes la *polis* representa un escenario de reveladora visibilidad. De aquí en más, adquirió un intenso protagonismo en toda aquella actividad en donde la denuncia pública constituye una herramienta política de primera necesidad. Basta, como ejemplo, el "Escrache Móvil". Además de H.I.J.O.S., en la organización se encontraban asambleas barriales, grupos estudiantiles de la facultad de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la

Universidad de Buenos Aires (UBA), organismos de derechos humanos, periodistas, travestis, feministas y gays, entre otras tantas agrupaciones. Sus coordinadores lo describieron como "una visita guiada y sobre ruedas por los edificios del horror". Fue el 24 de marzo de 2003 durante la presidencia de Eduardo Duhalde. La recorrida comenzó frente a la Casa de la Provincia de Buenos Aires, donde se escrachó al ex ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Ruckauf, quien en 1975 firmó un decreto para "aniquilar" a la subversión. Siguió frente a la casa del médico represor Jorge Magnasco, que se encargaba de los partos en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA); luego se marchó al departamento de Alberto Durand Sáenz, ex jefe del centro de detención clandestina El Vesubio. Por último, el escrache cerró con el acampe, en la Avenida del Libertador y San Martín de Tours, en pleno barrio Palermo Chico, delante de la residencia del hoy difunto marino Emilio Massera y uno de los mayores represores de la provincia de Tucumán, Antonio Bussi.

Otro caso fue el escrache sorpresa, realizado por H.I.J.O.S. el 26 de Marzo de 2007, a la ex presidenta María Estela Martínez de Perón, en Villanueva de la Cañada, en las afueras de Madrid. El grupo llegó alrededor de las cuatro de la tarde a la coqueta periferia madrileña y comenzó por empapelar el pueblo con fotos de víctimas de la represión entre 1975 y 1983. Los afiches iban acompañados de una frase que rezaba: "Los asesinados por la Triple A y los desaparecidos durante la última dictadura militar. ¡HIJOS Madrid, presentes!" Luego, los manifestantes se trasladaron al barrio privado donde vive la ex presidenta y se instalaron delante del portal de su casa, en Valle de Ulzama 16. Desplegaron un pasacalle con los afiches y se dedicaron a pintar consignas en la calle en la que explicaban: "En este barrio vive una genocida", "Juicio y castigo", y "Memoria = identidad". El garaje de la residencia de Isabelita

quedó también repleto con los rostros de los desaparecidos de la dictadura.

Para concluir, en 2001, al caer el gobierno de la Alianza cayó también la convertibilidad instaurada por Menem, a través de políticas monetarias y financieras que se venían desplegando a escala mundial. Se armó el "corralito", que representó una lucha frontal de los ahorristas contra el sistema financiero. Viejos, jóvenes, mujeres y familias se apoltronaban en las puertas de los grandes bancos nacionales e internacionales y golpeaban con martillos, palas y todo lo que encontrasen a su medida para expresar la violencia provocada por la apropiación de sus ahorros.

Arte, Arte, Arte: LuchArte

Tomar las calles no encierra solamente revueltas y movilizaciones de aquellos sectores explotados o colectivos subalternos, también franquea puertas para la creación artística. Con anterioridad a los hechos de diciembre, el arte estaba encorsetado en manos del Estado con la implementación de eventos imponentes que le servía para legitimar sus políticas culturales. Después de estos sucesos, tomar las calles adquirió otro significado: la circulación de caras nuevas, propuestas inaugurales y presentación del arte como una herramienta catalizadora para interpretar y protagonizar este nuevo escenario histórico. Si bien el estallido constituyó un punto de inflexión para la acción política en su más amplio sentido, además develó la irrupción impugnativa de colectivos culturales que se apropiaron de la política y lo político; es decir, incentivó un pujante movimiento cultural que acompañaría comprometidamente a las nuevas prácticas de participación popular. Todo ello bajo un juego interactivo: contaminar y contaminarse de

los acontecimientos. Así, se transitó veinticuatro meses de vertiginoso ritmo que se acrecentaba día tras día. A través de boletines, folletos, revistas, redes electrónicas, sitios web, murales y graffitis, grupos de arte callejero, *performances* de teatralización titiritera, programas en radios alternativas, piquetes culturales, centros sociales *okupados*, bandas musicales, experiencias educativas y relacionales como así también la configuración de un circuito de lenguajes visuales. Fotógrafos, videastas y documentalistas que venían trabajando con anterioridad a la revuelta se unieron a los nuevos grupos. Tales fueron los casos de Boedo Films, Fundación Alumbrar, 1° de Mayo, Argentina Arde, Ojo Obrero, Venteveovideo, Contraimagen, Proyecto ENERC, Movimiento de Documentalistas, Indymedia Video, Asociación de Realizadores Audiovisuales del Neuquén (ARAN). Mucho de lo elaborado fueron productos visuales sostenidos mediante la autofinanciación. De esta manera, el género documental nutrió al movimiento político cultural que acompañaría comprometidamente las rebeliones y las nuevas prácticas de participación popular.

En 2002, surgió en la Asamblea Popular Plaza Dorrego, en San Telmo, el Taller Popular de Serigrafía (TPS). En sus orígenes, lo integraron alrededor de quince miembros que bocetearon y discutieron colectivamente las consignas y los dibujos. Ellos y ellas se reconocían hijos directos del 19 y 20 de diciembre por su dinámica horizontal, por la falta de referencialidades y por el carácter anónimo de los nuevos movimientos que se expresaron en escenarios libres. El TPS disponía de una modalidad de acción directa, ya que con su técnica se diseñaban imágenes que reflejaban el espíritu de las luchas. No obstante, en sus orígenes no intentaban provocar un efecto político de alto impacto de lo que ellos mismos habían elaborado. Sus impresiones en afiches, paredes,

remeras, buzos y delantales de los propios interesados, develaban idearios románticos mientras otros eran más coyunturales al reflejar el conflicto. De este modo, lograron representar en imágenes, con significados abiertos, además del ánimo revulsivo de las protestas, el diálogo artístico con el destinatario. De acuerdo con sus testimonios, tomaron las experiencias del Taller de Gráfica Popular, movimiento de grabado en madera que tuvo su expansión durante la revolución mexicana, en 1910. En cuanto a sus parentescos locales se consideraban herederos del Grupo CaPataco. Este colectivo llevó a cabo hasta comienzos de la década del 90, en la ciudad de Buenos Aires, una serie de intervenciones callejeras (gráficas, performáticas), en su mayor parte vinculadas a movilizaciones populares, por fuera del circuito artístico. Su vinculación quedó plasmada en los movimientos de masas de la época: con las madres de pañuelos blancos a los ex combatientes de la guerra de las Malvinas, pasando por grupos indígenas –tal fue el caso de Pirca– hasta con las madres de pañuelos negros, de la comunidad chilena en el exilio. Sus integrantes se definían como un "colectivo de arte participativo tarifa común", lema que encierra una humorada en base al doble sentido de colectivo como grupo y como transporte público de pasajeros.

A ellos se sumaron grupos de jóvenes excluidos y de las barriadas pobres, hinchas de fútbol, rockeros, *punkies*, motoqueros que con un indiscutible protagonismo generaron un sentido de lucha y fueron testigos invalorables de todo este proceso emancipatorio en tránsito. Por último, quedaría imposible de desconocer el empeño de estudiantes secundarios y universitarios, activistas sociales, feministas, de derechos humanos y políticos, que con sus cuerpos enfrentaron la más feroz represión que tuvo nuestra democracia, durante esas dos sangrientas jornadas.

Juntas y Revueltas

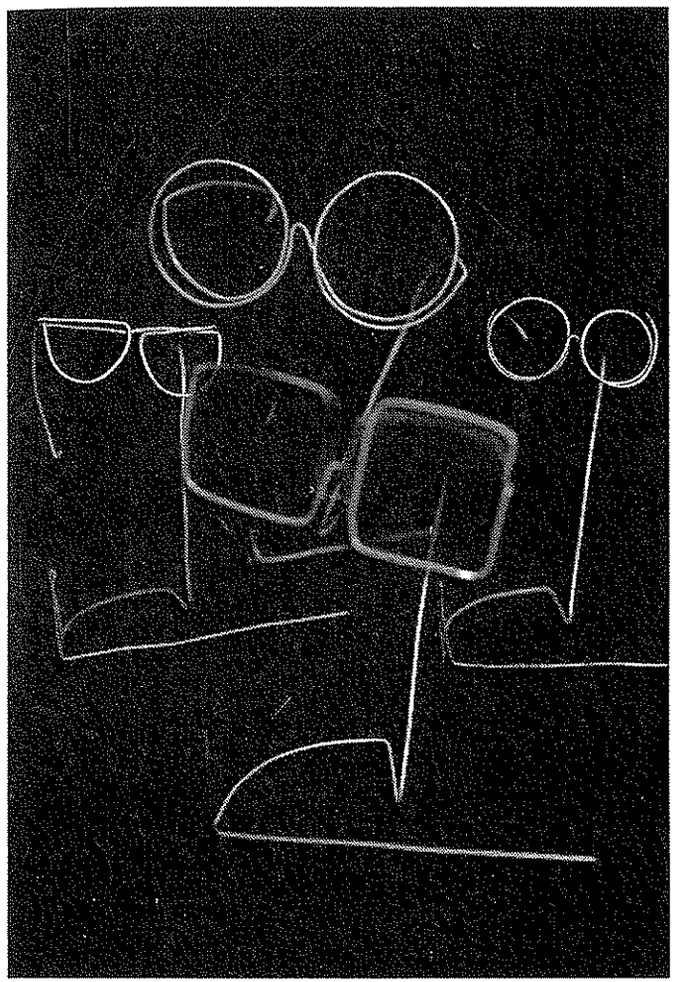
La colectiva La Revuelta se inscribió dentro de este mundo circundante. Y como el Ave Fénix, con sus "garras" y un amarillo incandescente en el pelo, surgió de las cenizas de la rebelión de 2001.

En esta región del sur de América Latina, mejor dicho al sur de la Argentina, mejor dicho en la provincia de Neuquén, esta agrupación feminista cumplió diez años de activismo y de una feliz existencia para ellas y también para nosotras, sus amigas, sus compañeras y sus allegadas.

Atravesar ese lapso de militancia permite consagrar un tiempo para las reflexiones. Y eso fue lo que hicieron. Sin que el paso de los años les signifique una mochila al hombro, estas revuelteras llevaron a cabo un encuentro de análisis y reflexión que tomó todo el mes de marzo de 2011. Lo denominaron "Una década de debates e intervenciones feministas para estirar los límites de lo pensable". En realidad, significó mucho más que un repaso de sus luchas y sus logros. Podría decirse que la estrategia de este grupo político que hace política resultó en contar cómo abrieron el feminismo a la protesta social y, simultáneamente, cómo contagiaron la protesta social de feminismo. Con su lema "somos oportunistas y queremos llevar el feminismo a todos lados", así quedó enunciado. A lo largo del evento se planteó elaborar nuevas herramientas teóricas para una construcción política, en la cual los feminismos del nuevo siglo transporten sus conocimientos y experiencias de un lugar a otro.

Las *revueltas* se asientan en un núcleo ético y pragmático, a la vez. Es decir, ocupan espacios por todos los medios que sean necesarios, sin que ello signifique gerenciamientos especulativos. Esta modalidad facilita rapidez de respuesta, evita la dispersión de fuerzas y focaliza su objetivo en la expansión de

las energías. Florecen hacia afuera como hacia adentro del grupo. En efecto, se valen de una eficacia ética a la que suscriben como el partido afroamericano Panteras Negras, originado en California en 1966, que "nació con vocación de actuar, de intervenir para dar soluciones concretas y realizables". Por lo tanto, en el escenario de los movimientos sociales del presente local, esta colectiva habilitó la noción de una militancia feminista ejemplar, aquella que construye potenciales de un accionar modelo. Leen la política como un campo en extensión, en diagonal. Abren caminos como una pionera que no pierde el rumbo al darse vuelta para mirar atrás y remover los modelos que fueron posibles. Con persistencia van recuperando la voz de las mujeres que vivieron antes que ellas, antes que nosotras, cuyas huellas se borraron cuidadosamente pero sin desaparecer. Se lanzan a la búsqueda de lo que hay y también de lo que no hay. Sacan a la luz algo que permanece oculto en la sociedad. Y como bien dicen las integrantes de la colectiva La Revuelta no hay tiempo de espera, todo comienza ya. Por eso, para ellas diez años no es nada, les queda fuerza para varias decenas más.



uno

Ellas y yo

Hace ya un par de años (Ruth discutirá la fecha, ya sé) que quiero escribir la historia de La Revuelta. Cuando ellas publicaron su página web con las fotos de quienes la integran estuve en desacuerdo. Me gustaba ese aire clandestino de activistas cuyos rostros e historias había que imaginar. Me parecía inherente al lugar que les tocó ocupar –que crearon y habitaron y habitan– mantenerlas en secreto, misteriosas y peligrosas. Que nadie sepa cuántas ni quiénes son.

Porque a La Revuelta o se le teme o se la admira. No hay término medio. ¡Socorro... La Revuelta! puede ser tanto el grito desesperado de una mujer que precisa ayuda como el grito de guerra aterrorizado de los que prefieren las cosas como están. La resistencia patriarcal, no otra cosa.

Pero son, en efecto, mujeres peligrosas. Les tienen miedo porque ellas no tienen miedo (con permiso de Liliana Felipe). No tener miedo significa encarar en la calle a un abogado que defiende violadores y cubrirlo de insultos. Atragantarle el helado a un fiscal que demora una causa donde es víctima una mujer. Escrachar a los políticos corruptos a domicilio. Enfrentar a quienes humillan a las mujeres. Pero también mostrar las tetas, aullar verdades en la calle, pasar de largo el ridículo.

Quiero decir que La Revuelta también son una manga de ridículas. Hacen reír. Son divertidas, originales, creativas, incansables. Tomaron la audacia de la tradición feminista y

la pusieron al día en una sociedad de tradición patriarcal, en un escenario desértico y ventoso, donde todo está por hacerse. Supongo que es ésta la ventaja de una provincia gobernada durante décadas por un partido provinciano y de varones.

Desde aquel amague de escribirlas pasó de todo. Llegó una mujer a la Presidencia de la Nación y dos a la Corte Suprema de Justicia, se aprobó una ley de matrimonio igualitario, otras agrupaciones de mujeres tomaron parte del programa feminista y lo llevaron a la calle: violencia, trata, aborto, prostitución, abuso.

Hubo otras, claro, antes de La Revuelta. Otras que desertaron, por cansancio o diferencias. Pero ellas persistieron, resistieron y, sobre todo, persuadieron. Son fuente ineludible de los periodistas, varones los más, cuando en la redacción se quedan sin respuesta frente a las manifestaciones diarias de la iniquidad que avasalla a las mujeres y a las niñas. Muchos están honestamente agradecidos por la prédica porfiada de La Revuelta, por haber adquirido una mirada más comprensiva de la realidad gracias a ellas.

Al principio, hace diez años, eran sólo tres mujeres, educadoras las tres, rumiando insatisfacción por un estado de cosas que decidieron cambiar. Eligieron llamarse "La Revuelta. Colectivo por un saber feminista". Poco después el "colectivo" se feminizó. En la vertiginosa y potente experiencia de teoría y práctica a la que se entregaron, era fatal que el lenguaje se trastornara. Hoy, a diez años, toda palabra susceptible de feminizarse, pues se feminiza. Y también han incorporado la equis, ese principio de justicia lingüística para designar las variadas formas de la humanidad.

Quienes combaten a estas bravas mujeres, saben por qué lo hacen. Ellas están situadas con plena conciencia en una

lucha política. "Sabemos dónde tenemos que estar. Si para eso tenemos que revisar nuestras conceptualizaciones, las revisamos". Así dijo Graciela Alonso, la primera tarde que empezamos a grabar. Con Ruth Zurbriggen y Valeria Flores, son las originarias. Desde el año 2004, cuando decidió crear un espacio propio para el activismo lésbico, Valeria formó "Fugitivas del Desierto. Lesbianas Feministas".

Diana Maffía ha dicho que para ser feminista debo advertir, en primer lugar, que las mujeres están peor que los varones. Luego, asumir que no es justo que esto ocurra. Y, así, comprometerme a cambiarlo, allí donde esté, como sea que pueda hacerlo.

La Revuelta son feministas a tiempo completo. Feministas en el sentido que la teoría y la praxis feministas han divulgado, desde que a principios del siglo pasado algunas se atrevieron. Podría decirse que ellas satisfacen todos los requisitos para sacar carné de feministas. Pero no es bastante. No para mí.

Si quise escribir esta historia de La Revuelta es porque, sencillamente, las quiero. A todas y a cada una de ellas. Nunca preguntan por qué para estar, derraman una salvaje ilustración, hacen multitudes de otredad, llenan de dignísima furia la solemnidad artera de los tribunales, pintan de violeta la chatura gris de esta ciudad compartida, pesarosamente a veces, no se arrodillan ante ninguna estampita e imaginan todas las mañanas, apenas se levantan, un mundo más redondo y más feliz donde quiero, sin dudas, estar viva para darles las gracias. Y tomarme unos daiquiris de fruta con ellas.

Ellas arman algo

Son los últimos días de diciembre. El miércoles 29 para más precisión. El año 2010 se está terminando y, por el calor terrible de este día, pareciera que también el mundo está a punto de disolverse bajo el sol. Sin embargo es muy temprano, apenas amanece. Pocos vehículos ruedan suavemente por las calles casi desiertas; algunas pocas personas caminan, soñolientas, rumbo al trabajo. Ya no hay sombras que se extiendan amplias, todo comienza a relucir y un modesto y memorable acto de justicia está por suceder.

Será la última actividad callejera del año organizada por La Revuelta: una intervención del espacio público que va a combinar creatividad, audacia, política, libertad y energía colectiva. Y a repartir un poco de alegría también. A poner las cosas en su lugar, como quien dice. La acción no sólo va a ser sorprendente para quienes observen el resultado; serán sorprendentes además sus derivaciones políticas.

Esta mañana tórrida, cuando todo bosteza y arrancan recién pesadamente los ruidos diurnos, pequeños grupos de a tres y de a cuatro personas se han dispersado, inquietas y resueltas, hacia los cuatro puntos de la ciudad. La mayoría son mujeres. Sin más armas que un balde con pintura negra y una brocha gorda, van a encarar los paredones que, en prolijas pintadas de campaña, vienen prometiendo el regreso del candidato menos esperado de la política local.

En esta nueva ofensiva propagandística de un candidato del Movimiento Popular Neuquino, que ha copado cientos de muros de ubicación privilegiada y dimensiones importantes, es tan llamativo el dibujo de unos grandes bigotes negros como la omisión del nombre del candidato. Jorge Sobisch, con nombre y apellido, no figura en las pintadas: es seguro que sus asesores le han recomendado sólo un lema –"vuelve la esperanza", pintado en rojo sangre– y el ícono de los bigotes, un presunto guiño de simpatía y sencillez retórica. La inscripción "2011" y el logo del partido provincial hacen el resto.

Ya las cuadrillas madrugadoras han tomado las calles y también los paredones de cuyo nombre nadie quiere acordarse. Pero tampoco olvidarse. El nombre silenciado en las pintadas de campaña está asociado inseparablemente en Neuquén a un cúmulo inmenso de actos de corrupción y violencia estatal.

En los doce años que gobernó, Sobisch instauró en la provincia un modelo de rigurosa concentración del poder y se guareció en el desprecio por el derecho para castigar a los opositores y favorecer a una nueva burguesía amiga, enriquecida con los recursos públicos. Sobre su paso por el gobierno provincial se escribieron páginas y páginas de denuncias, muchas mandadas a archivo por los jueces amigos; tuvo un paso lamentable por la escena pública nacional cuando quiso ser Presidente y dejó una marca de fuego en la crónica local al ordenar un ataque feroz contra una protesta docente que terminó con el fusilamiento del profesor Carlos Fuentealba.

Así que estos aparatosos paredones que no pronuncian su nombre, desde que lucen, intactos, en cuadras y cuadras de Neuquén, vienen provocando un escalofrío en la espalda, cierto malestar, hasta físico se diría, en los paseantes de buena memoria.

Y ya era hora de que alguien deje su opinión inscripta allí. Serán estas cuadrillas: rápida y eficientemente atraviesan con barras verticales de pintura negra los bigotes, en un efecto instantáneo de bigotes tras las rejas. Y como para que no queden dudas de por dónde se expresa el deseo popular, reemplazarán "la esperanza" por "el asesino" en la estudiada consigna "vuelve la esperanza".

En poco menos de dos horas, cientos de intervenciones trasforman el paisaje de la ciudad. Los automovilistas lo advierten y tocan bocina en señal de apoyo. Los que pasan mirando desde las alturas del colectivo sonríen con picardía. El operativo *Bigotes a la cárcel* ha concluido con éxito.

La convocatoria a la militancia dispuesta a madrugar se hizo a través de mails que circularon pocos días antes, veloces como flechas, entre los correos amigos. A poco de terminada la intervención, el periódico (*8300*) y el diario *Río Negro* publicaban fotos de los murales, y los simpatizantes del Candidato Sin Nombre emitían una curiosa declaración pública.

Aunque admitían desconocer la identidad de quienes habían perpetrado "la agresión que sufrieron las publicidades", señalaban como responsable a otra lista de su propio partido. El ridículo venía por el lado de un supuesto informe de supuesta inteligencia elaborado a propósito de "la agresión". Decía en uno de sus párrafos: "Es sumamente llamativa la gran estructura desplegada para este pobre e inútil objetivo donde se destaca la presencia de camionetas FORD RANGER (con mayúsculas en el original) último modelo con las patentes tapadas, habitualmente alquiladas por la administración pública provincial". De paso anunciaba una denuncia penal que no prosperó.

Pero la verdad es que no hubo ni "gran estructura desplegada", ni camionetas último modelo, ni mucho menos

patentes tapadas, ni muchísimo menos vehículos oficiales contratados. Apenas militancia convencida y decidida. Voluntad probada y aprobada en cientos de otras manifestaciones contra las monstruosidades que adopta el autoritarismo y el abuso de poder en la provincia. Nada más, nada menos, que mujeres y hombres que viven de su trabajo y creen que es posible cambiar algo. Y que responden, sin vacilar, con sus cuerpos y su tiempo, a los llamados oportunos de un grupo de mujeres que, al cabo de la acción *Bigotes a la cárcel*, se dispone a cumplir diez años. Sin pausa. Y sin dar un paso atrás.

No por casualidad La Revuelta se dio a conocer públicamente un ocho de marzo, día que celebra la memoria histórica. Ellas, las tres fundadoras, compartían clases en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue. Una como profesora: Graciela Alonso. Las dos restantes –Ruth Zurbriggen y Valeria Flores– eran alumnas "brillantes y estudiosas", recuerda su profesora.

En esa época, no había en la facultad carreras ni especializaciones que contemplaran la perspectiva de género, aunque Graciela venía interesándose en la temática desde años atrás. Las estudiantas Zurbriggen y Flores encararon un proyecto de investigación sobre el amor entre mujeres que llamó la atención de la profesora Alonso y hubo, entre las tres, acuerdo para reunirse y "armar algo relacionado con las mujeres y el feminismo".

En 1999 vuelven a coincidir en Bariloche en el Encuentro Nacional de Mujeres. En los talleres dedicados al feminismo se reconocen mutuamente en el lenguaje común, se identifican en las mismas preocupaciones y los mismos análisis y ratifican así la corriente de empatía que las unía en la universidad.

Ruth dice hoy que querían decirse feministas e involucrarse en la educación y los saberes y, según Graciela, eran

pocas las que entonces se declaraban feministas, menos por temor a quedar etiquetadas que por la responsabilidad y la importancia que adjudicaban a la asunción de serlo. "Nos quedaba como grande el término", recuerda.

Hasta la irrupción de La Revuelta, no hay muchos antecedentes netamente feministas que registre Neuquén. (Está por escribirse el papel cumplido por la periodista Andrea Diez, por ejemplo, que en los años 90, junto a la abogada Claudia Vásquez habilitaron una casa de atención a víctimas de violencia misógina en la esquina de Rivadavia y Villegas y funcionaban como Mujeres por el Derecho a Decidir. La agrupación bimembre organizó el que quizás sea el primer escrache de la provincia, en denuncia por el abuso sexual a la empleada de un comercio, ubicado en Sarmiento al 300, cuyo dueño la extorsionó desde su posición de poder. El escrache consistió en la reunión de un grupo reducido de mujeres ruidosas frente al negocio del escrachado y mereció cobertura periodística. Actualmente, Andrea Diez está radicada en Ecuador, y Claudia Vásquez se desempeña en la Subsecretaría de Justicia y Derechos Humanos de la provincia. Como abogada, le tocó cruzarse en los pasillos judiciales con integrantes de La Revuelta: ellas estaban acompañando a una víctima; ella actuaba como defensora del inculpado. Paradojas).

Por lo redondo de la denominación, el 2000 fue un año cifrado en mitos de la ciencia y la religión. Es cuando se vaticina la catástrofe informática que iba a traer el "Y2K", desmentida con clamor en los hechos, y cuando la iglesia católica celebra el tercer milenio y el jubileo, preciosa oportunidad para potenciar su propaganda *urbi et orbi*. El país viene en declinación, a pique, vertiginosamente. Renuncia el Vicepresidente, se olfatea –esta vez sí, y políticamente– la catástrofe de diciembre de 2001. Y por primera vez

en la Argentina las cifras de muertes de mujeres por causas relacionadas con abortos incluyen a jóvenes menores de quince años.

No faltan muchos años para que La Revuelta se involucre íntegramente en la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, que en 2010 será distinguida con el Premio Democracia.

Es en el 2000 cuando empiezan a quererse feministas y cuando, antes del receso veraniego por las vacaciones de fin y principio de año, dejan situado el deseo de movilizarse por un proyecto emancipatorio de las mujeres.

Hasta entonces, Valeria y Ruth habían participado en una acción concreta para que la obra social provincial autorizara la colocación del diu a sus afiliadas, un número importante en una provincia cuya economía cuenta con un sector de servicios cuantioso. Habían elaborado un volante dedicado a la educación sexual que firmaron como Mujeres por los Derechos Sexuales y Reproductivos.

Ellas no lo sabían todavía, pero cuando las tres volvieron a reunirse en febrero de 2001 para reanudar el proyecto de una organización feminista, estaban dando inicio a una de las décadas más interesantes de la historia cultural, social y política de la Patagonia. Años más tarde, el nombre de La Revuelta iba a ser reconocido rápidamente en otras provincias y en la capital del país e iba a viajar a otros países del continente para llevar y traer experiencias de mujeres, para buscar sentido y felicidad a la existencia de las mujeres.

El nombre de La Revuelta surgió entre las tres, de lanzar palabras al aire, una tras otra, repicando asociaciones de un término cuyas acepciones comprenden "alboroto, vocerío causado por una o varias personas, sobresalto, inquietud, motín, sedición, alzamiento contra la autoridad, segunda vuelta o repetición de la vuelta, revolución, punto en que una

cosa empieza a cambiar su dirección, vuelta o mudanza" (*Experiencias de Resistencias,* Colectiva Feminista La Revuelta, Oaxaca, México, abril de 2007).

La activista feminista y *queer* Mabel Bellucci fue ese ocho de marzo de 2001 la primera invitada de La Revuelta. La primera en una serie caudalosa de mujeres interesantes para escuchar, estudiar, saber, leer y aprender, que fueron sucediéndose año tras año en el propósito incansable del grupo por socializar conocimientos y tramar genealogías. A diez años de esa reunión fundante, cuando Mabel Bellucci habló sobre *Pasado y presente del feminismo,* ella prologa este libro.

Carta a Ruth Zurbriggen de Sandra Rodríguez, compañera de Carlos Fuentealba, a horas de la acción callejera *Bigotes a la cárcel.* Camila y Ariadna, mencionadas en la carta, son las hijas de Sandra y Carlos.

Ruth
Hola, amiga.

Quiero que a través tuyo, y por la misma vía de convocatoria, llegue mi saludo, el de Camila y de Ari para todos las/os compañeras/os que participaron de las intervenciones "artísticas" en esta madrugada.

Para nosotras como para muchos/as de ustedes, estas actitudes tan humanas como políticas, tan "personales" y tan colectivas, son un alivio en estas fechas significativas, que nos recuerdan que ha pasado un año más de impunidad a los autores políticos e ideológicos del asesinato de Carlos.

Y aunque lo que más esperamos durante todo este tiempo es que avance la causa penal, estas demostraciones de impronta callejera sobre lo justo nos alivian en la indignación y en la impotencia que produce este siniestro personaje. Su impunidad lo habilita a reaparecer con la soberbia que siempre lo caracterizó.

Ya debería estar condenado jurídica y socialmente. Hasta que llegue ese día actuaremos consecuentemente con la consigna "a donde vayan los iremos a buscar".

Mis hijas aprendieron que en estas circunstancias lo mejor era pararse y luchar. Que hoy 29 de diciembre de 2010 un grupo de compañeras/os realicen estas acciones no sólo es político sino también formativo y paliativo para sus vidas. Reparando un poco la indignación y el dolor que genera la impunidad de la mentira, de los carteles, de los bigotes fascistas.

Es difícil explicar a mis hijas, víctimas de la barbarie de este gobierno, cómo es posible que este tipo reaparezca intentando una nueva imagen, entonces es crucial para esta acción, de expresión y resistencia que nos va a seguir impulsando con la convicción de llegar a Justicia Completa, con los gritos necesarios de "no al olvido".

Con todo nuestro cariño y nuestro respeto les decimos que colaboraron con un fin de año mejor.

Un saludo afectuoso para cada una/o de ustedes. Les deseo lo mejor para ustedes y sus afectos para el 2011.

Sandra Rodríguez

Gente incorrecta

La Revuelta son gente incorrecta. Mujeres que incomodan en los lugares públicos. La atmósfera de desenfado y frescura en que se mueven se les nota desde lejos. Hablan alto en los bares y se ríen a carcajadas. La gente correcta las mira con desaprobación. Esas no son conductas de señoritas. Y de señoras, ni hablar. Cuando les echan un ojo con disimulo, ven que ellas visten con colores estridentes. Si es que andan activando por la Campaña del Aborto, se ponen un pañuelo verde chillón, el que identifica a la campaña. Si es por alguna otra razón de feminismo grupal que están en la calle, el violeta resalta en sus ropas y adornos. La estridencia es disidencia. Y también, entonces, resistencia.

Como muchas de ellas trabajan en la educación, los lugares que habitualmente transitan son convencionales y de una formalidad que las incita al combate. Nada más *antirrevuelta* que el aula y los atributos que por lo común se asocian al hecho educativo. La jerarquización, el orden, el disciplinamiento, el método, la regularidad, la repetición, la homogeneización. Todos antónimos del sentido profundo de "ser revuelta", que procede de ser feminista o, como ellas prefieren decir, del "estar siendo".

No se trata de un refinamiento lingüístico, no es una pose del habla. "Estar siendo" rebate el destino manifiesto, impugna el esencialismo y revela una conciencia lúcida del poder de las palabras para fundar realidad. Esa construcción

de un verboide más otro remite a lo precario, lo provisorio, lo eventual, quizás lo efímero, lo sutil, pero es más seguro que esté hablando de posibilidades, de nomadismos, de deseos al acecho.

La capacidad de nombrar de estas mujeres es una de las marcas más singulares que han dejado en la cultura local. Ruth bromea: "¿Qué somos, el panóptico de género?" En ciertos ámbitos informados, circula una frase graciosa de alarma, una advertencia mitad divertida mitad en serio: "Que no te escuche La Revuelta". Es recomendable atender al consejo en caso de masculino cuando está disponible el femenino. O bien cuando se cuenta un chiste misógino, o se deja caer como al pasar una ironía sexista o, en fin, cuando el patriarcado hace uso de su franquicia sin coto ni fecha de vencimiento.

Si no el panóptico de género, la difusión de las ideas y las prácticas liberadoras del feminismo que ha hecho La Revuelta en estos diez años opera como el necesario toque en el hombro, la actitud de sospecha frente a lo instituido como normal, la justa carga de dinamita para demoler artificios y abrir caminos y tender puentes y levantar un poco la mirada. La sola mención del nombre –¡La Revuelta!– convoca a todos los demonios, los benignos y los malignos. Depende, como siempre, de quien lo dice.

La pertenencia al grupo, en una sociedad dinámica pero también pueblerina como es Neuquén, representa para ellas un carné de identidad, un salvoconducto a veces, y otras, las más, una gigantesca responsabilidad que se expande con la carga del deber a todas las áreas en las que actúan.

Despierta franca admiración releer las noticias que las tuvieron de protagonistas en estos diez años; las declaraciones que emitieron como denuncia ante hechos en los que

una mujer fue víctima; los documentos que prepararon como reflexión por asuntos de interés público; los textos de terceros –periodistas, investigadores, teóricos, militantes– producidos a propósito de ellas. Es un cúmulo asombroso de material imprescindible para comprender el fenómeno.

Entre quienes las siguen, ocasionales adherentes y colaboradores para las puestas callejeras, docentes que asisten a sus seminarios, jornadas y cursos, miembros eventuales del grupo, existe un pacto recíproco de confianza ganada en el andar. Al núcleo permanente de *revueltas* lo rodea un círculo de periféricas que duda entre el ser, el pertenecer y el adherir esporádicamente. "¿Llevar el pañuelo color violeta me convierte en *revuelta*?", se preguntan.

Aquellas tres originarias feministas que fundaron La Revuelta se multiplicaron por un número difícil de precisar, según las circunstancias. La acción denominada *Bigotes a la cárcel,* por ejemplo, contó con varias decenas de activistas para la ocasión. Pero fueron muchas más las que articularon con ellas los escraches como protestas de rabia y dolor por el asesinato de Carlos Fuentealba.

Desde 1995 los escraches son parte de las prácticas políticas del activismo en nuestro país, como forma de reparación simbólica ante la falta de justicia real. Los precursores fueron los/las integrantes de H.I.J.O.S. para señalar a los terroristas de Estado que gozaban de inmerecida libertad: con pintadas, cánticos y expresiones teatrales denunciaban la impunidad y ponían en alerta a los vecinos del destinatario.

Rebautizados con el no exento de humor título de "visitas pedagógicas", los escraches de La Revuelta enseñaron el quién es quién en la cadena local de complicidades por el asesinato de Fuentealba, pero también en domicilios y lugares de trabajo de violadores, abusadores y otros criminales que atentaron contra mujeres, así como de jueces y abogados

funcionales a la misoginia. Neuquén ha presenciado más de treinta "visitas pedagógicas".

En cualquier caso, las intervenciones públicas de La Revuelta conservan la creatividad audaz del feminismo histórico, desde las sufragistas inglesas a las que quemaban corpiños en Estados Unidos, y son, por eso, vanguardistas y revulsivas como aquéllas, con las marcas de una historia, un tiempo y un lugar que les es propio.

En un documento de 2007 se declaran ya "orgullosamente feministas" ante un auditorio internacional, a miles de kilómetros de la aldea patagónica. Y dan noticias sobre pertenencias, desafíos y aprendizajes:

> Nosotras, maestras, profesoras, educadoras, trabajadoras, blancas, morenas, heterosexuales, bisexuales, lesbianas, ateas... damos valor a lo personal. Lo hacemos político. Nos proponemos incidir contra la construcción hegemónica y autoritaria que se nos ha hecho pensar como destino necesario. Destino necesario que se ha inscripto en los cuerpos de las mujeres y en otros cuerpos nominados "desviados", a veces con la fuerza de las puñaladas, los golpes, la discriminación, las opresiones, convirtiendo toda diferencia en desigualdad.
> Somos críticas también de ese feminismo occidental, blanco y heteronormativo que se asumió universal y único. Desde posturas antiesencialistas, insistimos en que el feminismo no nos viene en las hormonas. Asumirlo conlleva riesgos, somos tildadas las más de las veces de inadecuadas, locas, exageradas, con apuestas que suelen ser vistas como ridículas frente a otras "grandes luchas"; sin embargo asumir el riesgo nos vuelve encantadoramente más libres. Reapropiarnos de nuestros cuerpos es para nosotras una lucha política y revolucionaria también. (*Experiencias de Resistencias*, Colectiva Feminista La Revuelta, Oaxaca, México, 26 al 28 de abril de 2007. Presentación en el Encuentro "Mujeres en Resistencia").

Los primeros años de La Revuelta es un período de experimentación. Ensayan con acciones concretas la realización de los postulados de la filosofía feminista que habían adoptado para siempre. Desde las primeras salidas como grupo es fácil, y notable además, advertir líneas nítidas en el repertorio de prácticas que con el tiempo y las experiencias irán afinando y multiplicando a la vez.

Durante ese primer período comprendido entre 2001 y 2003 van señalando con sus prácticas, como reflectores puestos en foco sobre decisivos campos de acción, cuatro núcleos de interés. Uno, el estudio, la entrega y la circulación de aportes a los saberes feministas, como intuiciones y como investigaciones teóricas (*Pasado y presente del feminismo*, a cargo de Mabel Bellucci, fue la primera charla-debate que organizaron en coincidencia con el Día Internacional de las Mujeres, el ocho de marzo de 2001). Dos, la necesidad de encuentros y articulaciones con organizaciones semejantes, la valoración de lo colectivo (apenas constituidas como grupo, se integran a la Multisectorial de Mujeres en 2002). Tres, la irrenunciable lucha por la autonomía de los cuerpos (junto a otras entidades y organismos, militan hasta obtener la sanción de la Ley de ligadura de trompas y vasectomía, aprobada por la Legislatura de Neuquén en 2003). Y cuatro, la incidencia efectiva del grupo en la intersección de los poderes públicos y privados. El intento atroz de asesinato de Ivana Rosales por quien era entonces –abril de 2002– su marido, Mario Garoglio, se conoció por noticias de prensa. Impactó de manera también brutal en cada una de las mujeres que integraban La Revuelta, cuya persistente campaña de denuncia influyó en cierto modo en el tratamiento de la causa judicial pero definitivamente en la interioridad del grupo. La conmoción que les provocó el hecho y sus circunstancias preliminares y posteriores no las paralizaron sino que, al contrario, las incitaron a más y nuevas acciones contra la violencia misógina. Contra sus incesantes manifestaciones se enfrentarán muchas veces más en el curso de los años siguientes.

Ellas opondrán infinitos recursos para denunciarlas, para aliviarlas, para sancionarlas simbólicamente, tenazmente.

Hasta que el Estado actúe, y para que lo haga, harán escraches, volanteadas, radios abiertas, afiches, marchas, graffitis, seminarios, talleres, exposiciones... Participarán en redes de mujeres, en los Encuentros Nacionales, en investigaciones académicas, en sesiones legislativas, en los medios de comunicación, en jornadas de reflexión y activismo, no sólo a propósito de las víctimas del patriarcado sino como tarea indelegable del deber asumido cuando decidieron "armar algo relacionado con las mujeres y el feminismo". Harán alianzas tácticas y estratégicas, ofrecerán palabra y acción allí donde haga falta. De los sucesos muchas veces conocidos en las páginas policiales de los diarios, que ellas juzgarán "acontecimientos vitales" en la existencia de cada una y del grupo, puede hacerse una guía comprimida. Es eficaz para mostrar cómo lo que para otros y otras aparece como un simple caso, consiste para La Revuelta en una oportunidad de actuar sobre la realidad y hacer mutar el caso en causa política: hora de trastrocar. Algunos ejemplos, mencionados como "casos" sólo a fines prácticos:

- Casos Anzaldo y Focaccia, ginecólogos denunciados por sus pacientes por abusadores, dieron lugar a campañas y denuncias. La última, *Pasá la voz. Hay abusos sexuales en los consultorios.*
- Caso Muñoz, comisario abusador de una niña, beneficiado por la justicia con la coartada del *coito interfémora*: acompañamiento a la víctima y creación del servicio *Socorro Violeta.*
- Caso Susana Colimán, joven mapuche encarcelada por delito de infanticidio, relaciona al grupo con el sistema carcelario.

- Caso Simona, mujer dominicana engañada por redes internacionales de trata, acude en busca de auxilio a La Revuelta, que intenta articular respuestas con las instituciones públicas.
- Caso Pandolfi, abogado defensor usualmente de violadores. Se postula como profesor consulto ante la Universidad Nacional del Comahue, cuyo Consejo Superior rechaza el pliego por acción pública de La Revuelta.
- Caso "Pato", mujer que se atreve a denunciar en la Justicia el sadismo de su esposo y pone al grupo ante "lo impensable del ensañamiento en la violación marital".
- Consultas frecuentes sobre interrupción del embarazo: *Socorro Rosa,* información a las mujeres sobre el uso de misoprostol para practicarse abortos seguros.

Porque se trata de una agrupación en permanente actualización y transformaciones radicales, su inscripción actual en el campo del feminismo, cuyos avances no consideran posibles sin la incorporación de las travestis, se enlaza en las teorías *queer.* Esto sucede sin haber abandonado la que comúnmente se llama agenda feminista y, más bien, recreando sus modos de abordaje y problematización.

En el itinerario teórico de La Revuelta hubo un encuentro vital, un hallazgo precioso para la insaciable avidez de conocimiento del grupo, permeable a nociones más humanas cada vez. Se llama Lohana Berkins, fundadora de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti-Transexual (ALITT) y presidenta de "Nadia Echazú", la primera cooperativa de trabajo y educación para travestis. Ella expresó, en presencia, en acto y en discurso, algunas incertidumbres que La Revuelta advertía en el activismo feminista. Que el mundo no se divide entre varones y mujeres, que es necesario revisar

el esencialismo de las primeras oleadas feministas, que "el sufrimiento no se agota en las mujeres", en palabras de la propia Lohana. Con ella comparten también el propósito de incidir en las políticas de Estado para modificar el actual estado de cosas: ese afán las ha encontrado hermanadas en proyectos que se cruzan entre la clase y el género en beneficio de expandir la ciudadanía.

El feliz encuentro con Lohana Berkins les permitió constatar viejas intuiciones dispersas y tal vez revisitar fuentes remotas: "No se nace mujer: se llega a serlo. Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino" (Simone de Beauvoir, *El Segundo Sexo*, 1999).

Hubo más encuentros reveladores. *Cuerpos ineludibles. Diálogo a partir de las sexualidades en América Latina*, fue un foro realizado en setiembre de 2003 por el grupo feminista "Ají de Pollo" y el Área de Estudios Queer del Centro Cultural Rojas de la Universidad Nacional de Buenos Aires. La convocatoria incluía una incitante frase de Jeffrey Weeks: "El majestuoso edificio de la 'sexualidad' fue construido durante una larga historia por muchas manos, y refractado a través de muchas mentes. Sus 'leyes', normas y prohibiciones todavía organizan y controlan la vida de millones de personas. Pero su reinado incuestionable está llegando a su fin". Allí llegó La Revuelta con sus intuiciones y sus certezas. Allí le quedó aún más abierta la mirada.

Dice Graciela Alonso que no hay aprendizajes en el feminismo que no pasen por el cuerpo, que no recuperen la propia historia corporal, y que eso los facilita. En los recorridos teóricos de esos aprendizajes, la sospecha permanente las llevó a incursionar en las perspectivas de la diferencia sexual,

principalmente a través de los aportes de las autoras italianas agrupadas en la Librería de Milán. Se desplazaron luego hacia nociones sobre cómo se regulan los cuerpos y cómo los cuerpos, en muchas teorías feministas, quedan anclados en un sujeto heterosexual que sólo atiende a la división binaria entre hombres y mujeres. El inevitable paso siguiente fue "profundizar los análisis de lxs teóricxs queer y de las perspectivas descoloniales".

Es característico del movimiento feminista una ida y vuelta de la teoría a la práctica, y a la inversa. En la historia de los feminismos ha habido episodios y protagonistas que acentuaron uno u otro de estos aspectos. Este vaivén se verifica en la trayectoria de La Revuelta, aunque puestas a definirse en ese sentido, ellas apuran una respuesta según la cual se ven más contenidas en la noción de prácticas: prácticas políticas, prácticas pedagógicas, prácticas activistas, prácticas de producción de conocimientos, prácticas de acompañamientos, prácticas de articulación, prácticas de formación. Eso dicen.

Está a la vista además una producción sensible, vale decir, productos de la imaginación perceptibles por los sentidos. Una galería de representaciones culturales que motivan análisis e interpretaciones.

Susceptible de ser analizado desde una perspectiva estética, se ha escrito del grupo que "...no se proclama artístico pero promueve estrategias que lo son, no hace arte activista, pero se apropia del espacio público y busca (...) transformar la protesta en un acto creativo utilizando en muchos casos procedimientos extremos". (*El arte "fuera de sí". Cuando la protesta se transforma en un acto creativo.* María José Melendo, diario *Río Negro*, 16 de mayo de 2010).

La autora describe tres intervenciones que interpreta como "otras formas de presencia performática en el espacio

público": 1) *Las novias de la decepción*, un ocho de marzo, cuando invitaron a reflexionar sobre la *plusvalía doméstica* con disfraces y artefactos fabricados para la ocasión; 2) la pregunta inspirada en la encuesta heteronorma de "Mujeres Públicas": *¿Qué harías si tu hijo/a fuera heterosexual?*, colgada a todo lo largo del monumento a San Martín, en el Día de la No Violencia contra las mujeres; y 3) el *souvenir* hecho a mano de tizas con formato de balas, al cumplirse un año del asesinato de Fuentealba. Las tizas llevaban la inscripción: *Las balas que vos tiraste te van a volver.*

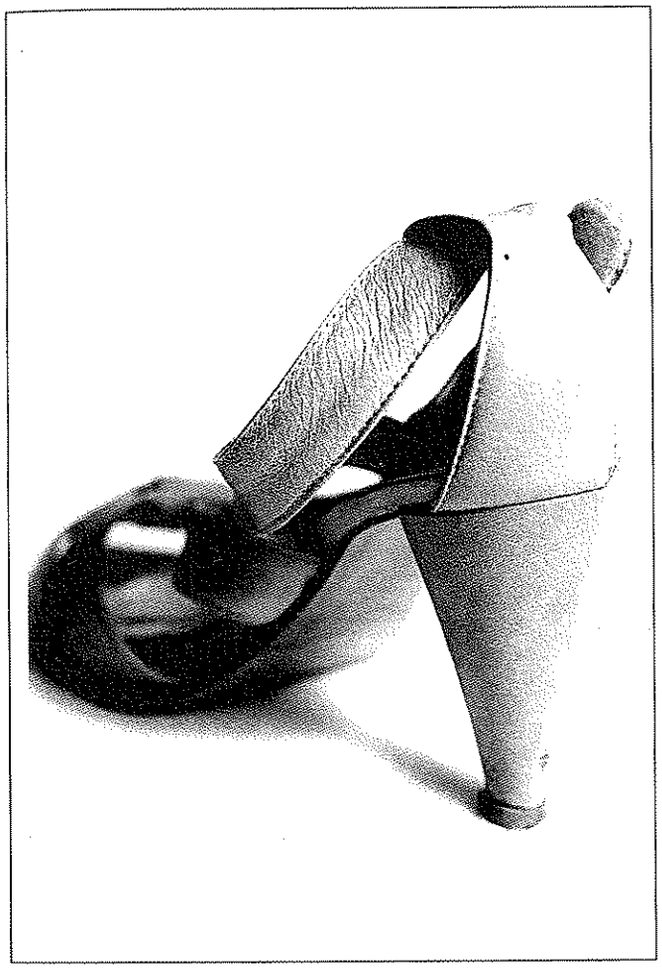
Aunque niega que se esté ante la estetización de la política o de la politización del arte, Melendo valora el accionar de La Revuelta porque "vuelve visible la importancia de los medios artísticos para producir determinados efectos políticos, y cómo para lograrlo –al igual que le ocurre al arte contemporáneo– aquél debe inventarse a sí mismo en forma permanente, explorar nuevos y radicales procedimientos que permitan combatir la apatía de los pasivos destinatarios con medios creativos que corran el riesgo de resultar escandalosos".

Este artículo, como otros que han abordado, para analizarla, la actividad de La Revuelta, pone en debate en todo caso los efectos secundarios de sus acciones y la riqueza que tienen para favorecer discusiones. Se podría concluir ésta en particular (porque hay otras muchas) con una cita: "El arte es una actividad humana consciente capaz de reproducir cosas, construir formas, o expresar una experiencia, si el producto de esta reproducción, construcción, o expresión puede deleitar, emocionar o producir un choque" (Władysław Tatarkiewicz, *Historia de seis ideas*, 1976).

Ellas, las que irrumpen en el espacio público con sus presencias disruptivas, no descuidan la elaboración estética de sus puestas si responden a la función pedagógica buscada y si concitan la atención pública. Como también les importa

la participación colectiva, que desborda tanto lo político como lo expresivo, porque potencia al grupo y le permite manifestarse con recursos infrecuentes y distintos de la palabra. Así, quienes participan aportan cuanto saben, ponen el cuerpo y producen de forma artesanal artefactos culturales originales. Sus intervenciones son políticas, sí, pero no consisten en un pliego de propuestas sino en la representación del conflicto como crítica picante a algún nudo concentrado del poder: lo escenifican, lo parodian, lo perturban.

Cada una de estas acciones callejeras ha venido precedida y es seguida por debates del grupo que intercambia opiniones y redacta un documento que recopila la experiencia. En uno donde constan algunos de sus propósitos, se lee el interés por combinar lenguajes expresivos, por "infectar el territorio de un paisaje particular" y por habilitar la emoción y la diversión, las propias y las ajenas. Resalta en esta declaración un confeso afán de seducción, así como el deseo de "traficar sentidos" y de irrumpir en el espacio público "para robar sus símbolos y transformarlos en otra cosa" (Presentación de Ruth Zurbriggen en el Primer Congreso Ciudadano de Cultura, Neuquén, diciembre de 2010).



dos

Nadie piensa sola

Es un momento especial del libro, de su hechura. (Bueno, cuál no lo fue). Si bien desde que empezó a tomar forma ha estado abatido por vacilaciones y certezas, ahora me siento enfrentada a un dilema que querría declarar aquí.

Escribir un libro feminista, de feministas, es una ventaja gigantesca para mí. La valoro como a un don: me identifico como feminista ("Soy mujer, qué otra cosa puedo hacer", dijo María Elena Walsh, aunque ahora dudo si dijo "hacer" o "ser"); conozco –cuanto es posible conocer en las limitadas posibilidades humanas– a las mujeres de cuya obra también tengo noticias y relataré; tengo la libertad y la colaboración necesarias para hacerlo.

Sin embargo las dificultades vienen y vuelven, tenaces. A veces se quedan por días, toman asiento, se apoltronan y no hay modo de desalojarlas. A veces tienen la gentileza de retirarse discreta y educadamente, en puntitas de pie. A veces, para decirlo de otro modo, son sólo decisiones difíciles de tomar mientras escribo, como una nube vaporosa que me encapsula. Y no me deja ni mirar la pantalla.

He asumido esta tarea de agregar unas líneas más a la admirable épica de las mujeres con la plenitud de mis facultades y la conciencia lúcida de su importancia para otras mujeres y para quienes quieran acercarse a conocer una experiencia política valiosa y nutritiva. Ahora bien. Llega ese incierto momento cuando los caminos se multi-

plican y una se queda, de a pie y confusa, sola y llena de preguntas.

Debo confesar que hubo una primera versión del libro. No prosperó. Quiero contar ese desencuentro: es inseparable de la crónica y también un retrato colectivo y contingente.

Graciela hablaba de distancia, de distancia crítica. Ruth me miraba intrigada. A fines de diciembre de 2010 les entregué a ambas tres capítulos y el plan de trabajo que me había propuesto seguir. Incluía testimonios, documentos, indicaba material de ilustración, pero la sustancia del texto estaba constituida por tres extensas entrevistas a las dos, con un temario que abarcaba la narración de sus vidas personales, la fundación de La Revuelta, anécdotas varias, reflexiones, lapsus y charla en cómoda confianza. Una especie de larga sesión de terapia o, más bien, el registro minucioso de una cámara oculta mientras las dos lideresas del grupo hablaban sin orden ni brújula. Yo había quedado conforme con mi obra.

Con esa primera versión terminada, nos reunimos en el centro, en un bar que frecuentamos y al que ellas acceden a que vayamos para que yo pueda fumar. Tiene un patio grande con columnas secas, o secándose, de dos gigantes que fueron árboles. De mañana lo frecuentan políticos y paseantes ociosos que leen el diario y toman café. Cuando llegué al bar, las dos ya estaban en una mesa del fondo. Las vi tensas, serias, si bien nos saludamos como siempre: con afecto y alegría de vernos. La moderada confianza que yo tenía en los textos enviados fue desvaneciéndose poco a poco, mientras escuchaba sus comentarios. Dijeron de la exposición en que quedaban, de la idea que tuvieron al encomendarme el libro y –supongo, no lo dijeron– de la desilusión que les dio leer el material enviado.

Las escuché, les di mis argumentos, charlamos. Entendí sus razones y ellas las mías, pero el libro imaginado era otra

cosa. Un algo diferente a lo que recibieron, vale decir, no el que esperaban. Acordamos seguir conversando y ellas insistían con una pregunta: ¿Cómo lo ves?, ¿cómo lo ves?

La verdad, no lo veía. No podía imaginarme lo que ellas se imaginaban, pero fingí que sabía de qué estábamos hablando. Me impuse ver. Desde esa reunión en adelante, dormí poco y mal. Soy periodista, me decía; nunca escribí un libro, me consolaba. ¿Cómo se escribe un libro? Con palabras, me respondía. ¿Cómo se escribe con palabras una experiencia tan ancha, alta y honda como la de diez años de un grupo de mujeres como La Revuelta? No lo sabía. Tenía que aprenderlo.

En una reunión posterior, con mate hogareño y canto de pájaros, una mañana de primeros días de 2011, Graciela habló de la distancia crítica, de un distanciamiento –aclaró– "que no es ajenidad". Algo ancló en mi conciencia. Fue una campanada, un trazo certero en el aire, la síntesis de días y meses andando en redondo, despistada en sentido literal, fuera de pista, y despojada de pistas.

O no. Quizás fueran demasiadas y hacía falta ordenarlas. Supe y sé cuando escribo estas líneas que este libro no es cualquiera de los proyectos que ellas encaran cada tanto y que siempre dan que hablar. Y bien, por supuesto. Si han tenido fracasos, que los han tenido, nunca llegaron a opacar los triunfos. No al menos que se conozcan de forma pública.

Al aceptar escribir este libro tuve el gusto de que me eligieran y a la vez el vértigo de involucrarme en tamaña idea a tiempo completo. Igual, estoy involucrada con La Revuelta desde antes del libro, por vínculos con varias de ellas, de hace muchos años, por haber compartido y participado en varias de las actividades del grupo. Ellas han acudido cuando las necesité sin hacer preguntas, sólo actuando con rapidez y en solidaridad irrestricta, como hacen siempre. Sé lo que hacen, lo que provocan, lo que se las admira y lo que

se las critica. Naturalmente, dada la índole indomable del grupo y la preeminencia de lo colectivo, en contraste con las rutinas solitarias de mi condición de periodista, hemos mantenido nuestros desacuerdos y los hemos discutido con vehemencia. Las ediciones del *Sin Sostén* dan fe.

Así que al escribirlas debía poner en palabras el espesor de un vínculo que también me contenía, y el punto de vista enloqueció. (Creo que fue Marguerite Yourcenar la que dijo que al final una siempre termina hablando de sí misma). Difícil desertar de la experiencia.

Ahora, febrero de 2011, el vínculo ha tendido ramas. Las tres participamos de una celebración histórica, una fiesta del amor en medio de las lomas blancas y azules de la precordillera sanjuanina, adonde el largo brazo de la ley de unión civil llegó. Con Ruth y Graciela hemos llorado, bebido y bailado en iguales cantidades, festejando el casamiento de Andrés y Daniel, que también lloraron, bebieron y bailaron, alegres esposos al fin. Fue el primer casamiento de varones de la provincia de San Juan y, cuando nos abrazábamos, tiritando de felicidad y emoción, sentíamos en lo más hondo de nosotras mismas que el largo sufrimiento de la clandestinidad se desvanecía como la luz rosada de ese atardecer. Un cuadro enmarcado en rojo clamaba en la fiesta: "El amor no es un privilegio heterosexual". Obra de Mujeres Públicas, apenas sancionada la ley civilizatoria.

Luego nos enfrascamos en el ocho de marzo. La Revuelta preparaba una muestra de fotos, textos, objetos y artefactos del grupo en la Sala Saraco. Los mails iban y venían, la cercanía nos abrazaba otra vez.

Como nos abraza en este momento en que debo abordar las historias de vida de Ruth y Graciela, viejas conocidas siempre a mano, y a la vez tan distantes, tan en sus cosas. La distancia crítica "que no es ajenidad" me hace increíbles pro-

posiciones al oído, como que me aparte, que me distraiga, que me resetee los recuerdos comunes y me plante firme, ignorante, ante la hoja en blanco. No las quiero escuchar. No voy a escucharlas. ¿O sí?

No hay escritura inocente. No hay escritura solitaria. "Nadie piensa solo, nadie piensa sola, pero las feministas menos" (Celia Amorós, citada por Nuria Varela en *Feminismo para principiantes*, 2005).

Ellas dos

No sólo porque son las fundadoras de La Revuelta. Es porque mantienen –entre ellas y con el grupo– un vínculo difícil de desanudar. Porque son las más expuestas, las más audaces, las que teorizan más, las más requeridas por los periodistas, las que sin duda identifican al grupo. Y las que le dieron su identidad.

Ruth Zurbriggen y Graciela Alonso son menudas de cuerpo, pero no frágiles ¡por favor! Tienen personalidades si no contrastantes, afortunadamente complementarias para la causa. Son un dúo infalible en el combate cotidiano contra patriarcas y misóginos. Dos Quijotas o, mejor, dos Cervantas. Se burlan de los caballeros andantes y escriben aventuras desopilantes mientras fundan, aquí y allí, estaciones de refugio y reparo para el sufrimiento.

Ruth es la zafada, la expansiva, la imaginativa, la que ridiculiza todo, hasta sus propias desgracias. Es la gran organizadora, a la que todas acuden, la que recibe decenas de mails por día. Y los contesta a todos. La que anda con las lágrimas al borde de los ojos, siempre desmesuradamente abiertos. De asombro, como una niña. Y de incontenible indignación también. Como incontenible es su palabra, porque ella no tiene filtro. Es la que anda, como dice Graciela, con el inconsciente en la mano.

Graciela sopesa más las circunstancias, es reflexiva y cautelosa. Aunque tampoco se priva del regocijo de hacer

zancadillas a la policía, ni de alzar su poco más de metro y medio con el dedo en alto para acusar y señalar. Tan estudiosa como Ruth, no tiene la experiencia de ella en política partidaria, pero su análisis estratégico falla pocas veces.

Si Ruth es la que lleva a las reuniones grupales el prolijo cuaderno con las tareas para organizar y es la voz cantante y sonante que dice y hace, Graciela es la que permanece más callada pero cuando habla es porque ha entrevisto las grietas del poder donde hay que inmiscuirse y actuar.

Se encontraron en el lugar que ambas veneran: el del conocimiento. Pero en otro lugar hubiera sido igual, porque era necesario que se encontraran. Simplemente, porque tenía que suceder.

Juntas son dinamita. Que lo digan estos diez años.

Es acerca de Ruth

Si quiere seguir conservando su poder, la Iglesia debería revisar sus enseñanzas. Sus dogmas medievales, sus políticas de terror, su anacronismo, la han hecho perder cientos de miles de fieles las últimas décadas. Personas espiritualmente estupendas han desertado horrorizadas de los templos, después de conocer al monstruo por dentro. Es probablemente la generación que hoy ronda los 50 años, hijas e hijos de católicos más o menos practicantes, la que se abrió paso entre los cirios para pastorear el alma en proyectos más terrenales y dichosos. Muchas y muchos que, aun con la culpa inoculada al cabo de años de religión, suscriben hoy la Apostasía Colectiva para darse de baja de los registros bautismales y declararse en libertad.

Fuimos muchas las que, de pequeñas, frecuentábamos los colegios de monjas, esas mujeres que semejaban afganas con la *burka*, pero todas de negro, visibles sólo el rostro y las manos, y nos hacían llamarlas "hermanas". Como para Sor Juana hace cuatrocientos años, los conventos y los colegios religiosos fueron no hace tanto por acá lugares de aprendizaje y de conocimiento, especialmente en ciudades chicas y pueblos. Entramada la Iglesia en la familia y la cultura de modo impalpable e incuestionable, las niñitas argentinas de los años 50 y los 60 íbamos "a lo de las monjas". Veíamos películas, jugábamos, rezábamos, temíamos a Dios, recitábamos el catecismo y nos prometíamos ser más buenas cada vez.

Queríamos ir al cielo no tanto por el cielo en sí sino porque el infierno que nos pintaban daba pavor.

Y sin embargo nos hicimos malas. Muy pero muy malas. Tanto que decimos que podemos ser peores.

¿Todo esto para qué? Para presentarles a una desconocida Ruth Zurbriggen cuya infancia, adolescencia, primera juventud y primera formación trascurrieron entre monjas y curas. Hasta fue catequista. Cuando quedó embarazada sin marido a la vista, maestra en un colegio religioso de Villa Regina, las puertas se cerraron para ella y ella tuvo la dignidad de no golpear en vano. Fue entonces que llegó a Neuquén.

Se estaba marchitando la primavera alfonsinista, había estallado Semana Santa; las calles, colmadas de manifestantes por la democracia y Ruth en la vorágine, asombrada y feliz, una más entre las más, mamá reciente, bautizando en fervor popular a Ayelén, su hijita de días.

Para Ruth fueron también una especie de bautismo laico esos días que, junto con el nacimiento de su hija, la volvieron otra. Los pasó prácticamente enteros en la calle. Entregada a una experiencia de movilización que la marcó para siempre y que reconoce como "todo un descubrimiento", sólo dejaba la calle para cambiar los pañales a Ayelén en el local de ATEN (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén), entonces en las primeras cuadras de la calle Belgrano. Lo hacía también en las escalinatas de la Catedral, un sitio emblemático de Neuquén. Como el monumento a San Martín, a 150 metros, ha sido punto de reunión, de protesta y de civismo.

En los 70, los estudiantes que reclamaban por la nacionalización de la entonces Universidad del Neuquén (hoy del Comahue), sentados en el acceso a la Catedral, dieron la espalda al presidente de facto Roberto Levingston, que intentó saludarlos. Años después, las Madres de Plaza de Mayo, acompañadas por el obispo Jaime de Nevares, encontraron en la Catedral un refugio amable. Pero en agosto de 2008 la Catedral fue escenario de un papelón memorable, cuando un grupo de creyentes fanáticos se interpuso, con la mirada perdida y rezando el rosario de viva voz, tratando de impedir que miles de manifestantes del Encuentro Nacional de Mujeres pudieran expresarse ante el edificio. No lo lograron. Por el contrario, debieron contemplar pechos y traseros femeninos descubiertos para la ocasión, incitadores del mal. Desde luego, allí estuvo Ruth, y no hace falta decir de qué lado.

Si se repasa su intensa vida, puede decirse que ella fue buena hija, buena hermana, buena nieta, buena empleada, buena estudianta, una buena mujer, en suma y sin ironía. Hoy es una buena activista de tiempo completo, aun cuando descansa del activismo: mira películas con interés didáctico, busca significaciones útiles para su militancia en lo que lee, no para de consultar su netbook ni en la cama, cuando está por dormirse, ni de escribir y responder mails. Buena militancia la suya. Es de las "imprescindibles" que postula Bertold Brecht.

No llegó a ser buena esposa aunque a esa meta la encaminaban la educación familiar pueblerina y rural, de padre obrero y madre infatigable, en un pueblo minúsculo del centro de Córdoba, Pozo del Molle. Según Wikipedia, tiene 1.651 viviendas (ni una más, ni una menos), actividad agrícola, ganadera y láctea. A pocos kilómetros otro pequeño pueblo de ignota fama, Las Varillas, se haría conocido por Liliana Felipe, pues allí nació.

Para Ruth, Liliana Felipe entonces ni siquiera era un nombre. Pero la vida suele ser generosa a veces: Neuquén las reunió, el activismo las acercó y una corriente de simpatía mutua, admiración y amor por las mujeres tendió un puente que va y viene de México a la Patagonia.

En Las Varillas seguirá estudiando Ruth cumplido el secundario. Estudio y trabajo son entonces, como ahora,

responsabilidades a las que ella no sabe –ni quiere, ni puede– escamotearles cuerpo.

Fue cabalmente entrenada para eso. Es la segunda hija de una prole numerosa: cinco mujeres, tres varones. A la gran mesa familiar que proveían madre y padre se agregaba en ocasiones el abuelo materno, de quien Ruth guarda recuerdos cariñosos. Para todos ella cocinó. El trabajo de la casa, la atención de la fábrica de hielo –compartida con su hermano José, su hermana Lidia y su madre–, el cuidado de sus hermanitos más chicos, la escuela primero y el colegio luego, todo lo hizo bien.

—Qué suerte va a tener el hombre que se case con vos; sabés cocinar de todo...

Se lo decía Mercedes, su compañera de secundaria, por encima del libro de estudio que le leía en voz alta a Ruth mientras Ruth cocinaba, ponía la mesa, ordenaba las piezas, limpiaba, cambiaba pañales a sus hermanitos, tejía...

Dice que fue "obediente, muy obediente", atemorizada por un padre severo que aplicaba castigos físicos y respetuosa de una madre que le inculcó el sentido del deber y el valor del trabajo. Y la recuerda esperándolos de regreso de la pileta pública –adonde la prole era enviada para aliviar el calor y de paso su madre se aliviaba de la prole– con algún postre sustancioso preparado para la ocasión, mientras cosía, remendaba o realizaba algo útil para la familia.

Ruth era buena deportista también. Jugó al vóley casi toda su infancia y parte de su adolescencia, en un equipo de chicas que tenía que jugar al costado de la cancha, porque los muchachos ocupaban el centro practicando básquet. No es casual que años después, en su rol de maestra, se empeñara tenazmente en la distribución equitativa de los espacios escolares para niñas y niños, ni que sus alumnas se escudaran en ella para cuidar y conquistar sus derechos.

Sus primeros alumnos fueron apenas seis, dos varones, cuatro mujeres, todos adultos. Y ella veinteañera. Recién recibida con el segundo promedio de su promoción en el Instituto María Auxiliadora, trabajó ad honórem en la primera escuela primaria para adultos de Pozo del Molle, así que conocía a todos sus estudiantes, vecinos del pueblo.

Digno escenario para una novela de Manuel Puig, Pozo del Molle. Y Ruth, buena narradora de costumbres pueblerinas. Más aún, cuando las relata con la perspectiva del tiempo transcurrido, los aprendizajes hechos y los lugares recorridos, son deliciosas:

> En ese pueblo conservador y agrícola-ganadero, por el que no pasa ni un arroyo, los casamientos eran parte de los grandes acontecimientos. Semanas antes y semanas después, la novia, el novio y los pormenores de la boda eran materia de conversación y chusmeríos de toda índole. Recuerdo que estando en la escuela primaria y aún en los primeros años del secundario iba con mis amigas a ver a la novia a la iglesia, no importa si era conocida o no: importaban los detalles que luego comentarían a sus madres y amigas que se perdieron el evento. Si la novia no era virgen como Dios y los Santos Evangelios mandan, te dabas cuenta porque el vestido blanco se acompañaba de un cinto de color, discreto, pero interrumpiendo el blanco impecable del resto de la prenda. Las más atrevidas directamente no se casaban de blanco. Estos hechos daban que hablar y se convertían en la charlatanería obligada en la despensa, en la carnicería, en las tiendas.

El vestido de novia, el destino de esposa y madre, la abnegación del ama de casa. Los mandatos familiares la anduvieron cercando, pero no pudieron atraparla. Después de ingresar como maestra suplente en escuelas parroquiales de Villa Regina, donde se vinculó con el dolor y la pobreza de los barrios olvidados y se encendió su deseo de cambiar las cosas, se alió a grupos ligados a la iglesia tercermundista y fue catequista en la escuela del barrio Antártida Argentina.

Como siempre nos ocurre a las mujeres, el embarazo le trasformó la vida. Tuvo la fantasía de unirse al padre de su hija y, todavía acunada por ilusiones provincianas, echó el ojo un rato a la vidriera de una casa de novias. ¿Blanco total o con un lazo de color en la cintura? El dilema se resolvió drásticamente. No hubo boda; él había ocultado que estaba casado y Ruth cursó su embarazo en soledad:

> La maternidad nos cambia la vida a todas las mujeres, pero tiene ribetes especiales cuando se es joven, se está sola, ocurre en un escenario donde la madre soltera tiene que dar extrañas cuentas de su "error". Los meses del embarazo fueron muy duros, era difícil contárselo a mi familia. Mi hermana Lidia fue la primera en enterarse y me acompañó cuando viajé a Pozo del Molle a hablar con mi madre. Tanto ella como mi papá me dijeron que vuelva. Pero no quise. Pasé el verano del embarazo íntegramente en el pueblo, sentía que allí tenía que estar. Recuerdo haber estado acompañada por mi mamá, mis hermanas y hermanos, y dos amigas del secundario. Cada noche veraniega salíamos a caminar, a pasear por la plaza del pueblo y sé que éramos motivo de comentario de los vecinos que tomaban el fresco en la vereda. Para ese entonces estar embarazada siendo soltera era una carga quizás hoy impensable. Y yo no era sólo que estaba embarazada, es que paseaba con mi panza por el pueblo. Pinté volados para el moisés de la niña, tejí y tejí en esas largas horas de verano. Enfrenté a la maternidad lo más dignamente que pude; escondí mi odio y mi desamor. Había que estar entera para proyectar el nacimiento y para que así me viera mi familia. Quizás esa forma de asumir la maternidad llevaba una carga de culpa...

En abril de 1987 nació Ayelén. Un bonito nombre mapuche que significa "la alegría". La llegada al mundo de Ayelén inaugura para su mamá una etapa iniciática. Los primeros pasos de la niña, sus primeras palabras, serán los palotes de Ruth en la política, el sindicalismo, el feminismo, la escena pública. Crecerán juntas en Neuquén.

Desde setiembre de 1986, cuando se radicó aquí, no dejó de trabajar en la docencia. Lo hizo durante veinte años en escuelas primarias del oeste de la ciudad, el cordón de los pobres y las calles de tierra. Formada para atender y cuidar a prójimos y prójimas, va desprendiéndose poco a poco de las marcas de la Iglesia hasta pasarse al ateísmo en forma decidida con el paso del tiempo. No obstante ha sincerado con lucidez y honestidad la hondura de esas huellas en su presente:

> Cada vez que conscientemente me defino como atea y enemiga del fundamentalismo eclesiástico, no dejo de pensar también que la culpa propia de la tradición judeo-cristiana no escapa a mi cuerpo ni a mi subjetividad.

También podría hacer suyas las palabras de Mary McCarthy:

> Ahora, en mi calidad de católica relapsa, no me preocupa en absoluto la posibilidad de que, a fin de cuentas, Dios exista. Si existe (lo cual me parece más que dudoso), lo pasaré mal en el otro mundo, pero no estoy dispuesta a negociar, no estoy dispuesta a creer en Dios con el fin de salvar mi alma... No me importa que quede condenada eternamente. Si el Dios que existe es un Dios capaz de condenarme por no pactar con él, me parece muy lamentable. No me gustaría pasar la eternidad en compañía de semejante persona. *(Memorias de una joven católica,* 2001*).*

La ciudad donde nació Ayelén y Ruth eligió para quedarse (aunque nunca se sabe si no son los lugares los que la eligen a una) alberga y azuza a un incesante activismo social. A contrapelo de los interminables gobiernos del mediocre partido provincial, o mejor, como resultado de ellos, la capital es habitualmente un bullicio pletórico de marchas, movilizaciones, huelgas, piquetes y sublevaciones de todo orden. Declarada por anónimo autor "Capital de los derechos humanos", sus manifestaciones populares son y han sido multitudinarias.

Un protagonista por excelencia de estas acciones públicas es el gremio docente ATEN, que cada año pone en jaque a las autoridades de gobierno con huelgas masivas y prolongadas, y ha obtenido con eso, por citar un claro ejemplo, sustraer a la educación neuquina de la Ley Federal dictada por el menemismo. Son más de diez mil afiliados, afiliadas, para hacer justicia: más del ochenta por ciento son mujeres.

La maestra, luego profesora, Ruth Zurbriggen aplicó su minuciosidad militante a la causa docente desde ATEN y en simultáneo sació su voracidad de conocimiento en las reuniones interminables del Movimiento al Socialismo (MAS). Es el año 1988, el de la huelga nacional docente de 42 días, el de la frase terrible: "La duda es la jactancia de los intelectuales", dicha por Aldo Rico en Monte Caseros. Es cuando Eduardo Angeloz y Carlos Menem son los candidatos del bipartidismo para las elecciones del año siguiente; cuando Carlos Monzón asesina a Alicia Muñiz y se empieza a hablar tibiamente de violencia contra las mujeres.

Aunque dice haber estado "en un mundo nuevo" que nunca imaginó frecuentar y donde aprendió de política partidaria y de marxismo, el MAS para Ruth es hoy un mal recuerdo. Después de diez años de presencia diaria, un día echa llave al local del partido para no volver:

> La ruptura se produce poco después de la campaña por la libertad de Alcides Christiansen y Horacio Panario,[1] este último un ser despreciable. Nada más parecido a un machista de derecha que un machista de izquierda. Soy crítica por la acumulación de burocratismo, las políticas de adaptación al régimen, el machismo, el androcentrismo y el heterosexismo. En el MAS existía la división sexual del trabajo: las mujeres estábamos dedicadas a tareas de organización y los varones a la orientación política. Cuando el MAS trabajó para ganar las elecciones en la UOCRA, todo el equipo de docentes se volcó a hacer campaña por la lista Naranja en las obras en construcción. Con Lili Papa recorríamos las obras en el Renault 4 de una maestra y nos presentábamos ante los obreros como "las esposas de".

[1] Dirigentes de obreros desocupados acusados por la ocupación de la Casa de Gobierno en octubre de 1995.

Está a la puerta el feminismo, ya la ronda, nombrándose. Ella lo huele en el aire, lo palpa, lo vislumbra esperanzada. La fatídica década del 90 es para Ruth de enorme trabajo sindical, efervescencia, agitación y nueva pareja. Con Jorge Toledo militan en el gremio y en el partido, tienen un hijo, Martín, y se separan, agotada la pareja por las circunstancias políticas en las que estaba inmersa.

Ella lo lamenta hoy –"la vida nos pasó por encima", dice– pero rescata de esos años el nacimiento de ese hijo deseado y las conquistas gremiales de las que tomó parte. Es por esos años que su voz se escucha nítida en las asambleas docentes, y resulta electa secretaria adjunta de la seccional capital de ATEN, con Liliana Obregón como secretaria general. Es por entonces cuando su figura delgada e inquieta es infaltable en las marchas y las huelgas. Ruth Zurbriggen ya no debe presentarse como la esposa de nadie y Graciela Alonso la recuerda como a una dirigenta ya conocida y reconocida públicamente.

La separación de Jorge Toledo le dio dolor pero, como siempre, emergió con nuevos ímpetus. Después de un viaje a Cuba y México volvió resuelta a seguir estudiando. Se inscribió en la Universidad Nacional del Comahue en Ciencias de la Educación, con su amiga Valeria Flores. En esa facultad empezaría a levar el deseo de organizar un grupo feminista que, al cabo, resultó La Revuelta:

> Valeria era por entonces mi amiga más personal y querida. Fue una amistad que con el tiempo sufrió alejamientos, más que por diferencias políticas, por los personalismos, la competencia, esas miserias que nos atraviesan. Cursando con ella algunas materias con profesores como Raúl Díaz, Graciela Alonso y Adriana Hernández empiezo a relacionarme con la teoría feminista y su programa de acción. Fue una revolución interna.

La revolución conmovió no sólo su pensamiento y sus aprendizajes y su modo de mirar el mundo y de estar en él. También cada célula de su cuerpo fue asaltada por "una avidez constante de siempre algo más". De modo que hoy puede decir de sí misma, a título transitorio y voluble, que no está siendo heterosexual, y en la negación afirma su condición de pasionaria errabunda, inconformista y sanguínea.

Desde que se recibió de profesora en Ciencias de la Educación, forma docentes en un instituto terciario, sin dejar de inventar formas nuevas de trastornar aún más los achaques del viejo sistema, ni de socorrer a sus víctimas, ni de viajar por el continente. En nombre de La Revuelta estuvo en Oaxaca, en Belem do Pará, en Honduras, en Guatemala, y gracias también a su pertenencia se ganó lo que ella llama "un bonus excepcional". Amigas, amigos, personas que la quieren y que ella quiere:

> Ese bonus, aun en la distancia física, me permitió vínculos con gente a la que extraño muchas veces, y con las que me las ingenio para encontrarme toda vez que puedo: mis dos hermanas queridas Lidia (la mayor) y Laurita (la menor); Fernanda, de Mujeres Públicas, y Flora, del Frente Darío Santillán, quienes viven en pareja; Mabel Bellucci, siempre solidaria. Y Lohana Berkins, ésa de la que recuerdo muchas cosas, pero en especial el sentir su abrazo ancho y energizante cuando estás en trances complicados. Todas ellas me hacen más feliz la existencia, pórque me ayudan a ser mejor persona, porque me dignifican la vida.

Ésta está siendo Ruth.

Graciela ya no vive aquí

> Para mí, mi casa son mis cosas. No es el espacio. Puede ser alquilado, prestado o propio; no difiere mucho la vivencia cotidiana del espacio, el tema son mis cosas, algunas cosas que llevo y pongo, que tienen que ver conmigo: no traten de quitármelas. Tiene mucho que ver con mis mudanzas, como que ando con la casa a cuestas y donde pongo mis cosas, ése es mi lugar. Ahí me quedo.

Es posible que, entre la escritura de estas líneas y la publicación del libro, Graciela Alonso haya mudado de domicilio una vez más. Sus primeros veinte años de vida los pasó armando y desarmando valijas, despidiéndose de gente, objetos y lugares, de mudanza en mudanza. Los últimos que pasó en Neuquén se mudó ocho veces. Incluso dice que su casa actual es un espacio de tránsito y que mudarse no le cuesta nada, porque al contrario, aprovecha para deshacerse de papeles inútiles.

Es una nómada declarada; es una mujer práctica: reúne esas cosas imprescindibles que son su verdadero hábitat, desarma una casa y se traslada a otra con desenvoltura y mortificación cero. Nada de despedidas tristes ni lloriqueos. Nueva casa, pocas viejas cosas queridas, y a empezar de nuevo.

(Busco sentidos en el nomadismo de Graciela. Encuentro en María Moliner, *Diccionario de Uso del Español,* 1994: "Nómada: del griego, 'nomás, nomados', que se traslada a causa de los pastos, de 'nemo'. Aplicado a ganados, gente o

pueblos". Y en el diccionario de griego: "nemo (como verbo): apacentar, llevar a pacer", pero también "consumir, devorar, devastar, asolar, destruir").

Graciela como una cabrita insaciable, pastando aquí y allí. Sus mudanzas y su estar en tránsito permanente definen más que una condición vivencial y un gusto por el cambio de escenario. Con igual voracidad pastorea campos del conocimiento y muda de teorías cuando ya no la satisfacen, igual que cuando deja una casa. No se aferra a terrenos firmes y, de acuerdo con sus recuerdos juveniles, siempre fue temeraria, con la adrenalina a mil. Ese vértigo la eyecta a nuevos campos, a otras maneras de mirar al mundo, liviana y renovada.

Recuerda, por ejemplo, a propósito de su temprano gusto por organizar grupos, que tuvo un docente de Didáctica en la facultad, "un facho con todas las letras", de quien toda la clase quería deshacerse, por insoportable. Bastaron unas pocas clases para que el grupo resolviera entrar al aula y comunicarle al profesor que no irían más y que se retirarían en masa. Pues, ¿quién se animaba a hablar por todos?

> El tipo realmente atemorizaba. Obviamente yo dije que no tenía problema, pero que cuando terminara de hablar yo me iba a parar e ir a la puerta y ahí todas y todos tenían que salir. Así pasó. Le dije que habíamos tomado la decisión de no concurrir a sus clases porque estábamos en desacuerdo en lo teórico y en lo ideológico. Se puso rojo, gritaba, amenazaba. Yo le dije que no íbamos a seguir escuchándolo y que nos íbamos. Y lo hicimos. En ese momento fui mala ¡después supe que podía ser peor!

Otra anécdota de su época universitaria la pinta muy mala también. Ya no era un profesor insoportable sino alguien afín a su pensamiento. Les daba interesantes interpretaciones de la historia y lecturas poco habituales para esos tiempos, fines de la dictadura del 76-83. Pero hubo el día en

que Graciela entró tarde a clase y fue recriminada en público por el profesor:

> Me quedé sentada unos minutos sin decir nada, pero como él seguía, me levanté y me fui. Cuando llego a la puerta él dice:
> —Ella tiene esa forma de resolver las cosas: cuando no le gusta algo no dice nada y se va.
> En líneas generales es así, pero él no era quién para decirlo delante de toda la clase. Me di vuelta y con el tono de voz bien alto le dije:
> —Lo que pasa es que vos sos un reverendo hijo de puta.
> Fue la última materia de la carrera que rendí. Estudié como nunca porque sabía que tendría consecuencias lo que había hecho. Les había dicho a mis compañeras que yo había estudiado mucho pero que si notaba algún gesto irónico o sobrador de su parte, le iba a dar vuelta el escritorio encima. Todas sabían que lo iba a hacer. El examen fue muy tranquilo, muy largo, pero aprobé y me recibí.

Tengo a la vista el mapa de las mudanzas de Graciela, las territoriales. Es una *road movie*. Hija de un obrero de Gas del Estado, los cambios de domicilio eran más que frecuentes. Así que de su Cañuelas natal se mudaron a Morón; luego a Merlo; a Córdoba cuando ella tenía cuatro años y de nuevo a Morón, donde vivió hasta los seis. La familia se trasladó más tarde al sur –Pico Truncado, Santa Cruz– y con once años de la pequeña Graciela, volvió a Morón. Hay una estadía breve en Neuquén durante 1978; regreso a Morón hasta 1984 y un cambio de domicilio con motivo del cambio de estado civil de Graciela, de la casa paterna a la casa propia.

Por esos años, ella tiene veinticinco y el próximo destino es Neuquén. Ya ha experimentado la rabia y la impotencia por las mujeres víctimas de violencia. Golpeadas y violadas en los barrios populares del Gran Buenos Aires –Rafael Castillo, Laferrere y González Catán–, donde trabajó de maestra, le quedan inscriptas en el cuerpo para siempre. Desde entonces mantiene combates esporádicos e intensos con

sus vértebras cervicales, allí donde reposa la tensión y se hizo crónico el dolor.

De sus andanzas intelectuales se puede decir mucha cosa. La primera, que ella es (la cito) "una de las representantes de la promesa educativa de la modernidad: con educación se puede ascender social, cultural y económicamente". Tan firme es esta convicción que a su título de profesora en Ciencias de la Educación sumó un magister en Investigación Educativa.

Fue siempre estudiosa y sus logros en la escuela, el colegio y la universidad fueron motivo del orgullo en casa. Ella era la universitaria de la familia. Cada examen exitoso era festejado con una sidra que su hermana ponía a enfriar con anticipación: una apuesta segura a la chica estudiosa. Sin embargo no idealiza la relación con su hermana, "una mujer inmersa en un círculo de violencia".

Como dice haber sido una niña frágil y enfermiza, y la televisión no era el aparato omnipresente de hoy, la lectura fue su refugio. Ella dice que el gusto por leer lo heredó de su padre, como la militancia sindical. Lo describe "con gran ascendencia sobre sus compañeros de Gas del Estado, 'los muchachos', como él los llamaba". Y a su madre retratándolo en términos graciosos: "Éste las tiene todas: negro, de Boca y peronista".

Eran, sus padres, los típicos padres de clase trabajadora de los 60. De violencia física y verbal, patriarcal y autoritario el hombre; de mansa resignación la mujer, en una familia "con muchos secretos y cosas no dichas" que le depararon a Graciela conflictos y preguntas sin resolver aún.

Cuando empezamos a grabar las entrevistas que darían sustancia a este libro, Graciela acababa de perder a su papá y estaba confundida y se debatía entre la pena por la pérdida y la incomprensión, más allá de toda racionalidad, de la viudez

ligera de su madre, con cuya familia tampoco pudo entenderse nunca.

Quizá por esta dificultad para identificarse con una madre poco estimulante, su propia maternidad –tuvo tres hijos, dos varones y una mujer– le complicó la vida y le costó armonizar sus obligaciones laborales con la crianza durante bastante tiempo:

> Siempre digo que el feminismo me permitió analizar las relaciones con los hombres y las mujeres adultas, pero fue mucho más complicado entender y desarmar las relaciones de poder que se construyen en los vínculos con hijos e hijas.

Pasó por la escuela media con buenas notas y experimentando el gusto por lo colectivo que, años después, devendría en "la colectiva". Y es de rigor histórico que quede aquí, registrada para siempre, una de las primeras experiencias grupales que vivió: porque la inauguraron en una práctica que no abandonó jamás (el hacer con otras y con otros), y porque tiene insospechado –cómico– escenario para la combativa militante que es hoy.

Ella la relata como

> una vivencia de lo grupal, del esfuerzo de estudiar entre todos y todas, porque no había otra forma de poder viajar, el cómo nos defendíamos del autoritarismo de los docentes, el cómo experimentamos el tener una compañera lesbiana y un compañero gay en el curso; todo hizo que esta etapa fuera muy positiva en mi vida.

Lo que también cuenta Graciela es que fue en esta etapa cuando ganaron un viaje a Bariloche, compitiendo en el programa televisivo "Feliz Domingo", en el que ella participaba por su curso contestando preguntas sobre literatura.

Hay más anécdotas ridículas: no todo fue investigación académica en la vida de Graciela Beatriz Alonso. Aprendió a hacerse su propia ropa porque asistió a clases de Corte y

Confección; se graduó de dactilógrafa en las Academias Pitman y hasta mostró sus habilidades ante el público en un teatro como ¡bailarina de zapateo americano!

> Fui una chica de barrio a la que le gustaba jugar a la paleta en la calle y andar en bicicleta, también ir a los bailes en las casas y la juntada en la esquina para tocar la guitarra y cantar canciones de Sui Generis.

La chica de barrio conoció bien temprano la arbitrariedad del aparato represivo del Estado. Tenía diecisiete años cuando una razia policial la interceptó junto a unos amigos cuando iban a tomar un tren rumbo a Ituzaingó. Los subieron a un colectivo, los encerraron un día y medio, los humillaron. Eran jóvenes y era 1979. Lo peor fue el castigo en casa, donde le prohibieron salir por seis meses. Nunca supo por qué pero dice que sintió "mucha furia": contra el gobierno, contra la policía y contra su padre.

De aquellas furias a las actuales, cuando está por cumplir 50 años, ha estado siempre en guardia y en rebeldía ante las peripecias políticas de un país imprevisible y contradictorio. Formada en la dictadura, con desapariciones, tortura y muerte en torno suyo, su conciencia política se crispó pero sustentó el "espíritu justiciero" de, como ella, muchas y muchos de su generación que combatieron al terrorismo de Estado.

Militó en el centro de estudiantes de su facultad en la Universidad de Morón; pasó fugazmente por "las escuelitas" del Partido Comunista, pero nunca se afilió porque los partidos no la seducen; trabajó de día y estudió de noche y, recién recibida, se incorporó a un proyecto de investigación vinculado con la psicogénesis de la lecto-escritura. A partir del 17 de octubre de 1983, cuando ingresó a la docencia, no se apartó jamás de la militancia sindical.

Desde la academia y el gremio empezó, a mediados de los 90, a vincularse con temas de género.

—¿Qué te dio el feminismo?, le pregunto.

—¡Me dio mucho más trabajo!, responde.

Recuerda el entusiasmo que le despertaron sus primeras lecturas feministas, pero que a la vez intuía a esas lecturas como determinantes drásticos, radicales, de nuevos enfoques, nuevas asociaciones y asunciones:

> Me decía a mí misma: si encaro la perspectiva feminista ¡es como que lo que estudié no me sirvió de nada! En los primeros años de trabajo, tenía la fantasía de integrarme a equipos para aprender, y esperaba que alguien me dijera qué hacer, qué leer. Pero eso no pasó, no como lo imaginaba.

Vinieron en su rescate epistemológico su colega Raúl Díaz –"me acompañó mucho", reconoce– pero también y sobre todo su durable sentido de justicia. Así empezó a recorrer sin pausa el extenso campo del feminismo:

> Me dio otra comprensión de las relaciones sociales y políticas, de las relaciones de poder, pero me alejó de la posibilidad de pertenecer a otros grupos que se dedicaban a otras temáticas. Y tuve que hacer cosas que no quería, como dirigir proyectos para introducir plenamente las perspectivas de género y sexualidades en educación.

Poco afecta a hablar de sí misma, repregunto a Graciela por mail qué le dio La Revuelta. Su respuesta resplandece de gusto:

> La Revuelta me dio un espacio de activismo y militancia política y social que para mí es fundamental. Siempre activé en la facultad, en el gremio docente, en el sindicato universitario cuando vine a Neuquén. Pero la militancia feminista, al menos como la hacemos nosotras, te compromete desde otro lugar. En parte porque somos un grupo chico y no tenemos la estructura de un sindicato. En un grupo feminista la exposición es permanente, pero eso para mí tiene un atractivo muy particular. Siempre dije que lo que más me entusiasma de

> nuestras acciones es la calle, los escraches, la acción directa con un poco de forcejeo, gritos, impertinencia, restregarle en la cara a un/a policía, un juez, un político/a que su autoridad o su cargo no me conmueven, no me asustan y no significan nada para mí.

A su juicio, La Revuelta tiene algo de la franca enemistad que ella sostiene con las pompas y "los puros sellos" de lo institucional. Sin embargo recién empezó a llamarse feminista a sí misma cuando el grupo se constituyó formalmente. No porque se negara como tal, sino porque hubo en esa travesía dos momentos: uno, el de saberse feminista, algo que reconoce como una condición inherente al haber nacido mujer, algo inefable que se siente en el propio cuerpo ante la injusticia diaria contra las mujeres; y otro, el poder decirse feminista, declararlo, hacerlo público:

> Siempre asocié el decir soy tal cosa con estar activando en eso. Yo sentía que era feminista, de hecho leía, trabajaba temas del feminismo en mis cátedras, estaba en un proyecto de investigación que me permitía introducir esas miradas, pero no podía decirme feminista. Cuando armamos el grupo sí, eso reunía para mí la condición política para poder decir "soy feminista".

En la composición de los relatos de vida de Ruth y Graciela, ellas aportaron sus propias crónicas y tuvimos varias entrevistas. Los relatos de sus vidas, abreviados y con la información más pertinente para el propósito del libro, pretenden apenas convidar a quien lee con tímidas ventanas desde donde contemplarlas, puntos de fuga, líneas en flúo. Una y otra se brindaron al proyecto del libro del modo en cada una es, así que Ruth volcó cientos de páginas fecundas y Graciela, algunas escuetas líneas. Esta reticencia, que puede presentarse como un obstáculo para una crónica colorida, fue sin embargo estimulante para rastrear otras significaciones en los signos que ella deja esparcidos aquí y allá, como sin querer.

Su naturaleza nómada, por ejemplo, es uno. Ella dice haberse identificado con la primera parte de *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea,* de Rosi Braidotti, catedrática del Departamento de Estudios de la Mujer de la Universidad de Utrecht, dedicada a la filosofía y al feminismo. La crítica habla, en relación a su obra, "de la subjetividad ética y política en la cultura contemporánea... (y de) una concepción no unitaria y nómada del sujeto, en oposición a lo que pretenden ideologías tales como el conservadurismo, el individualismo liberal y el tecnocapitalismo".

Y a la búsqueda de más sentidos y significaciones, el título de este capítulo: parafrasea a una famosa película de Martin Scorsese, *Alicia ya no vive aquí,* que nos hizo llorar en el cine a las jovencitas de entonces con la historia de una mujer que, viuda y con un hijo, recupera viejos sueños y emprende nuevos viajes. La dieron en 1974, de modo que Graciela no la debe de haber visto en el cine; tenía trece años y andaba entre Pico Truncado y Morón.

Recortado, el título remite también al de una colección de ensayos de Teresa De Lauretis: *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine* (1983). De Lauretis dice que lo tomó medio arbitrariamente, de haberlo leído por ahí, y que la remite a un universo de representaciones cuyo objeto de análisis será la mujer. En las primeras páginas, reproduce un diálogo entre Humpty Dumpty y Alicia, tomado de *Alicia a través del espejo,* de Lewis Carroll:

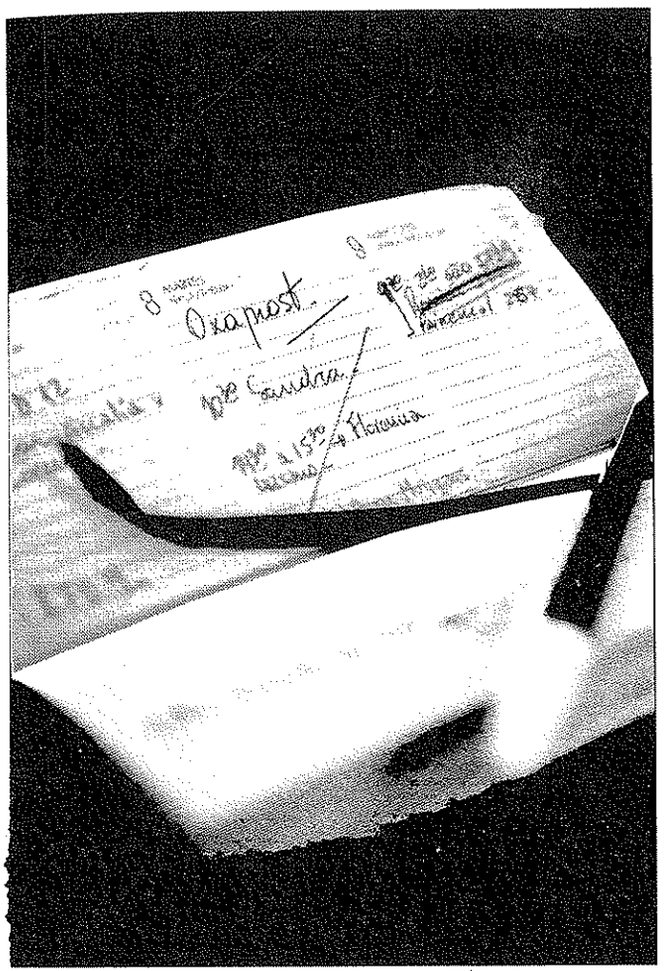
—"Cuando yo uso una palabra —insistió Humpty Dumpty con un tono de voz más bien desdeñoso— quiere decir lo que yo quiero que diga, ni más ni menos.

—"La cuestión —insistió Alicia— es si se puede hacer que las palabras signifiquen tantas cosas diferentes.

—"La cuestión —zanjó Humpty Dumpty— es saber quién es el que manda, eso es todo".

Y, en fin, explica Teresa De Lauretis y yo con ella acerca de Graciela:

"Me gusta pensar en su relato como parábola que sugiere –que simplemente sugiere– la situación, los apuros y la aventura del feminismo crítico".



tres

En casa de Teté

28 de agosto de 2010. Es una tarde de sábado, con una buena luz cruda de finales de invierno. La casa es una típica vivienda de clase media, sencilla y cálida. Por la ventana de cortinas escocesas se filtra esta luz que al oeste se percibe más cegadora. Calles sin asfalto, casas bajas, pocos árboles, verde escaso adonde se mire. Esto es Neuquén. Una ciudad joven pero fea, despareja, sin gracia ni personalidad. La capital de una provincia que vive de extraer, de sacar del fondo del suelo la riqueza viscosa del petróleo. Así es como andamos los días sobre un enorme campamento petrolero.

Aquí, los que se lo proponen, hacen plata rápida y fácil. Se dedican al petróleo, tarea de varones si las hay, se afilian al partido más viejo y conservador, el de gobierno, se recuestan del lado donde el sol calienta parejo y, al poco tiempo, circulan por las calles grises de Neuquén en una poderosa 4 x 4. Tenerla es una meta y un símbolo. No sólo de prosperidad. También de poder viril, de pertenencia. Ahora mismo, a esta hora incierta de sábado invernal, se escucha desde aquí el rumor tosco y vigoroso de un motor de ésos que apremia las callecitas del barrio.

Pero también ahora mismo se escucha un rumor de pajarera amable en la sala adonde llegó toda la luz cruda del oeste para derramarse en mesa y sillas y cuerpos inquietos de mujeres en reunión. Ahora mismo se abre la puerta y entra María con cuadernos y una fuente con torta de chocolate y

una voz que se mezcla con las otras y todas dan un coro desafinado pero curiosamente armónico.

—¿Cómo te explico dónde queda el CPEM 18?

—Chicas, hay una que encontró donde venden misoprostol.

—¿Te di la plata para el viaje?

—Che, falta Lili.

Livia informa que una compañera está descompuesta y no vendrá.

Hola, soy Teté, se presenta la dueña de casa, psicóloga.

Suena el timbre. Llega otra. Ya somos nueve mujeres en la sala que es cocina comedor, donde circula el mate y cada saludo es un abrazo que se demora, tarda en deshacerse. Alguien habla del instituto. María recibe de regalo un libro por su cumpleaños. Pispeo la tapa. El título dice algo de filosofía feminista. Graciela está concentrada en su netbook. Descarga grabaciones en un pen drive y escucha comentarios favorables sobre su nuevo color de pelo. Livia alza la voz: Chicas, tengo una abogada para *Socorro Violeta*. Da unas palmadas a la mesa para hacerse oír. Sin embargo el murmullo se acalla sólo cuando Ruth sí se hace oír:

—Chicas ¿largamos?

La mayoría tiene menos de 40 años, docentes la mayoría. Han dejado el descanso de fin de semana por esta reunión. Sentadas en torno a la mesa que llenaron de papeles, carpetas, cuadernos, galletitas y platos con torta, escuchan a Ruth con su voz entrenada en el aula y disponen su atención a la agenda. Parece que hay otras opciones de vida bajo el sol bravo de la estepa patagónica.

Ruth lee para todas su prolija letra de maestra:

—Encuentro Nacional de Mujeres y nuestra participación política en él. Segundo punto: nuestra participación en otros espacios políticos.

—Elecciones en la CTA, apunta Graciela.

Y Ruth replica: No, después vienen las elecciones en ATEN. No está Marcela, así que charlemos primero de nuestras impresiones y después vemos.

Ruth hace notar que las faltas de Marcela a las reuniones son políticas. Y justifica la ausencia de Andrea porque viajó a El Calafate por capacitación.

Lee el tercer punto. Es un combo, advierte. Son varias fechas:

—Visita de Mabel Bellucci. Seminario de aborto en Buenos Aires. Visita de las compañeras de Desalambrando.

Pide un punto más para Socorro Violeta y pregunta si hay algo más que agregar. Todas toman nota. Alguien sugiere hablar de un seminario de periodismo de género. Se aborda el primer punto.

Habla Graciela. Dice que siempre quisieron instalar algo netamente feminista en los Encuentros Nacionales de Mujeres, como se vio en Neuquén en la Escuela de Música. Que siempre participaron en las comisiones de aborto, de trata, aunque no sistemáticamente en los talleres.

—Después del ENM en Neuquén, la instalación de mujeres latinoamericanas debería tener un perfil más feminista, una identificación, dice.

Pide garantizar que los talleres de aborto se hagan.

Cuando llega Lili preguntando si no era a las 16.30 (son y 35), entra un poco del viento helado de afuera, ahora que el sol se va desvaneciendo y Lili llega de capucha y con los cachetes fríos.

Ruth sigue informando sobre ENM anteriores y la participación de La Revuelta en los talleres de aborto. Se pregunta a qué clase de encuentro están yendo.

—Paraná viene difícil, dice, como fue Tucumán.

Propone ayudar en la discusión a nivel nacional para que el debate sobre aborto llegue al Congreso.

— Tenemos que estar en los talleres de aborto, para que todos los talleres se pronuncien a favor del proyecto de ley.

Sigue el debate. Siguen debatiendo. El ENM será el fin de semana largo del doce de octubre. Faltan 45 días. Ya hablan de cuántas participarán, cómo, desde los talleres hasta las marchas. Quieren garantías de horario y transporte. Es un momento de distensión. Las voces se superponen, hay entusiasmo.

Ruth informa que Melina irá a registrar con el grabador. Teté hará fotos. Hacen planes de qué hacer en el Encuentro. Más vocingleras, se ríen. Enhebran recuerdos de otros ENM. Retoma Ruth. Habla de organizaciones sociales y feminismo.

— Para el marxismo, el sujeto de la historia es el obrero, para los movimientos sociales, las sujetas son las desocupadas, las de los barrios. Nosotras estamos desautorizadas por pequeño burguesas, dice.

Graciela apunta diferencias de perspectiva feminista con otras organizaciones de mujeres. Propone integrar la mesa latinoamericana con temática aborto.

Ruth: ¿Dónde vamos a discutir la repercusión social del matrimonio igualitario? Desde los cuerpos de las travestis, tienen que estar.

Es un intercambio de opiniones entre Graciela y Ruth. Las demás, o acuerdan en todo, o no tienen nada que decir, o callan por fiaca.

Ruth informa que se va una semana a Guatemala y de allí al ENM. Chistes y comentarios de todas.

Sonia habla de los *susurradores*, un artefacto de las feministas cordobesas para amplificar la voz en las marchas. Ahora todas opinan y participan. Durante unos diez minutos se discute cómo se harán, qué ventajas tienen, qué dificultades, Ruth pregunta quién pondrá un nombre que no sea *susurradores*.

Livia dice:

—Todas.

Ruth dice:

—Todas no, que alguna diga y las otras nos enganchamos.

Ruth, la gran organizadora, la seño por excelencia entre varias otras seños. Propone que el doce de setiembre se junten para hacer los *susurradores*. Murmullo de desaprobación.

—Bueno, el sábado once, concede.

Todas hablan de sus diferentes compromisos. Por ejemplo, *Sin Clóset*. Acuerdan una hora, aunque sigue la discusión sobre el horario. Ruth insiste.

—Nos juntamos a la mañana y terminamos cuando se pueda.

Graciela pasa un aviso de una jornada sobre pensamiento opositorio. Siguen las discusiones y los chistes sobre los *susurradores*. Se propone que tengan una inscripción sobre la historia de las mujeres guerreras.

Se habla mucho de mails, de redactar, de responder y discutir por mail.

Se vuelve al tema de Marcela. Una justifica su ausencia, dice que está preocupada por ella, que parece querer irse. Tercia otra:

—Es difícil plantear en poco tiempo: formo parte de La Revuelta, pero no discutir, entonces se va arrastrando y se forma una bola de fuego que quema. Por ahí debatir, hablamos mucho de actividades pero no de lo que pasa en la colectiva, posturas políticas, posiciones que me parece... Hablar no sólo de cuestiones prácticas. Leí lo de Marcela y no sé bien qué se le genera a ella o a la colectiva. Lo digo más allá de lo que pasa con Marcela. Somos mujeres, humanas, nos pasan cosas.

Lili: Creo que tenemos que conversar. Cuando una compañera participa de una lista en el gremio, no lo discutimos pero igual esa compañera representa a La Revuelta. Me parece que hay que debatir los lugares políticos que ocupamos afuera. Tenemos incidencia en la docencia, en lo gremial. Tenemos que poner en discusión que la oferta de la secretaría de género no es inocente. Es una lista nacional y apoya a Yasky.

Ruth: Me parece que es el mayor problema adentro de La Revuelta, no le encuentro la vuelta y me incomoda. Que compañeras puedan participar, están en su derecho pero nosotras tenemos que saberlo. Me da en el quinto forro que las compañeras que participan en listas sindicales no puedan discutir acá. ¿Cómo hacen con esos muchachotes? (alza la voz). Nos enteramos que Marcela está en la lista por una chicana política. Si mañana tenemos que hacer una declaración contra Cristina por el aborto, ¿qué va a hacer Marcela? Me revienta la victimización y la infantilización. No estamos juntas porque somos amigas, este es un proyecto político y mirá el tonito que tengo...

Lo dice con buen humor, burlándose de su propio enojo y alivia la tensión que enmudecía a todas.

Graciela: Marcela se tiene que hacer cargo, que no venga nos inhabilita para sacar un comunicado. Eso es embromado. Puede importarnos muy poco lo que dicen los partidos políticos. Yo porque siempre estuve vinculada con el gremio, mi trayectoria tiene poco que ver con los partidos políticos. Me interesa discutir. En la secretaría de género es La Revuelta, en cualquier otra no tanto.

La discusión revela varios puntos de interés recomendados en un folleto virtual para visitar el corazón de La Revuelta. Seguramente de interés para otras organizaciones, no sólo de mujeres. Pertenencia. Organicidad. Representatividad. Relaciones internas. Política. Implícitamente está presente el cómo dejar un grupo de esta índole, que ha sufrido algunas bajas valiosas en sus diez años. Y una reciente que duele todavía.

María dice: Estoy saturada por estas situaciones. Cuidarnos es también hacia dónde ponemos nuestra energía. Hubiese querido discutir con Marcela sobre nuestra postulación en la burocracia sindical. Cuando militamos en el feminismo me parece que tenemos que darnos esas discusiones políticas hacia adelante. Hay un momento y éste es un lugar político.

Ruth: No venimos de un repollo, *Socorro Violeta* se pudo hacer porque trabajamos años en el sindicato.

Y Teté, callada hasta ahora y muy entregada a su rol de anfitriona, hace una observación que aquí queda:

—El grupo funciona en forma incondicional y maternal, en el sentido patriarcal del término.

Ya van más de tres horas de reunión.

Salvo Ruth, todas estamos cansadas.

Teté refuerza el picoteo con más palmeritas y chocolates.

Varias aceptan el convite.

Sigue en discusión un largo cronograma.

Incluye actividades por el aborto, y menciones de nombres que son más actividades, más dedicación, más tiempo para otras mujeres que trabajan para otras mujeres:

Mabel Bellucci,
Desalambrando,
Piedad Córdoba,
Rita Segato,
Socorro Violeta...

En primera persona

Somos incapaces de notar las cosas que nos unen
al nivel más profundo.
A menos que nos las arrebaten.

Joyce Carol Oates
Puro fuego. Confesiones de una banda de chicas

LAS *REVUELTAS* HABLAN DE LA REVUELTA

Alejandra

Conozco a La Revuelta, o lo que luego fue La Revuelta, por las acciones después de la muerte de Silvia Roggetti. Unas mujeres con mucha energía que planificaban acciones diferentes frente a tanto dolor y la inacción de algunos dirigentes gremiales.

Supe durante varios años de sus militancias, pero sólo las veía en la calle.

Algunas cuestiones me llamaban la atención, pero nunca participé de talleres ni actividades, aunque decía "la próxima", estaba a años luz de ellas.

Mi vinculación fue en el 2007, cuando, otra vez, marcaban qué hacer, dónde ir, a quién escrachar, estirando la imaginación y las posibilidades más allá de lo pensado para exigir justicia, para salir del lugar de víctimas, poniendo todo y más.

Lo que más me atrajo siempre de La Revuelta fue la alegría. La alegría de la militancia, otra forma de hacer política, el feminismo, la imaginación, el salirse de los estereotipos de la militancia de los partidos y los gremios. El no tener miedo ni vergüenza.

Lili me había invitado muchas veces, pero nunca había llegado. En el 2008 me comencé a vincular con los escraches al violador Muñoz y a fiscales.

Usé el pañuelo por primera vez en el puente, creo que en el 2009.

En La Revuelta aprendí y me cuestioné muchas cosas.

El hecho de estar en La Revuelta me ha permitido desarrollar deseos, acciones, actividades que me gustaron siempre y nunca hice, y otras que nunca hubiera pensado hacer. Radio, spots, programas, locución y presentación en el Cine Español y en las calles por el cuatro de abril.

También estar con un grupo de compañeras muy valiosas a las que quiero mucho y que, por supuesto, nos vinculamos en mayor o menor medida.

Recuerdos:

Del 2007 recuerdo como mi primera actividad caminar desde el monumento a la Casa de Gobierno y hacer un escrache público en el que Ruth hablaba a las cámaras y decía algo así como "soy profesora, trabajo en el IFD 12", identificándose mientras escrachaba y golpeaba la puerta con rabia. Y las visitas a la casa de Mara Álvarez, por entonces presidenta del Consejo Provincial de Educación. Otro recuerdo fuerte es el día nueve de abril, pintando y pegando toda la Casa de Gobierno.

La Revuelta: mucho afecto, política, comprensión, enojos, discusiones fuertes, abrazos, impaciencia, intolerancia, disputas, acidez, fiestas y regalos de cumpleaños, cuidado, aprobación y desaprobación, trabajo, las diferentes formas de estar, las valiosas compañeras que están, las que estuvieron y las que estarán, el conocimiento y la acción. Proyección nacional e internacional.

Provoca imitaciones, reconocimiento, envidia, admiración, placer.

Alejandra Delarriva dice ser "hija de madre aguerrida, hermana de dos varones y una mujer por nacimiento, y de muchas otras y otros por coincidencias en la vida y en las luchas". Dice estar en batalla permanente por ser alguien mejor de lo que han hecho con ella. Madre de Azul. Maestra de nivel primario.

Andrea

Conocí a La Revuelta en el año 2005 y me sumé a un viaje a Buenos Aires para participar de una marcha de la Campaña por el Aborto Legal. En esa oportunidad se entregó un petitorio al Congreso con las firmas que se habían juntado durante el año. Sin tener muy en claro con quién iba y a qué, desde que puse los pies en el micro pude percibir la energía y la alegría presentes en ese grupo de mujeres con las que pude vincularme rápidamente.

De ese viaje recuerdo que el mismo día en el que nos alojamos en el hotel alguien me dio unas pinturas, con la indicación de que se necesitaban para la marcha. Un rato antes de salir hice la mezcla y me fui con una bolsita de nylon con las pinturas. Era un día soleado, de mucho calor. Cuando llegamos, transcurridos unos minutos una compañera me dice: "Bueno, ahora pintanos" y se saca la remera y como ella unas cuantas más, algunas cordobesas contra la pared, todas con las tetas al aire. Así es que luego de la sorpresa comencé a esbozar algunos dibujos en los cuerpos vinculados al logo del aborto legal, seguro y gratuito. Con Sonia terminamos de pintar y luego todas marchamos. Por supuesto, la intervención tuvo bastante impacto visual y político.

En estos años mi tránsito por La Revuelta ha tenido su proceso, a veces más lejana, menos comprometida, más au-

sente y otras veces más conectada, más creativa y dispuesta. La Revuelta me dio siempre la posibilidad de expresarme desde los lugares que me atraen y cuando arribo al balance de cada año rescato como fortalezas en mi vida cotidiana, cada cosa que compartí, generé, difundí, socialicé desde mi humilde militancia.

Criticadas, confrontadas, observadas, analizadas, rechazadas, cuestionadas: *que son violentas, que son verticalistas, que son todas trolas, que son mediáticas, que son resentidas, que seguro algo les pasó con los hombres, que de dónde sacan la plata.* Y sí, cargamos con los prejuicios y las opiniones de aquellas que alguna vez nos acompañaron y hoy están en otro lugar, las/los que desconocen el sentido de nuestra militancia, las/los que desde un lugar pasivo se sienten con el derecho a criticar y reclamarnos, las/los que antes me saludaban y hoy me retiraron el saludo por ser parte del grupo. Y así, continúo convencida del compromiso de mis compañeras, compromiso diario, permanente, desinteresado, solidario, que nos demuestra que aquello que marca la diferencia es la capacidad de acción.

Andrea Grossi, nacida en El Chocón, Neuquén. Trabajadora Social, Profesora de Arte Dramático. Activa en La Revuelta desde noviembre de 2005.

Belén

Y entonces aparecen las *revueltas*, dándole color a las calles, voces a los silencios, dudas a las palabras.

Son amigas, compañeras, son seres abrazables y queribles. Ellas hicieron mi vida más intensa, me ofrecieron un espacio de encuentro. Un encuentro conmigo, con ellas, con los feminismos, con mi sexualidad, con la sociedad, con la

militancia, con la imaginación, con los posibles, con las libertades, en fin, un encuentro con la vida.

Creo que las *revueltas* son necesarias, porque educan, porque son una fuente de energía, porque hacen camino, porque piensan lo impensable, porque no se rinden, porque su intensa desobediencia nos permitió a otras aprender a mirar, a escuchar, a hacer.

Las *revueltas* me enseñaron a sospechar de todo. Me ofrecieron unas gafas violetas para aprender a mirar la vida. Acción que no se simplifica tan sólo en mirar, sino en hacer práctica la teoría aprendida.

Aprendí a nombrarme y esto trajo consigo tratar de empapar cada espacio con esta mirada que nos posibilita la imaginación y nos empodera. Aprendí a impregnarle perspectiva de género a cada espacio. Y aprendí también que la libertad es libre y una debería poder ejercerla y no sólo decretarla.

Revueltas en plural, revoloteando por donde caminan. *Revueltas* por aquí y por allá. *Revueltas* en todas partes. Pero también *revueltas* en singular porque ellas están siendo una. Ellas son una gran *revuelta*, de la cual hoy formo parte.

Porque el amor nos hace ser y hacer. La Revuelta me sedujo. Las *revueltas*, con sus fosforescencias, con sus brillos y actitudes liberadoras, me están enseñando a ser una de ellas, una *revuelta*, por aquí y por allá...

Dice ser Belén Grosso pero también ser otras. Hija de una enfermera y un profesor. Tía y hermana. Buscadora, rebelde, feminista y "sexualmente feliz".

Francisco

Estaba cansado, un poco enojado con mi mamá, quien me había pedido que la ayudara a ordenar algunas cosas en

un encuentro organizado en la escuela donde trabaja, un instituto de formación docente. Solo, cansado, escuchaba música mientras esperaba que empezara la siguiente actividad programada. Era una cosa así: "algo" con perspectiva de género, no me acuerdo muy bien; siempre me interesaron esos temas, y ahí estaba yo, esperando.

Empezó, y una mujer se puso a hablar, con mucha soltura, alegre, apasionada, empezó a contar que estaba en un grupo, lo que hacían, mostró fotos, contó algunas experiencias alegres y otras aterradoras. Yo conmovido, interesado, sintiéndome parte de lo que aquella mujer contaba. Cuando terminó, fui corriendo a decirle que quería participar de su organización. La charla, sus actividades, la originalidad, todo, me parecía genial, revoltoso, revolucionario, y no quería aguantar ni un segundo, así que fui y le dije:

—¡Quiero entrar a La Revuelta! ¿Puedo?

—No, me contestó.

Imaginen mi cara, se me transformó...

Al instante, riéndose me dice: ¡Claro que sí!

Me reí también mientras aún sentía en mi cuerpo el desagrado de su respuesta. En ese mismo momento me comentó de una actividad donde podía participar, algo sobre noviazgos violentos. Participé y ayudé a organizarla, y luego llegaron otras y otras actividades interesantes.

Así entré a La Revuelta, de a poquito, conociendo a todas esas mujeres que integran la colectiva, compartiendo momentos alegres, tristes, sintiéndome en cada momento más incluido, más parte de esta grupa. Me brindaron viajes, saberes, conocer grandes personalidades, la satisfacción de hacer, y sentir que cambiás realidades, que ayudás, que podés hacer cosas para cambiar lo que no te gusta. Me brindaron otra óptica y con esa óptica nueva, un mundo nuevo, con esperanzas, con mucho para hacer, para mejorar, para conocer, para entender.

Entender quién es un*, cómo se mira, cómo se nombra, entender realidades, realidades que, tal vez, es tu realidad y que hoy vivo con tranquilidad, bien, en paz conmigo, con mi cuerpo, con lo que soy, con lo que fui, con lo que estoy siendo. Que también, gracias a todo esto, soy Francisco, pero orgulloso de haber sido Dana.

Las *revueltas* me permiten aprender, aprender de sus vidas, de sus errores, de sus aciertos y de sus estudios. Me dejan estar, opinar, a pesar de mi adolescencia y la madurez de sus experiencias.

Acá estoy, escribiendo palabras, oraciones, renglones, párrafos; tratando de explicar, de ponerle nombre a todas aquellas cosas que me están pasando y que seguro me pasarán, sabiendo que sin ellas sería distinto transitar mi transexualidad, porque me ayudaron a abrir las puertas de mis propios armarios. Estoy orgulloso y me siento feliz, feliz y *revuelto* y eso no es poca cosa en este mundo.

Francisco Agustín Sfeir, 18 años, activista trans-feminista, le gusta decir que es un hombre con concha. Convive con su madre, su padre y tres hermanas. Estudiante.

Lili

Recuerdo a Ruth contándome cosas novedosas; ella estudiaba en Ciencias de la Educación. Nos conocemos desde el año 1988, cuando militábamos juntas en el viejo MAS.

Ruth, entusiasmada con el feminismo, compartía su experiencia. Yo escuchaba, aprendía, me asombraba, de a poco fui acordando y repitiendo lo que aprendía. Y otro poco más, empecé a acompañar las actividades y ya era de La Revuelta.

Gracias a mi amistad con Ruth conocí y me reconocí en el feminismo.

Lo primero que aprendí, o tal vez lo más significativo, fue entender mi pasado desde el feminismo, verme e identificarme con muchísimas mujeres en tantísimas temáticas: abusos, abortos, violaciones, sexualidad, maternidad, etcétera.

La militancia callejera, provocadora, rebelde, fuerte, arriesgada, crítica, gritona, quilombera, escrachadora, molesta, política, asombrosa, linda, artística... es lo que más gusta. Me gusta, caracteriza y me caracteriza como *revuelta*.

El feminismo y ser *revuelta* cambió mi vida, mi cuerpo, transformó toda mi persona. Positivamente, por supuesto.

Liliana Papa, hija de Assunta y Basilio (de Sicilia, Italia). Nacida en Olavarría, Buenos Aires. Trabajadora de la educación, enseña Historia. Madre de varones por triplicado. Feminista y socialista. Rebelde anticapitalista y antiimperialista.

Livia

¡Qué difícil es escribir! ¡Y cuántas cosas para contar en estos años!

Cuando pienso en mis inicios en La Revuelta, recuerdo las actividades callejeras, cómo tomamos las calles para nosotras, para gritar nuestros deseos, nuestras broncas. ¡Para exigir nuestros derechos! Un despliegue de imaginación y creatividad que siempre me dejaron, además de feliz y colmada de energía, con una admiración total por todo lo que se logra.

¿Problemas? Un millón. No todas trabajamos a la misma velocidad, ni con la misma intensidad, pero el objetivo nos une y cuando hay algo que hacer, todas nos ponemos en

acción para lograr lo que nos proponemos. Y sí, a muchas no las unió el objetivo, y se fueron desvinculando de la colectiva.

Lo primero que aprendí del feminismo es que si no te nombran no existís.

Hasta jugamos con eso con Lili y Ruth: "Las majaras dabamas hablar tada can a". Y hoy, después de toda esa broma, no soporto no ser nombrada en los discursos o en las charlas con las demás personas.

Todos los escraches que hicimos, los más importantes los de Carlos Fuentealba, emocionantemente tristes y la salida ante tanto dolor.

Pero hubo otros: a los jueces que le dieron nada de cárcel a Muñoz, el comisario violador; al fiscal Patti que no apeló; en el juicio del marido golpeador y violador de Pato; en el del violador Anzaldo. Bueno, muchísimos, que no sólo dan resultado para afuera, sino que nos hacen crecer, nos hacen fuertes como *revueltas* y como personas individuales.

Tenemos muchas, muchas tareas por delante.

Ojalá tener una casa para que funcione, entre otras cosas, *Socorro Violeta*. Ojalá una ley de aborto para que no funcione más *Socorro Rosa*.

Livia De Agustinho, activista feminista desde el año 2005. Nacida en Brasil. Criada en Trelew. Radicada en Neuquén a partir de 1986. Humorista. Empleada administrativa. Madre de Nuria y Mauri.

Marcela

Por aquellos años, 2001, nos encontrábamos con Ruty en la calle. Ella me cuenta lo que estaban haciendo, junto a Gra, y me invita a las actividades que por esos días había. Luego conozco a Livia, que vive en el mismo barrio que yo. ¿Dónde fue

el encuentro? Participamos con algunas madres en la toma de la escuela primaria 289, donde iban nuestrxs hijxs. ¡Ésa fue la manera más bella de sumarnos a la lucha! Y de encontrarnos.

Era un año muy difícil para la vida, para la militancia, para poder seguir y encontrar algún espacio donde existir. Yo venía de militar varios años en la Juventud Peronista, desde fines de los 70 y en los años 80. Después de Menem, me fui del partido.

No sabía dónde encontrar el espacio para seguir luchando, resistiendo y por sobre todas las cosas, vivir en alegría y en libertad la lucha de las mujeres. Creo que ésa fue la decisión más hermosa, más riesgosa y linda: encontrarme con las *revueltas*.

Fui, vine, me fui, y ahí siempre estaban, escuchándome y apostando por cada una de nosotras. A veces sentía que no podía, que era difícil resistir, porque no es poca cosa ser libre, linda y loca en estos tiempos.

En el 2007, nos volvió a encontrar, con una gran tristeza, la muerte de un compañero. De un trabajador, de un militante, Carlitos Fuentealba. Yo no lo conocía, pero ni falta hacía para entender el dolor inmenso que nos provocó su asesinato y el sufrimiento de mis compañeras Ruth, Lily, Livia, Mabe, María del Carmen: lo sentían en sus cuerpos, en su caminar, en el seguir. Así conocí a Sandra, esa mujer que tuvo y tiene que continuar a pesar de esa triste partida de su compañero, por sus hijas y por su vida.

Volví de nuevo, las extrañaba y salí al encuentro, junto a ellas.

La Revuelta me enseñó a ver el mundo desde otro lugar, desde el amor, la lucha, la alegría de estar vivas. De superar las injusticias con nuestras revoluciones.

Yo soy la única católica en la colectiva, y apuesto a esta organización con todas las garras. Ser feminista es la mejor formación de vida que nos encuentra, nos fortalece y nos permite gritar: "No tenemos miedo, yo decido, mi cuerpo es mío".

No sé cuánto tiempo estaré junto a ellas, pero lo que sí sé es que jamás olvidaré el legítimo compromiso con la rebeldía que nos unirá siempre.

Marcela Pérez. Enfermera universitaria, trabaja como docente de Biología en escuelas de nivel medio y como coordinadora del área de género en una escuela primaria rural. Tiene 46 años. Un hijo de 19, Juan. Activista feminista y sindical.

María

El viernes cuatro de marzo de 2005 –como todos los años para esa fecha– recibo por e-mail la convocatoria para la conmemoración del Día Internacional de las Mujeres, bajo la consigna "Nada que festejar, mucho por conquistar".

Llega el día domingo con la habitual reunión familiar en la cama de dos plazas a partir de las 10:30 y las peleas –que nunca faltan a la cita– por los espacios que se vuelven insignificantes para semejantes cuerpos que insisten en hacerse de un lugar –a cualquier costo–, almohadones que van de un lado a otro al igual que las palabras y las tazas esquivas.

En esto de compartir con otros, comento a mi compañero y a nuestros dos hijos varones de diez y trece años sobre la actividad programada para el martes ocho, haciendo hincapié en que cada mujer debía llevar un elemento/objeto que tuviera para una un significado opresivo, a fin de ser expuesto durante el tiempo que durara la actividad. No termino de hablar cuando aparece "la" pregunta por parte de uno de mis escuchas aparentemente distraído: "¿Y vos qué vas a llevar, ma?"

De ahí en más, "zona liberada", no precisamente para mí, sino que al unísono esos "otros" comienzan a verter opiniones entre risas, mofas y complicidades, en un intento por agotar las posibilidades: "El escobillón no porque barro yo". "Una olla no porque en la semana cocino yo antes de ir a la escuela". "La ropa la lava el lavarropas". "Planchar... plancha Nina", hasta que una voz concluye: "¿Sabés qué tenés que llevar vos? Tu cabeza".

¿Una incitación a mirarme? ¿Metáfora del poder patriarcal?

La Revuelta es para mí, de alguna manera, la irrupción consciente de la otra mitad del mundo –las otras– en mi vida.

La Revuelta tiene actitud, una obstinada actitud provocadora que contagia. Es ese precipitado de interrogantes, cuestionamientos, conflictos, tensiones, fantasmas, que sus propuestas sutilmente saben despertar y desatar en una misma, especialmente cuando nos encuentra ya en situación de otras búsquedas.

La Revuelta es ese tejido de relaciones y mediaciones puestas a disposición para quienes queramos/quieran aventurarnos/se en transitar senderos poco seguros, indagar otros lenguajes, otras imágenes, otras estéticas que interroguen nuestra mismidad, al tiempo que sean expresión de que otros mundos son posibles.

La Revuelta somos nosotras, mujeres que seguramente no pasamos el "control de calidad neoliberal" porque nuestros cuerpos son de esos cuerpos que envejecen, que en lugar de lucir "eternamente jóvenes", dulces y sumisas como lo estipulan los cánones, llevamos al cuello un pañuelo violeta con una silueta de mujer y una inscripción: "En la calle". Quizás por eso también se remitan a nosotras como "inadaptadas", porque vociferamos reclamando y extendiendo los derechos para todas las mujeres; "raritas", porque se nos ocurre

pensar más allá del binarismo hetero-homo; "asesinas", porque hacemos ejercicio del derecho a decidir sobre nuestros cuerpos; "brujas y locas", porque nada nos conforma.

Con las *revueltas* siento que voy perdiendo la vergüenza, el miedo al absurdo, los límites de lo imposible. Que hay barreras/cercos que muchas veces están en nosotras mismas, en nuestras cabezas –si se quiere– y que para movilizar otros pensamientos/experiencias es necesario ese no siempre fácil encuentro con las otras, convencida de que juntas es la mejor manera –que por ahora encontramos– de hurgar, destruir, dinamitar esa lógica binaria, patriarcal, heterosexista, jerárquica y capitalista, en la que fuimos y somos socializadas. Con ellas siento que puedo participar/proponer/hacer muchas veces lo inimaginado en el marco de esa de-formación recibida.

Será que ayuda el hecho de que ellas siempre están pidiéndome cosas que yo no sé hacer bien pero las hago igual –desde una manualidad para una intervención, salir en la radio, escribir una ponencia para un coloquio e incluso estos garabatos que intento en esta hoja–, y las hago a veces más a gusto que otras, porque a veces esa petición tiene más que ver con el deseo de la/s otra/s que con el propio. Y así, casi sin darse cuenta, logran sacudir nuevamente algunos pensamientos que empezaban a sentirse como a gusto, para volver a incomodarlos. Es verdad que la mayoría de las veces termino intentándolo, o mirándolo desde otro lugar, terminan "ganándome", porque la relación que está en la base, que nos motoriza como colectiva, es sobre todo política.

Son el activismo callejero, la circulación de saberes, la producción de conocimientos y el discurrir colectivo los que dan sentido a nuestro hacer político; desde ahí pergeñamos nuestras actuancias, a veces con propuestas más osadas o disruptivas que otras, según lo requieran las circunstancias.

Cómo decirlo, cada escrache, cada instalación en el monumento, cada construcción de un afiche o consigna, cada detalle, cada párrafo de un proyecto, son minuciosamente pensados. Todo parece empezar con un torbellino de ideas algo desordenadas y disparatadas, pero con un propósito claro con el que sintetizamos nuestra convocatoria de estos diez años: perturbar y extender los límites de lo pensable. A lo que siguen compus desbordadas por e-mails que vienen y van, que no respetan horario alguno y que a veces ni alcanzamos a leer; distribución de tareas, pedidos de colaboración con toda una logística para lograr el cometido de contar con material suficiente y algunas manos más... etcétera. Este estar haciendo es una práctica que implica siempre un aquí y un ahora irrepetible, intransferible. Es en esas actuancias, en ese estar juntas siendo mujeres tan diferentes unas de otras, que vamos descubriéndonos y sorprendiéndonos de la potencialidad que tiene el hecho de establecer relaciones y autorizaciones entre mujeres.

También hay contextos que hacen que en ocasiones una se sienta más *revuelta* que en otras ocasiones: por los afectos, las identificaciones y complicidades que se van construyendo en este andar sinuoso donde las partidas son inevitables y más dolorosas en algunos casos, donde las renovaciones también saben movilizarnos. Todas las que alguna vez fueron, las que estamos siendo y las que vendrán: "locas", "brujas", "rebeldes" y "subversivas" están/estamos de alguna manera presentes en la conjunción de esfuerzos por sostener el sentido de la grupalidad.

No es tarea fácil la de apostar a la grupalidad, pero vale la pena intentarlo. Apostamos día a día a ese laboreo conjunto porque creemos que en esa praxis se van anudando los nuevos sentidos de este estar siendo mujeres feministas, al tiempo que se va confirmando nuestra voluntad politizadora cada vez

que articulamos con otras/os/xs, que vamos accionando y ampliando territorios sobre la base de proyectos que tienen como enclave una estética social/política/cultural/ética en la que todas/os/xs nos sintamos cómodas/os/xs y de la que vayamos siendo parte –como podamos– y así seguir inquietando-nos.

María Trpin.

Nato

Mi nombre es Natalia Grossi, más conocida como Nato, tengo 35 años, y creo que comencé a militar en La Revuelta en el año 2006, cuando participé de una jornada de capacitación. Por ese entonces, Andrea –mi hermana mayor– ya era parte de la colectiva.

Empecé acompañando actividades, intervenciones callejeras, hasta que fui invitada a la primera reunión. Recuerdo que lo único que dije fue que iba a participar desde donde podía; en ese momento se me ocurría que podía ayudar a Sonia con las cuestiones artísticas. Conocía a Sonia y eso me generaba ciertas seguridades.

Desde lo personal yo tengo una cuestión de especial inestabilidad. En todos estos años tuve momentos y períodos de distancias con la colectiva pero no por algún conflicto con el grupo, sino conmigo misma.

Recuerdos hay muchos. Uno de los que más me tocó fue el caso de Pato; fue muy fuerte estar ahí, acompañando, conteniendo, viendo cómo poniendo fuerzas y garras estábamos con ella. Ver los resultados de ese juicio me hizo sentir mucho orgullo por la colectiva.

Pienso que nadie es indispensable, somos un grupo que pensamos y decidimos lo que hacemos colectivamente. Sí

puedo decir que a Ruth y a Graciela las admiro por su capacidad y su inteligencia. Muchas veces acompañé a Ruth en sus viajes –nos invitan a dar talleres y charlas en muchos lugares– y ella casi siempre se las ingenia para ir. Dice que viajar "te posibilita mover los pensamientos, cruzar fronteras, y no solamente las geográficas"; escucharla y ver la convocatoria que tiene la colectiva es alucinante.

Por cuestiones laborales dedico a La Revuelta el tiempo que puedo. Estoy un poco en cada cosa, en *Socorro Rosa*, en *Socorro Violeta*, en las reuniones en las que puedo participar. Después de varios años encontré que un aporte especial que hago a este grupo es todo lo relacionado con el sonido de las actividades y la música en las fiestas. Me siento cómoda con eso; siempre decimos que no tenemos por qué ser todas iguales en la colectiva y que cada una aporta desde lo que sabe.

No es fácil estar en La Revuelta. Muchas veces parece que todo está por hacerse, aunque por todos estos años de existencia sabemos que no empezamos de cero. Un espacio especial son los encuentros nacionales de mujeres, donde disfruto mucho participando organizada con las *revueltas*, porque nos divertimos, bailamos, cantamos, nos entrenamos contra las y los fundamentalistas, armamos actividades con las Inconvenientes. Muchas cosas en este grupo se resuelven por mail. Involucrarme más supuso también participar de esos intercambios para no quedarme afuera de las decisiones. La Revuelta te invita a vivir la vida más libremente, no es sencillo, pero sí es posible.

Natalia Grossi, nacida en El Chocón, Neuquén. Lesbiana. Le aterra viajar en avión. Trabajadora estatal en temáticas de chicas y chicos en situación de calle. La tercera hija mujer de cuatro hermanas y un hermano. Se dice de ella que tuvo muchas novias.

Pupy

Creo y siento haber sido siempre una feminista, sin saberlo, sin tener consciencia de ello. Desde mi niñez por algunas prácticas, por rebelde, por transgresora, por plantarme en las diferencias de género en el núcleo familiar, escolar y por un largo etcétera. Y en la medida en que fui creciendo y madurando racional y emocionalmente, transitando mi vida y eligiendo en mi camino ser la principal actriz de mis escenarios, experiencias y decisiones.

En el año 2008 vuelvo a la ciudad de Neuquén (después de vivir diez años en Capital Federal, ciudad en la que terminé mis estudios universitarios) para aquí mismo, en mi tierra natal, seguir desarrollándome y creciendo; porque volver al origen no es retroceder, decido instalarme en la capital de la provincia para mi nueva experiencia. Es en este mismo año cuando empiezo a caminar las calles neuquinas y ciertas inquietudes, manifestaciones y marchas para que se terminen las mentiras sociales empiezan a sugerirme una apertura al conocimiento. Empiezo a tener consciencia de que se expanden en las calles distintos grupos y organizaciones que irían desde alumnxs universitarixs marchando hasta grupos de personas muy organizadxs. Luego de un tiempo y de asistir a varias convocatorias, por invitación de amigxs, es cuando empiezo a conocer a La Revuelta como grupa. (Como anécdota me gusta contar que una de mis amistades –Natalia– siempre me decía: "Vos tendrías que ser una revuelta". Me resultaba provocador de su parte).

En el año 2010 en el marco del Día Internacional del Orgullo LGBTI, en la convocatoria en el Monumento a San Martín, en medio de la gente, del ruido, de los colores, de la fiesta y al ritmo de la murga, una mujer haciendo flamear una bandera gigante y multicolor cantaba al aire, a la gente

toda, y a la bella vibra que había en ese espacio y en ese tiempo: "¡Si te toca esta bandera te hacés lesbiana!" "¡Si te toca esta bandera te hacés gay!" Ja ja ja, lindísimos cánticos. Ahí mismo conocí a Ruth. Tengo ese registro como primer contacto directo y concreto con La Revuelta. Luego con ojos más abiertos (con unas gafas violetas en el bolsillo) y todos los sentidos, en cada manifestación y encuentro callejero empecé a identificar sus colores, sus banderas, sus integrantxs, sus esténcils, sus gritos, sus luchas...

En el mes de marzo de este año 2011, de a poquito y con las gafas cada vez más ajustadas, empiezo a sentirme parte violeta. Soy invitada a participar de la Fiesta Revuelta por los diez años y es esa misma noche que las chicxs me invitan y me abrazan a la colectiva.

Mi primera reunión con toda la colectiva (con "la periferia" incluida) en casa de María es muy anecdótica también. En el mismo marco de la fiesta por los diez años de La Revuelta estuvieron en Neuquén Martha Rosenberg, Mabel Bellucci y Lohana Berkins y eran parte de la reunión que dije antes. Todo lo que iba sucediendo y cada conversación que sostenía ese grupo de mujeres, ni mi cuerpo, ni mis ojos y ni las gafas me daban para la emoción que me generaba estar ahí en ese momento. Era tal el desborde que sentí en mi cuerpo que me llevó días recuperarlo y poder empezar a devolverlo, ahora sí, en cada actividad que participo como y con La Revuelta.

Hoy, ahora y hasta lo que me dé el alma y la fuerza de mujer, con más consciencia (y con más cada día) me sumo a la lucha y la fiesta para romper consciencias, para nombrar las injusticias y la desigualdad, para visibilizarnos y cambiar la realidad. Me sumo al discurso, a la teoría, a las prácticas políticas, al activismo callejero, a la risa y al llanto para que se multipliquen los movimientos revoltosos y me sumo así a

las posibilidades y a la lucha por cambiar la sociedad. Hacia donde se inclina mi corazón van mis pies.

Luciana Merino, alias Pupy ¡de toda la vida! Nacida en Cutral-Co, Neuquén. Licenciada en Relaciones Industriales. Se reconoce feminista, eterna aprendiz y amante de la música.

Teté

Desandar el corto camino que llevo recorrido en La Revuelta (corto porque sólo llevo un año en la colectiva) me lleva a pensarme antes de ingresar, me lleva a comparar la que era con la que soy.

Sigo siendo psicóloga, madre, hermana, hija, amiga, mujer. Pero no soy la misma de antes. Participar de la colectiva me hizo replantear la forma de estar y ser en este mundo. Me hizo más fuerte, más segura y más crítica. Me representó el trabajo de salir de la individualidad para poder pensar y activar con otras. Y no ha sido ni es un proceso fácil, pero sigue siendo un proceso interesante y lleno de desafíos.

Creo que La Revuelta es una referencia para las mujeres porque es creíble, porque es coherente entre lo que dice y lo que hace, porque no se queda en la mera enunciación de los derechos y activa para que se cumplan. Las mujeres recurren a la colectiva porque saben que van a encontrar lo que no encontraron en las instituciones que supuestamente están para defender sus derechos. Y esto toma una relevancia fundamental en un mundo en el que cada vez se confía menos, se cree menos, se espera menos.

No creo que haya una compañera imprescindible. Algo que llamó profundamente mi atención cuando ingresé a la colectiva es que cada una de las compañeras cumplía una función fundamental. Y cuando hablo de función fundamental

no me refiero a la importancia de las tareas, a su relevancia política, etc., sino a lo que aporta cada una desde su singularidad para que el grupo siga en funcionamiento. Por eso creo que cada ida de una compañera nos obliga a un duelo, más o menos intenso para cada una, pero un duelo al fin, y nos representa una reorganización no sólo desde las tareas a realizar sino desde lo afectivo.

No sé cuánto durará mi militancia en La Revuelta, pero sí puedo afirmar que me dejará una huella, me señalará un camino. Porque ya no soy la misma que era. Porque soy una mujer más feliz y más libre. Porque dejé de lamentarme en soledad por las injusticias que me generan dolor y empecé a hacer con otras.

Patricia Alvarado, psicóloga, feminista y madre de Luna.

Turka

Puf, por dónde empezar. En principio fui periférica, como tantas. Venía Lili muy sutil y vendía el *Sin Sostén*, yo hacía un aporte especial de dinero para ese suplemento, coincidía con el periódico menstrual. Conocía a María y a Ruth, me gustaban el accionar y el respeto que tenían por mis tiempos.

Hasta que decidí que el cuerpo físico y mental me daba para volver a militar en una organización en la cual no me sintiera atada. Cosa que sí sentía cuando militaba en un partido político. Veía el laburo de las compañeras como una posibilidad de acompañar los procesos de tantas mujeres que pasaban por las mismas situaciones que yo.

No me lo planteé como un camino dentro del feminismo, sólo militar, activar, acompañar. Al tiempo sí sentí que necesitaba lecturas sobre feminismo y siento hoy que

he incorporado muchos de esos conceptos a mi vida cotidiana.

Difícil ser *revuelta*, difícil ser feminista en este sistema hetero-patriarcal. Aunque aún tengo cosas que me molestan de mi actuar, está bueno esto de "estar siendo feminista", porque hace que me replantee mis actuancias, que no me quede ahí, que siga motivada, atenta a lo que pasa a mi alrededor.

Sí sé que no soy hetero-normativa, eso me relaja, ja ja. Una hétero que también se plantea la diferencia en la propia diferencia. No sé si se entiende, el pensamiento complejo abunda por estos días.

Aprendí y aprendo permanentemente, ya no soy la misma, estoy más crítica y autocrítica. No es fácil, porque hace que me replantee en forma constante todo y eso hasta me dificulta lo relacional con amigxs, la familia, con las y los que me rodean.

También creo que a pesar de estar alejada físicamente de las compañeras y las actividades, porque cambié mi domicilio, puedo aportar mi granito de arena en este lugar. Desde otro lugar, quizás más tranquilo. No sé si hoy podría estar activando de la misma forma que lo hacía estando en Neuquén. Incluso, en ocasiones no me da la cabeza para leer todo lo que hacen las compañeras, siento que no se cuidan, en algún momento lo dije.

Hay mucha exposición, mucho para el afuera, para las "otras", y nos olvidamos, me incluyo, porque me pasó, de pensar en mí misma, en nosotras mismas, en nuestras necesidades, en lo que se puede y lo que no. Obvio que cada una piensa diferente y vive diferente su andar en La Revuelta.

Son difíciles las relaciones personales también en la organización. Siento que hay cosas no dichas: obvio, cada una tiene sus tiempos. Desde Monte Hermoso, donde me vine a vivir, estoy viendo diferentes las cosas, me duelen las idas de compañeras de La Revuelta, me duele la contradicción,

siento que el decir, el pensar y el hacer, en ocasiones se diluyen por los egos. También sé que son procesos y que cada una de nosotras tiene tiempos diferentes.

Tur, desde el mar.

Stella Salum, nacida en Coronel Dorrego, Buenos Aires. Vivió desde temprana edad en Monte Hermoso, lugar donde se celebra el día de la virgen "Stella Maris". Cuando decide que la virginidad no es lo suyo, elige vivir en Neuquén y éste es el lugar al que siempre vuelve, desde hace más de treinta años.

Viviana

Remolinos violetas
Como remolinos violetas...
Inquietas y decididas en la manera de nombrar
Inaugurando palabras y estrenando sentidos
Como ráfagas redondas, púrpuras, curvas...
desafiantes, agitando pañuelos y banderas contra la opresión y la injusticia.
Tempranas, empecinadas en torcer la desigualdad que somete a las mujeres a su explotación doméstica/capitalista, a la esclavitud estereotipada.
Como remolinos violetas...
Huracanadas, denunciando múltiples y cotidianas violencias machistas
Y las complicidades de un Estado ausente, que mira hacia otro lado.
Orgullosamente desobedientes
Ocurrentes, creativas, ocupando monumentos y ríos...
Arte y activismo feminista en sus "visitas pedagógicas"
Con sentires y miradas violetas se arremolinan
se juntan, deliberan, discuten, construyen

se abrazan, se cuidan, danzan y ríen con carcajadas libertarias.
Imprescindibles en las calles aventando contra el viento
que decidieron cómplice de la misoginia patriarcal,
sus voces gritan y reclaman por más y más derechos
que a las humanas se les niega desde una hegemonía organizada y criminal.
Avioletadas en su particular manera de enredarse con otrxs.
Tramando y creciendo colectivamente, fortaleciendo saberes, compartiendo con equidad genérica, recorridos y genealogías que iluminan nuevas rebeldías.
Resistiendo mandatos, estrenando pedagogías...
transitando nuevas ciudadanías en los celosos espacios del patriarcado.
Todas y cada una diversas, espléndidas, insurrectas, orgullosas.
Arremolinadas, estallando en revoluciones violetas,
despertando sentidos, rescatando autonomías,
recuperando soberanía sobre los cuerpos, atreviendo el deseo,
animando sexualidades...
Arremolinadas, inquietas, en movimiento,
rotundas, imprevisibles,
tan queridas y necesarias,
¡popularmente Colectivas y Revueltas!

Viviana Menichetti, trabajadora *en* lo social, egresada de la Universidad de Luján poco antes de que la dictadura militar la interviniera, con DNI "12 millones", obstinada luchadora por los derechos de las humanas, las niñeces y adolescencias, con estudios victimológicos de postgrado. Feminista, en franca rebeldía con su heterosexualidad.

Las intermitentes

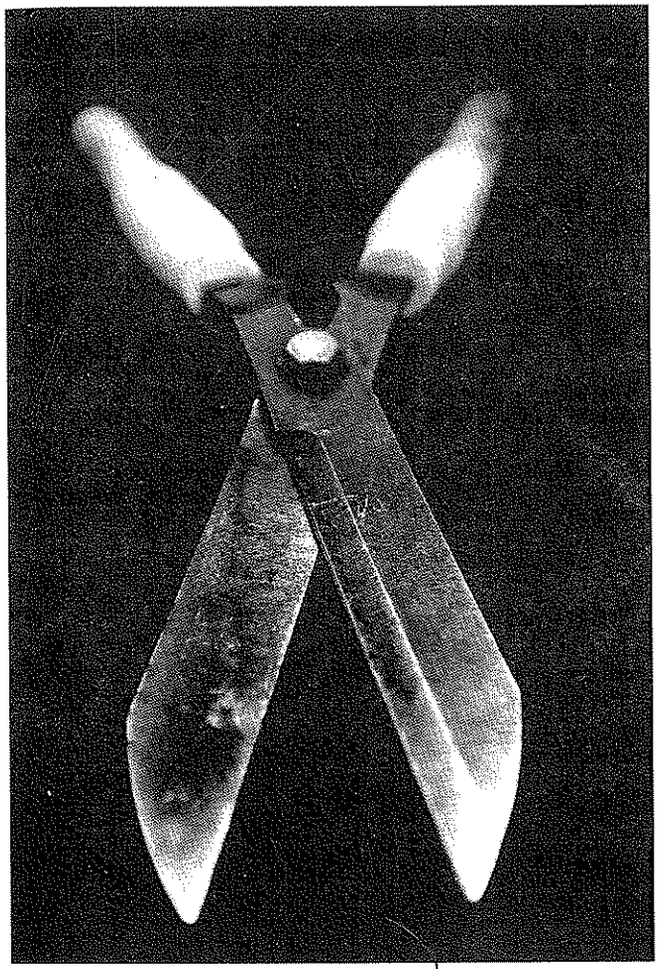
Si se piensa a La Revuelta como un territorio, un espacio físico habitado por mujeres que lo transitan, lo cultivan y lo transforman, podría pensarse también en un número determinado de pobladoras estables que han fijado en él su domicilio político y existencial.

Pero hay además transeúntes ocasionales, visitantes esporádicas, viajeras, migrantes al país de fronteras nunca definitivas que es La Revuelta. Ellas mismas se identifican como la periferia de un centro que no existe (todo es arrabal en La Revuelta) y llegan, vienen, van, vuelven, se cuelan, desbordan, dejan huellas.

Sin embargo, las fronteras pueden deslizarse, extenderse, resbalarse, hibridizarse, delinear nuevas cartografías. Como dicen Mingo y Belausteguigoitia: "Fuera del ámbito geopolítico, la frontera es también metáfora de un desafío: intentar cruzarla implica o simboliza un conocimiento por aprehender, un nuevo mundo que imaginar, otra experiencia u otra vida posible" (*Géneros prófugos,* 2006).

Esas periféricas son hoy: Melva Moncet, Valeria Jelinski, Laura Zurbriggen, Mónica Navoni, Virginia Mulhal, Mabel Bellucci, Cinthia Corroza, Eugenia Revol, Angie Acosta, Blanca López, Chari Testoni, Sandra Rodríguez, Graciela Soberón, María del Carmen Lara, Arrayín Navarrete, Rosa Flores, Ana Catanio Maldonado, Daniela Verbauwede, Valeria Buffelli, Laura Buffelli, Julia Petersen, Laura Nuguer, Melina

Fit, Laly Rodríguez, María de los Ángeles Galeazzi, Laura Loncopán Berti, Marina Barrionuevo, Gabriela Luchetti, Nelly Vallone, Silvia Mufert, Vilma Chiodín, Paola Morales, Mercedes Yaya, Eva Fridman, Lara Acosta, Dinka Benzik, Clara Sepúlveda, Jorgelina Villarreal, Caro Romero, Elisa Cuca Gallego, Cecilia Maletti, Lucía Suárez, Maira Venturini, Juan Ibáñez, Antonio Inzaurralde, Fabián Bergero, Pablo Meuli, Rolando Bel, Negro Ariza.



cuatro

Violación marital
El "caso Pato"

"Le voy a abrir la puerta para que no se violente más. Y me dice: yo no vengo a ver a los nenes, no vengo a pegarte, sí vengo a cogerte, no sé si se puede decir, perdón. Me lleva a empujones al dormitorio. Me hace sacar toda la ropa, él se desviste, empezó a pegar trompadas y trompadas en la cara, patadas en el piso, me arrastró del pelo por toda la pieza, me pegaba contra un placard mi cabeza que me partió una ceja. Entre eso me decía que por qué no le quería abrir, si tenía a alguien en mi casa de pareja por el cual yo había pedido que lo excluyan. Él sabía perfectamente por qué yo había pedido que lo excluyan: por las reiteradas golpizas que yo recibía y amenazas de muerte hacia mis padres *(suspira hondo).*

"Puso la música muy alta en un parlante que daba al patio de la vecina, puso el tele, los nenes dormían y me encerró en esa pieza. Esto duró desde las once de la noche hasta las cinco, seis de la mañana. Me dice que él tenía ganas de mear, que abriera la boca que me iba a pegar una meada, me hizo tragar la orina..."

—¡Todas las formas de maltrato y vejación!

—Sí, todas las que te imagines. Me quemó con cigarrillos...

—Y si vos gritabas nadie te escuchaba.

"Nadie me escuchaba porque el vecino era el amigo de él y muchas veces había hecho oídos sordos a los gritos que

yo pegué adentro, y del otro lado, que era mi vecina que podía haber escuchado, tenía música ahí en el patio. Dos veces me orinó en la boca, me hizo probar su orina. Me pateó el estómago, se subió encima mío, me apretó el cuello, me hizo bajar los brazos, se sentó arriba mío. Me pegó patadas en el hígado y yo no sé cuánto tiempo estuve tirada porque no podía respirar. Después de todo esto, va al baño, busca el desodorante, yo no sabía qué había estado buscando, cuando me dijo que él quería ver sangre, que él quería que en mi cuerpo quedara una marca que no fuera de nadie, sólo de él *(la voz se le empequeñece).*

"Agarró un frasco de desodorante, me lo introdujo en el ano, me hizo morder una almohada para que yo no gritara, me seguía dando trompadas y me tiraba al piso porque era por instinto que me salían unas patadas terribles, así. Me volvió a pegar y me dijo que si yo no lo hacía me iba a matar *(suspira).* Hizo todo eso hasta lograr introducir todo eso en el ano sin saber yo qué era. Cuando en un momento logro tocar, sentía que tenía la punta del pulverizador ése afuera y siento olor a desodorante. Al tocarme yo, hice que saliera desodorante. El tipo me saca eso, va al baño, lo lava todo y lo pone en el botiquín del baño y me dice que me levante y le cocine porque tiene hambre. Yo le dije que no me podía mover. Levantate, hija de puta, me decía. Te han hecho cosas peores, te han metido cosas en el culo *(suspira).*

"De ahí, yo le cociné, comió, se tomó una lata de cerveza, se levantó, fue a la heladera, sacó un melón que había, lo partió y se comió el melón entero. Luego volvió a la cama y me dijo que le chupe la pija, así me dijo. Yo estaba toda lastimada. Yo veía sangre pero no veía de dónde salía. Así, como si nada, al otro día se levantó y se fue a trabajar.

"Yo no me acosté. Como estaba, me puse a limpiar la casa para que mis hijos no vieran nada ni supieran lo que había

pasado. Las sábanas las tiré; mi remera quedó ahí, rajada por la mitad, que no sabía qué hacer con ella. Hubieron manchas que no pude sacar, que los jueces pudieron comprobar y el día que fueron había manchas en la pared y en el piso, y bueno, estuve ese fin de semana; no sabía adónde ir, sentía que el tipo me tenía tan controlada por este vecino. Pensé que si yo salía me iba a agarrar y que iba a ser peor. Estuve todo el fin de semana. Para comprar me ponía maquillaje para que no se me notaran mis marcas y de ahí esperé a la asistente social que vaya, no fue. El martes tampoco. Fui al kiosco disimulando que me iba a comprar el diario y llamo por teléfono al Servicio de Violencia y ahí aparece Azucena. Cuando yo le cuento a Azucena Olmos, ella se va hasta mi casa con una carta que pide que nos saquen de la casa. Nos llevan al refugio Madre Teresa; ocho días que la casa quedó abierta. En ocho días el tipo tuvo tiempo de entrar y sacar todas sus pertenencias para no dejar rastros de que él vivía ahí. Y es por eso que hoy no se puede demostrar que haya sido él. Es mi palabra. Sólo mi palabra".

El dieciséis de setiembre de 2006 Gladys Mercado, la Pato, contó por radio Universidad-Calf la culminación de su sufrimiento de años. Lo hizo de un tirón, tomando aire sólo para acomodar la vieja pena en el pecho y seguir el relato crudo, de auténtico dolor y valentía conmovedora. Cinco días después, el día de la primavera de ese año, los jueces de la Cámara Criminal Primera condenaron al torturador conyugal Alberto Enrique Gallone a once años de prisión efectiva. En la vereda del tribunal que lo juzgó, La Revuelta estalló en una explosión rara de alivio, alegría y lágrimas. El "caso" Pato, la primera sentencia dictada en la provincia en un juicio por violación marital, se publicó en la tapa de los dos diarios de la zona y fue seguido por otros medios de comunicación regionales y de Buenos Aires.

Los hechos eran de por sí pavorosos, pero hubieran pasado inadvertidos sin "el panóptico de género" de La Revuelta. Para que tuviera tal repercusión, e incluso para que los jueces atendieran como veraces las palabras de la víctima, hubo un acompañamiento sostenido del grupo a la Pato y una sucesión de intervenciones públicas frente al tribunal que dieron el relieve merecido al crimen que iba a juzgarse.

Fue en mayo de 2006 cuando tres *revueltas* –Belén Lorenzi, Gabriela Herczeg y Ruth Zurbriggen– viajaron a Chos Malal a dictar un taller y tuvieron las primeras noticias de la Pato. Una asistente social les había comentado que estaba próximo el juicio de un hombre cuya mujer lo había denunciado por violación, y que a ella le haría bien sentirse acompañada.

Chos Malal está a 400 kilómetros al norte de Neuquén. Fue la capital de la provincia hasta 1904, cuando se la trasladó a su actual localización, y parece desde entonces sumida en las brumas del tiempo, con acequias, alamedas y un aire rural sereno y diáfano. Hasta allí fue a refugiarse la Pato, a casa de sus hermanas, lejos del espanto.

Ruth recuerda que fue una tarde de sol cálido de otoño, cuando se reunieron con ella por primera vez; que era "muy delgada y mucho más joven de lo que la imaginábamos"; que tomaron mates dulces cebados por ella mientras la escuchaban contar episodios de su vida "colmada de violencia e indignidad por la bestia de Gallone". Durante dos horas la escucharon relatar sus intentos de fuga, los cuidados para que su madre y su padre no supieran de sus padecimientos, su vergüenza, su terror. La Pato les contó también que su victimario estaba preso como consecuencia de "los últimos hechos", ocurridos el tres de febrero en Neuquén.

Ni Ruth, ni Gaby, ni Belén supieron entonces, hasta escuchar por radio a la Pato narrando en detalle su tormento del

tres de febrero y a la trabajadora social que la asistió al día siguiente, en qué habían consistido exactamente esos "últimos hechos". De modo que en la decisión de acompañarla hubo la habitual respuesta de La Revuelta a una mujer que sufre. Sin preguntas, sin sospechas. A la palabra de una mujer se le cree, porque cuando una mujer arrasada por la violencia de un varón puede hablar, no hay lugar para la duda.

La Revuelta, sin embargo, llegó a otra conclusión sorprendente, poco divulgada, que es necesario atender. Y es la siguiente: a los varones que maltratan sistemática y sádicamente a las mujeres también hay que creerles. Hay que creerles desde que empiezan a celarla, a rodearla de opresión, a denigrarla, a amenazarla de muerte y a torturarla de todas las formas conocidas y aun de las que, como mostró Gallone, no caben en la imaginación humana. Sólo se asimilan al terrorismo de Estado y sus prácticas de aniquilamiento. "La tortura, tanto en la esfera doméstica como en la oficial, persigue más que el dolor temporal. Busca reducir a la persona a la pasividad y a la sumisión, destrozar la autoestima, la confianza y la capacidad de resistencia". (*Violencia contra las mujeres y políticas públicas. Tendiendo un puente entre la teoría y la práctica.* Marcela Rodríguez, editora, 2001).

Cuando se juzgó, a puertas cerradas, al torturador de la Pato, las activistas de La Revuelta desplegaron un sinfín de recursos visuales y auditivos en la calle. Quienes circularon esos días por la cuadra de la Cámara vieron enormes tubos de desodorante hechos de cartón con la inscripción "cuando el pene no alcanza" y pancartas que equiparaban a Gallone con célebres terroristas de Estado como el "Turco" Julián, hermanos en la brutalidad.

La presencia constante del grupo en la calle durante el juicio era sólo la muestra visible del acompañamiento a la víctima. De regreso de Chos Malal, se entrevistaron con la fiscal

de la causa, las asistentes sociales, las secretarias de los juzgados, los medios de prensa, la propia Pato, sus hermanas, con toda persona que pudiera colaborar en la obtención de justicia.

"Volvimos a ver a Pato —dice Ruth— dos días antes de que se inicie el juicio. La primera audiencia era el martes doce de setiembre. El sábado hicimos una reunión entre las *revueltas* en ATEN capital; el juicio estaba en el temario pero hasta ese momento no tomábamos conciencia de la dimensión de lo que nos ocurriría. Discutimos sobre el sentido de nuestra intervención política, la importancia de estar en las puertas del juzgado y convocar a otras/os. Nos venía muy bien el martes doce: era asueto por ser el aniversario de la ciudad y varias no trabajábamos en la escuela.

"En nuestra conversación con Pato quedamos que estaríamos en la puerta con cartelería y que repartiríamos un volante. Llevamos un equipo de sonido, en un comercio nos dieron electricidad, maniquíes con carteles que decían 'el príncipe azul no existe, el marido violador sí'. Queríamos instalar el tema de la violación marital y también dirigirnos a los jueces intentando llamar su atención sobre la posibilidad de que las violadas fueran sus propias hijas. Apelamos a ellos con nombre y apellido: 'Fernández ¿qué harías si la violada fuera tu hija?' Aunque la causa no tenía la figura de violación marital, nuestro interés era intervenir trayendo al debate una situación por demás negada y silenciada como son las violaciones en el lecho matrimonial.

"Ese día usamos unas capas negras que nos había hecho Marina Oyanarte para el veinticinco de noviembre del año anterior y algunas nos pintamos la cara de blanco, como si fueran caretas. Obvio, queríamos llamar la atención. Desde Chos Malal vendría una trafic con mujeres que querían acompañar a Pato en la primera audiencia. Daniela Tagle y Nelly Miranda

estaban entre las organizadoras, también una de sus hermanas. Por esos días el estado de ánimo de Pato era fuente de especial preocupación de sus hermanas, de Nelly, de Daniela. Finalmente no pudieron salir de Chos Malal porque había llovido mucho y el agua y el viento habían afectado un puente.

"No teníamos una foto de Gallone. Se la pedimos varias veces a Pato, pero nunca obtuvimos una. Un día antes de la primera audiencia, recuerdo que Pato me llamó a la noche para pedirme especialmente que en los volantes no pusiéramos el nombre de Gallone, porque su familia iba a darse cuenta de que era ella y se iba a poner muy mal. Así que guardamos esos volantes y preparamos uno nuevo sin el apellido del victimario. El doce, minutos antes de las ocho de la mañana, en el cordón de la vereda del Jardín Conejito, Pato nos agradecía que estemos, que hayamos cambiando el volante, que le creyéramos.

"Los siguientes días no pudimos estar en las audiencias porque teníamos que trabajar, pero hablé con Pato por teléfono todos los días. El jueves me llamó ella, indignada. En la audiencia, la defensa de Gallone había presentado una coartada espantosa, con falsos testimonios de un dueño de una rotisería y una supuesta novia de Gallone. El tipo dijo que le había llevado comida a Gallone y a su novia, la misma noche que Pato fue agredida. Recuerdo claramente que ella me dijo 'ahora voy a hablar yo, no aguanto más'".

Y la Pato habló. La Pato habló por radio, dio entrevistas al diario y a la televisión y contó el horror de aquella noche interminable a los camaristas, que creyeron en su palabra, avalada por un informe del Centro de Atención a la Víctima de Delitos. Citado parcialmente en el fallo de la Cámara, el informe dice:

"No se observan en Gladys alteraciones en los procesos cognitivos, obviamente presenta los trastornos propios de las

situaciones de violencia conyugal de larga data y en especial por la dificultad de encontrar una salida a la situación, ya que la dominación y la intimidación es constante y tiene acabadas muestras de la peligrosidad de Gallone, no sólo a ella sino a su grupo familiar. No se observan en el relato de Gladys indicadores de mendacidad y de fabulación."

Por numerosas denuncias anteriores de la víctima, el imputado había recibido y desobedecido la orden judicial de restricción del hogar en varias oportunidades y llegó al colmo de su impunidad la noche del tres de febrero.

Para el día que iba a conocerse la sentencia, La Revuelta ya había hecho mucho ruido y mucha gente se acercó al juzgado. El relato de Ruth retrata al grupo en acción:

"Aún no conocíamos el rostro de Gallone. Queríamos estar cuando lo bajaran del camión de la policía. Llegaba alguno y corríamos a ver si bajaba. En un momento, le preguntamos a un policía que manejaba uno de los camiones si allí llevaban a Gallone y nos dijo que no. Sin embargo, al colgarme de la ventanilla veo que en la planilla de traslados que estaba sobre el asiento del acompañante figuraba el nombre 'Alberto Gallone'. Comencé a gritar que allí lo habían entrado al juzgado y que los milicos nos habían mentido. El camión policial sale pero se detiene por el semáforo en rojo; para entonces ya teníamos aerosoles blancos en la mano. Empecé a escribir 'acá se protegen violadores' y se baja el que manejaba cuando me vio por el espejo. Pero como me rodearon varias *revueltas* y compañeros de ATEN, pude terminar mi tarea.

"Cuando llegó la Pato se quedó un momento charlando con nosotras en la vereda. Se acercaba la hora de la lectura de la sentencia y Graciela dijo: 'No dejemos que Pato entre sola, acompañémosla hasta la puerta'. La rodeamos, cruzamos la calle hacia la puerta del juzgado sosteniéndola y

abrazándola, se oían aplausos y gritos de apoyo a esta joven que logró hacer de su situación una causa política colectiva. Nos topamos con un cordón policial. Creyeron que queríamos entrar a la audiencia pero nosotras sabíamos que no era posible por el tipo de delito. Pato entró, en medio de mucha furia y nervios de nuestra parte. Lili tomó uno de los tubos de desodorante y se puso a tirar hacia donde estaban los policías que cuidaban celosamente la puerta de entrada y mientras lo hacía, con total desparpajo decía: 'Acá hay mucho olor a mierda'.

"Durante un rato nos apostamos en la puerta de la cochera del juzgado. Suponíamos que cuidarían a Gallone como antes, que evitarían que lo viéramos, pasara lo que pasara con la sentencia. Cada auto que salía, particular u oficial, nosotras lo revisábamos y pedíamos que nos abrieran el baúl para ver si iba oculto Gallone. Muchos nos hicieron caso, debemos de haberles infundido miedo y eso nos hacía reír, sobre todo cuando lográbamos que se bajen a abrir el baúl. Los cánticos eran de temer: 'Como en Francia les va a pasar, todos los autos se los vamos a quemar'. En esos días la televisión mostraba imágenes de barricadas y quema de autos por revueltas estudiantiles y de trabajadores/as en Francia contra medidas de ajuste del gobierno.

"Poco antes del mediodía tuvimos el parte de prensa del juzgado. Le habían dado once años de cárcel efectiva a Gallone. Inmediatamente la prensa nos pidió opinión y dijimos que estábamos conformes, que no había justicia que reparara el daño que hizo Gallone y que once años era un tiempo para que Pato pudiera sentirse segura y pensar en reconstruir su vida sin violencia. También nos preguntaron si Pato haría declaraciones y entonces reparamos en que sería acosada por micrófonos y cámaras. Salió del juzgado llorando, casi desvanecida, sostenida por una amiga, su hermana y otras mujeres

que la llevaban hacia el auto, sus pies casi sin tocar el suelo. Cuando el auto arrancó, nos fuimos encontrando en abrazos y más abrazos. Algunas lloramos largo".

Hay una foto que publicó el diario *Río Negro* para ilustrar la crónica espléndida de Guillermo Berto con el título: "Once años por violar y ultrajar a su ex mujer". La tomó Leo Petricio. Muestra, en primer plano, a un grupo de mujeres de La Revuelta con los puños y las voces en alto, pancartas, bronca. En un segundo plano, abrazando unas carpetas, una mujer joven mira la escena. Tiene el gesto indudable de alguien que sabe. Es Ivana Rosales, una de las primeras víctimas de violencia conyugal que acudió a La Revuelta. Otra sobreviviente. Se ha convertido en una militante de tiempo completo; su vida hoy está siendo filmada por Susana Nieri, para que no se olvide.

La Revuelta ha dejado escrito qué hilos se traman entre ellas cuando ponen el cuerpo a una denuncia: "De un caso, hacemos una causa política. La rodeamos de un accionar que no se reduce a una acción puntual. El desarrollo de una ética y una escucha feminista que se va agudizando, cuando una situación nos provoca una empatía especial y nuestra intuición política nos hace sospechar que hay allí algo que merece nuestra atención, nuestra energía, nuestro pensamiento y nuestra acción".

Pedagogías reparadoras
El "caso R"

Los jueces penales de Neuquén no se distinguen por su originalidad. Como muchos de sus colegas de otras jurisdicciones, tienden a conmoverse por las circunstancias de los acusados cuando los deben enjuiciar por delitos contra las mujeres. Y emiten sentencias tan espantosas para las víctimas que su sola lectura duele. Los ataques sufridos por mujeres, la mayoría a causa de su condición de tales, merecen menos consideración que las motivaciones y aun los atenuantes de los victimarios. Así sucedió en varias causas que recibieron la atención de los medios debido a la crueldad infligida por los atacantes, como fueron, por ejemplo, el asesinato de María Alejandra Zarza y el intento de homicidio de Ivana Rosales.

De la experiencia acumulada por La Revuelta en su acompañamiento a las víctimas, de su eficacia a la hora de nombrar, permanece como verdadera en la aceptación de quienes leen y escuchan estas sentencias la clara calificación de *misóginos* para los jueces, por lo común poco permeables a interioridades humanas distintas de las suyas, varones los más.

Fue en el juicio que buscó condenar a Mario Garoglio, atacante de Ivana Rosales, cuando la defensora del agresor instó a sus señorías a que "juzguen como hombres", una exhortación innecesaria por los resultados conocidos en la administración de justicia para las mujeres.

Durante el verano de 2008 la perplejidad por un fallo de estas características remitió al increíble tratamiento y la aún

más increíble resolución adoptada en la causa caratulada "Muñoz, Esteban, s/abuso sexual calificado".

El acusado había empezado a abusar de la niña a los diez años de ella, con las estrategias típicas de los abusadores en quienes sus víctimas confían y hasta estiman. "Era, según las psicólogas y aun la madre de la menor, un referente; en su condición de policía, y más aún por la jerarquía alcanzada, tenía la obligación de ser una referencia moral, un ejemplo. Más aún cuando en la familia de la menor no había ningún otro referente masculino adulto. Esto se aprecia claramente en el desconcierto de la madre, que aún ahora no puede ubicar, situar al imputado (si como el amigo que era –término que emplea en tiempo verbal presente: 'es'– o como un canalla)".

Así se expresaron Emilio Castro, José Andrada y Héctor Dedominichi en la sentencia que recorrió el país entre exclamaciones de consternación y abominación. En el delicado asunto que trataron como jueces de la "Excelentísima" (así se hace llamar, por razones que el público desconoce) Cámara Criminal Segunda de Neuquén, había una niña violada durante años por un anciano. Comisario, para más datos, vecino, amigo de la familia incluso, sesenta años mayor que la víctima.

Los tres jueces, en su voluntad absolutoria, en su compasivo esfuerzo tendido hacia el acusado, hurgaron en el pozo de su creatividad y dieron con un hallazgo sin antecedentes que el juez Carlos Rozansky de La Plata calificó de "morboso e ilegal". Fallaron siendo misericordiosos con el comisario y, consecuentemente, impiadosos con la víctima, apelando al truco del "coito interfémora" según el cual el violador habría embarazado a la niña sin penetración. Aunque, como lo declara la carátula de la causa, no era ése el delito a juzgar.

Se escribieron cientos de páginas en los diarios, columnas especiales de análisis jurídico y psicológico, pronunciamientos indignados, notas de opinión. Se interesó al gobierno

nacional, a los poderes públicos y a las organizaciones locales que atienden a la niñez abusada; hubo una presentación ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos... el fallo siguió firme: cuatro años de prisión domiciliaria en consideración de la avanzada edad del reo.

Todo consta en el prolijo, minucioso archivo de La Revuelta, de cuya intervención en la escandalosa causa judicial resultó el servicio *Socorro Violeta*, una respuesta feminista al desamparo –legal, social, psicológico, estatal– que se suma a los padecimientos de las mujeres vulneradas en sus derechos.

Por noticias de prensa –otra vez, Guillermo Berto, del diario *Río Negro*– publicadas en enero de 2008, el grupo conoce la sentencia. El diario publicó: "Polémica resolución en un caso de abuso sexual. La víctima quedó embarazada del acusado. Pero no se probó si hubo acceso carnal, dice el fallo".

Aunque eficiente, el título se vio constreñido a resumir en pocas líneas una acumulación espantosa de extravíos jurídicos. Se trataba de un "caso" perfectamente claro de justicia misógina, agravado por los poquitos años de la víctima. De un repaso por la abundante documentación recopilada por La Revuelta pueden apuntarse las siguientes anomalías en el procedimiento judicial:

- Los jueces desatendieron el prolongado abuso en perjuicio de la niña y se concentraron, en cambio, en el resultado de esa violación, el embarazo, y con especial interés en si hubo penetración;
- fallaron con el mínimo de la condena que establece el Código Penal, cuatro años, cuando hubiese correspondido de quince a veinte;
- concedieron prisión domiciliaria al condenado, vale decir, restituyeron el vínculo de vecindad entre la víctima y el victimario;

- no ordenaron practicar exámenes ginecológicos a la niña;
- aunque el ADN realizado al hijo de la madre niña demostró un 99,99% de compatibilidad con el del violador, no lo contaron como evidencia para juzgar la violación;
- la misma defensa del acusado admitió que hubo acceso carnal;
- el fiscal, que había pedido once años de condena, no apeló la sentencia.

El delito llegó a la justicia después de que la madre de la niña escuchara de su propia hija que "fue don Esteban" el autor del embarazo que madre e hija acababan de constatar en la salita de salud pública. La niña manifestaba cefaleas y pesadillas, tenía bajo rendimiento escolar, se mantenía callada, introvertida y asustada. Ante la ecografía que le mostró un pequeño cuerpo humano dentro de su pequeño cuerpo de mujercita "lloró mucho", dicen los informes. De consultar a la pediatra de la salita, que la atendía desde que nació, la niña pasó abruptamente a consultar a la obstetra. Los peritos que escucharon a madre e hija dejaron escritas palabras como "conmoción, angustia, shock, sorpresa, dolor, decepción, estrés, confusión". La niña no pudo verbalizar la palabra "penetración". Sencillamente, no formaba parte de su vocabulario infantil. Pero fue el imán que atrapó la atención de los jueces.

"Ahora bien –discurre Castro en la sentencia–: lo primero es saber si un embarazo sin acceso carnal, siquiera mínimo (coito vestibular) es posible". Y apela a la medicina forense para responderse: "...parecería que sí es posible un embarazo producto de un coito interfémora".

Habla más adelante de "himen complaciente", complacencia que extiende a la actitud de la víctima, quien visitaba

la casa del abusador –dice– "por gusto y no por obligación" y se atreve a conjeturar como "bastante posible que hubiera habido algún grado relevante de excitación". Lo aventura incluso después de admitir la posibilidad de que la niña "ni siquiera entendiera lo que le habría ocurrido".

En el texto del camarista se suceden meandros filosóficos inquietantes en una prosa oscura y una enrevesada sintaxis: "Dado que toda experiencia sexual impuesta u ocurrida en circunstancias sociales descalificantes y con ambivalencia del paciente es de por sí traumática (...) es difícil saber qué debe entenderse por un plus de daño a la salud mental, por sobre lo que ya el mínimo del abuso implica. ¿Cómo se mide? Tanto más cuando se trata de (sic) menor de doce años y es la primer (sic) experiencia de este tipo. Ya el concepto de salud mental es problemático. (...) No tengo por suficientemente probado que tal plus de daño a la salud mental de R. se haya producido..."

Concluye que el acusado "tocó, manoseó, desvistió parcialmente e incluso se acostó semidesnudo sobre el cuerpo también semidesnudo de R.E.M., de once años, llegando a eyacular sobre la vulva descubierta de la niña, de lo que resultó el embarazo de ésta y el alumbramiento de un niño". Al voto de Castro adhiere Andrada, aclarando que "un desfogue interfémora" es preferible a "una penetración incompleta", en beneficio del acusado. El tercer juez simplemente suma su voto a los anteriores, en una económica decisión.

La sentencia se emitió el siete de diciembre de 2007. Los siguientes meses La Revuelta descargará una avalancha de repudios y acciones para sancionar a los jueces y fiscales que tuvieron un desempeño "negligente y desaprensivo", según el pedido de sumario decretado por el Tribunal Superior de Justicia.

María Trpin, por la colectiva, redacta y difunde "un análisis situado del caso de la niña embarazada como resultado

de una violación". El texto fue presentado en las jornadas 2009 del Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL por su sigla en inglés). Además de anticipar los fundamentos para la creación de la consejería *Socorro Violeta*, releva las acciones desplegadas por el grupo para poner en debate la gravedad del fallo y señala los vicios de esa sentencia. Dice, por ejemplo, que "con o sin penetración, hubo violación"; que la niña vio afectados sus derechos porque no tuvo representación jurídica eficaz al desentenderse de sus responsabilidades el juez de instrucción Marcelo Benavides y el fiscal Rómulo Patti; porque se la entrevistó sin considerar su condición de niña y por personas sin formación en perspectiva de género y en la percepción de la infancia que establecen las convenciones internacionales.

"En esta historia las víctimas son varias, dice el documento: la niña, el bebé y la madre de la niña. Es responsabilidad de todas y todos cuidar que no se invisibilicen".

Para que esto no ocurriera, La Revuelta apeló a su consabida capacidad de movilización y visibilización hasta lograr interesar a los medios nacionales y a los poderes públicos. Durante una de sus originales manifestaciones, se presentaron ante el Poder Legislativo de Neuquén, aposentado en un descomunal edificio que es alarde de la megalomanía política local, armadas de un también descomunal –pero hecho a mano, con sus manos– rollo de papel higiénico de papel maché al que adhirieron decenas de rollos de uso común, con un cartel que decía: "Esto piensan los jueces de los derechos de la niñez". A tales señores, tales honores, se invitaba a pensar.

La puesta acompañó una carta personal dirigida a cada uno de los diputados y cada una de las diputadas de la provincia. Las firmantes se mostraban "muy preocupadas por los innumerables derechos que se han avasallado a esta niña que ha vuelto a ser victimizada y por la jurisprudencia que puede

sentar un fallo de este tipo, único a la fecha en Latinoamérica". Les pedían estudiar la sentencia, cuya copia acompañaron, y considerar la posibilidad de iniciarles juicio político a los jueces.

Por otra vía, acudieron al fiscal del Tribunal Superior de Justicia, Alberto Tribug, para que anule el juicio y aplique sanciones contra los funcionarios y magistrados que actuaron en él. Reforzadas con concentraciones frente al tribunal, las entrevistas y gestiones de La Revuelta ante la justicia lograron que Tribug pidiera sumarios administrativos para Patti y quien lo antecedió en la función, Elba de Juárez Truccone. El Tribunal accedió al pedido para "determinar la responsabilidad funcional de los señores fiscales de Cámara".

La causa del "coito interfémora" tuvo un trámite tan sigiloso que Guillermo Berto sólo accedió a la sentencia gracias a su constancia y prestigio en la investigación de asuntos judiciales. Cuando se publicó, no pudo provocar más ruido.

En *Página 12*, Eva Giberti preguntaba retóricamente en la contratapa "¿Sin penetración?" y decía: "La figura del falo es lo suficientemente fuerte como para orientar el pensamiento: según la ley, para que haya violación es preciso que exista penetración, ya sea mediante el pene u otro objeto. Sin embargo, internacionalmente, la descripción de una violación no se ciñe a la penetración. Por ejemplo, la Relatoría Especial sobre Prácticas Sistemáticas de Violación y Esclavitud Sexual (1995) afirma que 'aunque este reporte mantenga la penetración en la definición de violación, es claro que el foco histórico en el acto de penetración proviene de la preocupación masculina en asegurar la castidad de la mujer y la seguridad sobre la paternidad de los hijos'".

Carlos Rozansky decía en el mismo diario que el fallo era "morboso por el tipo de esfuerzo intelectual necesario para

imaginar una eyaculación en los genitales externos de la niña, donde, por alguna razón, los espermatozoides vayan a fertilizar el óvulo". E ilegal porque "toda interpretación que reduzca la responsabilidad del violador viola a su vez las normas legales que protegen a las víctimas".

"El mensaje es mucho más peligroso de lo que aparenta –escribía la periodista feminista Andrea Diez–. Porque al repetir que tal o cual violación no existió, no sólo se responsabiliza a la sobreviviente. Se está diciendo que la violencia sexual, lejos de ser un delito, es una prerrogativa masculina".

Atilio Alvarez, Defensor Público de Menores, también se expidió sobre el fallo. "Yo no puedo asegurar –decía en un detallado análisis– si hubo violación o no, y será difícil hacerlo pues se ha perdido la prueba oportuna, pero que el abuso sexual que provoca embarazo precoz es gravemente ultrajante, con pena de cuatro a quince años, no me cabe duda alguna". Y pedía "no dejar caer el tema. Sería una vergüenza que esto quedara incólume en la jurisprudencia argentina".

"El fallo es un tratado de misoginia" era el título de la primera declaración emitida por La Revuelta, apenas conoció la noticia. Después de las infatigables actividades que realizó para que se haga justicia, ni el Poder Judicial ni el Legislativo repararon el ultraje causado a la niña.

Pero una noche calurosa de verano, en vísperas de la navidad de 2009, se le presentó una preciosa ocasión a La Revuelta. Varias de ellas coincidieron en una heladería del centro de la ciudad con el fiscal Patti, que se proponía disfrutar de un cucurucho de crema americana en compañía de un amigo. No alcanzó a saborearlo cuando, de a una, las *revueltas* lo rodearon y lo abordaron con preguntas. Ya en casa, Ruth Zurbriggen, la principal inquisidora, se sentó

frente a su pc y escribió una crónica memorable de ese encuentro, y la distribuyó por mail. El texto se reproduce íntegro a continuación de estas líneas y es de lectura obligatoria para seguir este viaje al interior de La Revuelta.

La Revuelta, como es lógico suponer, no dejó "caer el tema". Ni mucho menos. La terrible lección aprendida, otra vez, en cuánto padecen las mujeres y las niñas cuando el sistema patriarcal funciona a pleno y con toda impunidad las llevó a nuevos caminos. Anudaron deseos, necesidades, saberes, acciones. Reforzaron vínculos y relaciones para habilitar nuevos espacios donde aplacar el dolor. O, como ellas mismas lo expresaron en la consigna que identificó la celebración de los diez años del grupo, corrieron los límites de lo pensable.

La violencia, las violencias, suscitaron *Socorro Violeta*. Por acuerdo con dos gremios docentes a los que la mayoría de las *revueltas* están afiliadas y en los que militan con regularidad (ATEN y la Asociación de Docentes de la Universidad Nacional del Comahue, ADUNC), crearon un servicio para asesorar a las víctimas de violencias de género. No sólo para mujeres y niñas, no sólo para heterosexuales, también bisexuales, lesbianas, trans y travestis.

Era la respuesta hallada a un sinnúmero de denuncias recibidas durante 2008 por abuso sexual y violencia física, sexual, económica, psicológica, moral, doméstica, y se proponía brindar apoyo jurídico, hasta acompañar los juicios, y asistencia en asuntos relativos a los derechos sexuales y reproductivos. Durante 2009, cuando empezó a funcionar, y en 2010, *Socorro Violeta* atendió consultas sobre estas violencias cotidianas padecidas por mujeres que concurrieron a las sedes de los gremios donde se fijaron días y horas de atención gratuita. Una escucha sensible, una orientación, una mirada atenta, tiempo, que es bien escaso estos días.

En el primer informe sobre el flamante servicio, dado en la Jornada de Capacitación y Debate: Violencias de Género y "Ginecoabusos": Pedagogías reparadoras en el reclamo de justicias no sexistas, Graciela Alonso dio datos cuantitativos y cualitativos al cabo de un año, planteó algunos de los debates y aprendizajes favorecidos por ese nuevo espacio y ofreció una nueva categoría teórica para entender un poco más en qué consiste la tarea incansable de la colectiva. Habló de "pedagogías reparadoras", que explicó en estos términos: "Es la manera de nombrar y reflexionar sobre ciertas posibilidades que abre *Socorro Violeta*. Reparar allí donde hubo y hay violencias. Siguiendo las ideas de Graciela Guilis, quien utiliza el término en el campo jurídico y la relación con los derechos humanos, vamos a sostener que etimológicamente 'reparar' deriva del latín, *reparare*: 'disponer de nuevo'. Disponer de nuevo de la propia existencia sin terror, sin impunidad. Pero 'de nuevo' no quiere decir recuperar un estado anterior, sino acceder a un estado nuevo. Con este aporte, nos referimos a la llamada reparación simbólica: el trabajo que permita disponer de nuevos recursos para cicatrizar lo dañado".

A Patti le gusta la crema americana

--- Original Message ---
From: Ruth Zurbrigen
To: Mónica Navoni ; Beatriz Reynoso ; Laura Leyton ; Stella Salum ; Sonia Jaramillo ; mariaencuestion ; Marcela Pérez ; mabel carballo ; Livia ; lilipapas ; graciela alonso ; gabita115 ; Alejandra Delarriva ; Patricia Alvarado (ENM) ; Eva Fridman
Sent: Thursday, December 24, 2009 2:52 AM
Subject: Patti y las revueltas

Heladería Las Malvinas (Ministro González casi Avenida Argentina de Neuquén)
00.50 hs. aprox. del 24/12/09, me estoy yendo del lugar.
Otras tres (Alejandra, Marcela y Livia) quedan sentadas en una mesa (bah, en las sillas).
Casi en la puerta veo que entra el fiscal Patti con otro tipo (luego me entero de que es el mismo que lo ayudó a limpiar los vidrios del edificio, mmm… ¿"in the closet"?)
Regreso a la mesa donde quedaron las tres ya nombradas y les digo que creo que es Patti el tipo que acaba de entrar.
El acompañante se sienta cerca de nosotras, Patti espera en la caja, saca el ticket y compra un helado con cucurucho dulce.
Mientras tanto charlo con las tres revueltas y pienso esperarlo, acercarme y decirle algo. Ensayo frases posibles. Nos reímos, dudamos si es. Ensayo, "voy a decirle: hola ¿sos el fiscal Patti?, me pregunto qué habrá pasado con el sumario por caso R. y el violador Muñoz..." tal señorita inglesa.
Patti sigue en la caja.
Livia canta escondida tras el sillón en tono medio "Patti te quiero" y parece que el tipo se da vuelta.
No hay dudas ¡¡¡es Patti!!!
Le entregan su helado con cucurucho dulce, parece que americana es el gusto principal (por el color digo). Se acerca a la mesa donde está su "amigo".
Patti viste campera de jean y pantalones de jean. El acompañante pidió agua mineral, no vi en qué momento pero tiene eso servido en la mesa.
Patti se va, parece que le sonó el celu.

Su acompañante se queda sosteniendo el cucurucho dulce de Patti (!!!!!), quien sale a hablar por teléfono (mal pensadas).
Además de observar los movimientos, Livia intentaba sacar fotos con su celu. Marcela saca su cámara de su bolso verde y dice que el tipo nos reconoció y se fue. Le digo que no creo. Entro en calor, me saco la campera. Voy al baño.
Deben haber pasado diez minutos desde el momento que entró hasta ahora, son interminables!!!
Salgo del baño, Patti ya en la mesa con su amigo. Tomo mi cartera, bolsa Librería de Mujeres con libros Carbajal y me acerco a la mesa.

Eu: Hola, ¿sos el fiscal Patti? (mejor tono imposible).
Patti: Sí (casi antes que responda continúo).
Eu: Me pregunto qué habrá pasado con tu sumario por la causa de Muñoz, el violador.
Patti (un poco sorprendido y casi con cara de compungido): Sí, yo tampoco sé en qué quedó (nótese que me hablaba como si yo fuera una ciudadana preocupada por su reputación o algo así).
Eu: Soy Ruth Zurbriggen de La Revuelta, y me avergüenza que seas fiscal, que no hayas apelado ante semejante juicio (me extiende la mano como para saludarme y ya casi me la agarra, yo se la corro y queda pagando).
Patti (empieza con cierta cantinela con tono de llanto contenido): Y... yo presenté un descargo porque las cosas estuvieron mal, pero nunca me comunicaron el resultado del sumario.
Eu: Igual el sumario no me interesa, lo que quiero es que sepas que no nos olvidamos de lo que hiciste en esa causa, que es vergonzoso que la justicia tenga fiscales como vos que deberían representar los intereses de la ciudadanía y ahí está una chica de 12 años violada, embarazada, el invento del coito interfémora, un ADN con el 99% positivo, Muñoz casi libre y un niño...
Patti: Es que los fiscales actuamos con las pruebas que hay y faltaban pruebas, el ADN no estaba...
Eu: Eso no es así, yo tuve acceso al expediente por el trabajo con Eva Giberti (¡¡agrandada yo!!).
Patti: Vos sos abogada ¿no?

Eu: No, soy docente, pero con este Poder Judicial todos los días me obligan a alfabetizarme en cuestiones judiciales.
(Livia se acerca y se para al lado mío, brazos cruzados, cual maestra ciruela tomando lección).
Amigo (remera negra, pulsera roja cinta bebé en mano izquierda e importante reloj): Yo te voy a explicar (¡¡suc!!) lo que ocurre en los procesos judiciales, es que tenemos que actuar con las pruebas existentes, es que... hablemos de los procedimientos en general, porque… mirá, yo no podría dar una clase porque no estudié como vos para eso, pero te voy a explicar que en los procesos judiciales... (lo interrumpo, Livia ayuda).
Eu: No queremos hablar de ningún proceso en general, queremos hablar de una causa particular, porque ustedes con eso de hablar de generalidades, no hablan de nada, se excusan y excusan y así se des-responsabilizan de la impunidad que generan.
Livia: Ustedes se defienden entre ustedes, eso es lo que hacen los hombres en la justicia.
Patti (intentando meter bocado, compungido): Yo le dije a otras dos chicas…
Eu (lo interrumpo): A Mabel y Gabriela.
Patti: Bueno a ellas, una vez que fueron a mi casa, no sé si sabías que fueron...
Eu: Sí, sabía. Estuve...
Patti: Sí, una vez que fueron a pegar afiches y a pintar...
Eu: A pintar no, a pegar afiches, no cambies los hechos...
Patti: Bueno sí, eso... yo les dije que si querían se acerquen a ver mi descargo.
Eu: Acá lo que importa es que hubo una sentencia de Castro que inventó el coito interfémora (me quiere interrumpir, no lo dejo), los jueces que se creen que la violación es que te agarren por la calle y te penetren y vayas con semen como prueba, no pueden ver la violación existente en este caso. Te pregunto, supongamos que le damos crédito al coito interfémora, si por la pierna de una niña de 12 años corre semen de un tipo de 60 ¿acaso no hay una violación ahí? ¿No ves la relación de poder existente? Vos te aliaste con la locura del invento

de Castro y no apelaste.
Livia: ¡¡Un tipo de 60 años y una niña!! Siempre es lo mismo, ustedes se defienden entre ustedes, eso es lo que hacen. Y el examen de ADN estaba, no mientas, no faltaban pruebas.
Patti: El examen ginecológico no estaba.
Eu: No hace falta ningún examen ginecológico, ¿te parece poco el ADN? Además ya te dije, yo vi el expediente y lo vi, pese a que no soy abogada, porque Tribug nos lo mostró, no me importa mandarlo al frente a ése también porque es otro que habla y habla y no hace nada.
(Ya damos media vuelta satisfechas, amagamos para volver a nuestra mesa).
Patti: Pero ustedes tienen que ver la trayectoria de un fiscal, ver cómo actuó en otras causas y no pensar que con una causa ya está todo dicho de esa persona.
Eu: No nos importa eso de la trayectoria, este caso te define bastante, porque es muy, muy, muy grave y vos no apelaste. Ojalá la Corte Interamericana de DDHH haga algo contra este Estado y el Estado argentino, aunque yo no creo que eso sirva mucho porque demoran años y años y mientras tanto la vida de la niña madre y del hijo deben seguir...
Livia (parada frente a Patti insiste): Pero si lo único que saben hacer es defenderse entre ustedes.
Eu: No vengas a excusarte, ya sabemos, esta justicia es la de la impunidad y si no mirá al juez Zabala, otro ¡que deja que Focaccia se la lleve de arriba! Pero se les acaba...
(Nos vamos; si querían decir algo ya no los escuchamos, todo fue una conversación "civilizadísima", ni un tono salido de lugar, muy dulcineas nosotras pero debemos haber logrado que el helado se le atragante)

Marcela tiene pruebas fotográficas.

Saludé a las chicas y salí dando algunos pequeños brincos (literales), creo que tres... je je je

Noches buenas para todas.
Ruth

Notas:

Rómulo Patti, fiscal en la causa contra el comisario Muñoz. El Tribunal Superior de Justicia archivó el sumario contra Juárez Truccone y Patti el 13 de junio de 2011, pero la noticia se conoció recién el ocho de setiembre. El fallo por el "coito interfémora" nunca fue apelado.

Alberto Tribug, jefe de fiscales de la provincia de Neuquén.

Mauricio Zabala, juez de instrucción que cerró la causa contra el ginecólogo Guillermo Focaccia (Ver "Abuso en los consultorios. El caso AR").

Abuso en los consultorios
El "caso AR"

En la esquina de San Martín y Brown luce uno de los edificios más altos y mejor ubicados de Neuquén. Una torre de vidrios espejados que, a la vez que irradian distinción, atenúan la entrada directa de la luz solar a las confortables oficinas y discretos consultorios de los profesionales que atienden allí. Tiene una vista magnífica que domina el Parque Central, un nombre robado a Nueva York para designar a un espacio bastante modesto de árboles, canteros y bancos, antes ocupado por instalaciones y casas de ferroviarios. Es una plaza estrecha que, en su extensión de pocas cuadras, secciona en jerarquías la ciudad: allí el alto, la zona céntrica, administrativa y financiera, los comercios más caros; aquí el bajo, la venta callejera, las paradas de las putas, los negocios abarrotados de ofertas.

Desde el piso doce de esa esquina del alto, la contemplación del parque y la ciudad potencia el vértigo de pertenecer a un grupo social favorecido, cuyos privilegios se toleran y cuyas miserias se disimulan. Así viene ocurriendo hace años; son pactos tácitos e intactos que dejan fluir la vida entre las personas. No hay por qué temer que ese remanso pueda conmoverse algún día.

Desde el piso doce donde tiene su consultorio, un médico ginecólogo puede ufanarse del paisaje que se tiende a sus pies y comentar, casi distraídamente: "A esta hora me entretengo mirando cómo vienen a coger". Lo dice mirando al

parque, ante una antigua paciente, y no le importa qué puede suscitar su comentario en la mujer que escucha y calla. Está acostumbrado a enseñorearse en el consultorio, el mudo cómplice de sus pavoneos. Por eso es incapaz de imaginar que ese comentario trivial quede escrito años después en un expediente judicial cuya carátula lo incrimina en una denuncia por abuso sexual.

El comentario podría haber sido, en efecto, una banalidad soltada desde la altura de un piso doce habilitado para el voyerismo. Pero no lo es cuando quien lo evoca ante un juez está dando testimonio en una causa cuya víctima es su hija. Durante años, la madre de la víctima del ginecólogo, el médico de confianza de ambas, ha guardado en algún remoto sitio de su memoria esa frase: "A esta hora me entretengo mirando cómo vienen a coger". La frase estalla ahora en la superficie de su conciencia, ilumina a su enunciador con una nítida luz y adquiere la significación precisa que, cuando fue enunciada, se le escabulló a la mujer entre vagas sensaciones de impotencia e incomodidad.

"Pasá la voz: hay abusos sexuales en los consultorios", empezó a alertar La Revuelta, una vez más desafiada por la cultura misógina. Llamó el "caso AR" a la denuncia que una muchacha de 27 años presentó ante la justicia para buscar reparación en el Estado por el daño causado por Guillermo Horacio Focaccia, su ginecólogo. Habría que decir, mejor, que se animó a denunciarlo. Focaccia no era sólo el médico en quien, por años, confiaron su madre, su hermana y ella; era y es miembro de una conocida familia, con un apellido arraigado en la burguesía local. Los Focaccia tienen negocios inmobiliarios a los que anexaron bodegas, beneficiados por el gobierno con créditos del Estado incobrables y exenciones impositivas. El médico denunciado por AR recurrió a esos vínculos para retener su cargo de jefe del servicio de

Ginecología del Hospital Castro Rendón de Neuquén. Fue durante el gobierno de Jorge Sobisch, cuando a Focaccia le faltaban dos años para jubilarse.

"¿Vos y tu familia sabían que se enfrentaban a un médico prestigioso de la ciudad?", le preguntó la perito oficial a la víctima en uno de los interminables interrogatorios que debió afrontar. No cabe la ingenuidad, entonces, para explicar por qué AR perdió en una primera instancia la reparación buscada en la justicia. Pero la presión pública de La Revuelta y amigas de AR obligó a revisar el fallo que sobreseyó con liviandad al imputado y a reabrir la causa.

A cargo de un nuevo juez, y a casi dos años de iniciada, la causa tuvo varias etapas de investigación y permanece aún abierta cuando se escriben estas líneas. AR declaró en mayo de 2010 y, por un hecho similar, testimonió también otra mujer que había denunciado a Focaccia en el Colegio Médico, donde hasta hoy sigue reinando el silencio.

En octubre del mismo año se ordenó una serie de sesiones para hacer un psicodiagnóstico a AR, lo que representó para ella nuevas razones de ansiedad y angustia. Fueron tres sesiones, una de ellas en cámara Gesell, presuntamente grabada, y el intento de realizar una cuarta finalmente anulada a pedido de la denunciante: "No podía estar en esa situación de evaluación una vez más".

Recién este año (2011) se ordenó la declaración del imputado, pero sin que puedan asistir los abogados de AR debido a la negativa del juez, Juan José Gago. Como la medida contribuía a profundizar la desigualdad judicial entre la víctima y el imputado, ya que en la declaración de la denunciante sí estuvo presente el abogado defensor de Focaccia, la Cámara hizo lugar a un recurso de queja y anuló esa declaración.

La hora de la justicia viene con atraso. Y la enunciación de los hechos, las declaraciones, las instancias judiciales y el lento

procedimiento para resolver ponen entre paréntesis la condición humana de una mujer también puesta entre paréntesis.

"Ahí estuve yo y mi cuerpo desgarrado, las entrañas una vez más a flor de piel por querer gritar que yo no quería hablar de mi vida personal, de mi familia, de mi pareja, de mi pasado sino de lo que me había ocurrido", dice AR hoy, al cabo de meses y años transitando oficinas y despachos judiciales.

Perla Prigoshin, especialista en violencia de género y responsable de la Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de la Violencia de Género (Consavig), definió en una entrevista lo que entiende como sanción para los que ejercen violencia contra las mujeres: "No es aquello que nos remite necesariamente al rol punitivo del Estado, sino que tiende a generar una conducta ejemplificadora para que esto sea denostado socialmente y para que opere como un resarcimiento a la víctima" (*Río Negro*, 28 de mayo de 2011).

Es una definición perfectamente adecuada para el caso. La intervención eficaz de La Revuelta –que escrachó los juzgados y el elegante consultorio de Focaccia y acudió a todos los medios disponibles para evitar que se consagre la impunidad– desentrañó los secretos bien guardados de los médicos, puso en altavoz la palabra silenciada de las mujeres ultrajadas en los consultorios y adoptó el título de Mariana Carbajal en *Página 12* para categorizar esta práctica de violencia sexual: *ginecoabusos*.

Rápidamente imprimió un afiche que todavía puede verse en oficinas públicas, escuelas, colegios y servicios de salud barriales. Invita a pasar la voz y pregunta: "¿De qué hablamos cuando hablamos de abusos sexuales en los consultorios?" Los indicios que ofrece recogen, del discurso angustiado de las víctimas, la variedad de posibilidades que aprovechan los médicos para violentar a sus pacientes y ampararse en el poder que les da una relación asimétrica:

* comentarios sugerentes acerca de tu cuerpo
* miradas intencionadas a determinadas partes de tu cuerpo
* contactos físicos inadecuados (roces, manoseos, caricias, toqueteos)
* revisaciones innecesarias para hacer el diagnóstico por el que consultás
* registro fotográfico de partes de tu cuerpo que no guardan relación con el tratamiento médico
* comentarios con excesivo interés por tu vida sexual
* chistes y comentarios sexuales ofensivos, desubicados o humillantes
* frotación en partes íntimas indagando "tu punto" con supuesto interés médico
* propuestas para que te masturbes en la camilla
* propuestas de relaciones sexuales mediante extorsión emocional hasta llegar a la violación.

Es difícil imaginar a Focaccia balconeando la intimidad ajena en el Parque Central después de la denuncia de AR y el revuelo que causó su publicación. Pero, quién sabe.

La tarde del veinticinco de febrero de 2009 recibió como tantas otras veces a AR en su consultorio. Ella era más que su paciente. Era la hija de otra paciente suya cuyos partos él había atendido, de modo que la conocía desde recién nacida. La madre de la joven declaró en la justicia que él era "como un padre", un médico "muy prestigioso y poderoso" y con "muchas vinculaciones".

Aquella tarde Focaccia le pidió a AR que se desvistiera, le palpó los senos y la hizo ubicarse de espaldas a él. La denuncia judicial de la víctima sigue: "...le indicó cómo pararse, la toma del abdomen para que lo meta para adentro y le dice que tiene que sacar la cola para afuera y no la panza

para adelante, siempre él parado detrás de la deponente muy cerca". Luego la revisó en la camilla, donde le introdujo un espéculo y le hizo tacto, para empezar con preguntas sobre su comportamiento sexual y seguir con maniobras en la zona del clítoris. "Vos tenés un pubis muy saliente... mirá qué pubis saliente tenés", dijo mientras la interrogaba: "¿Este es tu punto?" y buscaba averiguar por sus zonas erógenas. Introdujo sus dedos y frotó la vagina de la joven, quien varias veces en su declaración refirió el interés del médico por saber qué cosas y qué posturas la excitaban; y se vio obligada a tocarse la zona genital porque él le llevó la mano a esa posición en la que, a la vez, "frotaba los genitales de él". Ella, sin ropa interior; él, siempre vestido. "Ahí él la abrazó fuerte y le dijo 'qué lindo que me cuentes estas cosas, que me tengas confianza'", consta en la causa.

Quedaron también en el expediente los atrevidos consejos de Focaccia para el éxito sexual de su paciente; la simulación de una cópula en una consulta anterior ("Mirá lo que provocás cuando estás así", le dijo, ella obligada a una pose sugestiva) y la misma curiosidad sobre su punto de excitación en otra visita de diciembre de 2008.

La madre de AR relató en la justicia haber notado retraída a su hija ese día al cabo de la consulta y dijo que, más tarde, cuando la despedía en la terminal porque AR debía viajar a Mar del Plata, la joven se negó a embarcar y le contó, llorando, lo sucedido en la consulta con Focaccia, de donde salió "medio confundida, como que algo anormal había pasado".

Dijo que ella tenía 19 años cuando comenzó a atenderse con él, su médico "de absoluta confianza", tanto que lo recomendó a sus hijas. "Yo misma las llevé a la consulta, nunca jamás se me hubiera ocurrido lo que pasó, él era casi como un padre, las trajo al mundo, las vio nacer". Y recordó que años atrás, contemplando el Parque Central, Focaccia se

había despachado con aquella frase, esa confesión del voyerista que se entretiene "mirando cómo vienen a coger".

"En ese momento, recordó, siento la presencia de él atrás mío, en una actitud extraña por la forma en que se me acercó. Me tomó por sorpresa la expresión que utilizó, y su actitud, que me di la vuelta y me senté en la silla del paciente, no le hice ningún comentario y él siguió hablando normalmente y la única sorprendida fui yo". Agregó que nunca lo había contado a nadie, que dudó si exageraba y que, al fin, decidió "enterrar ese episodio". Ante la experiencia vivida por su hija, el lejano episodio fue –dijo– "lo primero que me vino a la mente".

AR es colega de Graciela Alonso en la Universidad Nacional del Comahue. Acude a ella y con ella a La Revuelta: está próximo el cierre de la causa por sobreseimiento, lo que finalmente ocurre el cinco de octubre. El juez de instrucción Mauricio Zabala sobresee "total y definitivamente" a Focaccia en una resolución de tres carillas. Es en el siguiente párrafo donde se advierte con claridad la mirada sesgada del juez:

> ...la particularidad del presente *factum*, un profesional que durante una consulta supuestamente excede sus maniobras médicas, las cuales son malinterpretadas por su paciente, que pese a su sensación de víctima de abuso y pese a la confianza de años, nada dijo a su médico ni tuvo la mínima voluntad de poner coto a la situación; resulta poco probable si no imposible ahondar en la subjetividad del imputado y determinar si las maniobras médicas en cuestión son las apropiadas o exceden la *lex artis*.

En la página web de La Revuelta hay un sencillo videíto grabado durante el escrache a Focaccia al que La Revuelta convocó el veintisiete de octubre. Pueden verse a las activistas feministas que nunca esquivan estos actos de justicia callejera, pero también a varones y a docentes: un grupo que corea "se va a acabar/ se va a acabar/ esa costumbre de abusar"

y pancartas que denuncian: "El ginecólogo Focaccia abusa de sus pacientes".

El médico y el juez recibieron ese día la visita de La Revuelta y adherentes. En días sucesivos, un congreso de Medicina del que iba a participar Focaccia, a realizarse en la Universidad del Comahue, también fue testigo de la indignación de las mujeres, y los camaristas que finalmente revisaron la sentencia de Zabala recibieron de manos de La Revuelta un juego de fotocopias del libro *Violencias Cotidianas, violencias de género*, de Susana Velásquez, con el capítulo "¿Abuso sexual en el consultorio?" Un aporte pedagógico del feminismo a la justicia neuquina.

Durante el acto del veintisiete, la docente universitaria Adriana Hernández, ex profesora de AR, sorprendió con una arenga fulminante. Su hermana también había sido víctima del poder médico en el consultorio, una dolorosa experiencia acallada por años y provocada por uno de esos profesionales tan insospechables como Focaccia. (En las páginas siguientes a éstas, Adriana evoca ese episodio y esa bronca, y asocia el desamparo de AR con el de su hermana).

El buen nombre de Focaccia, expuesto por la denuncia de AR y su madre, y la acción pública de La Revuelta, comenzó a desdorarse de modo inevitable. Cada día, como susurro o como exclamación, más mujeres dijeron haber sufrido algún tipo de abuso en su consultorio. Una amiga de AR que atendió la angustia de su relato también se animó a denunciarlo. Como paciente de Focaccia, había sido sometida a su trato arbitrario, cuando la fotografió desnuda con el pretexto de hacer una interconsulta. En un allanamiento al consultorio la justicia secuestró numerosas fotografías de mujeres desnudas, sin justificación médica según dictamen de la forense.

Siguieron más denuncias. La periodista Mariana Carbajal, de *Página 12*, asistió a una actividad de La Revuelta a fines de

2009 y pudo entrevistarse con AR. En una doble página de la edición del domingo trece de diciembre, informó en detalle y profundidad sobre la causa y la denunciante. "Está irascible, por momentos enojada; por momentos, angustiada", escribió de AR.

Una semana después, el efecto dominó estaba en marcha. "Un médico de guardia del hospital Iturraspe, de la ciudad de Santa Fe, enfrenta una causa penal por abuso sexual cometido presuntamente contra dos adolescentes, de 18 y 15 años, que concurrieron a la consulta con cuadros respiratorios", publicó *Página 12* el lunes veintiuno de diciembre. Los directivos del hospital, agregó el diario, pretendieron ocultar los casos.

En la misma edición, la psicóloga y escritora Liliana Mizrahi exhumó recuerdos sumergidos en el fondo de la memoria, cubiertos de pudor y forzoso olvido, puestos en superficie por la nota de Mariana Carbajal. Recuerdos de cuando, a sus diecisiete años, fue abusada por su ginecólogo "de suma confianza, de mucho prestigio, y un señor muy serio". Recuerdos con 50 años de silenciamiento que relató con generosidad "para que las niñas, jóvenes y mujeres sepan que esto existe y mucho más. Para que estén alertas, escribió, para que el miedo no las paralice como a mí, para que sepan que no son ellas las que están haciendo algo indebido sino los otros, para que no teman levantar la voz para denunciar, para que sepan que a veces las propias madres se equivocan y muchas veces no es bueno obedecer. Para que se sepa que la ginecología y la obstetricia son especialidades donde se cometen abusos, atrocidades y perversiones de todos los colores. En otras especialidades también, pero ginecología, en medicina, es el 'retorno de lo reprimido'".

La invitación a pasar la voz que formuló a los cuatro vientos La Revuelta fue escuchada por una mujer en Pompeya,

Buenos Aires. De acuerdo con el grupo, ella misma una víctima, tomó el llamado para armar un blog de información y denuncias, y lo denominó, claro, "Pasá la voz". Vaya que pasó la voz.

La de Focaccia, mediada por su descargo escrito, habla de "absurda imputación". Son sorprendentes la preocupación que invoca porque, al difundirse la denuncia, se hubieran afectado "los derechos personalísimos a la intimidad" de sus pacientes, así como que haya quedado "absorto" por "las absurdas acusaciones" de AR.

La declaración del imputado, que descalifica el relato de la denunciante como producto de su imaginación y falta de veracidad, está interrumpida por ocho fojas de su desempeño profesional en el lapso de siete años: una abundante enumeración de cargos, publicaciones y congresos en respaldo de su competencia científica. Siguen algunas consideraciones jurídicas y una opinión que se compadece con la ignorancia o el desprecio por la naturaleza de los hechos denunciados y de sus víctimas:

> Evidentemente la sensación del supuesto abuso no estuvo presente en la paciente durante la consulta, de hecho ella misma reconoce no haberse percatado de la situación luego de salir del consultorio, lo que hace poco verosímil todo el relato.

Evidentemente, las sensaciones de las mujeres afectadas por el abuso –de autoridad, de poder, de confianza, además de los cuerpos en soledad– son remotos e incógnitos sucesos, ajenos al saber médico, de escasa o nula importancia para la condición humana de las pacientes.

Evidentemente, las relaciones de asimetría que a diario desvalorizan a las mujeres, en una gama de actos que puede llegar hasta el asesinato furioso, misógino, amparan no sólo estas prácticas médicas sino también que se mantengan en

el secreto y la impunidad. Es Susana Velásquez quien ha escrito sobre lo que Focaccia juzga como "evidente" y no lo es:

> Frente a las situaciones abusivas de un profesional, las mujeres suelen reaccionar de diversas maneras. El impacto que provoca lo inesperado promueve desconcierto y angustia la cual, generalmente, no puede ser controlada. El psiquismo resulta sorprendido por los avances sexuales que operan como estímulos traumatizantes. El hecho de que el profesional haya pasado los límites de lo que se espera en una consulta produce en la mujer un quiebre de lo que venía a buscar, es decir, seguridad, confianza e idoneidad. Por el contrario, se incluye violentamente lo inesperado, lo insólito, lo avergonzante. Debido a esto, cuando una mujer es abusada, resultará dificultoso y hasta producirá intenso temor pensar el conflicto que podría surgir si se plantea lo que está ocurriendo. Algunas podrán enfrentar la situación y construir un "no" que evite que el abuso se lleve a cabo. Otras pueden transformarse en sujetos más o menos pasivos frente a esos comportamientos. Sin embargo, suponer que esto, que no es otra cosa que una "trampa", constituye un consentimiento de la mujer a las situaciones abusivas, significa pasar por alto que se ha creado un conflicto difícil de enfrentar y resolver. (*Abuso sexual en los ámbitos de salud*, 2001).

El once de diciembre de 2009, la Cámara de Apelaciones en lo Criminal revocó el fallo en primera instancia de Zabala y ordenó reanudar la investigación. Atendió al informe psicológico que dice de AR que "vivió una situación traumática y que tiene un cuadro de perturbación transitoria situacional consecutiva a aquélla"; cuestionó el sobreseimiento "sin haber alcanzado la certeza negativa necesaria para ello, existiendo elementos probatorios que permiten arribar a una conclusión contraria a la adoptada por el instructor"; y adoptó un criterio ciertamente digno de destacar en el conjunto de causas de esta especie:

> ...el delito de abuso sexual simple (...) también se comete cuando la víctima no consiente sino que tolera la situación que le viene impuesta,

> debido a que el agente se prevale de la situación de inferioridad en que se encuentra la paciente en esa muy particular circunstancia. (Resolución interlocutoria 545/09, Cámara de Apelaciones en lo Criminal de Neuquén).

En el escaso período de un trimestre, las voces pasaron, fueron y volvieron, ampliadas, potenciadas, enriquecidas. Pudieron oírse aquellas que callaron ante "lo insólito y lo avergonzante"; se desplomaron mitos y se opacaron falsos oropeles. Un principio de justicia, un atisbo de reparación empezaron a asomarse. Era diciembre, terminaba el año, las actividades se concentraban y se multiplicaban, el calor patagónico apretaba, como siempre en diciembre, las horas eran pocas para tanto que decir. Entonces vuelan los mails:

> Qué orgullo saber que estamos escribiendo otra historia, que otros mundos son posibles y que los estamos nombrando. (De Gaby a las *revueltas* y a AR).

Chicas, estoy muy contenta, tengo ganas de juntarme a brindar con ustedes. ¿Qué les parece mañana o el miércoles? Nos juntamos a picar algo y brindar acá en casa. Bueno, avísenme. Les mando un abrazo. (De AR a La Revuelta).

> Acuerdo con lo escrito por Gaby, hoy me emocioné mucho y volví a pensar eso que solemos decir las *revueltas* muchas veces, que las mujeres no tenemos idea de a dónde va a parar o la magnitud de los efectos de lo que vamos gestando. ¡Juntarnos a brindar! Obvio, nos lo merecemos. (De Ruth a todas, incluida AR).

Hoy, mientras espera y desespera por justicia, AR se toma unos minutos en estos días que ya no reconoce como su rutina, desmigaja los dolores agregados y escribe para este libro las líneas que siguen:

"Muchas de las situaciones transcurridas luego de mi denuncia no hicieron más que remover las heridas de la forma más cruel, hacerme revivir e intentar sobrevivir nuevamente

aquel hecho. Desde el día de la denuncia he pasado por diversas instancias. Un primer informe psicológico realizado por la fiscalía que, debo decirlo, fue una instancia muy cuidada, creo que la única en que no me sentí atacada. Luego, un informe socio-ambiental a través del cual se intenta dilucidar, básicamente, si la víctima denuncia para obtener recompensas económicas; legitimando el sentido común más perverso que circula sobre estos casos y también el sentido menos común porque, como se deduce de este proceso, es más factible ganarse la lotería antes que lograr dinero por denunciar un abuso.

"Luego, mi declaración y el interminable psicodiagnóstico. Esta última instancia, la más desgarradora, no sólo por todo lo que allí hay de evaluación sino por la soledad que sentí. A medida que avanzaban los encuentros, la perito de parte fue tomando más protagonismo y la perito oficial fue tornándose cada vez más una espectadora de las preguntas de aquélla. Algunas preguntas con respuesta incluida ('¿vos y tu familia sabían que se enfrentaban a un médico prestigioso de la ciudad?'); otras que intentaban construir mis síntomas como un invento: '¿Has tenido problemas para tener relaciones sexuales?' '¿Has tenido problemas de alimentación cuando eras adolescente?' Una infinidad de intervenciones abusivas que la perito oficial no tuvo intención de acotar o al menos de encuadrar. Ahí no hubo imparcialidad, no hubo resguardo por la persona, no hubo interés por hablar del hecho, que sólo se abordó mínimamente y del que la perito de parte intentaba desviarse toda vez que podía.

"Todos los vaivenes de estos dos años hicieron que 'rutina' fuera una palabra difícil de pronunciar y que los paréntesis ocuparan muchos de mis días. Eso me hizo perder el hilo más de una vez, hizo difícil el trabajo y el estudio pero también hizo más fuerte una convicción. La convicción de

que no podemos acostumbrarnos a esta justicia, que no deberíamos sólo lamentarnos por transcurrirla, deberíamos poder festejarla. Cuando digo no podemos acostumbrarnos, digo las mujeres, los varones, digo los abogados y las abogadas, digo los psicólogos y las psicólogas. No podemos acostumbrarnos por nosotros y nosotras pero también por aquellos y aquellas que tenemos el deber de resguardar: los niños, las niñas, los adolescentes y las adolescentes.

"En la justicia no sólo las condiciones sociales son un criterio de distinción, el género también lo es. No sólo hay una justicia para ricos y otra para pobres; existe una justicia para unos y para otras. Yo particularmente tuve los recursos para contratar a un abogado, para contratar una perito de parte para el psicodiagnóstico que le hicieron al imputado; tengo recursos culturales para comprender muchos de los procedimientos judiciales y para adoptar una posición firme cuando hubo que tomar algunas decisiones y acompañar el accionar del abogado; pude afrontar un tratamiento psicológico prolongado; tuve todo este tiempo el apoyo incondicional de mi familia, mi pareja, mis amigas, mis amigos, quienes contribuyeron de modo inconmensurable a mi fortaleza y mi accionar. Con todas estas condiciones a mi favor, la causa lleva dos años con un intento fallido de sobreseimiento antes de culminar el primer año, intento de un juez que la fiscalía apoyó. No es difícil imaginar lo que atraviesan las mujeres en otras condiciones...

"Es probable que esta causa perezca en uno de los tantos cajones en que los juzgados archivan el dolor, pero no se han llevado mi convicción, la misma que me guió aquel veintiséis de febrero cuando mi hermana y mi mamá me acompañaron a hacer la denuncia. Fuimos con lágrimas en los ojos pero sin ninguna duda de que el camino era la denuncia. Sigo creyendo que ése es el camino, aunque nuestra justicia

muchas veces obligue a la gente a tomar otros senderos a los que después apoda de 'violentos'; aunque muchas veces esta justicia que debería escucharnos, nos obliga a denunciar en otros ámbitos. Creo que la denuncia es el camino para exigir a los trabajadores y trabajadoras de la justicia que hagan algo con el grito y la desesperación de tantas mujeres, niños, niñas y adolescentes".

De desamparos*

*Por Adriana Hernández, docente universitaria, feminista.

Recuerdo que recibí el llamado de AR a mi celular cuando iba caminando por la calle. Yo no estaba en Neuquén, había viajado. Ella me pide que le sugiera alguna abogada porque una amiga había sufrido abuso de su ginecólogo.

Mi primera sensación fue de desconcierto, ¿otra vez? pensé. No hacía un año, creo, su mejor amiga había sido víctima de abuso por su ginecólogo. El proceso del trámite de denuncia y su seguimiento habían quedado diluidos en vericuetos legales que lo desdibujaban.

Cuando regreso a Neuquén, AR viene a verme y me cuenta. Habíamos charlado varias veces del médico en cuestión: "Era abierto al diálogo", "se tomaba su tiempo para escucharte", "un amigo". Yo buscaba ginecólogo para mi hija mayor y como pensaba sacarle turno, me dijo que quería avisarme, para que no fuera. Pensé que, de no mediar ese apuro, se hubiera guardado más tiempo lo que le había sucedido. La sentía tan abatida, tan devastada... Necesitaba ese tiempo indefinido de duelo en que nos sume la violencia, que termina haciéndonos responsables de la conducta del otro, culpables de nuestra confianza.

La particular conexión que siento con lo sucedido me remite a 38 años atrás. Mi hermana mayor vivió un episodio similar con su médico clínico. Le habría de producir pesadillas semanales por años. Siempre de la misma manera. Aún

hoy, la pesadilla vuelve a aparecerle a veces, vaya a saber por cuáles detonantes.

Ese médico, vinculado a una de las antiguas familias neuquinas, era una figura reconocida en la comunidad: alto, de aire bonachón, porte de gran patriarca, atendía a sectores necesitados de la población que hacían cola en la vereda de su consultorio. También militaba en un partido político nacional y llegó a ser candidato a gobernador. Una figura aparentemente "irreprochable". Convenció a mi hermana, de 18 años, de padecer una enfermedad que la inhabilitaría para tener hijos.

Recuerdo con profunda pena la angustia de mi hermana, su desamparo. Una prima cercana, con quien compartió lo sucedido cuando pudo visibilizar el abuso, dudó de ella. También recuerdo el desamparo de mi mamá y mi papá. Tengo la imagen de mi padre, a quien acompañé por su salud a tomar baños a Copahue pocos años después del episodio, cruzarse cara a cara con el médico y que éste, afablemente, le hablara. Yo me sentía petrificada, humillada por la humillación de mi padre. Odiaba a ese médico soberbio, impune en su inexpugnable muralla simbólica, que incluso tuvo en su momento la inmensa audacia de venir a chequear la salud de mi hermana a nuestra propia casa. Una cosa recupero como lugar básico de fortaleza: la familia creyó lo sucedido.

El abuso sigue pasando, y creo que sigue siendo difícil objetivarlo rápidamente como tal para denunciarlo. Cuando lo sucedido deja de ser un secreto, empiezan a levantarse las voces de incontables mujeres con relatos que guardan similitudes a modo de calco. Se escucha: "Pensaba que era yo... que me parecía a mí", "cuando ella cuenta parece que me escuchara a mí misma..." No son problemas personales, hechos esporádicos sucedidos a pocas personas. Los hechos tienen

un patrón, obedecen a un modelo, y afectan a muchísimas mujeres. Pero no se cuentan porque las víctimas creen que es un hecho eventual y que se pondrá en duda su conducta: ¿Vos qué habrás hecho? ¿Te habrás insinuado? ¿Le diste pie?

La desigual relación de poder, el prestigio que goza de por sí la profesión médica, la desposesión de nuestros propios cuerpos que vivimos las mujeres a partir de la naturalización de ser hechas "objeto de deseo" y no ser autorizadas a constituirnos en "sujetos de deseo", todo es parte de una trama opresiva, que ahoga y victimiza. Da rabia, da impotencia. Se agotan las palabras, no se sabe qué decir, qué hacer. He sentido la impotencia de dejar abandonada a AR, preguntándome: ¿Y ahora? ¿Qué más?

El día del escrache fue muy potente para mí. Estuvo también mi mamá. Las compañeras de La Revuelta llenaron el aire y la calle con sus consignas y estribillos. Un grupo de familiares, compañeras de trabajo, amigos y amigas recorrimos las calles bajo una llovizna suave. Luego de estar frente al juzgado reclamando por el accionar del juez, nos instalamos frente a uno de los grandes edificios de la calle San Martín donde el ginecólogo tiene su consultorio. Carteles, estribillos, un grupo de mujeres y hombres le ponían palabras, presencia y fuerza a aquello que se había intentado tapar, desdibujar, eliminar.

No sé muy bien cómo, pero me tocó hablar. Luego de la potencia de las palabras de Ruth, pidieron la palabra de alguna compañera de AR. Puedo recordar que en mi cabeza estaba la imagen del médico de hace 38 años atrás, y eso fue lo que se sumó a la rabia por el desamparo de AR, que a su vez se sumaba al desamparo de mi hermana. Creo que la frase que repetí una y otra vez fue: ¡Basta de miedo! Quería decir que había que denunciar, que había que decir. Dije

también que esto había sucedido muchas veces en Neuquén, desde mucho tiempo atrás. A pesar de llegarnos datos sustantivos, sólo una mujer se animó a sumar su denuncia a la de AR. Y aunque constato que todavía falta recorrer un largo camino, se ha abierto un espacio de solidaridad que nos alienta a todas a seguir.

cinco

Artificios pedagógicos

"La tarea crítica exige una preocupación por los límites". Lo dijo la pensadora feminista Judith Butler en una entrevista de 2008 a la revista *Metrópolis*, de Barcelona. La cita, como nota al pie del conjunto de una obra ensayística dedicada precisamente a desplazar los límites y demarcar nuevos campos de conocimiento, parece hecha a medida para este momento del libro, cuando nos disponemos a explorar la relación de La Revuelta y sus dispositivos pedagógicos.

Por una mayoritaria inserción material en la tarea educativa, pero también por una voluntad explícita de incidir en las políticas públicas con una pedagogía revulsiva, ingeniosa y provocadora, las mujeres de La Revuelta han echado mano a cuanto recurso estuvo a su alcance y, cuando no, lo inventaron. De ellas puede decirse, según el clásico esquema de la comunicación, que han sido preferentemente unas inevitables enunciadoras cuyos mensajes fueron siempre de lectura inevitable también para todas las direcciones a las que han viajado.

Pero además, como ciudadanas de la ilimitada nación informativa en que se ha convertido el planeta, son destinatarias alertas, muy alertas. Provistas de lecturas necesarias y preparadas para la acción, advirtieron que es imprescindible e impostergable tomar parte activa en los medios de comunicación, entendiendo por medios de comunicación no sólo a la prensa y los medios electrónicos sino a todo soporte material

susceptible de sostener un mensaje: la calle, los muros, los pizarrones, los propios cuerpos. Ya se dijo: el medio es el mensaje.

Un documento de elaboración colectiva que aborda "ciertas estéticas feministas en proyectos comunicativos de La Revuelta" ofrece algunos indicios sobre preocupaciones, fuentes y divergencias del grupo en su propósito enunciativo:

> Reflexionar sobre nuestra apropiación de los espacios públicos con distintas intervenciones en el paisaje urbano entendiéndolas como acciones guerrilleras, nos invita a considerar cuidadosamente las formas cotidianas de comunicación "cara a cara" y las estructuras sociales de comunicación en las cuales se producen y reproducen continuamente las relaciones de poder. Adecuarnos a las formas previstas, entablar "diálogos" enmarcados en los términos de lo esperable, puede entenderse como aceptación de dichas estructuras: "...al articular una crítica dentro del margen de las estructuras de comunicación preestablecidas sólo se ayuda a estabilizar y legitimar, precisamente, lo que se quiere criticar. Lo importante, pues, no sólo es lo que se critica, sino también el cómo de la crítica". (Grupo Autónomo A.F.R.I.K.A et al, 2000).

Aquí viene Judith Butler de nuevo, desde otras líneas de la entrevista citada, a acompasar el ritmo de estas ideas:

> En la práctica de la crítica nos formamos como sujetos, a través de la resistencia y el cuestionamiento. Foucault no presupone un sujeto preexistente que pueda decir "no" y criticar a la autoridad. El propio sujeto se forma a través de la práctica de la crítica.

Somos criaturas de palabra; para poder "decir 'no' y criticar a la autoridad" disponemos de las posibilidades del lenguaje y nos vamos haciendo personas en el ejercicio de decir y pensar con palabras. Estamos hechas, estamos hechos de palabras. Aun las imágenes y los sueños pueden ser traducidos a palabras; nuestra propia interioridad admite ser dicha. Y contra la postulación, de recurrencia propia de ciertos discursos

de la política angosta, no hay antagonismo entre palabra y obra, ni predominio del hacer sobre el decir. O no debería haberlos. Se pueden hacer cosas con las palabras: desde mimar hasta injuriar. Los epítetos racistas, por ejemplo, sustentan un mensaje de inferioridad racial, pero en ese sustento instituyen verbalmente esa misma inferioridad (Butler nuevamente).

Los discursos de inferioridad dirigidos contra las mujeres, que han sido vistos como otra forma de racismo, están radicados en nuestra cultura con tanta intensidad como extensión: bajo la forma del chiste, el supuesto halago del piropo que deja inerme a su destinataria, los pretendidos tratamientos de cortesía, la remachada idealización de la maternidad y sus trucos paralizantes, la tradición narrativa infantil, la legislación, la publicidad...

¿Cómo puede llegar a arremeter un grupo diminuto de mujeres contra la carga insidiosa y omnipresente de palabras que injurian, menoscaban y agreden (ejercen maltrato = usan violencia = instituyen inferioridad) a las mujeres? ¿Qué estrategias deben darse para combatir esos mensajes? ¿Con qué recursos?

La Revuelta viene empleando al menos cuatro métodos, no necesariamente en forma aislada sino más bien en combinación: 1) dar la palabra a las mujeres, dejar decir, abrir los íntimos espacios necesarios para la libre expresión (servicios de consejería *Socorro Rosa, Socorro Violeta,* jornadas, seminarios, conferencias); 2) producir sus propios medios de comunicación y emitir sus propios discursos en los medios tradicionales (periódico *Sin Sostén,* programas de radio *Sin Clóset* y *Radiactivas,* página web, intervenciones directas en diarios, radio y televisión como fuentes habilitadas por el periodismo); 3) asaltar el espacio público para conquistarlo, las más de las veces en forma efímera, con sus propios mensajes (*Bigotes a la cárcel, Novias de la decepción,* entre otras *performances*); 4) insertar

al grupo en redes feministas locales, nacionales e internacionales para recibir y emitir mensajes a favor de los derechos de las mujeres. En más de un aspecto, se puede afirmar que son guerrilleras de la comunicación resueltas y preparadas para subvertir toda idea preconcebida por el imperialismo patriarcal.

El *Manual de Guerrilla de la Comunicación* (Grupo autónomo A.F.R.I.K.A., Luther Blisset y Sonja Brünzels, 2004) explica que para provocar efectos subversivos mediante intervenciones en el proceso de comunicación se siguen generalmente dos principios: el distanciamiento y la sobreidentificación.

Para ilustrar en qué consistiría el principio de distanciamiento aplicado a acciones concretas de La Revuelta, basta recordar las intervenciones callejeras a la campaña del ex gobernador Jorge Sobisch, denominadas *Bigotes a la cárcel*, ya comentadas. Pero también mencionar la última, realizada con motivo de las elecciones provinciales del doce de junio y en consonancia con la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto. Consistió en adherir globos de diálogo con consignas a favor del aborto en las fotos de los principales candidatos que empapelaron la ciudad con sus rostros sonrientes en afiches de número imposible de calcular. De modo que, una mañana cualquiera de los días previos a la elección, alguna o alguno pudo confiar distraídamente en que el gobernador y candidato Jorge Sapag e incluso la mismísima presidenta Cristina Fernández, muy presente en la cartelería urbana, proclamaban sus convicciones en "educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir" y que estaban de acuerdo con que "la ley de aborto es una deuda de la democracia".

"Intervenir mediante el método del distanciamiento en un proceso de comunicación –dice el *Manual de Guerrilla de*

la Comunicación– significa recoger formas, acontecimientos, imágenes e ideas existentes y cambiar su transcurso normal o su representación usual. Al principio, tales cambios pueden provocar una sensación de confusión debido al hecho de que cada persona posee a causa de su socialización dentro de esta sociedad un saber básico respecto a la gramática cultural que preestructura sus percepciones. Esto quiere decir que normalmente existen unas expectativas relativamente claras sobre el aspecto que debe tener un determinado acontecimiento o una determinada situación y cómo tiene que desarrollarse. En cuanto surjan unos elementos inesperados o imprevistos en el proceso de comunicación, la normalidad con la cual las percepciones se adaptan a las estructuras de la gramática cultural se ve perturbada. La perturbación resulta especialmente eficaz cuando durante algunos instantes se mantiene una confusión sobre qué (o quién) no encaja bien. Esta confusión debería facilitar al público la posibilidad de ganar una cierta distancia respecto a la situación, por lo menos durante unos instantes. Así se posibilita una visión crítica frente a los modelos usuales de la percepción de hechos o acontecimientos".

En la definición que da el manual para la sobreidentificación se escabullen sentidos y se hace una expresa advertencia sobre las dificultades para su aplicación. Pero, repasando la divertida trayectoria de La Revuelta, aparece un episodio que podría ajustarse a este principio, según el cual "la sobreidentificación se toma en serio la lógica de los modos de pensar, de los valores y de las normas dominantes y lo hace con todas sus consecuencias e implicaciones justamente allí donde éstas no se expresan (no se pueden expresar) o donde se las quiere pasar por alto". Veamos.

Lugar: un solemne estrado judicial donde se dictaba sentencia contra un marido violento. Protagonistas principales:

los jueces y algunas mujeres de La Revuelta. Terminado que hubo el acto de lectura de la sentencia, uno de los magistrados, el camarista Héctor Dedominichi, invitó a quienes estaban presentes a decir algo si así les parecía oportuno. Ni lerda ni perezosa, una de las *revueltas* tomó en serio la invitación, rápidamente levantó la mano y se encaminó al estrado. Cuando el magistrado se apuró a aclarar las condiciones de esa invitación, ya era tarde. La escena, relatada a dúo por Ruth Zurbriggen y Graciela Alonso en entrevista para este libro, es antológica:

Ruth: Era la causa de Claudia García. El marido la había golpeado y ella quiso detener el golpe, él le quebró la muñeca. Cuando dan a conocer la sentencia, la abogada que defiende a Claudia nos dice si queremos ir a escuchar la sentencia. Quien lee la sentencia es Dedominichi. Nosotras estábamos sentadas. El tipo dice:

—¿Alguien quiere preguntar algo?

—Yo, dije, levantando la mano. Ni sabía qué iba a preguntar, de comedida nomás, ya que ofrecía...

El juez pregunta:

—¿Es sobre la causa?

—Sí, digo.

—No le puedo contestar.

—No, no es sobre la causa.

—Bueno, entonces sí.

Ahí ya nos paramos las cuatro, las otras tres que me secundaban –Graciela, Stella, Mabel– y yo. Nos paramos para conversar con el tipo. El señor estaba detrás de su estrado.

Graciela: Cuando nos paramos y fuimos, dos jueces se van y lo dejan a Dedominichi solo. Viene un policía y se le pone al lado y queda Dedominichi a disposición.

Ruth: Y nosotras, que parecíamos buenas señoras hasta ese momento... Cuestión que a Dedominichi lo teníamos marcado por el caso R., porque el problema no era tanto la sentencia que acabábamos de escuchar, si bien era poca la sanción para el marido golpeador. Dedominichi había estado en el tribunal que dijo "coito interfémora". Por eso nos acercamos, eso le íbamos a cobrar. Entonces vamos y le decimos:

—Usted no nos conoce pero nosotras lo conocemos a usted. Mi nombre es Ruth Zurbriggen, nosotras somos de La Revuelta y le decimos que somos las que hemos ido a su casa a pegarle carteles y a decirle que ustedes, con estas sentencias, no nos dejan otra cosa que hacer.

El tipo retrocedía como si nosotras fuéramos, no sé; de todas maneras había un estrado alto que no nos permitía abalanzarnos contra él. Igual, no lo íbamos a hacer. La policía paradita al lado y ahí Graciela es que...

Graciela: Yo no tengo que escuchar estas cosas, dice, y empieza a agarrar la agenda y a decir...

Ruth: ¡Usted tiene que escucharnos!, le decimos.

Y él dice:

—No tengo por qué escucharlas y se van a ir de acá.

Y hace venir al cana para que nos saque, ahí nosotras le decimos:

—Nosotras nos vamos porque queremos.

Graciela: Nos vamos porque queremos y no queremos hablar más con usted...

Existe otra extraordinaria muestra de desenfado y humor que tal vez lateralmente comporte una forma de sobreidentificación, pero con una vuelta de tuerca paródica muy estimulante. La crónica de esta intervención –que bien podríamos denominar *contrafálica*– se publicó en el periódico *(8300)* el veintidós de marzo de 2004, bajo el título: "¡A cuidar el chizito!"

" —A ver... ¿quién es la delegada acá?, ¿las organizadoras?

"La pregunta del cana, jovencito, de camisita celeste y armas llevar, no tuvo respuesta. Al contrario, silbatos y versos pendencieros le taparon la voz. Entonces el cana y sus tres compañeros se acomodaron como pudieron contra la reja de la casa a cuyos ilustres moradores había que custodiar.

"Pero después cayeron más canas. Hasta un celular de la DESPO cayó, con hombres de negro y todo, armados como para atacar Bagdad. Claro, el casto hogar de los Gutiérrez estaba en peligro. El honorable nombre del padre de familia, diputado provincial de trayectoria tan diáfana como el agua de Cutral Co, estaba siendo repetido en coros que daban pavor.

'Óyeme, Cachito
mostrame el chizito
que traje tijeras
y las voy a usar...'

"De paso, el prolijo jardín del Cacho Gutiérrez quedó sembrado de chizitos. Una verdadera afrenta para un tipo que, como muchos, jugó alguna vez a ver quién es el que la tiene más grande. Para peor, eran mujeres las que cantaban y bailaban mientras sonaba el clac clac de sus amenazadoras tijeras de podar que habrán estremecido las íntimas fibras viriles de los policías. Uno que otro se habrá agarrado la entrepierna como en las barreras para los penales, pero todos se hacían los que estaban concentrados en el cumplimiento del deber.

"También se escucharon amables invitaciones a la práctica de *fellatio* a su jefe el gobernador, dirigidas a Gutiérrez, que había amenazado en esos términos a la periodista Mónica Reynoso y movilizó a las mujeres hasta una de las casas del diputado provincial del MPN. La otra, la que se está construyendo en tres plantas tres en La Herradura, había sido descubierta en el número uno de *(8300)*, y al Cacho no le

gustó nada que se revelara el secreto. Entonces se mandó como él sabe, a lo bestia.

"'¡Cuidado, varones abusadores! Cada vez que nos quieran atacar, las mujeres nos vamos a organizar. Los seguiremos, los denunciaremos y actuaremos. Aunque se quieran amparar en el poder de un cargo público, las mujeres nos vamos a defender'. Esto decía el volante que se entregó en San Juan 1040, y que los vecinos del Cacho leían con gusto, como disfrutaban del escrache a un vecino no grato. 'Era hora', decían muchos a las manifestantes, y largaban una serie de epítetos irreproducibles contra la alta autoridad provincial.

"La manifestación se llamó *El Tijeretazo contra la Violencia Sexista* y las organizadoras, enmascaradas y vestidas de negro, advirtieron que habrá más. Firmaron *Las Furias Organizadas. Comando Lorena Bobbit.* ¿Se acuerdan de Lorena Bobbit, aquella que, harta de los abusos del marido, empuñó sus tijeras y supo usarlas?"

Precisamente en *(8300)* es donde se alojó, como pliego independiente, el primer periódico feminista de la Patagonia: *Sin Sostén. Periódico menstrual sostenido por mujeres.* Fue a partir de marzo de 2006 cuando, por acuerdo con la Cooperativa de Trabajo para la Comunicación *(8300)*, se inaugura la experiencia de hacer periodismo desde el feminismo y para un público general.

Sin Sostén asume el desafío de divulgar las ideas centrales del feminismo, con un enfoque crítico del patriarcado, la heteronorma, el androcentrismo, en lenguaje accesible y ameno. Por ejemplo, llamar a la contratapa *Que te recontra*, y repasar allí con humor las muestras locales de misoginia. O traer del fondo de la historia las historias de vida de artistas y luchadoras en la columna *Mujeres terribles.* Y tratar temáticas poco difundidas como el orgasmo clitoridiano, la intersexualidad, la

trata, en informes especiales, cuidadosamente redactados, diagramados y editados por mujeres periodistas profesionales –María Victoria Alfonso entre ellas– en asociación política y creativa con las mujeres de La Revuelta.

La experiencia en papel duró tres años, para adaptarse en 2009 a la versión digital del periódico *(8300)*. Por esos azares inexplicables, varios años después de la salida de *Sin Sostén*, siempre aparece alguien que dice haberlo leído, o recuerda alguna de sus atractivas tapas, diseñadas con esmerada estética feminista por Sandra Aberastain.

En una retrospectiva de quienes mantienen hoy la página web de *(8300)*, se señala como aporte del suplemento al grupo de periodistas "una modificación en las relaciones de poder al interior de la cooperativa que estaba férreamente hegemonizada por el sector de varones", y la favorable influencia feminista "no sólo en el uso del lenguaje, sino fundamentalmente en la mirada de género y el tratamiento de temas con otra profundidad".

En el primer editorial de *Sin Sostén* no había lugar a dudas sobre cuánto se ansiaba tomar la palabra:

> Desde hace siglos, por la ciencia, el psicoanálisis, la política, la historia, en fin, los grandes relatos, venimos siendo habladas, descriptas, catalogadas, diagnosticadas y tratadas. Son los discursos dominantes a cuya enunciación las mujeres no hemos sido invitadas más que como objeto. Entonces somos intrigantes, insatisfechas, locas, raras, histéricas, menopáusicas, frígidas... Recién desde mediados del siglo pasado la teoría y la práctica feminista empezaron a decir-nos. Y en eso andamos todavía. Desearnos dueñas de nosotras mismas, sacar al sol nuestros saberes, ventilar nuestras experiencias, valorar nuestra historia colectiva, archivar las ideas recibidas y hablar, en fin, de nosotras y de nuestras cosas: sólo nosotras podemos hacerlo.

En otro marzo, de 2009, La Revuelta llegó a la radio. *Sin Clóset. Noticias de un mundo que existe fuera del armario* empezó

a emitirse en radio Universidad-Calf para dar a conocer los derechos de las personas y los movimientos de lesbianas, gays, travestis, transgéneros, transexuales, bisexuales, intersex y *queer*.

Se presentaba como "una propuesta teórico-política, estética, erótica" para contrarrestar los efectos de una cultura en la que "la disidencia sexual, lo múltiple y lo diverso, fue históricamente encerrado, silenciado, tapiado, escondido en armarios, condenado a la oscuridad, al olvido, porque siempre se nos asoció con lo peligroso, lo enfermo, lo perverso, porque el silencio atravesó las palabras y nos es difícil nombrar y nombrarnos, porque nuestras voces, vocales, palabras, quedaron ahogadas dentro de los armarios de un mundo que se tranquilizó en cuanto pudo dividirnos, encasillarnos, asignarnos roles, y decirnos qué es lo que era normal y qué cosas eran anormales.

"Por eso sin clóset, sin armarios, sin palabras escondidas, sin silencios, abriendo paso a la disidencia, sin mentiras, sin mentirnos sobre lo que somos, o queremos ser. Que se escuchen nuestras palabras aunque aún tengamos que construirlas, que se escuchen nuestros deseos, que se hable de nuestros cuerpos, de nuestras imágenes, de nuestras luchas". (*Notas sobre ciertas estéticas feministas en proyectos comunicativos,* La Revuelta, 2010).

Sin Clóset estuvo al aire durante dos años. En 2011 comenzó un nuevo proyecto radiofónico con la participación de mujeres periodistas de la cooperativa *(8300)* y de la radio Universidad-Calf: *RadioActivas*. Productoras y conductoras se propusieron crear un ciclo útil para expandir los feminismos, "contaminar la machocultura y el heteropatriarcado, hacer estallar las dicotomías y todos los clósets" y, como *leit motiv* del grupo y del programa, tener presente que "lo que no se nombra no existe".

Así como toma la palabra, La Revuelta facilita la palabra a otras, generalmente cuando atraviesan situaciones difíciles y precisan ser escuchadas. No sólo por la liberación que significa hablar ante oídos atentos sino, las más de las veces, porque con esa escucha llega ayuda y orientación. Mujeres hablando. Voces de mujeres diciendo aquellas cosas que sólo parecen validarse si al lado hay otras mujeres que escuchan.

Nunca es tan importante para una mujer la escucha de otra mujer como cuando constata un embarazo no deseado, cuando quiere llorar a escondidas, cuando todo es angustia y confusión. En el seminario internacional "El derecho al aborto. Una deuda de la democracia", realizado en setiembre de 2010 en Buenos Aires, hizo la apertura la escritora Tununa Mercado. Su discurso corrió los velos de la hipocresía tras la que se ocultan las necesidades imperativas de las mujeres:

> Si hubiera que ser absolutamente sinceras, habría que aceptar que nada se quiere tanto como el aborto. Cuando una mujer ha decidido no tener un hijo, no ser madre, no parir, no reproducir, y queda embarazada, lo que más quiere es abortar, y en esas circunstancias no hay nada que la amedrente. Quiere abortar cuanto antes, el tiempo conspira en contra de ese deseo y esa necesidad de no procrear, lo quiere hacer ya mismo. Lo que no quiere es morir, como no querría morir quien se somete a cualquier intervención de alto o bajo riesgo.

En la nueva cultura feminista, el concepto de *sororidad* ha venido a definir las relaciones de hermandad entre mujeres, una alianza indispensable para intercambiar experiencias, aprender de las otras y desterrar la enemistad histórica entre mujeres que viene fogoneando el patriarcado.

Las feministas francesas hablan de *sororité*, las italianas, de *sororitá*; las inglesas dicen *sisterhood*. La raíz es la misma: hermana. En todo caso, refieren siempre a la "experiencia práctica intelectual y política entre mujeres que pretende materializarse en acciones específicas", favorables para desplegar la vida sin opresiones y con un alto sentido libertario. Según Marcela Lagarde, en esta relación unas son el espejo de las otras, lo que les permite reconocerse "a través de la mirada y la escucha, de la crítica y el afecto, de la creación, de la experiencia" de otras mujeres. (Mónica Pérez, *Sororidad: nueva práctica entre mujeres*, Cimac/comunicación e información de la mujer, México, 2004).

Es la *sororidad* la que arropa los acompañamientos de La Revuelta a las mujeres cuando buscan interrumpir un embarazo. Es la *sororidad* la que, desde el fondo de los tiempos, ha impulsado a las mujeres a confiar en sus hermanas para tomar decisiones sin las cuales toda su vida se verá transformada. "Pasar el dato" es un viejo ritual de esa hermandad.

La presencia de La Revuelta en esas circunstancias se ha expresado en información a tiempo, acompañamiento y confortación, pero también en apoyo material a través de colectas, si así la situación lo requirió. En cuanto estuvo disponible, organizó una charla debate para difundir los usos seguros del misoprostol, con la asistencia de profesionales de la medicina y autoridades de salud pública.

Fortalecidas y a la vez requeridas por la experiencia acumulada en años de *sororidad* aplicada a acompañar a las mujeres urgidas por un embarazo no deseado, las *revueltas* inauguran en 2010 el servicio *Socorro Rosa*. El servicio se inspiró en el *Soccorso Rosa* de las feministas italianas de los 70: "Una forma de asistencia mutua en la que, dos o tres veces por semana, las mujeres que deseaban realizarse un aborto podían reunirse en la oficina (o el sótano) de un grupo feminista, donde recibían ayuda" (*La lucha por los derechos reproductivos en Italia*, Antonietta Cilumbriello y Daniela Colombo, Italian Associaton for Women in Development, 2001).

Ellas, las *revueltas*, mujeres activistas del sur de un país periférico, en una región inhóspita y distante de todo, adoptan este servicio de las mujeres del primer mundo de hace décadas. Hermanadas en una estrategia que anula tiempo y distancia, italianas y neuquinas han luchado y luchan por el derecho personalísimo de las mujeres a resolver sus vidas con autonomía. A ellas, a las *revueltas*, les gusta identificarse con una versión moderna y criolla de la heroína cinematográfica Vera Drake y el sentido solidario de su existencia.

Socorro Rosa lleva un ordenado registro de las mujeres que asistieron al servicio. Es un cuaderno escolar de tapas duras de militante color violeta, con dos adhesivos que dicen: "Sin ti soy yo" y "desnudas o vestidas nosotras dirigimos nuestras vidas". En sus páginas están historiadas cada una de las intervenciones del servicio, con todos los datos necesarios para la información segura y el acompañamiento. Las mujeres que atienden *Socorro Rosa*, al que llegan muchachitas, madres con varios hijos, mujeres de edad y condiciones personales variadas, anotan a mano desde los antecedentes clínicos y obstétricos hasta el uso de métodos anticonceptivos. La asistencia consiste en cuidadosa información y todo tipo de recomendaciones.

Al dorso de cada ficha personal, en letra prolija pueden leerse, por ejemplo, estos comentarios:

- "A los pocos días recibí un mensaje de texto que decía: Gracias, vos no sabés cómo me salvaste la vida".
- "Se hace amiga en el *facebook* y me cuenta cómo va. Todo resulta bien".
- "Nos juntamos con la mamá. Su hija se acostó con el novio. Todavía no tenía atraso pero dos doctoras le dijeron que era muy probable que estuviera embarazada. Al final no estaba embarazada".

- "Hacía nueve meses que se había hecho un aborto con pastillas. Hablamos de la importancia de que use MAC" (métodos anticonceptivos).

Desde 2005 La Revuelta está incorporada a la Campaña Nacional por el Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Participa infatigablemente de todas las actividades que la campaña desarrolla en el país y organiza capítulos locales y regionales por la despenalización y la legalización de la interrupción voluntaria del embarazo. Es una de las asociaciones de mujeres que ha sellado con otros grupos para tomar y dar la palabra a las mujeres, para defender sus derechos y fortalecerse mutuamente en esa lucha. Pero no es la única alianza con otras.

Durante la profunda crisis nacional de 2001, cuando todo el país cruje, se multiplican por todo el territorio las asambleas barriales y las políticas de ajuste y disolución del Estado potencian movilizaciones y protestas, la voz de las mujeres se hace escuchar: son las más afectadas por el desempleo, la desnutrición, la corrupción y la inequidad; las más pobres entre las pobres. Como sintetizó La Revuelta en el Encuentro de análisis y reflexión realizado al cumplir una década:

> El 2001, junto a la revuelta política o como efecto de ella, dio surgimiento a muchos grupos políticos en diferentes puntos de nuestro país; entre ellos, varios colectivos feministas y sexo genéricos que disputaron con las hegemonías imperantes.

Procedentes de varias provincias e identificadas en propuestas y búsquedas colectivas similares, en los Encuentros Nacionales de Mujeres se reúnen muchas de esas agrupaciones nacidas de las convulsiones de 2001, organizaciones de mujeres que se sienten "parte del estallido popular que puso límites a una manera depredadora de ejercicio del poder" (Feministas Inconvenientes. Primera declaración, Río Ceballos, Córdoba, 2007).

Se asocian porque comparten la convicción de que el feminismo debe articularse y enredarse, y de que las feministas deben tomar distancia de los escritorios, no dejar la calle y extender la mirada al continente mestizo. Por eso, además de participar de los talleres y las actividades comunes de los ENM, habilitan espacios propios dentro de los encuentros –*Feministas en Resistencia*– para poner en diálogo las problemáticas locales con las latinoamericanas. Así sucedió en los encuentros de Neuquén, Tucumán y Paraná.

En la Primera Declaración de Río Ceballos, que nombraron *Nuestra Manifiesta*, expresan algunas de las convicciones que las llevó a constituirse en Feministas Inconvenientes:

> Nos reconocemos en las corrientes que viven, sienten y crean un feminismo latinoamericano, mestizo, desobediente, insumiso, autónomo, diverso, alegre, provocador, desafiante; creativo. Un feminismo inconveniente, que se propone como parte y aporte a una cultura emancipatoria, que rechaza tanto la normatividad heterosexual como el esencialismo biologicista. Un feminismo rebelde, nacido de los cuerpos históricamente estigmatizados, invisibilizados y/o ilegalizados por un sistema basado en el disciplinamiento, el control, la domesticación y el orden que garantiza su propia continuidad y reproducción.
> Participamos de los movimientos populares que desafían ese orden impuesto, y aspiramos a ampliar el diálogo crítico con las personas y organizaciones que no están dispuestas a aceptarlo; intentando avanzar en los debates y en la acción común hacia un reconocimiento más complejo del mundo que queremos cambiar, y en el respeto a los diversos ensayos de resistencia que se van forjando en esta caminata.
> (...) Somos feministas inconvenientes porque intentamos vivir desde hoy una nueva manera de relacionarnos entre mujeres, varones, travestis, personas trans, intersex, lesbianas, gays, disidentes sexuales. Intentamos nuevas maneras de encontrarnos hoy entre pueblos, culturas y, como parte de la naturaleza, en un clima de confianza y de ternura, cuidando al mundo que queremos cambiar, y cuidando nuestras propias vidas en este mundo.
> Somos feministas inconvenientes para el poder. Inconvenientes para la dominación. Somos feministas enamoradas del poder colectivo, liberador, de los cuerpos rebeldes, que se entrelazan y organizan, cantando y bailando, formando parte de la fiesta revolucionaria en la que vamos creando un mundo nuevo, inventando nuevas relaciones, amasando antiguas resistencias, y abrazando nuestros cuerpos y nuestras pasiones, nuestros dolores, rabias y esperanzas, no como promesa de un futuro incierto, sino en nuestro presente de lucha.

Durante el Festival por la Salud de las Mujeres que se hizo en diciembre de 2008 en el teatro Coliseo de Buenos Aires, donde actuó Liliana Felipe, las Feministas Inconvenientes se hicieron escuchar con una actualización de la Marcha Peronista, adaptada a la Campaña Nacional por el Aborto que había organizado el encuentro:

> Las mujeres feministas
> a Cristina le exigimos
> no más abortos clandestinos
> al grito de misoprostol,
> misoprostol, misoprostol
>
> Ese gran medicamento
> que sabemos conseguir
> aunque vos no lo permitas
> el aborto va a salir
> y va a salir y va a salir
>
> Misoprostol qué grande sos
> Misoprostol qué grande sos
> Sos el mejor abortador

Y, por fin, la preocupación por los límites que postula Judith Butler. Es, parece indudable ya, una preocupación constante de La Revuelta. Tanto es así que cuando organizaban las actividades por los diez años de fundación del grupo se

dieron un debate *online* para acordar el título con el que iban a identificar al programa de tres viernes de *Revueltas*. (Un viernes inauguraron una muestra fotográfica, "Reveladas/Rebeladas"; al siguiente, una jornada de reflexión y debate[1] y el tercero lo dedicaron a desatar la alegría: fue la "Fiesta Revuelta", música, espectáculos, amigas y amigos).

Sobre los límites, la disputa se concentró en el verbo. ¿Con cuál se expresaba mejor la idea de diez años en movimiento duradero y constante, de pugnas, inquietudes, urgencias?

Impresos, los *mails* que iban y venían de una *revuelta* a otra ocupan varias carillas donde se discute y se argumenta con vehemencia y tenacidad. "Diez años de activismo feminista para estirar los límites de lo pensable", fue la propuesta inicial. Cuando empezó a circular, hubo quien preguntó: "¿Y si en vez de 'estirar' usamos 'ampliar'?" A lo que otra respondió: "Si le ponemos 'ampliar' caemos en formulaciones con cierto tinte ortodoxo y además creo que 'ampliar' también puede significar que haya más espacio, sin que necesariamente signifique cambios", y citaba a una pedagoga *queer*. La siguiente internauta hace notar que la muestra no estaba dirigida sólo "hacia quienes tienen formación en pedagogías *queer*" y dice que "ampliar" no le sonaba a ortodoxo.

[1] Contó con la presencia de: Sin Cautivas-Feministas por la Resistencia; OyR (Organización y Resistencia); Cooperativa de Trabajo para la Comunicación (*8300*); Adunc (Asociación Docentes Universidad del Comahue); Aten (Asociación Trabajadoras de la Educación de Neuquén); Zainuco; Centro de Formación Feminista, Popular e Intercultural-UNCo; Puertas Abiertas al Sur (El Bolsón); Espacio de Mujeres del Frente Popular Darío Santillán (Alto Valle y Buenos Aires); Las Fridas y Programa Radial *A través del espejo* (Mar del Plata); HMyO-Las Histéricas, Las Mufas y Las Otras (Córdoba); Varones Antipatriarcales (La Plata, Rosario); Marta de la Fuente (Córdoba/Holanda); Anna Maso y Tona Gusi (Red Internacional Periodismo de Género/Cataluña); Martha Rosenberg, Mabel Bellucci, Lohana Berkins y Claudia Korol (Buenos Aires).

"Cuando ampliás los límites de lo pensable, es imposible que no haya cambios", alegaba. Después de otro largo mail que recorre nociones de pedagogía y recuerda algunas experiencias en las que el modo de nombrar también estuvo en disputa, el grupo acuerda que el programa se llamará "Una década de activismo feminista para estirar los límites de lo pensable".

Durante ese marzo de 2011, muchas veces les preguntaron a las mujeres de La Revuelta si, al cabo de una década, el balance era favorable o deficitario. Una respuesta posible fue la de Ruth Zurbriggen:

> Estos 10 años han sido años de profunda libertad para nosotras. Somos otras también porque hay otras que nos han antecedido. No nos interesa contestar si estamos mejor o peor. Esta forma de pensar la política es una forma que nos ha dejado en lugares que no nos ayudan a pensar el sentido profundo de las cosas. Queremos pensar desde la complejidad que significa activar políticamente hoy y articular con otros y otras.

Susana Yappert, periodista y confesa seguidora de La Revuelta en estos últimos años, les dedicó una columna especial con motivo del décimo aniversario (*Artemisa Noticias*, marzo 2011). Su escrito condensa las huellas que dejaron estas activistas en la cultura y la política, más allá de celebraciones, y cifra en este párrafo una mirada compartida por muchas y muchos que las han conocido:

> Innovaron. Trajeron respuestas nuevas a preguntas viejas. Mujeres de su tiempo portadoras de renacidas formas de lucha. Ellas se recrean permanentemente para hacer de cualquier palabra u objeto un medio para que cada mujer pueda hacer realidad los derechos de los que es portadora.

Sobre las olas

Mientras escribo, tres niñas del Bariloche pobre se liberan dramáticamente del padre que iba a ser juzgado porque abusó de ellas durante años. El hombre se colgó de una soga en la misma casa donde abusaba de sus hijas. La acción penal se extingue, dice el Código.

Mientras escribo, el jefe de la iglesia católica a quien algunos designan "su santidad", Joseph Ratzinger según documentos, bendice a su grey por *twitter*. La guerra santa en 140 caracteres.

Mientras escribo, una mujer se angustia en la tele hasta que llega Mister Músculo a arreglarle la vida, dedicada plenamente a sacar manchas de la cocina donde tiene domicilio y dominio exclusivo.

Mientras escribo, una guineana de treintaidós años radicada en Nueva York parece estar implicada en lavado de dinero y narcotráfico, dicen fuentes anónimas. Es la mucama de hotel que acusó al jefe del FMI de agresión sexual, liberado estos días. Bajo palabra, dicen las fuentes.

Mientras escribo, una madre de cincuentaiséis años intentará donar el útero a su hija de veinticinco, para que ella también pueda ser madre. La noticia, procedente de Gotemburgo, Suecia, fue vista como un desafío para la ciencia y un acto de amor maternal.

Mientras escribo, una muchachita triste de mi ciudad, el alma lívida, cierra la puerta del hogar violento para no volver. Está confusa y dolorida, pero firme y fuerte.

Mientras escribo, una mujer, dos mujeres, mil mujeres asumen la responsabilidad vital de no engendrar y desafían a la cárcel que las amenaza si abortan. Declaran su libertad, a pesar de todo.

Escribo la crónica tupida de un grupo de mujeres y mis manos son guiadas por ellas y por otras que en el mundo son y han sido. Ellas ordenan mi pensamiento, mecen y erizan mis emociones, dan carnadura a los silencios clamorosos, las oigo venir cantando.

En este instante precioso cuando las palabras caen, yo soy ella: la que ardió en la hoguera, la que lloró en la plaza, la que amasa el pan para la prole, la que tropieza en la burka, la que enseña a leer, la que abortó sola, la que espera en la esquina, la que quemó el corpiño, la que besa a esa chica, la fusilada, la desaparecida, la esclavizada, la madre-padre, la que ríe, la violada, la que teje, la que pesca, la viajera, la que no pudo más, la que alza la voz, la que fue presa, la que hizo un poema, la que encendió el fuego, la mutilada, la que trepa a los árboles, la que levantó el puño, la niña, la hija, la abuela, la que subió al cadalso, la que desciende al río, la que se murió de amor.

No otra cosa sino la reunión de las discretas vidas privadas (las biografías) y de las enormes gestas públicas (las genealogías) de las mujeres se convoca en esa plaza abierta y radiante de tornasoles, rumorosa, que es el feminismo, que son los feminismos. Todas y cada una de las mujeres, feministas o no, somos deudoras de las que nos precedieron y que, en nombre de todas, dijeron lo que había que decir e hicieron lo que era necesario hacer. Para las nosotras de hoy y para las futuras otras.

Pocos movimientos sociales han disputado tan encarnizada, digna y –sí, también– alegremente el poder para conquistar un lugar en el mundo: para ser vistas y oídas, para tener derechos, para votar, circular, aprender, trabajar, tener

identidad, salud, descanso y alegría, vivir en paz y libertad, de acuerdo con el propio deseo.

Hubo una primera ola. Y hubo una segunda. Y esta tercera. Oleadas frescas de nuevas ideas pensadas por las mujeres para las mujeres. Salidas en tumulto, sentidos descarriados, playas intactas donde ondular, mareas furiosas, corrientes subterráneas, movimiento perpetuo de las aguas profundas, maremotos, vaivenes. Las olas persisten en su periódica, constante ida y vuelta, pero nunca abandonan su costa. En los océanos nunca hay aguas quietas, ni en la superficie ni en la profundidad.

Y bien, dirá alguien, al cabo de tanto oleaje feminista: ¿Las mujeres están mejor o peor? Vamos despacio porque vamos lejos, se le diría, como dicen las muchachas y los muchachos del movimiento de indignados de las plazas de Madrid.

Mientras escribo, más de trescientas organizaciones de mujeres de Argentina, junto a otros miles de personas a título individual, en veintinueve localidades y catorce provincias, sustentan laboriosamente el logro de una conquista que Marcela Lagarde considera "la primera decisión autónoma de las mujeres".

Alrededor y dentro de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, un movimiento plural, federal e inclusivo, se está buscando habilitar la posibilidad histórica de que cada mujer adquiera el atributo de ciudadanía que legalice lo que, en la práctica, viene siendo legítimo: ser la dueña de su cuerpo y disponer de él con prescindencia de lo-que-toda-mujer-debe-ser.

Martha Rosenberg, en un texto sobre la Campaña, ha analizado razones históricas, políticas, éticas, sanitarias y legales para aprobar la ley, y ha subrayado especialmente la transgresión resistente de la mujer al interrumpir un embarazo "que la condena a una maternidad desdichada":

> La maternidad por elección –agrega–, que es la maternidad deseada de las humanas, implica obligatoriamente que esté habilitada la opción de no elegirla. El derecho al aborto es la contraparte lógica de una maternidad elegida y responsable" ("¿Quiénes son esas mujeres?", Revista *Topía*, abril de 2011).

Si la campaña prospera y la democracia salda su deshonrosa deuda con las ciudadanas de este país, sin duda, podremos decir al fin, las mujeres somos otras. Y después allá iremos, una vez más, a provocar y remontar las olas, contra viento y marea, sean crestas, resacas o tsunamis.

seis

Testimonios

De las múltiples alianzas y hermandades tramadas por La Revuelta en diez años de militancia, queda una fuerte urdimbre de amistades, amores, colaboraciones, activistas intermitentes, sociedades políticas, admiradores y admiradoras. Afectos en todas sus gamas posibles; jamás indiferencia.

Les pedimos a quienes pueden inscribirse en alguna de las categorías citadas que, pensando en las mujeres de La Revuelta, escribieran unas líneas para el libro.

A continuación, la respuesta: una generosa producción de textos que incluye un artículo de Fernando Aiziczon, docente de Historia de la Universidad Nacional de Córdoba, escrito con motivo de las intervenciones de La Revuelta por el fusilamiento de Carlos Fuentealba.

* * *

Siempre las nombré en plural. A lo mejor porque tienen la impronta revulsiva de la creación colectiva.

Las admiro hasta cuando me irritan, o por eso mismo. Y también por su capacidad de rigor, que respeta desde lo más burocrático, que permite sus revoluciones todo terreno, hasta lo más creativo de sus expresiones artísticas e investigaciones disciplinarias. Y también, porque respetan a sus compañeras –y no– de otros pelajes políticos y sexuales. Re vuelvan, revueltas, está claro que no se ahorran su propia

afectación. Tantas docentes, tenían que dar cátedra de feminismo. Feminismo y revuelta son caras de la misma moneda. Y también, si lo sólido fluye, revolviendo su propio torbellino, se impulsarán fuera del límite del caldero en donde se cuecen los caldos emergentes de tanta materia donada a la producción.

Si no existieran, habría que inventarlas.

Martha Rosenberg. Feminista. Integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. Buenos Aires.

* * *

Si no me falla la memoria, cuando empezó, se llamó colectivo feminista La Revuelta. Después, no sé bien en qué año, empezó a ser colectiva. Esto lo cito como parte de la evolución que fue teniendo, La Revuelta o las *revueltas*, como solemos referirnos a ellas. Es una sola letra, pero nos habla de cómo muchas fuimos, junto a La Revuelta, aprendiendo la importancia de nombrarnos.

Para las que transitamos los espacios escolares, decir "buenos días chicos y chicas, compañeros y compañeras, familia (no reunión de padres), firma de la madre/padre/ tutor/ tutora..." parece algo ínfimo en relación a otras tantas luchas de la colectiva, acciones callejeras, marchas, cursos, encuentros. Pero qué fundamental es esto de ponerle nombre, de hacernos presentes en la palabra, de salir del todo masculino y patriarcal. En todos estos años, con las *revueltas* fuimos aprendiendo, juntas y en el disenso, juntas y en el abrazo, juntas y en el llanto ante la injusticia.

¿Cuántas mujeres de la región encontraron una respuesta, ayuda ante el maltrato, una mano amiga, un consejo

fraternal en estas militantes "inconvenientes" durante estos diez años? Muchas, sin lugar a dudas.

Me considero una simpatizante consecuente de las *revueltas*, de todas y cada una, con sus diferencias y sus locuras, con su inclaudicable militancia feminista desde cada lugar en el que se plantan. Menos mal que existen, porque de lo contrario deberíamos crearlas. Y de estas mujeres no hay moldes (esto lo digo en la comodidad de sólo acompañarlas).

Hay aspectos de trascendencia política que generaron con sus campañas e intervenciones, de las que muchas harán referencia y son las huellas históricas de estos diez años (aborto, educación sexual, intervenciones en las luchas docentes, cursos, denuncias, *Socorro Violeta*, actos, etc.).

Brindo por ellas junto a ellas.

Virginia Mulhal. Trabajadora de la educación. Activista sindical. Neuquén.

* * *

Cuando pienso en La Revuelta pienso en mujeres y en nombres de mujeres pero a la par y necesariamente en acciones, en puños levantados, en voces y en gritos. Porque en La Revuelta, claro está, cuando se habla es canto y cuando se grita es también denuncia a voz en cuello. Y de eso se aprende, a no dudarlo; luego podría decir que cuando los pelos se erizan hay aprendizaje.

Y en tren de hablar de lo que se aprende, digo que aprendí una palabra que es estado y movimiento: empoderamiento, que rima bien desde el lenguaje pero mejor rima con la vida. Con la vida cuando ésta es lucha, encuentro y camino como las *revueltas* lo proponen.

Desempolvé otras como patriarcado y comencé a generar anticuerpos contra él y buena parte de las instituciones que lo refuerzan y estimulan con mentiras y ofensas.

Reciclé otra cuando alude a la heteronormatividad: he*terror*sexualidad y a partir de allí comienzo a mirar y ver con otra óptica ciertas circunstancias que en el cotidiano me parecían naturales y lógicas, pero al fin de cuentas terminaron resultándome absolutamente impunes pero no inmunes si se resignifican en compañía de *otraos*, así, sin barritas. La Revuelta es docencia después de todo.

La sagacidad para invitar a desarticular realidad y verdad o deshilvanar imaginario y negación a través de videos, conferencias, charlas, encuentros, seminarios, debates y conversaciones cuenta con sus cuerpos y consciencias.

Éstas son mis compañeras que con diez años aún son unas niñas y es posible pensarlas más crecidas, más mujeres, más maduras, más inconvenientes y con un tonel de eventos a los cuales generosamente invitan y convocan. Pero por si acaso hubiera que ubicar a estas niñas constituidas por mujeres y revoloteadas por varones y otras mujeres, también búsquenlas por sus miradas vivaces, por sus sonrisas amistosas, por sus muecas crispadas, por sus actitudes altivas y sus personalidades orgullosas. He aquí varios de sus rasgos. Todos rasgos políticos obviamente.

Juan Ibáñez. Profesor del Seminario de Educación Sexual Integral, Escuela Superior de Bellas Artes Manuel Belgrano de Neuquén.

* * *

Las *revueltas* son un grupo de mujeres de la ciudad de Neuquén que se están organizando colectivamente desde

hace diez años para resistir y combatir las múltiples opresiones sistémicas que sufrimos cotidianamente sobre nuestros cuerpos.

Tuve la oportunidad de conocerlas en un encuentro de educación del cual participé invitada por otra organización, cuando todavía no me identificaba ni con la práctica ni con la teoría feminista. El congreso contó con excelentes paneles, muchísima gente e impecable organización. Las *revueltas* estaban ahí y tenían una evidente responsabilidad en todo eso. Era imposible no verlas: se mostraban con pañuelos verdes o violetas atados al cuello recorriendo todo el lugar. Durante el evento, subían y bajaban del escenario llevando novedades, respondían preguntas y ofrecían soluciones, llevaban papeles en sus manos de un lado a otro, debatían en los talleres, armaban el sonido y hasta acomodaban las sillas entre descanso y descanso. Al finalizar la jornada, supe por una de ellas que en ese mismo salón del instituto estatal donde se realizaba el congreso había funcionado la última asamblea con el compañero Carlos Fuentealba aún con vida agonizando en el hospital. Ahí también valoré, con la herida incurable de la ausencia que sufrimos, que las *revueltas* eran, en su mayoría, docentes en lucha.

Esta colectiva se nombró por primera vez (es decir, parió su propia identidad) en el año 2001. El mismo año en que las mayorías desocupadas y precarizadas se ponían en el centro de la vida política a través del combativo movimiento piquetero, y miles de familias de clase media se encontraban en las calles con gritos y cacerolas, expresando su indignación. El año que nacían las *revueltas* fue el año en que nacieron muchos grupos buscando no sólo expresar el hartazgo ante la acumulación capitalista de actos de impunidad económica y social, sino también construyendo la posibilidad de un cambio real. Durante esa crisis política que estallaba en

nuestras manos con pocas herramientas concretas de transformación, ellas, desde la Patagonia argentina, se definían ideológicamente como feministas. Es decir, empezaron a argumentar teóricamente al ritmo de las asambleas repletas y las calles tomadas sobre la búsqueda de una nueva práctica política.

Desde entonces estuvieron en las aulas, en los sindicatos, en las fábricas, en los hospitales, en las calles, en las plazas y en las camas, luchando por la plena vigencia de todos nuestros derechos. Sabemos que son mujeres con mucha formación académica y política, pero que también son artistas que comparten mates y pinceles creando murales callejeros. Las vimos en los actos y en las marchas. Las leímos para saciar el deseo de saber que ellas mismas predican con el ejemplo. Las oímos desde nuestras radios como bocanadas de aire entre los agobiantes monopolios de la prensa amarillista. Recibimos sus mails con rabia y dolor, mostrando las imágenes de la casilla quemada de una compañera y su hijito, tras haber sufrido un incendio intencional por parte de un potencial asesino suelto. Las registramos haciendo, en lugar de escraches, "visitas pedagógicas" a los genocidas, abusadores y corruptos. Así, y a pesar de las amenazas y las intimaciones, fueron encontrando grietas legales para poder seguir metiéndose con la vida privada de personas que tienen mucho que ocultar. Ellas nos agitan con la movilizadora idea de que la denuncia debe ser pública o no es una denuncia.

Algunas *revueltas* no transitan más la heterosexualidad y se las puede ver abrazadas compartiendo reuniones y proyectos de vida, visibilizando sus identidades lésbicas. Son las que enredadas con otras inconvenientes pusieron, primero, la decisión política, y después el cuerpo, para resistir un nuevo golpe de Estado en Honduras. Varias de ellas son además madres orgullosas que andan de acá para allá con amor en la

sacrificada y hermosa tarea de la crianza, pero además, son sujetas activas de la campaña nacional para legalizar el aborto en Argentina. Se han propuesto obstinadamente salvar la vida de mujeres pobres que son empujadas a una clandestinidad forzada y muchas veces irreversible. Entre sus actos, se las ha escuchado mencionar con nombre y apellido, al asesino de Natalia Gaitán y a toda una cultura lesbofóbica que es capaz de aceptar entre sus filas a un hombre violento que, celoso de su hija, se creyó con la autoridad moral de matar a su novia. Ellas siguen también exigiendo justicia por Silvia Suppo y por todas las desapariciones que todavía lloramos como pueblo. Son algunas más, entre cientos de organizaciones, que tienen el coraje suficiente de señalar con el dedo a los responsables de los secuestros militares y los asesinatos políticos en democracia. Pretenden, con marchas y comunicados, que los mismos uniformados y civiles de ayer pierdan para siempre su despreciable impunidad.

Esta colectiva feminista está integrada por compañeras que odian las relaciones mediadas por el mercado a la vez que rechazan, visibilizan y destruyen las opresiones del sistema patriarcal. Ellas han tomado por mano propia la sucia tarea de exponer, a plena luz del día, tanto a los gobernadores del gatillo fácil como a los ginecólogos clínicamente reconocidos a pesar de haber cometido, en sus pulcros consultorios, comprobados abusos sexuales. Son las que acompañan desde la distancia y, más allá de los muros simbólicos y materiales, a Romina Tejerina con la esperanza de encontrar algo de justicia en un Estado que sólo se hizo presente cuando ya era tarde, para criminalizar a la sobreviviente. Son también, haciendo gala de la diversidad que promueven, las que toman simultáneamente como propias las demandas del pueblo mapuche que lucha contra los conquistadores de sus tierras y de sus cuerpos y los reclamos vitales postergados de

travestis y transexuales que demandan la plenitud de sus derechos sistemáticamente vapuleados. Las *revueltas* hacen del asesoramiento legal una práctica pedagógica y política y construyen puentes, soportando el olor a desinfectante de los pabellones carcelarios, entre las compañeras injustamente detenidas y la tan anhelada libertad.

Desde hace diez años en este colectivo se lucha, se ríe, se desea, se proyecta, se sufre, se aprende, se pelea, se escribe, se crea, se habla, se piensa, se retrocede, se avanza, se crece, se preservan y se conquistan derechos y enemigos en forma casi cotidiana. Viven como todo el mundo, a la par que hacen política. Andan por todos lados, haciendo real una consigna histórica que muchas veces nos resulta insoportable de comprender y asimilar: lo personal es político. Gracias a las miles de revueltas personales y colectivas que venimos expresando y a colectivas feministas como Las Revueltas de Neuquén, estamos dejando de ser esas mujeres que con mandatos y castigos tratan de imponernos desde el poder, para vivir plenamente la construcción política de personas orgullosamente feministas y necesariamente inconvenientes.

Lucía Gorricho. Activista feminista. Mar del Plata.

* * *

¿La Revuelta? Mujeres en las calles. Escraches. Denuncias. Solidaridades.

Abrazos. Compromiso siempre. Lágrimas muchas veces derramadas por dolores desocultados, por Carlos, por rabia e indignación, por amor.

La Revuelta. Encuentros y desencuentros apasionados. Enojos y abrazos infinitos. Debates intensos. Marchas codo a codo. Gases tragados y gritos escupidos en el cuerpo a cuerpo con el poder policial.

¿La Revuelta? Creación feminista. Movimiento. Alas abiertas. Caídas libres.

Maestras que enseñan las primeras letras de la escritura antipatriarcal.

Letras que se inscriben en nuestros cuerpos, haciéndolos más nuestros, más sintientes y conscientes, más deseantes.

Nuestros cuerpos. Territorios de emancipaciones deseadas y creadas por nosotras mismas.

La Revuelta. Feminismo del siglo 21. Confuso, desordenado, protestón, insatisfecho, insumiso, inacabado. Siempre buscando el acto que desorganice lo claro, lo ordenado, lo aceptado, lo saciado, lo sumiso, lo acabado.

Feminismo de los comienzos, de los nacimientos. Feminismo libertario, contra el punto final.

Feminismo del punto G.

¿La Revuelta? Una charla siempre pendiente. Una osadía que se anima a dar la cara. Una manera de conocer la realidad y de transformarla. Investigadoras que ponen el cuerpo en sus búsquedas y desparraman los saberes sobre la marcha.

La Revuelta. Teresa Rodríguez cortando rutas. *Socorro Violeta* para las maltratadas. Las prostitutas de La Catalana, negándose a recibir a los fusiladores: las únicas dignas en la memoria sureña. Una danza ritual de pieles desnudas. Una bandada de brujas barriendo agravios. El derecho al aborto para la virgen maría. La Patagonia que multiplica rebeldías.

Claudia Korol. Pañuelos en Rebeldía. Feminista Inconveniente. Buenos Aires.

* * *

Hace muchos días, semanas, que me persigue esta mezcla de necesidad y deseo (ya no importa si tardíamente,

hace rato que venció el plazo): escribir dos palabras sobre/para las compañeras de La Revuelta.

Escribirlas en medio de la inagotable lista de tareas pendientes, sin perder la alegría de poner en palabras la larga relación con Ruth, Graciela, Gabi. Escribirlas a sabiendas de que una vez escritas me quedará la incómoda sensación de haber sido, como siempre, inacabada, incompleta, insuficiente.

He intentado descartar la idea: ya está, venció el plazo, pero el deseo/necesidad insiste... poner palabra al vínculo entre compañeras, aun cuando sea tarde.

Tal vez porque también, entre las últimas cosas que me (nos) suceden, la idea de destiempo me persigue, es que decido escribir finalmente, aun cuando sea tarde, esta carta desordenada y cortita, hondamente personal y política. No para sacar la tarea, sino para poner palabra.

Nunca he podido (ay, las feministas) pensar mis vínculos con las compañeras, ni las tareas de la militancia como un mero asunto formal. Entonces: las *revueltas*.

Lo primero el nombre... revuelta, esa palabra asociada por los marxistas ingleses a las intentonas inconclusas, siempre inacabadas y recurrentes de las *gens de rien*, esas, esos, siempre inesperados e inesperadas, que sin embargo llegamos con nuestras demandas para transformar (o al menos intentarlo) relaciones que se perciben con particular nitidez desde abajo: se trata de subordinación, exclusión, explotación, dominación, silenciamiento, opresión. Nada de la simple y llana costumbre, nada del destino, ni de la naturaleza inamovible y eterna que nos supone en algún punto fatalmente marcadas por la biología o la costumbre. Revuelta, pues, contra las relaciones de opresión, ésas que desde arriba se ven "normales": la normalidad del acoso, de la violación, de la prepotencia, de la amenaza, de la dominación y sus in-

finitos mecanismos, sutiles o brutales. De allí lo de revuelta: inquieta, constante. Las *revueltas*. Con la escucha abierta y la palabra rápida, incisiva. Por recordar sólo algunos episodios: la denuncia por violación contra el ginecólogo Carlos Anzaldo, el acompañamiento de Gladys Mercado en el juicio por violación marital contra Alberto Gallone, la sostenida acusación por acoso contra el abogado Pandolfi. Decididas a no retroceder, herederas de una larga genealogía de mujeres insurrectas, las *revueltas* acostumbran intervenir en asuntos revulsivos denunciando, escrachando, manifestando, escribiendo, poniendo el cuerpo, panfleteando, sosteniendo espacios de formación, de escritura, de callejeo. Una suerte de incansable variación en torno a nuestros temas: abuso, acoso, prostitución, violencias, derecho al aborto, a la identidad, al saber.

Sé de la existencia de las *revueltas* desde su nacimiento. Recuerdo alguna conversación inicial hace mucho tiempo (¿2002? ¿2003? en Buenos Aires), los rostros de Ruth, Graciela, Valeria, luego las lecturas/la escucha de las intervenciones en diversos espacios: RIMA,[1] algún encuentro académico, *Sin Sostén, Sin Clóset*; pero también los manifiestos, panfletos, cartas en que condensamos los argumentos en defensa de nuestros derechos, escritos "sin autoras", nacidos de la voluntad, las manos, los sentimientos, los cuerpos y los cerebros puestos en obra al servicio de las causas colectivas.

Nuestra relación ha sido fragmentada, con hitos, coincidencias, cruces, encuentros fraternales entre mujeres insurgentas. Nosotras, que habitamos a buena distancia, a largos kilómetros en este país excesivamente largo y ancho, donde un encuentro puede significar muchas horas de viaje hasta el momento compartido, siempre demasiado breve. Aun así

[1] RIMA: Red Informativa de Mujeres de Argentina.

los caminos de la vida y la militancia nos han hecho coincidir empeñosamente en los espacios de lucha y resistencia, en tránsitos comunes, en convicciones compartidas, desde las intervenciones iniciales hasta los tiempos más recientes.

Además están los escenarios mayores, por así decir: los Encuentros Nacionales de Mujeres, la larga tarea de construcción de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, la coincidencia en el espacio de las Feministas Inconvenientes, el seguimiento de su participación en la huelga docente durante la cual se produjo, en abril de 2007, el asesinato del maestro Carlos Fuentealba.

Hemos de seguir encontrándonos, compañeras, sin resultado asegurado, a sabiendas de que lo que vale es la intentona siempre repetida de la revuelta.

Fraternalmente.

Alejandra Ciriza. Las Juanas y las Otras, colectiva feminista. Mendoza.

* * *

Visibilidad. Es el concepto que me viene a la mente al pensar en la Colectiva Feminista La Revuelta.

Cuando la sociedad levanta su dedo lleno de hipocresía y moralina, ellas están allí para que se vean otros cuerpos y se escuchen otras voces.

La Revuelta irrumpió en el escenario político neuquino para reclamar por derechos que otros prefieren no considerar; para dar relieve a las víctimas que no encuentran respuesta en la justicia; para romper las cadenas de las palabras con las cuales se intenta aprisionar ciertos hechos.

Nadie podrá volver a utilizar la desafortunada expresión "crimen pasional" para describir el caso de una mujer asesinada o golpeada por su pareja; ni podrá volver a poner sospechas sobre una mujer violada; ni podrá estigmatizar a la mujer que aborta.

La Revuelta tiene mucho que ver con eso.

Ellas rompen los moldes que fabrican la publicidad, destinándolas al mero rol de elegir el mejor desengrasante; o los programas de televisión que aumentan su exposición en directa proporción a la cantidad de siliconas implantadas.

Con su presencia construyen política, en la profunda dimensión de la palabra.

En mi trabajo como periodista las he visto reunidas en pleno centro de Neuquén para difundir su mensaje; las he visto intervenir con creatividad y valor el Monumento a San Martín (que muchos sólo atinan a cubrir con burdas pintadas); las he visto enfrentar a jueces y fiscales que apañan a violadores; las he visto acompañar a víctimas desamparadas; las he visto denunciar la discriminación.

Y me han ayudado para que al momento de sentarme en la redacción a escribir la nota, no me queden dudas sobre cuál es el verdadero foco de la información.

Un foco que muchas veces permanece oculto, corrido de eje, desvirtuado.

Ellas se encargan de darle visibilidad.

Por todo esto les estoy muy agradecido.

Guillermo Berto. Periodista, diario *Río Negro.* Neuquén.

* * *

Todo comenzó con una broma sexista. Fue un tiempo antes de la creación de la colectiva feminista La Revuelta, estaba en un curso en el que había sido invitado por MUTEN (la mutual de las y los trabajadores de la educación) para dictar uno de sus módulos. Ella, Ruth, era una de las alumnas.

Recuerdo que muy pocas veces habíamos tenido una charla más o menos duradera, pero sabía de sus inquietudes en contra de los estereotipos masculino y femenino, de su desprecio por una sola libido –de características fálicas– y de tantas otras construcciones culturales naturalizadas por la sociedad patriarcal. Pensé que era la ocasión para llegar a mantener con ella una relación comunicativa más fluida, aunque hoy debo admitir que lo aberrante fue intentar hacerlo desde una posición fuertemente sexuada por ese modelo de sociedad. El momento indicado se dio cuando comencé a criticar la vieja y estéril didáctica de la física de mi profe de 4° año del bachillerato, un tal Rafael. Fue entonces cuando recité el principio de interacción entre los cuerpos (acción-reacción), una de las leyes del movimiento del puritano Isaac Newton: "Todo ocurre en el universo como si un cuerpo aislado de fuerzas exteriores, al ejercer una fuerza sobre otro hace que este último reaccione con una fuerza que tiene igual dirección, sentido contrario y la misma magnitud". A continuación dije que le manifesté a mi profe no entender cómo podía ser tal enunciado una de las leyes del movimiento, y que ante un intento mímico de mi parte para demostrarle lo contrario me mandó a sentar con un "¡cállese, Datri!" Luego comenté que llegué a mi casa; que después de almorzar mi madre me pidió que la ayudara a correr el ropero pues debía sacar la tierra que había debajo. Fue la oportunidad para la broma sexista. No perdí su rostro. Repito, a Ruth no la conocía del todo, pero tenía algunas referencias de ella, la imaginaba como Antoinette Fouque, pero en lugar de estar en París en el mayo del 68, había transmigrado a Neuquén y agitaba a sus compañeras diciéndoles:

> Si el racismo es el goce ante el sufrimiento del otro, entonces la misoginia es el peor de los racismos, es un racismo antimujer, el más radical y primario de los racismos, el más difundido, ya que la víctima es la mitad de la humanidad...

Sin embargo, a pesar de eso tan bello, erguido, macho y sereno conté en el curso la respuesta que le había dado a mi madre ante su pedido de ayudarle a correr el ropero:

> Madre, no vale la pena que lo intentemos porque no bien ejerzamos una fuerza sobre el ropero, éste reaccionaría con otra fuerza de igual dirección, sentido contrario y la misma magnitud y no podremos moverlo. Además, vos sos la que me mandás a la escuela y eso me lo enseñaron hoy...

Inmediatamente después, la miré a ella y vociferé el comentario sexista: "Mujeres eran las de antes que no escondían la basura debajo de la alfombra". En el corte, me acerqué a Ruth para charlar, pero de manera firme y afable, sin estrujar mi cuello, dijo: "El chiste no me causó ninguna gracia". En el reflejo de sus ojos me sentí indecente y sin coraje para seguir hablando.

Aprendí dos cosas: el paraíso no tiene favoritos y el apetito por el saber sabroso que significó para mí cultivar la problemática del género y las ciencias. Poco después, vino un despertar sobrecogedor cuando supe del decir y el hacer de la Colectiva Feminista La Revuelta. Comprendí, charlando con otras de ellas, Graciela, María, que la mente tiene placeres que la carne no sueña.

Gracias a todas por permitirme la posibilidad de ser partícipes de algunas de sus hermosas locuras.

¡Feliz aniversario, cumpas!

Edgardo Datri. Profesor de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante de Zainuco. Neuquén.

* * *

La Revuelta es un estilo de hacer feminismo. Sintetiza desde mi punto de vista lo mejor del feminismo contemporáneo en Argentina.

Por la importancia que han cobrado dentro del movimiento de mujeres y feminista se asocia el nombre de la colectiva con prácticas: sostener una agenda propia con acciones creativas, callejeras, en articulación con otros sectores o movimientos, solidarias de las causas justas, generosas, originales y disruptivas ya sea en la intervención pública, en la consigna, traducen la lectura más teórica y reflexiva en la voz propia, autónoma y en cuerpo.

A partir de la permanencia y coherencia como colectiva fueron generando un fenómeno contranatural, propiamente feminista, que subvierte 200 años de tradición centralista o, si se me permite la invención, buenosairescentrista. Las de Buenos Aires copiamos las pancartas con leyendas de Neuquén. ¡Son *fort export*!

El trabajo que ustedes hicieron sobre sexualidad, trata y escraches feministas fue una escuela, lo mismo que su convencimiento y coherencia al momento de desarrollar redes: hemos aprendido de ustedes, de sus seminarios, de sus materiales, tomamos sus cantos que pierden la autoría pero ganan en masividad.

Tomaron en sus manos las tareas de articulación, ya sea a la interna del movimiento, como con otros proyectos no feministas. La Campaña Nacional por el Derecho al Aborto y el espacio de Feministas Inconvenientes son un ejemplo del primer tipo.

La articulación entre la agenda feminista y de otros movimientos sociales, políticos, sindicales, siempre está en los objetivos pero pocas veces se logra concretar. La Revuelta ha logrado desplegar coordinaciones reales con las luchas o los procesos más importantes de su región, Zanón y Carlos

Fuentealba se me vienen a la cabeza al mismo tiempo que escribo sobre esto. Las veo: al frente en las marchas, en las pintadas, en las jornadas.

Yamila Balbuena. Activista feminista. Docente. La Plata.

* * *

Revuelta: Alteración del orden público// Riña, disputa// Punto en que una cosa se desvía.// Este desvío. (*Diccionario Larousse de la Lengua Española,* 1994).

Si de revolver se trata, a su juego las han llamado: por eso, esta colectiva feminista interviene espacios sociales, pedagógicos y militantes haciendo gala de su nombre. Alteran el orden público con actividades o *performances* artísticas, recuperando lugares y espacios negados, desordenando el sistema heteropatriarcal.

Riñas y disputas también es revuelta, es la pelea cotidiana contra las manifestaciones de los sistemas que nos oprimen: contra las violencias heterosexistas, capitalistas y machistas. Como feministas independientes (docentes, *queers,* bisexuales, lesbianas, anticapitalistas, abortistas) las *revueltas* impulsaron en nosotras –Sin Cautivas– la necesidad de organizarnos. Así, sugirieron lecturas y compartieron sus saberes, sus prácticas. En ese andar compartido pudimos ver que las mismas militantes sociales que teníamos los cuerpos y las cabezas puestos en la pelea contra el capitalismo éramos también las que estábamos –ya no tan acompañadas– luchando contra las violencias del sistema heteropatriarcal, por la defensa y conquista de nuestros derechos, de nuestros cuerpos, de autonomías. Por esto, construimos prácticas feministas que intentan generar empoderamientos, que buscan propagarse para involucrar a los espacios militantes mixtos en las luchas antiheteropatriarcales.

El punto en que una cosa se desvía es el punto en el que intervenimos desde las gafas violetas: interviniendo-nos intervenimos en el mundo. Para Sin Cautivas, La Revuelta mostró el punto de desvío. Desde entonces, hemos construido una relación de hermandad sorórica. Esto es, una experiencia práctica intelectual y política que tratamos de materializar en acciones puntuales. Como grupas podemos aliarnos, compartir y, sobre todo, cambiar nuestra realidad y la de las mujeres que nos rodean.

Este desvío. Este lugar en el que habitan las activistas feministas que conforman La Revuelta. Mujeres, compañeras que accionan, cotidiana y pedagógicamente por una revolución que empieza en los cuerpos y en los deseos, y por la que toman las calles, las plazas, las casas, las camas y las aulas. Si de revolver se trata, a su juego las han llamado: las revueltas son malas y pueden ser peores.

Sin Cautivas - Feministas por la Resistencia. Neuquén.

* * *

Las experiencias de auto-transformación personal y colectiva con las que venimos enredándonos en los últimos años señalan que las mujeres, así como las colectivas de mujeres y por la diversidad sexual, necesitamos –de manera (prácticamente) imprescindible– de "otras de nosotras mismas" para sostenernos, afirmarnos, con-firmarnos, des-plegarnos en esos nuestros devenires.

Otras con las cuales espejarnos.

Otras que, re-conocidas por nosotras en su autoridad, se nos vuelvan fuentes valiosas de autorización.

Otras que nos allanen caminos mientras los recorren ensayándolos.

Otras que junto a nosotras adelanten el futuro, ése que redefinimos con cada nuevo aprendizaje.

Otras que nos alienten casi en la misma medida que nos impliquen a seguir.

Nuestros procesos de devenir "otras", de re-hacernos mujeres más o menos feministas e inconvenientes, tienen su origen –como principio y como razón de ser– en circunstancias cuya semejanza puede resultar incluso en ocasiones un misterio. Una interpretación de experiencias que nacen en el encuentro con Otras.

¿Con qué podría acaso compararse el valor pedagógico de esas "otras" feministas, "otras de nosotras mismas"? ¿Cómo podría suplirse la ejemplaridad de su existencia, de su persistencia, de su activismo inconveniente? ¿Por qué abrevar en ellas, por qué recuperarlas?

Las feministas nos necesitamos las unas a las otras para crecer en nuestros devenires personales y colectivos. Nos somos imprescindibles en nuestras persistencias inconvenientes. No seríamos, sin las otras, lo que vamos siendo en cada nuevo aquí y ahora. Existimos porque las otras existen. Activamos porque las otras activan.

Las *revueltas,* probablemente las "otras de nosotras mismas" más queridas, cercanas, exigentes, ejemplares, inconvenientes compañeras, con cuya experiencia activista nos venimos nutriendo desde hace diez años, vienen construyendo pedagogía feminista con aquello que saben mientras lo reaprenden. Pedagogías que se abren en ocasiones para todas.

La ocasión, como la emergencia de pensarnos Otras. Ocasiones, como una grieta en el tiempo, un pequeño brinco de libertad, un ensanchamiento del horizonte, un nuevo punto de vista.

Pedagogías que recuperan experiencias desperdiciadas, desconocidas, residuales. Experiencias configuradas, a partir

de operaciones de exclusión, como: particulares, subjetivas, locales, descalificadas. Pedagogías que valorizan y fundan saber, al enfrentar y recuperar este desperdicio de experiencia social, el residuo de la operación patriarcal que nos conmina a ser Otras.

Y porque como dice Stella Calloni,

> ellas nos entregan sus vidas desde el amor, dulces, duras, perfectas, imperfectas, humanísimas en sus pudores, sus miedos, sus corajes (...) mujeres de fuego para avivar las llamas de otros tiempos de búsqueda de justicias que no llegan, de liberaciones necesarias y urgentes.

Las *revueltas* han configurado y configuran un espacio para habilitarnos otras, *nos-otras*. Un espacio para colectivizar deseos como necesidades.

Andrea González - Celina Pippo. Docentes. Activistas de Conjuros a viva voz. El Bolsón.

* * *

Dicen que la primera impresión es la que cuenta. Bien sé, ahora que la conozco un poco más, que hasta eso cuestionaría a la loca, la paria, la docente insumisa, la feminista, la inconveniente, la abortera, la sureña del sur de todo este territorio latinoamericano que defiende atrincherada en lo diverso; la que resiste, la que lucha, la que no tiene clóset, la que deja ver sus tetas *sin sostén*, la que no se compra ningún discurso y dice y desdice los que se le antojan. No sé si fue una cuestión de piel, de colores, de calores o de sonidos o todo eso juntito, bien revuelto y re-vuelto hacia mí, hacia todxs. La cuestión es que la primera impresión contó.

El primer Encuentro Nacional de Mujeres del que participé allá por el 2005, en Mar del Plata, me regaló el primer contacto. Me entró por los sentidos, y entrarme es un eufe-

mismo: me atropelló, me sacudió La Revuelta. Me obligó a revisar mis atuendos demasiado formales, demasiado ceñidos. Sin sostén me dejó parada, mirando mi propia desnudez y la de ella con los ojos muy abiertos, tanto que ya no podría cerrarlos. Es que tiene su encanto, la muy bruja. Así como es, rebelde y radical, me obligó a mirarla y a hacer que me riera de mí: nos reímos juntas. Tan sonora fue la carcajada, que las monjas y los curas que me habitaban comenzaron a blasfemar rosarios mientras huían como demonios de mi cuerpo.

Me asustó un poquito, al principio. Se paraba, con megáfono en mano, siempre de pie, siempre al frente, y con la jeta bien grande y bien violeta cantaba insolente lo que nunca me hubiera permitido susurrar. ¿Es que no le tiene miedo a nada?, me pregunté en la ingenuidad de la primera marcha. "¡Nos tienen miedo porque no tenemos miedo!", me gritaba como adivinando mi pensamiento. La quise así, la quiero así, con su cara de rabieta y su ejercicio de libertad. La quiero así, con su cabecita inquieta. Fue amor a primera vista, lo que seguro retrucará que no existe. A La Revuelta le digo que sí, que lo fue, y no me importa si me revuelve, porque eso es lo que me enseñó. Aprendí a no callarme. Aprendí a gritar. Aprendí a destruir lo impuesto y a construir lo que se me diera la gana.

Es que hay algo que a La Revuelta quizás le haga ruido: tiene nombre de mujer, aunque no lo sea, y eso también me hizo amarla. Pero La Revuelta son las *revueltas*. Indefinibles desde afuera, porque ellas se definen como quieren, en el momento que quieren y con quien quieren, del modo que se les ocurra. Las *revueltas*, como las brujas que para mí fueron, son y serán, continúan revolviendo el caldero del patriarcado, quemando todas las opresiones y unos cuantos machistas, pedófilos y explotadores ¡con nombre y apellido!

Con Las Histériqas, las MuFA's y las Otras las conocí, y luego creció una Enredadera violeta, un poco más al norte, un poco más al este. Y quién sabe si el lila, el verde o el rojo de los cabellos cortos hicieron que me corte el cabello, que me saque el corpiño, que me entregue a todos los placeres sin culpa, y que me descubra siendo parte de la historia que ellas y otras como ellas y con ellas comenzamos a contar.

Dahiana Belfiori. Activista feminista. Rafaela, Santa Fe.

* * *

Si me mencionan el nombre de La Revuelta, ¿qué cosas me vienen a la cabeza?

En las calles, en las aulas, en cada intemperie, entre las rejas (también la de los consultorios), en el lenguaje, en los discursos, en las instituciones y fuera de ellas, la colectiva hace justicia ubicua y nómada a su nombre. La Revuelta no es una lucha *por* la hegemonía sino *contra* ella: es un movimiento, una movimienta, contra la fijeza y fijación de la autoridad hétero-patriarcal; es una renovada rebelión feminista contra el andro-centrismo del orden jurídico-legal, institucional y clínico que minoriza a las mujeres hasta volverlas objeto de violencia; es la insurrección desjerarquizante de una sedición *queer* contra la compulsiva normalización de lxs (otrxs) sujetxs; es una insubordinación de género que discute las definiciones en tanto estatutos de desigualdad constitutiva, subleva las clasificaciones institucionalizadas y perturba las certezas de las nuevas religiones científicas de la naturaleza humana; es una activa degeneración del proyecto secularizado de ordenamiento binario (adán-eva, varón-mujer, masculino-femenino) en la territorialización (genitalización) de la experiencia; es un motín contra el dogma burgués, capitalista, blanco, racista, viril, machista, adultocéntrico y heterosexista vuelto pedagogía cotidiana de la percepción del mundo que enseñamos, aprendemos y vivimos; es un combate contra la estratificación ciudadana y la mercantilización política de los cuerpos; es una educativa rebelión de la mirada para la acción de la palabra y la transformación ética de las relaciones humanas; es una protesta militante contra el hecho de que lo personal aún no se perciba suficientemente como político; es una conmoción pública de la memoria colectiva para crear nuevos y diferentes sentidos de lucha política contra las injusticias de la normalidad desigualitaria y de revolución contra las identidades prefabricadas; es un atrevimiento a lo indefinido, lo fronterizo, lo liminal; es una subversión de los significados naturalizados como verdades irreversibles que desde 2001 abre un debate colectivo hacia nuevos horizontes de esperanza y de construcción ciudadana. La Revuelta impulsa a sumarse, como una mano amiga que siempre se extiende y abraza. Es un proyecto fraternal, solidario, compañero y desjerarquizado de emancipación colectiva. Es un compromiso de amor: abandonar la epistemología viril de la guerra pero no la materialidad de la lucha feminista por un destino comunitario. Ya que, como escribe Mauricio Lazzarato *por una política menor*:

> El militante no es el que detenta la inteligencia del movimiento, que condensa sus fuerzas, que anticipa sus elecciones, que extrae legitimidad de su capacidad para leer e interpretar las evoluciones del poder, sino que es, de manera más simple, el que introduce una discontinuidad en lo que existe. El militante hace bifurcar los flujos de las palabras, de los deseos y de las imágenes para ponerlos al servicio de la potencia de agenciamiento de la multiplicidad; reúne situaciones singulares sin ubicarlas en un punto de vista superior y totalizante. Es un experimentador.

Juan Pechín. Área Estudios *Queer* UBA.

* * *

Toda persona que haya militado por los derechos sexuales y de género, ha pasado por distintas percepciones en cuanto a las reacciones que provoca el uso político del lenguaje. Una al principio se fascina, luego lo incorpora, más tarde se defiende contra los detractores en pos del abuso de corrección política.

Cuando me acerqué al movimiento glttb en los años 90, una de las cosas que más me impactaron fue el haberme enterado que la primera revuelta de nuestra comunidad fue encabezada y encarnada por las mismas travestis, en el neoyorquinísimo bar Stonewall. Saber que las travestis no sólo éramos un color más del arco iris, sino que éramos parte concreta de tal suceso, me llenó de orgullo. Las travestis, invisibilizadas por autoconstruirnos en género femenino, somos reubicadas por la coherencia del patriarcado cerca de las mujeres, invisibilizadas y pugnando por tener acceso al trabajo. Y la lucha entonces nos lleva a intentar alejarnos del lugar conformista que nos propone el sistema: la prostitución como única alternativa.

En ese recorrido donde buscaba que el sentido de la palabra se acercase cada vez más a los hechos, conozco a las chicas de La Revuelta de Neuquén.

Toda mi fascinación por el feminismo teórico se ve enriquecida por el ejemplo de experiencia contundente y creativa que traen estas mujeres:

Acciones públicas contra la heteronorma obligatoria.

La propuesta de transitar cuerpos des-generados, materializada en acciones como la intervención sobre guardapolvos escolares de niños y niñas que, al ser cargados de colores y formas, se alejan del modo binario de comportamiento y apariencia.

La reapropiación de términos tales como: puto, torta,

trava, negra, mujer, lesbiana para asumirlos como una forma de empoderamiento concreto.

Y la mirada crítica sobre el centrismo hegemónico de la Capital Federal en detrimento de las organizaciones activistas del resto del país. Esa mirada, sumada a las banderas en alto de Teresa Rodríguez, Carlos Fuentealba, la cooperativa de cerámicos Zanón sumaron un nuevo soplido de reivindicaciones militantes a las adormecidas voces de una Buenos Aires demasiado asentada en su lugar de privilegio.

Por eso las reivindico y las considero mis compañeras.

Por eso seguimos juntas...

Lohana Berkins. Activista travesti. Feminista. Cooperativa de Trabajo para Travestis Nadia Echazú. Buenos Aires.

* * *

Queridas Revueltas: de los muchos momentos compartidos, en los que identifico en particular la presencia de Ruth, elijo uno que considero fundacional. Corría el año 2001 y se iba a realizar el XVI Encuentro Nacional de Mujeres en La Plata. Feministas platenses habíamos decidido no participar de la comisión organizadora por no haber sido consultadas por las militantes partidarias que en su momento propusieron la sede. Junto a otras feministas bonaerenses y porteñas acordamos realizar un conjunto de actividades como "Feministas en los Encuentros": tres talleres luego de las 18 horas para no superponerlos con los del encuentro; una peatonal feminista con música y exposición de materiales; marchar juntas identificadas con banderas y capas lilas y elaborar una declaración para repartir.

Al enterarnos de que desde la comisión organizadora se pretendía diluir la discusión sobre la legalización del aborto

(presente en los Encuentros Nacionales desde 1988), incluyendo el tema en talleres de anticoncepción para hacer más "tolerable" el encuentro a los ojos de las autoridades provinciales a quienes solicitaron financiamiento, realizamos una convocatoria amplia a feministas de todo el país para que se sumaran con entusiasmo al espacio que estábamos gestando.

Así fue que al llegar al lugar planeado para la concentración de las feministas, un placer enorme me invadió esa mañana lluviosa de agosto cuando vi una inmensa bandera lila con la consigna "Anticonceptivos para no abortar; aborto legal para no morir", sostenida por activistas que se identificaban como La Revuelta, colectivo feminista de Neuquén.

Una sonrisa cómplice nos vinculó de inmediato y a partir de allí compartimos con otras feministas una experiencia singular potente.

Mi eterno reconocimiento al aguante político del grupo.

¡Y que vivan Las Revueltas!

Un abrazo feminista.

Claudia Laudano. Periodista. Feminista. Docente. La Plata.

* * *

Era una mañana de agosto del 2003. Carlos Marcel, con quien hacía un programa en la radio de la universidad por aquel entonces, viene con la noticia: "Las *revueltas* quieren hablar con nosotros, nos citaron a una confitería céntrica". Como buen macho no fui y lo dejé solo a mi compañero con tan difícil tarea. No era para machos, eran mujeres, feministas, confrontativas y sobre todo muy exigentes con quienes tenemos semejante responsabilidad frente a los medios de comunicación. Sabía que nos iban a retar, era muy común por ese entonces que se nos "escaparan" chistes misóginos

y excluyéramos involuntariamente a las mujeres en nuestros relatos. Al día siguiente mi colega fue contundente: "Me recagaron a pedos por los chistes boludos que hicimos. Y lo peor es que tienen razón".

Pudo haber parecido exagerado el reclamo pero era un acto de verdadera justicia. También entendían ellas que el trabajo de humanización del hombre era arduo y había que empezar con los periodistas más afines y que se habían mostrado más comprometidos con las causas justas.

Nos costó mucho advertir lo que el sistema hizo de nosotros. La matriz patriarcal hizo desastres desde lugares de profunda influencia y penetración. Los chistes más recordados por la memoria popular televisiva son los de los capocómicos argentinos ridiculizando a un gay, en lo que representaba el núcleo gracioso más importante. Las mujeres lucían en pantalla como un verdadero muestrario de carne argentina. En la mayoría de los casos los libretos ponían a estas mujeres en papeles indignos. Asumían el rol de "fáciles" ante el macho que las tenía a todas bajo sus pies, cuando no eran unas verdaderas putas. Cualquier similitud con la televisión actual es sólo una casualidad bailada con un sueño. Los cuadros de los sketchs matrimoniales tenían como eje principal el engaño de la mujer a su marido que venía de trabajar.

Ni hablar de la publicidad televisiva argentina que aún hoy asigna a la mujer el rol de especialista en jabones en polvo, limpiadores de piso y lavavajillas y con una licencia imaginar aquella persona que le resolverá todos sus problemas de limpieza en la figura de un hombre, musculoso, pero en botella.

Trabajamos desde el periodismo todos los días en reprogramar el uso del lenguaje. Es muy pesada la carga. Pero más pesada es la lucha contra la discriminación desde las oficinas del Estado, particularmente desde la justicia y especialmente

desde las fuerzas de seguridad. En esta lucha nos ponemos codo a codo con La Revuelta todos los días. Las chicas hicieron del escrache la medida más temida por abusadores, violadores, golpeadores y maltratadores de mujeres. Sí, claro está que le temen más al escrache que a la justicia, en los jueces confían encontrar aquella empatía machista que en definitiva los entienda.

Concientización, actividades concretas expresadas en marchas y escraches y la lucha en el terreno político y legal son los aspectos sobresalientes y necesarios para una organización que se decida a enfrentar a semejante enemigo.

La Revuelta se enfrenta a diario al "machito argentino" que todos tenemos adentro. Está ahí, también guardado en la memoria. Junto al "no te metás" y el "por algo habrá sido", están el "hijo de puta", "la puta que los parió", "menos la vieja son todas putas" y el "andá a lavar los platos". Muchas generaciones de machos argentinos aprendieron estas consignas de orden social en la colimba, porque si no, eran unas mujercitas.

Se nota al escuchar y ver los medios locales aquellos lugares en donde no hay militancia feminista aguerrida como en Neuquén. El lenguaje sexista pasa desapercibido por las personas mejor intencionadas y la misoginia es tan común como el dulce de leche. Y el machismo de Estado es un mal nacional. A pesar de los esfuerzos que hizo la Presidenta al proponer el cambio de matriz al menos en el lenguaje discursivo y de los avances en cuanto a derechos igualitarios, ¡necesitamos todos y todas más organizaciones como La Revuelta!

Marcelo Pascuccio. Periodista. Radio Universidad. Neuquén.

* * *

Cuando las Madres decimos La Revuelta, se nos viene a la cabeza "Revuleta", como accidentalmente la rebautizamos un día. Pero mucho más que eso hay en nuestra memoria. Desde que las conocimos y desde siempre fueron para nosotras osadas y valerosas mujeres, que se atrevieron, con color y alegría, a expresar esos temas de los que "no se habla".

Para nosotras, las Madres, esos temas eran mucho más ocultos, y aprendimos con ellas, y también nos sumamos a sus reclamos, hicimos docencia juntas, entendiendo que era muy importante conocer y creer lo que defendíamos.

A todas, todas ellas, un fuerte abrazo y un deseo: una larga, hermosa y generosa tarea de seguir sembrando.

Lolín Rigoni - Inés Ragni. Madres de Plaza de Mayo, Filial Alto Valle. Neuquén y Río Negro.

* * *

Si pensamos en La Revuelta, pensamos en un grupo de mujeres al que nada las detiene, para quienes no existen los imposibles. Ocurrentes, creativas, sorpresivas, rebeldes, alegres, enérgicas, incansables, al frente de todos los frentes.

Haciendo redes de sostenes, han tendido sogas que unen la provincia de Neuquén toda con otras grupas de lejanas regiones de Argentina y Latinoamérica.

Un sostén que puede ser una armadura blindada o una gomera que dispara consignas inconvenientes, irreverentes e imprudentes. Sostenes elásticos que se estiran como Las Invencibles para poner el pecho a todas las violencias y discriminaciones. Pero ¿cuál es el origen de esta historia?

Cuentan las viejas sabias que fueron como un faro que desde esas tierras llamaba insistentemente a protagonizar y *patagonizar* el feminismo. Ahí estaban ellas, las *revueltas,* incandescentes.

Cuenta la leyenda que las fábricas textiles colapsaron su stock cuando estas chicas comenzaron a confeccionar banderas, pasacalles, pañuelos y sueños infinitos agitados al viento, dejando constancia en el espacio público que lo personal es político.

Dice también la leyenda que fueron las que se animaron a desarmar los roles (rol adelante, rol atrás, yo arriba, yo abajo, yo con todas...), las palabras y los prejuicios naturalizados de nuestra sociedad patriarcal. Y como mujeres decididas a luchar salieron a las calles a gritar: ¡Tiren las vallas!

Desde ese entonces una imagen se ha repetido en las pupilas de los funcionarios de juzgados.

Escena 1: La audiencia se encontraba colmada de testigos, defensores y señores muy vestidos de abogados para repetir el rito de inalterar la letra de la ley. Entre las asistentes estaban las *revueltas,* muy sentadas en el fondo. A la cuenta de tres ellas se levantan en bloque para enfrentar al juez misógino. Fuera del recinto, al ritmo de la voz proveniente de un furioso megáfono y rodeadas por efectivos muy vestidos de policía, se disponen a denunciar tanta injusticia al grito de: ¡Tiren las vallas!

La historia se encadena y enrola, se repite la actitud aunque cambien los escenarios.

¡Tiren las vallas!

Y en unas horas empapelan la ciudad, visten el monumento de diversidad, y pintan en la casa de gobierno: "Nosotras no parimos esa mierda". Y ¡por fin! alguien hace justicia en las frases tantas veces repetidas, aclarando que ¡nosotras, las putas, no parimos esta mierda!

¡Tiren las vallas!

Escrachando a genocidas, a violadores, abusadores, y como si esto fuera poco, llegan hasta los consultorios y denuncian a los *ginecoabusadores.*

¡Tiren las vallas!

De reacción inmediata, las veinticinco horas del día, 100% lucha, las *revueltas...* no paran. Buscan los volantes por la imprenta, te pasan a buscar para ir a la marcha y después te dicen: ¿Y por qué no nos tomamos unos vinitos y hacemos cine debate? La invitación se vuelve irresistible.

Y por las noches el punto de encuentro las convoca para redactar "el documento", pensar y seguir pensando. Mientras la pregunta se hace esperar pero no demasiado y en eso te proponen: ¿Querés venir a dar un taller?

¡Tiren las vallas!

En las calles, en el sindicato, en las plazas, en las camas, a la vuelta de la esquina, aparecen las *revueltas* con sus consignas y sus cantos. Mujeres que han hecho de la irreverencia un hábito. Te interpelan y te movilizan a pensar que siempre es posible cambiar las reglas del juego.

P.D. para Ruth: gracias por la invitación a tanto.

¡Gracias, *revueltas*!

Flora Partenio. Feminista Lesbiana. Buenos Aires.
Fernanda Carrizo. Mujeres Públicas y Grupo de Arte Callejero. Buenos Aires.

* * *

Yo colaboraba con mujeres de las tomas en Barrio Hipódromo y en el Tran Hué de Centenario. Coordiné uno de esos perversos planes laborales, así que yo hablando de género, violencia y sexo con ellas me sentí muy limitado. Les pedí, en los prolegómenos de La Revuelta, ayuda para esto a dos compañeras que había conocido como alumnas brillantes. Había que ir al barrio a trabajar y ellas respondieron con gusto. Un día, antes de ir allí me dijeron que querían conversar conmigo, que nos tomáramos un café. Bueno, será

para planificar, pensé yo, pero no. Era para decirme que no querían comprometerme con la gente, y que querían que quedara claro desde dónde ellas iban a colaborar.

—Somos lesbianas y te lo decimos para que te manejes con eso.

No sé si habré sobreactuado, pero les dije que estaba todo bien, al contrario, etc., etc. Pero en realidad se produjo en mí un bajón y me tragué el poder decirles que me resultaban atractivas, que estaban en mi lista masculina/heterosexual (real o virtual) de mujeres "posibles". Clic.

Yo venía de algo así como un proto-feminismo intelectual. De todos modos, éste era otra teoría que se agregaba a mi insistencia pedagógica por Marx, Weber, Durkheim, hasta con Fanon insistí. No va que viene la Graciela a meter la crítica feminista a los clásicos y que no quedara el feminismo en lo políticamente correcto. Pero que critiquen a Marx ¿con qué derecho? Urgente a estudiar epistemología feminista. Clic.

Con Graciela habíamos conformado el Centro de Educación Popular e Intercultural (Cepint) en la facultad. Seminarios, jornadas, grupos de debate, colaboración con el Centro de Educación Mapuce y con ATEN, muchas actividades, viajes, proyectos de investigación y extensión, dos libros en coautoría, en fin, luchas compartidas y difíciles. Luego de varios años de hacer crecer nuestra cabeza y nuestro corazón, no va que viene Graciela y me informa que, sin dejar el Cepint del cual era codirectora, se va a fundar La Revuelta y dedicarse a full a ese activismo. Clic.

Comencé a ser un acompañante, un cómplice y un partícipe necesario, hasta enjuiciado por un escrache (aún hoy en proceso). Comencé a revisar mi vida, mi masculinidad, mi hombría. A revisar género y sexualidad y a meterlo en todo lo que me tocara trabajar; muy difícil hacerlo con las organizaciones de referencia. Fui respaldado, querido por ellas, en fin, las admiro. Clic.

A mí, y creo que a varios varones nos marcaron la cancha. Con un poco de honestidad aprendimos a enfrentar al patriarcado. Al patriarcado que me atraviesa desde el dedo gordo del pie hasta la calvicie. No hay nada que haga que no remita a la mirada punzante de La Revuelta. Mi vida empieza a ser controlada por el feminismo, porque una cosa es dar clase sobre ello en la facultad, y otra es ser distinto. Me voy transformando, me es difícil. Clic.

Yo creo que La Revuelta debería disolverse. Cada una de ellas penetrar en las organizaciones políticas, sindicales, en todas. Quizás no se logre una revolución con esto, pero sí una extendida revuelta picante y corrosiva. No, mejor que no se disuelvan, la insurrección está en marcha.

Raúl Díaz. Antropólogo. Profesor Universidad Nacional del Comahue. Cipolletti. Río Negro.

* * *

Pasó ya una semana del segundo viernes de las jornadas, y pasó la fiesta también. Espero que hayan disfrutado a lo grande el festejo por sus diez años de luchas y rebeldías.

Yo mañana me encontraré en plenario con otros varones antipatriarcales de La Plata y pensando en transmitir la experiencia de mi visita a Neuquén, revivo emociones y pensamientos que también quiero compartir con ustedes.

Hace mucho que quería visitarlas; ya le decía a Graciela y a Ruth que sacar el pasaje fue un acto que en sí mismo me generó alegría. La pasé muy bien en todo momento; desde las charlas más informales con Graciela, el encuentro con los varones neuquinos, la cena y desayuno con Lohana y Claudia,

el debate e intercambio en el foro, el escuchar a Sandra Rodríguez y ponerle cara, voz y sensaciones a esa conmovedora historia, el recibir el libro con su dedicatoria en manos de Lili y su sonrisa que me llevo grabada.

Pero lo que me conmovió hasta la médula fue verlas y escucharlas a todas ustedes en el escenario. Personalmente conocía a algunas pocas, unas que siguen, otras que ya no. Verlas juntas, emocionadas, reviviendo y convidando su experiencia, sus luchas, sus dolores y alegrías, movilizando un aula magna que seguramente escuchó que eso no es teoría, pero vaya que se aprende (y desaprende) con y junto a ustedes.

Y lo digo con mucho registro de ello, porque cuando Ruth revivía el coloquio de 2007, yo lo revivía también. Ese año empezaba a realizar mi tesina de grado sobre feminismos, y me fui al coloquio a absorber cual esponja todo lo que pudiera servirme para profundizar mi acercamiento al tema. Ya era puto, ya había marchado por el derecho al aborto, ya había leído y compartido experiencias con compañeras feministas, pero ustedes estiraron mis límites. En principio, me interpelaron e invitaron a reconocerlos, con las consecuencias que eso tuvo a la hora de desafiarme a transformarlos.

Me acuerdo perfectamente del taller sobre "pedagogía de la mirada", y hasta recuerdo el pelo y los ojos, o más bien la mirada, del chico de la foto que elegí entre esas otras tantas.

Recuerdo los debates en el grupo y haberme encontrado defendiendo una visibilidad y un orgullo que otrora no me resultaba muy simpático, o que más bien me incomodaba.

También recuerdo haber escrito en su registro mi orientación sexual, cosa que no hacía por primera vez, pero que se presentaba como novedosa en esta modalidad que me *desclosetaba* en la academia. También recordaba, en esa aula

magna, un intercambio de correos con Gabriela que me llevó a empezar a usar la x en mis escritos y a decidir que así iba a escribir mi tesina, y que debía prepararme para argumentar en favor de algo que el androcentrismo académico ningunea, en una facultad en la que entonces la perspectiva de género no estaba ni en una unidad electiva.

Todo esto se me vino encima mientras las escuchaba, y pensaba que esos diez años de militancia son un poco los míos, que allá por el 2001 rompía la burbuja de quince de educación en escuela privada para participar en las coordinadoras de lucha en defensa de la educación pública. Y pensaba: vaya que lo personal es político, y que se enseña y se aprende con el cuerpo y los afectos, que yo estoy pudiendo llorar en un aula magna, dándole tregua al control neurótico y masculino sobre las propias emociones, y sintiéndome atravesado por palabras que son actos, por revueltas que me recorren el cuerpo.

Participar de sus festejos también fue festejarme y reafirmar que los estímulos que se dan en este encontrarse son el alimento indispensable para potenciar nuestras luchas, conmover lo que se rutiniza, avivar el fuego que se aplaca y fortalecer la convicción de que necesitamos una, dos, tres, mil revueltas para revolucionar nuestras calles, nuestras plazas y nuestras camas.

Con admiración y cariño las saludo, deseando re-encontrarlas pronto.

Un abrazo antipatriarcal, feminista y revoltoso.

Lucho. Varones Antipatriarcales. La Plata.

La venganza será terrible, y tendrá cara de Revuelta...

Fernando Aiziczon[2]

[2] Historiador. Docente de la Universidad Nacional de Córdoba. Este artículo es una versión reducida y revisada de "La Revuelta de los corpiños: *Performance*, activismo feminista y lucha sindical docente en Neuquén", abril de 2007. *Revista Mora (B. Aires)* [online]. 2009, vol.15, n.1, pp. 0-0. ISSN 1853-001X.

"No existe consuelo para esto"
(Sandra Rodríguez, compañera de Carlos Fuentealba)

Busco una vez más en *Youtube* "Carlos Fuentealba". Es muy difícil volver a ver esos videos. Algo duele, y mucho. ¿Es Carlos, es la injusticia, es la impunidad policial, es la lucha, es la Patagonia, es la soledad, es la impotencia, es el tiempo? ¿Qué es lo que duele? Duele la muerte. Duele un duelo que no termina. Un duelo doloroso, sin palabras que lo puedan conjurar. Un duelo impensable que arrastra la temporalidad hacia acá y hacia allá. *Acá* es cualquier lugar en donde sea posible involucrarse afectivamente a eso que pasó, pero *allá* es Neuquén; epicentro de lo sucedido. Como un terremoto, sabemos en qué lugar ocurrió, pero las ondas expansivas corren una suerte muy distinta. Alguien dijo: el cuerpo habla. Luego, el cuerpo dice, el cuerpo hace... Intentaré resumir lo que antes escribí. Ojalá, entonces, las palabras sirvan nuevamente para lo que fueron hechas: para abrir la inconmensurable experiencia de la vida.

Neuquén. Jueves 4 de abril. Año 2007. Carlos Fuentealba, docente neuquino, recibe un balazo policial en su cabeza en momentos de retirarse junto a otros docentes de una feroz represión que buscaba desalojar de la ruta a maestros en huelga. Carlos muere. De inmediato, en los días subsiguientes, una vertiginosa onda expansiva recoge y relanza esa tragedia que

traspasa barreras geográficas, y llegan mensajes de texto por celular ("las tizas no se manchan con sangre"), y llueven lágrimas, y llueven asombros (¿dispararon a un docente?, ¿cómo es que murió?, ¿murió?) y llueven broncas, y llueven preguntas. El lunes 9 de abril, un lunes inolvidable, treinta mil personas marchaban por las calles de Neuquén. Y habla Sandra, la compañera de Carlos asesinado. Alguien escribe desde lejos: "Otra muerte, tuya, nuestra. Nunca sabremos qué hacer con cada muerte nuestra".[3] Junto al dolor, la perplejidad: ¿qué hacer?, o peor aún: ¿se puede hacer algo?, ¿quién y cómo lo puede hacer? Demasiadas preguntas.

Resulta entonces que un colectivo feminista, o para ser fieles a ellas, la Colectiva Feminista La Revuelta decidió encarar la acción. Y fue el único modo de acción que pudo existir y que logró instalar una suspensión, un *impasse*, o una ruptura sobre semejante estado de cosas. Ya veremos los detalles y el porqué esto pudo ocurrir; pero por el momento quiero compartirles lo siguiente: si la estética en acción, o la acción estetizada, o si la política puede ser leída en clave de *performance*, o si la *performance* es una manera de ejercer política, vale entonces intentarla así. Porque hablar (y actuar) desde el concepto de *performance* implica una manera de pensar las prácticas sociales y su relativa autonomía de la cadena explicativa que se les suele atribuir. Un evento y su lógica inscripta en otro horizonte de sentidos, sentidos que por momentos juegan a liberarse de lo previsible, de lo pensable, y quizá, de lo representable. Esta deriva de lo no predecible (digo esto en referencia al mundo de las prácticas sindicales docentes) ocurre porque existen otros sentidos latentes que emergen cuando el espacio social se torna permeable a su aparición,

[3] Fragmento de un poema escrito por Luis Menéndez y que circuló entonces por internet.

o más receptivo a otros *modos de actuar*. La *performance* como acto de intervención política se distingue por privilegiar algo que semeja estar "actuado", o mejor, sobrerrepresentado en relación a lo esperable. Tiene su efecto porque exacerba de algún modo lo real, y sucede porque hay cierta receptividad a tal (sobre)representación. La *performance* es tal cuando irrumpe inesperadamente –y con cierta espectacularidad– sobre lo cotidiano, por sobre las formas de lucha y resistencia cotidiana.

Sindicato, piquete, escrache y feminismo

"Porque somos malas alumnas para la obediencia y la disciplina que pretenden el sistema y sus gobernantes. Porque somos maestras y profesoras empecinadas en enseñar la rebeldía y la irreverencia hacia los mandatos del poder hegemónico. Porque porfiadamente nos animamos a desear vivir una vida digna (no sólo una vida a secas). Porque la vulnerabilidad de nuestros cuerpos ante los gases lacrimógenos y la mudez del horror frente a Carlos Fuentealba no nos paralizaron, es que el grito del a donde vayan los iremos a buscar se transformó en acción y experiencia que reclaman justicia. Y la calle fue la escuela pública donde ensayamos otras pedagogías, colectivas, insurrectas, insumisas. En estas páginas, en las aulas, en las planificaciones, en los actos y discursos, en los recreos, en las salas de profes, en la cocina, en las reuniones, seguiremos sembrando semillas de maldad para hacer de este conflicto contenido político pedagógico que interpele la impunidad de un gobierno que se pretende legítimo..."

Así editorializaba su portada el suplemento feminista *Sin Sostén*, editado junto a una publicación local –el *Diario (8300)*–, en su número especial dedicado al conflicto docente y a las

prácticas de protesta realizadas tras la masiva movilización del 9 de abril en Neuquén y en todo el país.[4] Y es que luego de semejante demostración de repudio el conflicto entró en un callejón sin luz, esto es, jaqueado el gobernador Jorge Sobisch, con las renuncias de gran parte de su gabinete a disposición, con la detención del policía que efectuó el disparo, y con la indignación social del momento, el sindicato docente neuquino (ATEN) se vio en una situación muy similar a la que protagonizó diez años atrás, en 1997, cuando tras una fenomenal huelga que se superpuso a la segunda gran pueblada en el interior neuquino[5] tuvo que vérselas con la exigencia de voltear, derribar, empujar o lo que fuere al ya cincuentenario partido político neuquino que desde su existencia habita en el poder: en efecto, el MPN (Movimiento Popular Neuquino) es la figura del enemigo asentada en las cumbres del sistema político local, y no hay manera de que cada conflicto de dimensiones considerables, en especial los protagonizados por sindicatos estatales opositores, se planteen la posibilidad de desestabilizarlo. Claro que el episodio trágico de la muerte de un docente tensó al máximo esta oportunidad, pero lo que suele ocurrir en estos momentos de álgida movilización, de picos de demostraciones colecti-

[4] Ver *Sin Sostén. Suplemento menstrual sostenido por mujeres.* Año II, número 13, Neuquén, mayo de 2007.

[5] En 1996, en las localidades petroleras de Cutral Co y Plaza Huincul, miles de ciudadanos locales acuciados por la desocupación generada tras la privatización de YPF y frustrados por las repetidas promesas incumplidas de apertura de nuevas fuentes de trabajo, protagonizaron las "puebladas cutralquenses", o también "el cutralcazo", signando *a posteriori* al grueso de los movimientos de desocupados que emergieron en la Argentina de mediados de los 90. Desde entonces, pueblada y piquete se transformaron rápidamente en la forma de resistencia por excelencia al neoliberalismo, en especial el método del piquete.

vas, de exacerbación de las sensaciones de injusticia y de profunda movilización interior de las conciencias en acción, es una suerte de retracción, desazón, o de necesidad de un cambio de ritmo, de aire, al ver que las expectativas de cambio no se desarrollan al compás de las emociones y los esfuerzos tras dilatadas semanas de conflicto. En otras palabras, el eterno dilema de mantenerse en movimiento. Y allí, cuando las disputas al interior del gremio comenzaban a socavar parte de los ánimos de las bases docentes, emergieron los escraches, y fueron respaldados por el sindicato cuando las masivas asambleas así lo pedían. "Paro y escrache" eran las mociones votadas.

ATEN es un gremio docente compuesto por una inmensa mayoría de mujeres, relativamente joven (fundado a inicios de la recuperación democrática, hacia 1982), caracterizado por un funcionamiento democrático, asambleario, con conducciones de izquierda o muy cercanas a esta tendencia, y que posee el perfil de "piquetero", es decir, que incorpora a su tradición de lucha el corte de rutas y calles como forma de protesta. Pero, además, entre sus bases siempre existió un activismo ágil y dinámico que opera como soporte movilizador-activador cuando las conducciones del gremio tienden a *aggiornarse,* o cuando las bases se encuentran reticentes a la acción. Y entre esos grupos activistas hay desde brazos sindicales partidarios (en especial de la izquierda trotskista), agrupaciones internas docentes, hasta las más recientes colectivas feministas. Serán estas últimas las más activas y vistosas dentro y fuera de la docencia neuquina ya entrados al nuevo siglo, en especial porque sus protestas trascienden fácilmente el contexto sindical con acciones de impacto como los escraches en sus distintas formas de realización. Y de allí también que su *performance* implique un esfuerzo innovador que les otorga cierto plus creativo, o si

se quiere, una gimnasia de protesta trabajada sobre la audacia y la búsqueda *ex profeso* de nuevas formas de "actuación" en política.

Jorge Omar Sobisch, en su tercer mandato como gobernador de Neuquén, estaba de lleno lanzado a su candidatura presidencial en franca competencia interna con el fragmentado arco de la derecha política argentina; el episodio del asesinato de Carlos Fuentealba primero y los escraches que comenzaron a sucederse sin pausa en Neuquén después, exacerbaron los ánimos del mandatario a tal punto que, en sus intentos por despegarse de la imagen de represor de las protestas docentes y responsable directo de la tragedia, reaccionó culpabilizando, en un programa televisivo de alcance nacional, a un sector de docentes que escrachaban a cuanto funcionario público tuvieran a mano tildándolos de "élite parapolicial". Resulta que esa "élite" no era ni más ni menos que un nutrido y activo grupo de docentes, estudiantes secundarios y universitarios, trabajadores de hospitales y activistas feministas de La Revuelta. Este último grupo, ya famoso en Neuquén por sus vigorosas apariciones en público, es el que con más profusión venía trabajando en base a escraches en los últimos años como forma de protesta. Constituido a principios del convulsivo año 2001 argentino, en La Revuelta activan una quincena de mujeres y otro tanto de simpatizantes, casi en su totalidad docentes de distintos niveles (desde profesoras de Educación Física, hasta Teatro y Plástica), con un rango de edad que oscila los 20-42 años, y cuya característica más saliente es la intención de construir nuevas prácticas políticas junto al arco de movimientos sociales y sindicales regional para que desde allí éstos sumen los reclamos feministas a sus agendas de lucha. Quizá sea este matiz el que las coloca en una posición ventajosa respecto de otros colectivos similares locales en el sentido de que su vo-

cación de intervención política excede los círculos reducidos de militancia y se pretende entrelazada con la variopinta oposición político-sindical neuquina.

El escrache es *una* de las formas de expresión de La Revuelta. En su corta pero nutrida historia de "puestas en escena" realizaron otras acciones como las denominadas "instalaciones": el 8 de marzo de 2006 efectuaron una instalación política bajo la temática "La explotación doméstica". Junto con una serie de elementos que se expusieron, unas siete activistas se vistieron como "Las novias de la decepción". Aquí la idea era mostrar cómo el acto de casamiento bajo el atuendo del vestido blanco simboliza también formas de explotación; de allí que entre los largos vestidos se colgaran como ropajes cucharones, esponjas, rejillas. Los volantes repartidos en la vía pública estaban contenidos en ollas y coladores. Otra instalación, más incisiva, ocurrió en el inicio y cierre del juicio a un violador. El jurado comprobó que el acusado usó un tarro de desodorante, entre otras cosas, para violar durante una noche entera a su ex-pareja a la que tenía prohibido acercarse por la ley 2212.

> Cuando ocurre la lectura de la sentencia llenamos la puerta del juzgado con tarros de desodorante que colgaban de una soga e hicimos unos desodorantes Axe gigantes que tenían carteles diciendo: "Cuando con el pene no alcanza", y "Arma de tortura del violador". "El príncipe azul no existe, el marido violador, sí". Pusimos Axe por el sexismo de sus propagandas. Nosotras teníamos capas negras como atuendo y paseábamos entre los autos diciendo que se estaba por leer la sentencia del violador. Al tipo le dieron 11 años de prisión, fue una movida pública muy importante y al cierre logramos que fueran amplios sectores dado que el tratamiento que hizo la prensa durante la semana que duró el juicio se vieron muy sensibilizados.[6]

[6] Testimonio de Ruth Zurbriggen.

Los escraches de La Revuelta tienen entre otros blancos a ciertos funcionarios del MPN. Esto se comprende por las múltiples inserciones que el partido-Estado tiene en las reparticiones estatales, comercios, bancos, organizaciones sociales, como así también su carácter clientelar, patriarcal, verticalista y, por extensión, machista.[7]

Las "visitas pedagógicas" como novedosa *performance* del activismo docente-feminista

Escraches aislados ya se venían realizando, pero tras la muerte de Carlos Fuentealba dominaban la huelga los cor-

[7] Un ejemplo es el escrache que se le asestó al diputado Cacho "Chizito" Gutiérrez en 2004 cuando amenazó a la periodista local Mónica Reynoso a raíz de una denuncia que publicó el *Diario (8300)* firmada por su esposo, Jorge Gadano, y dirigida a esclarecer los turbios manejos del encumbrado funcionario emepenista. Gutiérrez, a la sazón diputado y presidente de la Cámara de Diputados por la bancada del MPN, dijo a un periodista: "Gadano me las va a pagar, su mujer me va a tener que hacer un pete (una *fellatio)* todas las noches". La acción de respuesta consistió en lo siguiente: unas 40 activistas feministas se vistieron de negro y con tijeras de podar se acercaron a la casa de Gutiérrez marchando dos cuadras al grito de "las vamos a usar, te las vamos a cortar". Luego repartieron volantes firmados como "Grupo Comando *Lorena Bobbit*". Cuenta una protagonista que también: "...a 'Chizito' le llenamos el parque de la casa de chizitos, para que no se agrande con el tema de que si llevábamos tijeras de podar creyéramos que la tenía demasiado grande. A la semana fuimos a la puerta de la Legislatura porque había sesión, a hacer casi lo mismo. Agregamos unos calzoncillos a los que llenamos de pintura roja en la parte de las bolas y los colgamos en la puerta de la entrada a la Legislatura con grandes afiches de su cara y con el cántico de 'las vamos a usar, te las vamos a cortar'. El tipo se fue, no presidió la sesión del día y el recinto se llenó de milicos" (Testimonio de Ruth Zurbriggen).

tes de calle y de puentes interprovinciales, la movilización, las marchas de antorchas, las pintadas callejeras, el rodeo a la Casa de Gobierno y otras acciones menores.[8] Cuando ocurren las declaraciones públicas del gobernador Sobisch es que se decide avanzar con los escraches. ¿Por qué? La huelga y los cortes ya desgastaban a las bases, en especial el corte del puente que une a las ciudades de Neuquén capital con la vecina Cipolletti (Río Negro)[9] implicaba esfuerzos de traslado y el enfrentarse cotidianamente con la gente que circula por allí a diario, por lo que se decidió, tras agrios debates internos, concentrarse en el cerco a Casa de Gobierno. No obstante, al ser ésta una acción estática (se trata de "estar allí", de "acampar" para presionar) se dejaba paso a cierta desmovilización cuando no a una angustiante incertidumbre sobre el porvenir del conflicto. Bajo este clima, el empuje que reactivó los ánimos vino desde el hostil contexto político local: por un lado, y tras las declaraciones de Sobisch, la maquinaria militante del MPN se dispuso a contraatacar convocando a docentes suplentes apoyados por padres de alumnos fieles a ese partido para retomar el inicio de las clases; por otro, ATEN, avalado por gran parte de las bases, se disponía a negociar una salida al conflicto, actitud que implicaba (o

[8] A la semana siguiente de la gigantesca manifestación se cumplían 10 años de la segunda pueblada cutralquense (1997). Ese lunes se realizó otra notable acción encabezada por La Revuelta y que consistió en vestir de luto al monumento al General San Martín agregando en sendas tiras rojas los nombres de tres muertes impunes: Teresa Rodríguez, Silvia Roggetti y Carlos Fuentealba.

[9] Gran parte de los duros debates internos entre los docentes se dividían en dos posturas enfrentadas: permanecer en ese puente (sostenida por el sector más radicalizado compuesto por la izquierda partidaria) vs. rodear la Casa de Gobierno para concentrar al activismo en un punto más accesible, cercano a la ciudadanía, y céntrico.

indicaba, o sugería) un cese de las hostilidades... Así las cosas, docentes de base y activistas comenzaron a reagruparse para realizar los primeros escraches. "Era la manera de sacarse la bronca de estar sentados en la Casa de Gobierno", sostienen.[10] Es que Sobisch sorteó la presión popular y no renunció a su cargo; acto seguido y rápido de reflejos políticos comenzó con el recambio de su gabinete y en la cartera de Educación asumió Jorge Lara, viejo cuadro sobischista. Lara será víctima de un ruidoso escrache protagonizado por una cincuentena de docentes que se convocaron a las 17 horas en la puerta de una clínica –donde se supo que estaba internado el funcionario– portando carteles que decían: "Sobisch asesino, MPN asesino":

> A las 23 horas anunciaron su designación y a la mañana siguiente estábamos en su casa pintándola toda (...) Al día siguiente supimos que Lara está internado en una clínica de Cipolletti, entonces vamos a la clínica y pintamos y gritamos "aguante el neumococo".

Lara era víctima, al parecer, de una neumonía, pero la indignación podía más que la penosa enfermedad que acuciaba al funcionario; de allí el humor presente en aquel escrache. Esta acción no era la primera del día, más bien formaba parte de una seguidilla de acciones similares, un rasgo típico que se profundizará más tarde. En efecto, antes le había tocado al edificio del Consejo Provincial de Educación y posteriormente a la casa de la titular de dicho organismo por entonces, Mara Álvarez, para finalizar en la mencionada clínica. Es que el correr de los días dejaba entrever para el activismo la imposibilidad de la renuncia de Sobisch, el más claro responsable del fusilamiento de Carlos Fuentealba. Sobisch,

[10] En este texto utilizo testimonios recogidos sobre media docena de activistas docentes de base participantes en los diversos escraches.

además, comenzaba a resurgir en los medios periodísticos nacionales justificando su accionar y señalando que, en caso de repensar lo ocurrido, volvería a proceder de igual modo. Tamaña impunidad no podía menos que sembrar el odio de los docentes que apuntaban sus dardos sobre él, pero también sobre todo aquel policía que circulara por las calles. Tanto fue así que los testimonios hablan de una suerte de "zona liberada" en todo Neuquén capital por entonces: durante los primeros escraches casi no había policías en las calles, y los pocos que se dejaban ver eran vilipendiados hasta el hartazgo por docentes. Una activista feminista testimonia:

> ...un par de veces me crucé con un policía por la calle, y me di vuelta y lo perseguí toda la cuadra diciéndole: Asesino, ¿por qué mataron a un compañero? ¡Contestame, contestame, asesino!

Otros testimonios aseguran que era frecuente, mientras se realizaban pintadas, que policías se hagan presentes para señalarles que "nosotros no tenemos nada que ver, no somos todos así..." En síntesis, no existía en estos momentos autoridad estatal que pudiera poner freno al ímpetu activista que se concentraba en los múltiples y crecientes escraches.

Las tres primeras semanas de abril constituyeron el momento de oro de los escraches. ATEN negociaba la salida del conflicto, Sobisch intentaba reaparecer en público, y las bases junto al activismo copaban la escena callejera. Piénsese que Mara Álvarez fue escrachada en su domicilio más de ocho veces.

En general, los blancos lo constituían las casas de reconocidos personajes del MPN, o en su defecto, los negocios y/o bares donde suelen asistir o que son propietarios. ¿Y cómo conseguían las activistas estos datos? En parte suele ser *vox populi* que tal o cual lugar es propiedad de algún personaje político, pero fue la solidaridad de la gente común la

que ayudó a identificar otros lugares. Vecinos, empleados estatales y hasta los propios familiares de las futuras víctimas avisaban a estas docentes el lugar de residencia o la propiedad de algún local comercial aún no conocido, los horarios en que se los podía encontrar y hasta sus teléfonos privados. Una vez obtenido el dato preciso, se planificaban no uno sino hasta cinco escraches juntos de acuerdo con la siguiente modalidad: un número aproximado de 60 personas se repartían en automóviles y debían llevar por lo menos un teléfono celular con crédito suficiente, más el listado de las personas de cada vehículo. Un auto encabezaba la caravana y otro la cerraba sin que nadie pudiera salirse de ese orden, por razones de seguridad. Si el objetivo era una casa particular, a veces uno o más autos se cruzaban en medio de la calle para cortar la circulación quedando liberado el espacio para la acción. El "acto" suele comenzar con un "grito de guerra", espetado por megáfono: "¡Carlos Fuentealba, presente!" o simplemente alguien arenga a la gente del lugar: "¡Acá son cómplices del gobierno, asesinos de docentes!" Luego comienzan las pintadas y pegatinas de afiches con el rostro de Carlos Fuentealba. Se cierra nuevamente con el "grito de guerra" y absolutamente todos los participantes lo acatan y regresan en sus móviles hasta el lugar de la concentración general, es decir, la Casa de Gobierno, y eventualmente, algún puente cortado por piquetes. Ciertos escraches se realizaron en bares céntricos y eran los más fugaces, frecuentes y fáciles de realizar, pero existieron otros de gran audacia como el efectuado en la propia Jefatura de Policía de Neuquén, al parecer, mientras se reunían los altos mandos policiales: allí, durante escasos segundos y espontáneamente (nadie lo había planificado) se pararon algunos autos que se dirigían hacia otro objetivo de escrache, y una activista feminista, megáfono en mano, comenzó a arengar de cara a los policías:

"Acá son todos cómplices del gobierno ¡asesinos! ¡Carlos Fuentealba, presente!" Otro docente se bajó de su auto e hizo estallar bombas de color negro en el escudo símbolo de la policía neuquina. Los policías presentes, primero atónitos y asombrados ante tamaño desafío, comenzaron a alistarse para una defensa de lo que habrán supuesto como un probable ataque subversivo; en ese momento, una activista de La Revuelta les grita: "¡Salten asesinos!" y efectivamente los policías estaban saltando, pero para ocupar posiciones... y fue el momento de retirarse.[11]

El advenimiento de un escrache era anunciado al finalizar las asambleas docentes, que eran bastante frecuentes y numerosas. En ese momento se comenzó a utilizar el mote de "visitas pedagógicas", en alusión a cómo se denomina en la jerga docente a las salidas de estudio y espacios de enseñanza-aprendizaje por fuera de la escuela propiamente dicha. En particular, son así definidas en el nivel inicial y primario, que es donde más se realizan. Las "visitas pedagógicas" no suelen extenderse por más de una jornada de clase, y a veces se hacen sólo durante una parte de la misma. En general, se suele solicitar llevar algún "material didáctico".

> Se anunciaron así durante el conflicto, por primera vez, después del primer escrache realizado a la casa de Jorge Lara cuando fue designado. Fue una manera de cubrir y anunciar los escraches (...) por micrófono en las puertas de la Casa de Gobierno se convocaba a juntarnos en la esquina donde se organizaban asiduamente. Y el primer anuncio por micrófono como visita pedagógica fue para pedir que para la visita pedagógica del día siguiente trajeran como material didáctico bolsas negras, que necesitábamos para una nueva salida.

11 Ver "Seguidilla de escraches a funcionarios de Sobisch", diario *Río Negro*, 7/04/07.

Pero un día la invitación excedió la imaginación de todos, pues se comunicaba que la próxima "visita pedagógica" sería "por tierra y por agua". "Había como mucha disposición... y siempre alguien pensando en qué cosa distinta se puede hacer", recuerdan. Se necesitan, aclaran en dicha asamblea, bombachas y corpiños. Luego de la asamblea, realizada por la mañana, acuerdan reunirse en Plaza Roca, frente a la Casa de Gobierno, llevando corpiños, bombachas y en algunos casos, tampones.

Allí en la plaza comienzan a llegar las "donaciones"; éstas son atadas en sendos hilos que agrupan a todos estos elementos, aunque el corpiño es el más usado. Entre los troncos de los árboles se van colgando los hilos con los conjuntos de corpiños, bombachas y tampones. Los transeúntes que pasan miran asombrados, pero lejos están de imaginar la acción. Puede tratarse, piensan algunos, de una clásica escenografía feminista, una puesta en escena a favor del aborto o de la libertad sexual...

Uno de los periodistas menos cuidadoso en expresar sus simpatías para con la gestión de Sobisch es Leonardo Boela, reconocido por sus verborrágicas alabanzas al gobernador llegando incluso a un paroxismo que suele ridiculizar su propia figura. En una de sus alocuciones, Boela no dudó en identificar y vincular a los grupos de escrache con las feministas de La Revuelta. El tema es que el tono de la denuncia era más una acusación prejuiciosa y una provocación agresiva que una inocente identificación. Nos comenta la máxima referente de La Revuelta:

> ...una de las cosas que empezaba a circular en la tele, en las radios, sobre todo a través de Leonardo Boela, el periodista de él (de Sobisch), era que las que estábamos encabezando los escraches éramos un grupo feminista que, según Boela, "están a favor del aborto, que son lesbianas, que mezclan todo, que hablan de la sexualidad, yo entré a una página de internet y dicen cosas sobre la sexualidad, son enfermas" (...) Al día siguiente Boela tuvo toda su productora destruida con pintura.

Y si algo faltaba para impulsar aún más el protagonismo de La Revuelta era una provocación de ese tono. Por eso los corpiños y bombachas fueron la señal de que la respuesta feminista era en realidad un acierto sobre la torpe especulación boeliana respecto de quién centralizaba la acción:

> ¿Por qué corpiños? Porque somos docentes, somos mujeres, maestras, y el tema de los corpiños y bombachas tiene que ver con que pensamos que lo personal es político, intimidades que se hacen públicas y son resignificadas políticamente... y dijimos: éstas son nuestras armas (...), escrache que había, lo organizábamos... después venía mucha gente que nos buscaba. En el medio de la acción de rodear a la Casa de Gobierno había en cada esquina grupos que eran las seccionales del sindicato, pero las *revueltas* tenían su propio lugar, su lugar. De ahí salíamos a las "visitas pedagógicas" para no decir públicamente escraches antes de salir. Ahora no nos tapamos la cara. Era todo muy evidente. Entonces, digamos que sí, las *revueltas* centralizan los escraches, las llaman para pedirle asesoramiento. Primero a un restaurante de Esteves, y luego las asambleas empiezan a votar que hay que hacerlos...

Ya lo adelantamos: la experiencia, la referencia y la incipiente tradición de resonantes protestas vía escraches en defensa de mujeres violadas, golpeadas o en sus múltiples actividades a favor del aborto consagraron, sin que nadie hasta ese momento lo piense así, a esta colectiva como guía y directriz de las acciones.[12] Más adelante, la audacia militante hizo el resto. Hasta ocurrió que un conspicuo miembro de la dirección de ATEN capital, sindicato harto conocido en

[12] En tono humorístico se ofrecía desde La Revuelta el dictado de un "Curso de escrache con puntaje docente".

Argentina por su combatividad y prestigiado por sus propias bases como un espacio ampliamente democrático, tuvo que salir a desmentir en las radios oficiales aquello de que los grupos de escraches "eran ingobernables para el sindicato". Y en realidad lo eran. Buscaban serlo.

"Por tierra y por agua". La idea había sido sugerida por un miembro de la escuela de kayac neuquina a una referente de La Revuelta mientras sucedía una asamblea. La escuela ofrecía sus naves y profesionales. Circular por el agua permitía llegar a un lugar impensado: la mismísima residencia del gobernador, un lugar exclusivo a orillas del Limay, el río que atraviesa la capital neuquina:

> Antes de votar, mientras se escribían y compatibilizaban las mociones, pido el micrófono y anuncio que la visita pedagógica del día se hará por tierra y por agua así que se queden los y las interesadas en planear la visita y definir con claridad los objetivos y actividades. Esto genera mucha curiosidad y empiezan preguntas del tipo: ¿Y ahora qué van a hacer? Entonces, la asamblea termina tipo 13 horas, entre otras cosas se vota continuar con las "visitas pedagógicas" y acciones de escrache. Ahí nomás nos quedamos al final del salón, nos juntamos como cien, en su mayoría docentes. Explicamos todo lo que íbamos a hacer y lugar y hora de encuentro: la Escuela 207 que queda a unas ocho cuadras de la Casa de la Costa. Dos compañeras de La Revuelta coordinaron la acción por tierra y yo y el profe coordinamos la acción por agua que fue en simultáneo. En total participamos unas 120 personas (docentes, activistas del hospital y gente de la escuela de canotaje y guardavidas).

La Casa de Gobierno estaba sitiada por manifestantes, de manera que Sobisch y su gabinete no tenían más opciones que operar desde la residencia. El rodeo a la gobernación era tan férreo que la propia guardia policial había quedado dentro del edificio sin posibilidad de salida: enardecidos manifestantes los esperaban en las afueras. Y en una acción que quedó grabada en las cámaras periodísticas locales, Jorge

Sobisch tuvo que salir, de tarde y disfrazado de policía, de aquel lugar jaqueado por docentes. De allí que la residencia se convierta en una suerte de búnker oficial alejado del epicentro de los escraches.

Al promediar la siesta del 13 de abril, unos quince kayacs repletos de docentes, docentes-feministas, estudiantes, miembros de la escuela de kayac, guardavidas y activistas varios, con megáfonos comenzaron a lanzar el "grito de guerra". Lo mismo ocurría por tierra: una caravana de autos ya había rodeado el lugar. "Estaba todo cronometrado, los guardias de la quinta no entendían nada..." En efecto, hay que hacer el ejercicio de imaginar semejante situación: en simultáneo, por agua y por tierra, comenzaron a llover las voces "Carlos Fuentealba, ¡presente!" tres veces para comenzar, tres veces para cerrar la acción. Los corpiños fueron colgados en el alambre que rodea la periferia residencial. Un cartel adosado a las prendas rezaba "elite parapolicial", a su costado, un termo donado como material didáctico por una enfermera simulaba una bala. Mientras otro cántico elaborado para la ocasión sostenía: "Por el agua, por la tierra, Sobisch asesino, nunca te daremos tregua". Calles circundantes pintadas, gritos, arengas, bombas de color, autos, kayacs, el escenario impensado en donde el poder político pierde la batalla y la sensación de injusticia, aunque momentáneamente, resulta revertida. La causa feminista de la acción, vindicada, reiteraba una vez más que la calle es su territorio, y el escrache, otra vez, su arma expresiva.

Los guardias siguieron pululando y comunicándose por *handy* vaya saber qué cosa. Este escrache como casi todos mientras duró este conflicto fue fugaz, cronometrado, finamente calculado. No es posible forzar los testimonios con más rasgos ni detalles, son así. Suceden. Por eso, en la memoria de sus protagonistas no quedan las descripciones exhaustivas,

densas. Al menos resulta así en la inmediatez de estos testimonios y con la omnipresente imagen de la tragedia de trasfondo, imborrable. Pero al mismo tiempo, lo que sí queda son las expresiones: "...mucha euforia, adrenalina, tembleque, y alegría (...) Después nos felicitamos, y a veces nos preguntamos ¿adónde fuimos?"

Para algunas docentes los escraches también fueron sentidos como acciones efímeras sin mayor efecto en el sistema político local. Alegres, audaces, catárticos, relativamente inofensivos, su valor reside en el desafío y en la vindicación por mano propia de las injusticias que quedan impunes. Proporcionan una suerte de alivio temporal al lograr, aunque sea por poco tiempo, sembrar incomodidad al férreo aparato político del MPN. Y quizás, para no pocos, escrachar haya sido la forma más libre de gritar el dolor de la muerte de Carlos Fuentealba:

> Los alcances del escrache yo creo que son limitados, pero teniendo en cuenta el contexto en el que estamos en esta lucha me parecieron una medida importante porque se consigue una participación buena de compañeros. Y por otro lado (...) tocamos lo que, digamos genéricamente, se llama la vida privada de los funcionarios o de instituciones y que sabemos que a ellos les duele mucho.[13]

Los escraches cedieron luego de dos semanas de intensas acciones. Resulta que ahora el combate –sin tregua– es contra docentes "carneros" que intentan reemplazar a huelguistas, y se trata entonces de "recuperar" escuelas de manos de los "punteros" del MPN, quienes intentan romper los candados de las que permanecen cerradas simbólicamente por duelo. A esta altura, ATEN y las bases cerraban la salida final

[13] Testimonio de un docente de nivel medio, trascripto en el suplemento *Sin Sostén*.

del conflicto obteniendo todos sus reclamos y era menester detener cierta deriva de las acciones. La salida anunciada no será negociada con Sobisch sino con los cuadros técnicos de su sucesor en las inminentes elecciones para gobernador, hecho que marca el tiempo de la *realpolitik* local puesto que no genera sorpresas en la sociedad neuquina respecto de la continuidad del MPN en el poder: se sabe, ahora es Jorge Sapag –perteneciente al linaje político fundador del MPN– el referente a interpelar y el futuro gobernador neuquino.

Al interior de los ánimos del activismo las amenazas de muerte recibidas por el hijo de la referente máxima de La Revuelta, y el inevitable bajón anímico generalizado en las bases docentes tras largos meses de conflicto, preanunciaron la desmovilización generalizada.

***

Para comprender el éxito del accionar del activismo feminista en este conflicto en particular habría que contemplar varios factores. En principio, la Colectiva Feminista La Revuelta está compuesta en gran medida por docentes, afiliadas activas en ATEN, cuyas referentes llegaron a ocupar cargos directivos en períodos anteriores y cuentan con un notable prestigio anclado en esa trayectoria. Esto les confiere una implantación nada desdeñable entre las propias bases docentes y un idéntico respeto entre las sucesivas dirigencias atenienses. En el mismo sentido, el principal ámbito de trabajo activista es en relación a cuestiones político-pedagógicas: campañas de esclarecimiento (por ejemplo, sobre educación pública no discriminatoria, no androcéntrica, no sexista, no heterosexista), dictado de talleres, foros de discusión, asesoramiento, acompañamiento a mujeres docentes en casos de violencia familiar, abuso sexual infantil, abortos clandestinos,

entre otros. El énfasis exclusivo puesto en cuestiones relacionadas a la problemática de género, dato identitario irrenunciable y razón de existir de La Revuelta, contribuyó positivamente a la construcción de una autonomía como colectiva que logra navegar en las turbulentas aguas de la razón sindical. Por esto también las *revueltas* se posicionan en un doble frente con el sindicato y con la tradición de la izquierda partidaria, por fuera de toda ingenuidad política. Es que entre las filas revueltas existen ex integrantes y dirigentes de partidos de izquierda que extraen de aquella experiencia, no pocas veces frustrante, formas alternas de organización y de planteo del debate político. Triple frente si se pretende ahondar un poco más: las mismas bases docentes de un sindicato abrumadoramente compuesto por mujeres no son absolutamente permeables a los reclamos feministas. Y si esto es así, ¿qué cabe pensar de la dirigencia ateniense? Allí hay una tensión mayor que este conflicto no resolvió por su complejidad intrínseca, complejidad que remite a la reticencia a cambios radicales que estas sociedades apenas se disponen a procesar.

***

La *performance* expresa. Es también intervención del *ser*; ya como "puesta en escena", como "arte de acción" o, como finalmente hace La Revuelta, como "instalación". Se trata de un modo activo del ser que la realiza. *Performance* es intersección de sentidos: La Revuelta escracha, incorpora al código de la acción la simbología feminista y le suma una dosis de humor. El formato comando, las acciones cargadas de ironía, los reaseguros frente a la policía y el Estado y las señales de inicio y final de la acción dejan abierta la posibilidad de entenderlas como una equilibrada *performance* sindical, docente, feminista, pero también guerrillera, contenciosa, beligerante, *ingobernable*. Y si la *performance* expresa, pues lo hace con una intensidad aumentada. Esta combinación es posible por la presencia del activismo que, justamente, activa: moviliza, mezcla, trae, lleva, invita, irrita, empuja. Incluso autodenomina a sus acciones como *performance*, "puestas en escena", "instalaciones": la jerga artístico-estética proviene de ese universo simbólico y conceptual y que es el capital político inyectado al conflicto por el activismo feminista. Allí hay una anunciada reflexividad del acto-evento y de los nombres. Las manifestaciones estéticas, al menos éstas, reconocen su carácter político, no reniegan de él, y reconocen su linaje en aquella mixtura inescindible postulada entre arte y política –vieja deuda con los años 60-70– en donde estas intersecciones afloraron y se propusieron traspasar los espacios originarios de acción y circulación. Por eso es posible conjugar *performance* y protesta política, por eso también es posible superar ese lugar que le asigna a la primera un valor meramente táctico o estético, esto es, sólo una "acción directa en estado puro", como diría De Certeau, y colocarla, como intenta La Revuelta, en el horizonte estratégico de las luchas políticas actuales. Las luchas actuales más que nunca reclaman ese aire que no es un aire, es un nuevo sentido de lo político que habrá que saber construir.

***

Muerte y dolor. No existe consuelo ¿Imposible seguir? Las acciones de las *revueltas* y del resto que las acompañó permitieron decir con el cuerpo, con la imagen, con pocas palabras, la tremenda angustia generada por la muerte de Carlos Fuentealba. Esos cuerpos hablaron. Marcaron ese tiempo y ese espacio en donde fue posible inscribir el quiebre que

señala la emergencia horrorosa de la muerte humana. Aquellas *performances*, escraches, gritos y pintadas la señalaron, la marcaron. Seguramente, escapando a cualquier otra interpretación, la marca que dejó Carlos Fuentealba reaparecerá una y mil veces en algún lugar de nosotros cuando, en cada nuevo abril, su cuerpo espectral reclame alguna forma de acción...

siete

Experiencias de resistencias de la Colectiva Feminista La Revuelta

Los sentidos iniciales de nuestra Revuelta

"Las mujeres solamente podemos ayudar a defender la cultura y la libertad intelectual por el medio de defender nuestra propia cultura y nuestra propia libertad intelectual".
Virginia Woolf

Nuestro grupo se llama La Revuelta. Si tuviéramos que dar cuenta del significado de nuestro nombre, varias acepciones se disparan de este término: alboroto, vocerío causado por una o varias personas, sobresalto, inquietud, motín, sedición, alzamiento contra la autoridad, segunda vuelta o repetición de la vuelta, revolución, punto en que una cosa empieza a cambiar su dirección, vuelta o mudanza.

Cada una de ellas, podría ser una metáfora de nuestras biografías como mujeres y del sentido que anima a nuestro pequeño grupo que transitamos como colectivo,[1] cuyo motor lo

[1] Estos párrafos corresponden al primer documento de presentación pública, realizado el ocho de marzo de 2001 –año crucial para nuestro país, teniendo en cuenta las revueltas del 20 y 21 de diciembre– con la charla debate "Pasado y presente del Feminismo". Originalmente fuimos un colectivo, luego tomando la designación de compañeras feministas de Mendoza ("Colectiva Feminista Las Juanas y las Otras"), feminizamos colectivo y nos autodenominamos colectiva.

constituye el deseo de saber. Atrincheradas en ciertas certezas desde las cuales miramos la realidad, denunciamos esta construcción patriarcal y capitalista del mundo, hegemónicamente masculina, en la que nuestros cuerpos de mujeres ha sido y es el territorio sobre el que se ha edificado, imponiéndonos sus saberes androcéntricos.

La arquitectura de la desigualdad de este juego, y la lógica del dominio que la moviliza, necesitan ser desarmadas. Un juego con reglas en cuya definición no hemos intervenido y en las cuales queremos incidir para cambiarlas, con lo cual, el juego mismo también cambiaría.

Somos mujeres, que desde este colectivo, nos convertimos en pasajeras que revisitamos los itinerarios de saberes feministas históricamente construidos. Y también pretendemos imprimir nuestras marcas locales en este movimiento político, cuyos aportes han producido efectos tanto en el ámbito de la ciencia como en la vida cotidiana de las mujeres.

Movilizadas por un proyecto emancipatorio, nos estacionamos de forma nómade, lo cual implica el movimiento necesario para situarse en distintos lugares desde donde mirar el devenir de los acontecimientos, en la certeza de que este orden burgués, masculino, heterosexual y blanco no es posible dejarlo como está, no sólo porque nos minoriza a las mujeres como grupo social, sino porque su existencia se cobra millones de vidas. De esta manera, ponemos un límite ético y político para con nosotras mismas y con nuestro cuerpo.

El lema "lo personal es político" de las feministas de los años 70 aparece difuso en el horizonte de este nuevo milenio, pero es en la continuidad de este sistema social que nos somete a la inferioridad cultural, la desvalorización social, la invisibilización de nuestra existencia y de nuestro trabajo, la

mercantilización de nuestros cuerpos y la violencia que se ejerce sobre ellos, que encuentra plena vigencia.

Interrogar el diseño de este modelo injusto es un gesto profundamente político. Tensionar nuestro campo de saberes constituidos con los cuales escribimos nuestra existencia en el mundo, con la incomodidad permanente de la pregunta que cuestiona la trama de relaciones en que esos saberes se desplazan y significan, es una tarea primordial que tenemos por delante. Los saberes construidos desde el feminismo abren horizontes, la cuestión será establecer cómo la magnitud de esa apertura se inscribe en nuestra subjetividad, en nuestros cuerpos y en las relaciones de poder, para provocar rupturas, resistencias, interrupciones, acciones colectivas, nuevas circulaciones y transformaciones.

En síntesis, La Revuelta es una forma de traducir en clave política nuestra opresión y nuestra lucha, volviendo nuestras vidas más dignas de ser vividas.

Nuevas interpelaciones, nuevas experiencias, nuevos significados...

Orgullosamente feministas, no queremos renunciar a la posibilidad de instalar otros discursos en este contexto de fundamentalismos del capital globalizado, racista y heteropatriarcal.

La música que suena sin detenerse en ninguna frontera, bajo la fachada del combate al llamado terrorismo, con el *slogan* de la defensa de la vida, el pretexto de la tolerancia junto con las ganancias multimillonarias para unos pocos, siguen marcando exclusiones. Y merecen nuestro combate.

Nos proponemos cambiar este estado de cosas. Nosotras, maestras, profesoras, educadoras, trabajadoras, blancas,

morenas, heterosexuales, bisexuales, lesbianas, ateas... damos valor a lo personal. Lo hacemos político.

Nos proponemos incidir contra la construcción hegemónica y autoritaria que se nos ha hecho pensar como destino necesario.

Destino necesario que se ha inscripto en los cuerpos de las mujeres y en otros cuerpos nominados "desviados" a veces con la fuerza de las puñaladas, los golpes, la discriminación, las opresiones, convirtiendo toda diferencia en desigualdad.

Somos críticas también de ese feminismo occidental, blanco y heteronormativo que se asumió universal y único. Desde posturas antiesencialistas, insistimos que el feminismo no nos viene en las hormonas. Asumirlo conlleva riesgos, somos tildadas las más de las veces de inadecuadas, locas, exageradas, con apuestas que suelen ser vistas como ridículas frente a otras "grandes luchas", sin embargo asumir el riesgo nos vuelve encantadoramente más libres. Reapropiarnos de nuestros cuerpos es para nosotras una lucha política y revolucionaria también.

Hacemos política y de manera diversa. Nuestra crítica nos posiciona en el convencimiento de que el capitalismo, con todas las adjetivaciones que podamos incorporarle, contiene un complejo cruce de opresiones que no son contiguas sino que se articulan gracias a la mediación estatal.

El papel de la política feminista es inventar una nueva política y eso es inventar las posibilidades de la experimentación desde otros lados, desde afuera de lo ya conocido, alejadas de toda visión que se proclame única, central, unívoca; una política feminista que se proponga habitar el lugar indómito de lo fronterizo, solidaria con lo diferente, aceptando que si no nos arriesgamos corremos más peligro.

Apuntes a modo de recorrido histórico...

Intentar un recorrido histórico de la Colectiva Feminista La Revuelta requiere, sin lugar a dudas, de la elaboración de una memoria colectiva, activa. En el convencimiento de que los contenidos de la memoria son sociales, pero también individuales, podríamos decir que la memoria tiene algo que ver no sólo con el pasado sino también con las identidades (en un movimiento que incorpora/presupone la diferencia tanto como la semejanza, afirmando la imposibilidad de una identidad rigurosa) y, por tanto, con la propia persistencia en el presente –en este apasionado "estar siendo"– y las posibilidades de proyección.

Entendemos, por lo tanto, que la memoria no es un depósito pasivo de los hechos sino un activo proceso de creación de significados. En este sentido, interesa señalar dos cuestiones: en primer lugar, que el relato nace en el presente, por lo que hay una diferencia significativa entre ser actualmente alrededor de veinte mujeres organizadas, que hablar de un trío que discutía y motorizaba en el 2001 desde un café, el sentido y significado de la acción política concreta, con una apuesta constante al acompañamiento de un significativo plus de mujeres que se hacía presente cuando las circunstancias así lo requerían. En segundo lugar, que el relato puesto a disposición debe leerse como un punto de vista –entre los posibles– de la memoria colectiva. Y, al hablar de posibilidad quizás lo más conveniente sea hablar de una obstinada invitación a animarnos a explorar el territorio del encuentro:

– *Encuentro con otros saberes:* porque es bueno (interesante ejercicio, significante) rastrear algunas huellas para recuperar la carga simbólica que no sólo rodeó la elección del nombre sino que nos inviste sin ser quizás

conscientes de ello. Es allí donde se advierte que en el 2001 este trío de mujeres trabajadoras culturales (y en ocasiones "contraculturales") hablábamos de un "Colectivo de Mujeres por un Saber Feminista". Y, desde este lugar situacional, tenemos la pretensión de aportar una mirada diferente de la sociedad y, desde allí, trabajar en su mejora. Y decimos diferente porque el solo hecho de hablar de saberes implica una opción política que incorpora en su génesis criterios de justicia, belleza, creatividad, derechos...

- *Encuentro obstinado*: porque sin desconocer como dato de la realidad la adversidad, podemos re-conocer como fundante el hecho de capturar el significado preciso de lo adverso y no temer reconocer que esa adversidad si bien es obstáculo también es posibilidad de cambio, origen de un desafío creativo en la acción que seduce a no abandonar la lucha. Queremos seguir pensando, entonces, que la acción práctica es un lugar privilegiado de contagio del deseo –que en ocasiones marca un antes y un después– porque repercute de forma diferenciada en las subjetividades de cada una (porque las trayectorias y experiencias de vida por suerte no son replicables y acabadas); que podemos asumirnos como interlocutoras en la medida en que nos animemos a abrir la puerta para que el resto pueda suceder.
- *Encuentro provocador:* porque desde un principio se hizo presente la dimensión de la pasión y el deseo –subversivo al tratarse de mujeres–, que es compartida por el grupo a través de procesos de resonancia, y que en muchos casos irrita, impacienta, molesta al afuera. Lo que recibimos no es un lenguaje de contornos fijos sino un espacio-tiempo que habilita la expresión de lo mejor de cada una.

Esta ida y vuelta entre pasado y presente tiene la pretensión de explicitar sólo en parte la matriz de sentido desde la que hablan y deben leerse las acciones de resistencia/rebeldía encaradas, entre cuyos acontecimientos podemos mencionar sintéticamente cuatro momentos:

• Un primer momento que remite al proceso de instalación de este imaginario contrahegemónico, caracterizado por la diversidad de acciones concretas y que abarca el período comprendido entre los años 2001 a 2003, entre cuyos hitos pueden mencionarse: la organización de la charla-debate sobre "Pasado y presente del feminismo" a cargo de Mabel Belluci, el ocho de marzo del 2001; la integración de la Multisectorial de Mujeres (2002), la presentación en la Legislatura del proyecto de ley de ligaduras de trompas y vasectomía , así como la denuncia pública –acciones en los medios y escraches– sobre la actuación de los jueces, fiscal y abogada defensora en el juicio de Ivana Rosales contra Mario Garoglio (2003), con su misógina frase: "Juzguen como hombres". Mario Garoglio golpeó brutalmente a su ex pareja Ivana Rosales, dejándola por un mes en estado de coma, cuando ella le comunicó que había decidido separarse. Le dieron una pena de cinco años de prisión, no efectiva aún, porque los jueces encontraron situación de atenuación provocada por la "emoción violenta".

Paralelamente se irán sustanciando: la integración a redes de mujeres; organización de video-debates, volanteadas, radios abiertas, jornadas de formación; participación en paneles invitadas por distintas cátedras y centros de estudiantes de la Universidad Nacional del Comahue y escuelas secundarias; denuncias públicas y escraches; elaboración de cartas de lectores/as, micros radiales y trípticos informativos; confección de afiches; participación en Encuentros Nacionales de Mujeres con

documentos propios; recepción de consultas y la respectiva información y acompañamiento a mujeres sobre diversas temáticas: judiciales, violencia, abortos, etc; participación activa en apoyo a otros sectores en lucha: por la defensa de Zanón bajo control obrero, por la derogación de la Ley de Educación Superior, etc. Presentación de un proyecto de investigación con temáticas no exploradas en educación en la universidad, como las sexualidades disidentes.

Cabe aclarar, que esto fue posible por la tarea cotidiana sistemática de unas pocas, y excepcional de unas cuantas. Con ello referimos a que la iniciativa, despliegue de creatividad y responsabilidad ante la sociedad neuquina remite necesariamente a tres nombres: Ruth Zurbriggen, Graciela Alonso y Valeria Flores (esta última hoy desplegando su actividad militante en otra agrupación), si bien es cierto que un conjunto de mujeres supo acompañar y sostener una serie de actividades puntuales, desde un feminismo más académico algunas, y otras, desde la militancia política y docente.

• Un segundo momento que tiene como eje vertebrador la Campaña de Difusión por los Derechos Sexuales y Reproductivos: *"Cuando quiero, donde quiero, como quiero, con quien quiero..."* en cuyo marco se desarrollan en el año 2004:

- La primera jornada de capacitación: "La anticoncepción de emergencia: El secreto mejor guardado de la anticoncepción". Disertante central invitada: Liliana Pauluzzi (coordinadora del Consorcio Argentino de Anticoncepción de Emergencia). Panel local con trabajadoras de salud pública, promotoras de salud del Barrio Hipódromo.
- La segunda jornada de capacitación: "Los derechos sexuales y reproductivos son derechos humanos".

Disertante central invitada: Diana Maffía, filósofa feminista. Panel local con docente lesbiana-feminista, una travesti y un gay (del grupo Conciencia VIHDA), dos asistentes sociales del grupo Implica2.
- La tercera jornada de capacitación "Embarazos involuntarios y sus consecuencias en la vida de las mujeres", con la presencia de la psicoanalista feminista Martha Rosenberg. Panel local con activistas locales disertando sobre el contexto político de la región y las luchas de las mujeres: H.I.J.O.S., Foro en defensa de la ley provincial 2302 (Derechos de la niñez y adolescencia), estudiantes de la Federación de la Universidad del Comahue.
- Dictado del curso-taller: "El Género, una categoría útil para analizar las relaciones en la escuela". Dirigido a docentes de todos los niveles del sistema educativo.

Paralelamente se sostiene la variedad de acciones participativas y de acompañamiento como las ya descriptas anteriormente.

• Un tercer momento donde ese heterogéneo grupo soporte se encuentra definitivamente para asumir el desafío durante el año 2005 de llevar adelante la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito que lleva por slogan: *Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir.* Ello requirió de un doble esfuerzo, por un lado la participación directa de una o dos compañeras en las reuniones plenarias nacionales a fin de establecer acuerdos y direccionalidad política de la propia campaña y, por otro, cumplir el compromiso de juntar firmas en la región. En función de esto último irrumpimos en diversos

espacios públicos identificadas con capas verdes, color de la campaña, estableciendo mesas informativas, al tiempo que entregamos panfletos y preservativos, damos charlas en colegios secundarios, participamos de debates en distintos medios periodísticos y en encuentros provinciales de trabajadoras y trabajadores de sindicatos estatales.

Siguiendo esta línea de trabajo, se organiza el 10 de junio de 2005 la jornada de capacitación y reflexión: "El Estado y la necesidad de garantizar el derecho a decidir de las mujeres: desplazando fundamentalismos". Disertantes invitadas: Marta Alanís, del grupo Católicas por el Derecho a Decidir, y Marta Vasallo, presentando el libro *En nombre de la vida*. Panel local con un periodista, dos trabajadores de la educación, una trabajadora de salud y militante de derechos humanos, y una integrante de La Revuelta.

En el entendido de la necesidad de incorporar en las acciones políticas distintos discursos relacionados con el mundo del arte es que para el 28 de septiembre de ese año realizamos un *perejilazo* en la Legislatura de Neuquén, exigiendo que los diputados provinciales se pronuncien al respecto y presentamos la muestra artístico-expresiva en la Sala Teatral La Conrado: participaron las actrices Verónica Moyano, Laura Romero, Paula Mayorga, Alejandra Prada, Lucía Vaira, Ana Alonso, Andrea Grossi (integrante de La Revuelta) y Grisel Nicolau; Noelia Pucci (con músicos invitados) cantó, y Sonia Jaramillo, artista plástica de La Revuelta, expuso su obra. Las actrices invitadas pusieron en escena monólogos de la Campaña "Yo aborté" que circulan en RIMA (Red Informativa de Mujeres de Argentina).

En el mes de noviembre proyectamos en el aula magna de la universidad, a modo de estreno, la película "Historia de un secreto". El periodista Fernando Barraza hace un recorrido por el abordaje que la temática del aborto ha tenido en el cine.

Otras acciones de impacto visual son los graffiti en la ciudad relacionados con la temática.

Para el cierre de este primer año de campaña, se realizó una marcha federal al Congreso de la Nación, en la Ciudad de Buenos Aires. Allí se entregaron las casi setenta mil firmas recolectadas en el país. Las *revueltas* participamos de la misma con un chárter de treinta y cinco personas (tres de ellas varones); varias protagonizamos una *performance* con nuestros torsos descubiertos y pintados, haciendo visible la proclama de *mi cuerpo es mío*.

Desde el momento en que decidimos y fuimos construyendo la estrategia de la campaña, lo hicimos convencidas de que necesitamos producir nuestras propias representaciones de la maternidad libremente elegida. Poner en circulación en el discurso público argumentos, experiencias, actos, que tuvieran la capacidad de producir nuevos alineamientos personales y políticos y nuevos imaginarios sobre una temática tan silenciada, pero a la vez tan presente en la vida y en las experiencias de las mujeres: *Yo aborté, nosotras también* es una de nuestras consignas estampada en un trapo violeta.

Nosotras le estamos poniendo cuerpo, pensamiento y acción a esta campaña (que continúa desde el 2005 hasta la actualidad); también inscribiendo de manera nueva los abortos en las historias de nuestras vidas y de las de aquellas que nos rodean. Algunas de las *revueltas* abortamos en nuestros propios cuerpos, otras abortamos en los cuerpos de otras mujeres cada vez que las acompañamos, escuchamos y pasamos el dato. El aborto insiste. El aborto aparece y reaparece. El aborto, pese a presentarse como prohibido está entre nosotras y nosotros. Y muchas veces, dada su clandestinidad, está para cobrarse la vida de mujeres pobres: *Ni una muerta más por abortos clandestinos* sostiene la bandera verde que nos nuclea en marchas y actividades callejeras.

Si bien la campaña absorbe gran parte de nuestro tiempo militante, se sostienen la variedad de acciones participativas y de acompañamiento ya mencionadas, acciones callejeras, asesoramiento a mujeres víctimas de maltrato, a mujeres que deciden abortar, al tiempo que iniciado el mes de noviembre, se incursiona en una nueva línea de trabajo con la participación de dos compañeras en la audiencia oral por el juicio a Susana Colimán en Zapala, junto a H.I.J.O.S.

• Un cuarto momento concentrado en cuatro líneas de trabajo en el año 2006:

1) La instalación de otro debate al interior de la justicia, bajo el lema de *Por una Justicia no sexista,* que se abre a partir de acercarnos a Susana Colimán (joven mapuche oriunda de la localidad de Junín de los Andes, de la provincia de Neuquén) acusada de neonaticidio, toma forma en las acciones de denuncia por el próximo juicio por violación a una menor por parte del docente-ginecólogo Carlos Anzaldo en la localidad rionegrina de Cinco Saltos (distante a unos 25 Km. de la ciudad de Neuquén) y adopta una forma renovada con el acompañamiento personal y militante a "Pato" en el juicio por violación marital contra Alberto Gallone –cuya repercusión tuvo alcance nacional–. Denunciando en ambos casos el abandono de persona por parte del Estado.
El juicio contra Alberto Gallone no fue un hecho más. Entre otras cosas, porque sentó jurisprudencia, ya que la prueba principal para el tribunal es la palabra de la víctima, Gladys Mercado, conocida como Pato. No pasó desapercibido en la ciudad y en la provincia gracias al accionar de nuestra colectiva y a la sensibilización de un numeroso grupo de periodistas

de distintos medios de prensa que trató el tema con especial cuidado y sin amarillismo. Muchas y muchos fuimos parte de esa batalla ganada a la justicia. A continuación, transcribimos la nota de la columna Mujeres Terribles que integró nuestro *Sin Sostén* del mes de octubre de 2006.

LA PATO & CO.

¿Cómo pudo? ¿Cómo alguien puede encarnar tanto salvajismo?, ¿cómo se puede ser tan cruel? La Pato es menuda como una niña. Abrazarla es abrazar una corriente suave de aire: es casi incorpórea. Tiene manos delicadas, dedos largos y pálidos. Y pálido el rostro de ojos somnolientos, hartos de ver, hartos de no querer ver más. Es tan frágil la Pato. Y tan fuerte.

Sale de escuchar la sentencia y parece desgajarse. Está exhausta. Quizás podrá dormir ahora que llegó la justicia y al fin habrá una distancia entre su cuerpo breve y la enormidad del sadismo viril. Juntará los pedazos, reunirá a su cría y se dejará confortar por sus hermanas en el calorcito del hogar, lejos de la pesadilla.

"Lo hago por un montón de mujeres que hoy están callando y la han pasado tan mal como yo; algunas no llegaron a contarlo", dice, sabedora de que las mujeres sufren y callan. Pero sabedora también de que si se amontonan, las mujeres son un torbellino poderoso capaz de todo. A la Pato la buscan de las radios, la tele la entrevista, sale en el diario. Por el escándalo de mujeres indignadas frente a la Cámara que juzga al agresor salta a la luz, se hace visible y es materia de conversación el tormento interminable de la Pato. Es difícil separar el peso de la sentencia de la indignación callejera. Si nadie la hubiera acompañado ¿habría resonado igual la denuncia de la víctima? La Pato, pequeña y harta y victoriosa, enseña que hay que hablar claro y alto, y vencer el miedo. Que la vergüenza es para el otro, no de ella. Que a veces demora y falta, pero la justicia llega. Que juntas somos más.

(Después de cinco años de violencia marital, Gladys Mercado, Pato, denunció a Alberto Gallone. Basada en el testimonio de la víctima, la Cámara Criminal Primera de Neuquén lo condenó a once años de prisión efectiva por abuso sexual calificado, entre otros delitos. La sentencia se conoció el día de la primavera).

2) La activa participación en la huelga de trabajadoras y trabajadores de la educación, que interrumpe el inicio del ciclo lectivo en marzo y que se extiende por más de treinta días. Con piquetes y cortes de ruta en distintos puntos de la provincia –entre ellos sus puntos neurálgicos relacionados con la producción petrolera como Rincón de los Sauces–, marchas callejeras, asambleas y debates en clases públicas y programas televisivos, se logra un aumento salarial y una mesa de negociación para seguir debatiendo puntos del pliego de reivindicaciones (mesa que con el transcurso del año el gobierno interrumpe). Cabe señalar que la provincia de Neuquén está gobernada por un partido provincial: el Movimiento Popular Neuquino (MPN) desde hace más de 40 años. A marzo de 2006, hacía nueve años que el gobierno no se sentaba a negociar con el sindicato de trabajadoras/es de la educación (ATEN), el cual conserva mecanismos democráticos de decisión, alejados de los del resto de los sindicatos cuyas definiciones se toman desde mesas directivas sin mandato ni asambleas de base. En ATEN se congrega un importante número de activistas gremiales clasistas con clara pertenencia a la izquierda, que han dado peleas contra la burocratización; algunas de las actuales integrantes de La Revuelta hemos sido parte de conducciones de la Seccional Capital que nuclea al 50% de las afiliadas y afiliados y formamos parte de ese activismo anticapitalista y antiburocrático que existe congregado en diferentes agrupaciones o sin pertenecer a ellas, tal nuestro caso y el de muchas y muchos trabajadoras/es. Las conducciones actuales son heterogéneas en cuanto a su orientación política,

pero en general alientan que las decisiones sean democráticas y se tomen en las asambleas; su tinte podría decirse que es centrista, lo cual los hace presionables. Durante toda la huelga, el gobierno provincial organizó a sus punteros y punteras en grupos patoteros que buscaron enfrentamientos con docentes; incluso a manera de bandas fascistas con los llamados "cascos amarillos" (que se hicieron pasar por obreros de la construcción) organizaron el desalojo de una destilería ubicada en la ciudad de Cutral-Có (distante a 90 Km. de la ciudad capital) en la que durante casi diez días se mantuvo un piquete. Pese a la insistencia del gobierno de no sentarse a negociar ni otorgar aumento mientras estuviéramos de huelga, a sus declaraciones permanentes contra las asambleas de ATEN y la imposibilidad de negociar con dirigentes que "todo tuvieran que consultarlo a la base y sin poder de decisión", logramos superar esos obstáculos con la lucha decidida contra el congelamiento salarial impuesto desde hacía años y retomamos las clases con un gremio fortalecido en cuanto a sus posibilidades de acción aunque conscientes de que, a diferencia de otras épocas, las luchas de las y los trabajadores necesitan cada vez mayor dureza para obtener –incluso– muy poco de lo reclamado en cuanto a aumentos salariales y otras reivindicaciones por condiciones de trabajo dignas.

3) Una instancia formativa, con el dictado de cursos, talleres, seminarios, etc., como una manera de contribuir a producir saberes y nuevas miradas sobre temáticas no incluidas en el currículum de la formación formal; especialmente en torno a educación, feminismo y sexualidades.

4) Sostenimiento económico y producción conjunta con el programa radial *Se dice de mí* conducido por dos periodistas feministas, del suplemento *Sin Sostén. Publicación menstrual sostenida por mujeres*, que integra la edición del periódico independiente (*8300*) editado por una cooperativa de trabajadores/as de prensa, con un claro perfil antiemepenista. Durante el año 2006 se editaron diez números; en el suplemento se buscó combinar el análisis de temas que nos interesaban desde una clara pertenencia al feminismo y aportar elementos para desenmascarar los discursos misóginos y sexistas que circulan cotidianamente.

Para ir concluyendo estos apuntes relacionados con nuestra historia de resistencias y luchas, diremos que este 2007 nos encuentra con nuevos desafíos. Como parte constitutiva de nuestra identidad que se forja día a día en este estar siendo feministas revoltosas y ciertamente radicalizadas, hay como mínimo dos signos que nos caracterizan: por un lado, la constante sospecha intelectual y el interés por la producción de nuevos conocimientos, y el accionar político callejero que busca la visibilización pública de nuestros reclamos y exigencias, por otro lado. Accionar que no se reduce ni contenta con viejas prácticas políticas universalizantes, sino que intenta combinar creatividad, ingenio, alegría, pasiones y deseos que extiendan los límites de nuestro propio pensamiento y potencien las capacidades de cada una de las revoltosas en su individualidad para *affidarse* colectivamente. Coincidiendo con la feminista María Milagros Rivera Garretas cuando nos dice: "La relación de *affidamento* se establece para mediante ella dar vida al deseo personal de existencia y de intervención en el mundo. Se trata siempre de una relación política que desplaza el flujo de energía femenina de los hombres hacia las mujeres".

Esos dos signos antes mencionados se concretan hoy, en este 2007, en:

- La presentación de un proyecto de extensión en la Universidad Nacional del Comahue que lleva por título: "Por una educación pública antidiscriminatoria no androcéntrica-no sexista-no heterosexista". La educación pública, para repensar sus miradas, sus relaciones con los poderes hegemónicos, necesita volverse hacia los movimientos sociales y entre ellos, hacia los movimientos que se organizan desde su pertenencia a géneros y sexualidades transgresoras; hacia perspectivas de grupos que ponen en el centro de su crítica la particular articulación que el capitalismo y el patriarcado asumen en nuestra época. Por otra parte, consideramos que la universidad no puede alejarse de las luchas teóricas y políticas en contra de distintas formas de opresión. Por el contrario, necesita intervenir para favorecer otras articulaciones entre quienes son disidentes/diferentes pero se igualan en el reclamo por una sociedad más justa. Y esto no puede quedar en una mera declaración de principios. La provincia de Neuquén es un territorio que, por sus huellas históricas y su conformación particular, se manifiesta como un contexto movilizado, pero esa característica no llega a abarcar las problemáticas por las que atraviesan quienes deciden vivir sus cuerpos, géneros y sexualidades de maneras no reglamentadas por el hetero-patriarcado. Es en el ámbito de la cultura y de la escuela donde pretendemos hacer nuestro aporte con este proyecto.

- La activa participación en la huelga por tiempo indeterminado de trabajadoras y trabajadores de la educación,

iniciada el 5 de marzo de 2007, y que enfrenta no sólo su séptima semana de paro sino también el fusilamiento del compañero docente Carlos Fuentealba, asesinado por la policía especial del gobernador del MPN, Jorge Omar Sobisch. El asesinato se produjo luego de una brutal represión ejercida contra las y los docentes que pretendíamos, ante la no respuesta del gobierno a nuestros reclamos, instalar un piquete en la ruta 22, en la localidad de Arroyito (distante a 40 km. de la ciudad capital) un día antes del inicio de Semana Santa para interferir el circuito turístico, dado que mucha gente de distintas provincias del país visita la zona cordillerana de Neuquén en estas mini-vacaciones. Carlos Fuentealba fue fusilado por la espalda, cuando un policía disparó contra la luneta del auto en el que huía de los gases y balas de goma; una bala de gas lacrimógeno impactó en su cabeza y luego de agonizar durante casi dos días falleció el 5 de abril.

Al momento de escribir este documento la huelga sigue, entre los reclamos se exige la renuncia del gobernador Jorge Sobisch y su gabinete, el juicio y castigo a los responsables del asesinato, el desmantelamiento de las fuerzas represivas y el cumplimiento del pliego reivindicativo de aumento salarial, pase a planta permanente de contratados, el 82% móvil para jubiladas/os y la reparación de edificios escolares. Hay un acampe en la Casa de Gobierno, acciones callejeras variadas, pegatinas, marchas y cacerolazos. Una medida que hasta este conflicto no se había desarrollado son los escraches en casas de funcionarios y funcionarias y en locales comerciales cuyos dueños son parte del gobierno en distintos estamentos, re-nombradas como "visitas pedagógicas". Nuestra colectiva ha tenido un papel fundamental en estas "visitas pedagógicas", organizándolas y proponiendo su continuidad; se han desarrollado más de treinta y combinan ingenio y creatividad, junto con el cuidado de todas y todos los que participan. Muchas y muchos docentes que se sumaron a estas acciones sostienen que les sirven para expresar de manera directa dónde están los responsables del asesinato de Carlos Fuentealba, que sirven para devolverles un poco el miedo a ellos/as y que son una forma de condena social.

Por decreto el gobernador otorgó el lunes 16/04 un aumento salarial miserable que fue rechazado por las asambleas de docentes de las distintas seccionales, y comenzó a organizar a sus patotas de punteros/as para abrir las escuelas que permanecían cerradas por las directoras/es adheridas/os a medidas de fuerza. Son días difíciles de un conflicto con final incierto y abierto todavía hoy, pero que comporta un alto grado de compromiso por una ética basada en criterios de justicia y dignidad.

Por otro lado, convencidas y seducidas de la importancia de un trabajo articulado y en red para fortalecer nuestras resistencias y peleas, en este año hemos comenzado a realizar algunos debates con feministas de otras provincias. De allí surgió la Red Feministas Inconvenientes de la que somos activas impulsoras y que constituye un desafío por una política que condense horizontalidad y nuevas formas relacionales entre las activistas y militantes feministas. Desafío del que no queremos rehuir.

Desobediencia, por tu culpa voy a ser feliz.
Mujeres Creando

Decimos que nuestra resistencia a las políticas neoconservadoras, capitalistas, fundamentalistas, machistas, heterosexistas, racistas, xenofóbicas se construyen cotidianamente

mediante el uso irreverente del poder de descreer; el rechazo a aceptar las definiciones que sobre nosotras han hecho; actuando de manera desviada a lo esperado; agrupándonos colectivamente; acercándonos a otros movimientos sociales para que asuman que nuestras demandas no son "secundarias" y que el rechazo a toda forma de jerarquías, incluye el rechazo a la jerarquización de demandas; cuestiones que suelen aparecer, como mínimo, molestas; cuando no rechazadas y combatidas de manera explícita por todos aquellos que ven peligrar sus privilegios. Quizás por ello es que las feministas revoltosas somos un tanto insoportables, dado que tenemos cierta vocación por redefinir lo que nos ha constituido. Acercarnos a distintos espacios de intervención política, a los gremios, a centros de estudiantes universitarios, a organismos de derechos humanos, a partidos de izquierda con la intransigencia semántica que acostumbramos a hacerlo no resulta una tarea sencilla en nuestra región. No obstante, nuestro trabajo sostenido y coherente en estos años es reconocido y valorado por sectores "progresistas" y diversas organizaciones sociales. Es que estamos contribuyendo a instalar otros discursos, prácticas políticas y capital cultural en esta sociedad, con un horizonte emancipatorio en el que todas las vidas sean dignas de ser vividas.

Presentado en Encuentro: Feministas en Resistencia, Oaxaca, México, marzo de 2007.

Acá estamos

Acá estamos, orgullosamente feministas, necesariamente inconvenientes, como Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, aquellas hermanas de República Dominicana que se atrevieron a enfrentar la dictadura de Trujillo.

Acá estamos, como esas muchas otras mujeres que han colaborado para que hoy nosotras podamos estar construyendo otros sures para nuestras vidas:

Contra el machismo contra el sexismo
contra el heterosexismo contra el capitalismo
contra el racismo contra los colonialismos
contra los etnocentrismos contra los fundamentalismos
contra los conservadurismos contra las guerras genocidas
contra la militarización de América Latina
contra las dictaduras de estado
contra las del orden privado
contra la dictadura en Honduras
contra las torturas del estado contra las torturas cotidianas
contra la feminización de la pobreza
contra la explotación laboral
contra la explotación doméstica contra la desocupación

contra los bajos salarios contra el trabajo infantil
contra los gobiernos y sus políticas neoliberales
contra las opresiones
contra los androcentrismos de la academia y de la vida toda
contra las discriminaciones contra las impunidades
contra los saqueos de las transnacionales
contra la criminalización de las luchas populares
contra los feminicidios contra las violaciones
contra los abusos sexuales contra los pedófilos
contra los malos tratos contra la trata de personas
contra la trata de mujeres para ser prostituidas
contra las redes de tratantes
contra la cultura prostituyente contra los clientelismos
contra el aborto clandestino
contra la falta de acceso a los derechos sexuales
y a los derechos reproductivos
contra la cosificación y mercantilización de los cuerpos
contra las imposiciones de belleza
contra la lesbofobia contra la transfobia
contra la homofobia contra la masculinidad hegemónica
contra los patriarcas contra los pactos entre caballeros
contra los cómplices silenciosos
contra los *focaccias* y los *anzaldos*
contra los jueces sexistas
contra las formas masculinistas de hacer política
(de la derecha y de la izquierda)
contra la cultura del miedo contra los "no te metás"
contra las mordazas contra los insultos
contra las degradaciones contra los pellizcones
contra los celos y la dependencia emocional
contra quienes toleran desde sus hegemonías
contra quienes nos ridiculizan
contra quienes minimizan nuestros reclamos
acá estamos las que nos organizamos

las que pasamos la voz las que resistimos
las que decimos no en nuestro nombre
las que no toleramos las exageradas
las subversivas las negras las mestizas las fronterizas
las lesbianas las travestis las bisexuales
las heterosexuales no heterosexistas
las desprejuiciadas las extremistas
las impertinentes las inconvenientes
las que exigimos libertad para Romina Tejerina
las que damos información segura
las que no respetamos sus dogmas ni sus investiduras
las que hacemos huelgas y cortamos rutas
las que ayudamos a abortar las que abortamos
las que sostenemos nuestros hogares
las que exigimos políticas públicas
las que queremos ciudadanías plenas
las que reivindicamos el derecho al placer
las que sabemos bien dónde están nuestros clítoris
las que nos emocionamos las que gozamos
las que sufrimos las que nos hermanamos
las que nos juntamos en Encuentros Nacionales de Mujeres
las que promovemos otras vidas posibles las libertarias
las que no nos conformamos con la maternidad
como único proyecto de vida
las que elegimos no ser madres
las que queremos ser libres hasta de nosotras mismas
las que no queremos ni dioses ni patrones ni maridos
las que no tenemos miedo
las que somos temidas las que escrachamos
las que sabemos que hay machistas de derecha
pero también machistas de izquierda
las que denunciamos a los llamados compañeros
las que no queremos que los varones vayan de putas
las que irracionalizamos el mundo dado

las que somos denostadas
las que enfrentamos corporaciones médicas y jurídicas
las que hacemos socorros violetas
las que reinventamos socorros rosas
las que sabemos que ninguna mujer nace para puta
las que buscamos a las desaparecidas
las que queremos que aparezcan Julio López
y todas las nietas y nietos apropiados
las que somos malas y podemos ser peores
las que nos merecemos otra vida digna de ser vivida
las que nos merecemos otra sociedad
las que no nos conformamos con nada
y eso nos hace más libres más lindas y más locas
las que no apoyamos a Cristina ni a Lilita ni a Pechén
porque sabemos que no nos unen las vaginas
las que denunciamos
las que enseñamos las que no callamos
las que bailamos música disonante
para la sinfonía patriarcal
las que andamos extraviadas de sus mandatos
las irreverentes las que escribimos las que estudiamos
las que hacemos programas de radio,
las que producimos saberes *de y con* otras
las que sabemos que lo personal es político,
las que hacemos política
las que sabemos que los derechos se conquistan
las que no mendigamos exigimos
las que no nos conformamos
con sus cuotas de representación
las que denunciamos a los curas abusadores,
las que pensamos que las iglesias iluminan
solamente cuando arden
las que nos cuidamos entre nosotras
las que buscamos otras formas de hacer política

las que intentamos escucharnos
las que sabemos que pensar es altamente subversivo
las que sabemos que la pasión no mata
las que sabemos que matan los hombres asesinos
las que sabemos que los príncipes azules no existen
las que sabemos que cuando nosotras avanzamos
retroceden los privilegios de los varones
las que queremos cárcel para Sobisch y sus cómplices
las que sabemos que mujer que se organiza
no plancha más camisas
las nómadas, las inquietas
las que no admitimos límites para nuestro pensamiento
las autónomas las que trabajamos
las que estamos decididas a no dar un solo paso atrás
las que recuperamos la creatividad y el erotismo
las que decimos no cuando decimos no
las que somos lesbianas y podemos ser travestis
las que somos travestis y podemos ser lesbianas
las que somos intersex y amamos nuestros cuerpos
las que sabemos que nadie es normal
las que reconocemos las huellas que otras han dejado
las que construimos otros ojos para poder mirar el mundo
las que queremos ver estallar este sistema
con la revuelta de nuestras rebeldías
las que soñamos con salir de todos los armarios
las que no queremos cautivas ni cautiverios
las que nos apropiamos de las calles
y hacemos de ellas un salón de fiestas
las que reímos a carcajadas celebrando nuestros cuerpos
las que soñamos arcoiris en los cielos rojos
las que resistimos con pasión y nos apasionamos resistiendo
las obsesivas las insumisas
las que nos negamos a ser domesticadas

acá estamos porque heteropatriarcado y capitalismo
conforman un sistema enmarañado que nos ha declarado
la guerra a las mujeres y a los grupos minorizados
las que sabemos que los 204 feminicidios registrados
este año en el país son fruto de las violencias sexistas
y que los asesinos están en todas las clases sociales
y la mayoría de las veces dentro de los hogares

acá estamos porque tozudamente sabemos que capitalismo
y patriarcado no nos dan tregua
acá estamos las que queremos revolución en las plazas
en las fábricas en las escuelas en los sindicatos
en los partidos políticos en los medios de comunicación
en las radios en las casas y en las camas
acá estamos para vociferar alto que no vamos a aceptar
sus toques de queda ni sus mandatos ni sus gritos
ni sus racionalidades ni sus miserables formas de violencias
acá estamos para insistir con nuestro derecho a dinamitar
todas y cada una de sus jerarquías
acá estamos las que queremos e imaginamos otro mundo
lleno llenísimo de insurrecciones revoltosas
que sacudan todos y cada uno de nuestros deseos
las que queremos transformar este estado de cosas
acá estamos acá estamos siendo feministas
hemos venido para quedarnos...
con la enseñanza implacable
de nuestras queridas Madres Lolín e Inés de que
"la única lucha que se pierde es la que se abandona"

Declaración leída el 25 de noviembre de 2009
en la Marcha contra las Violencias de Género
convocada junto a Sin Cautivas.

Nada nos han regalado
y nada les debemos.
Ya que hemos llegado
a divisar primero,
y a pisar después,
la piel de la libertad,
no nos vamos.

Amelia Valcárcel

Foto: Emiliano Ortiz

La primera de muchas visitas y jornadas feministas. Mabel Bellucci expone en el Día Internacional de las Mujeres. (Aula Magna UNCo, 8 de marzo de 2001).

Las fundadoras: Ruth Zurbriggen, Graciela Alonso, Valeria Flores, en la primera marcha callejera de La Revuelta. (8 de marzo de 2001).

Éste es mi cuerpo. Yo soy mía. (Entrega de firmas al Congreso por el aborto legal, Buenos Aires, 25 de noviembre de 2005).

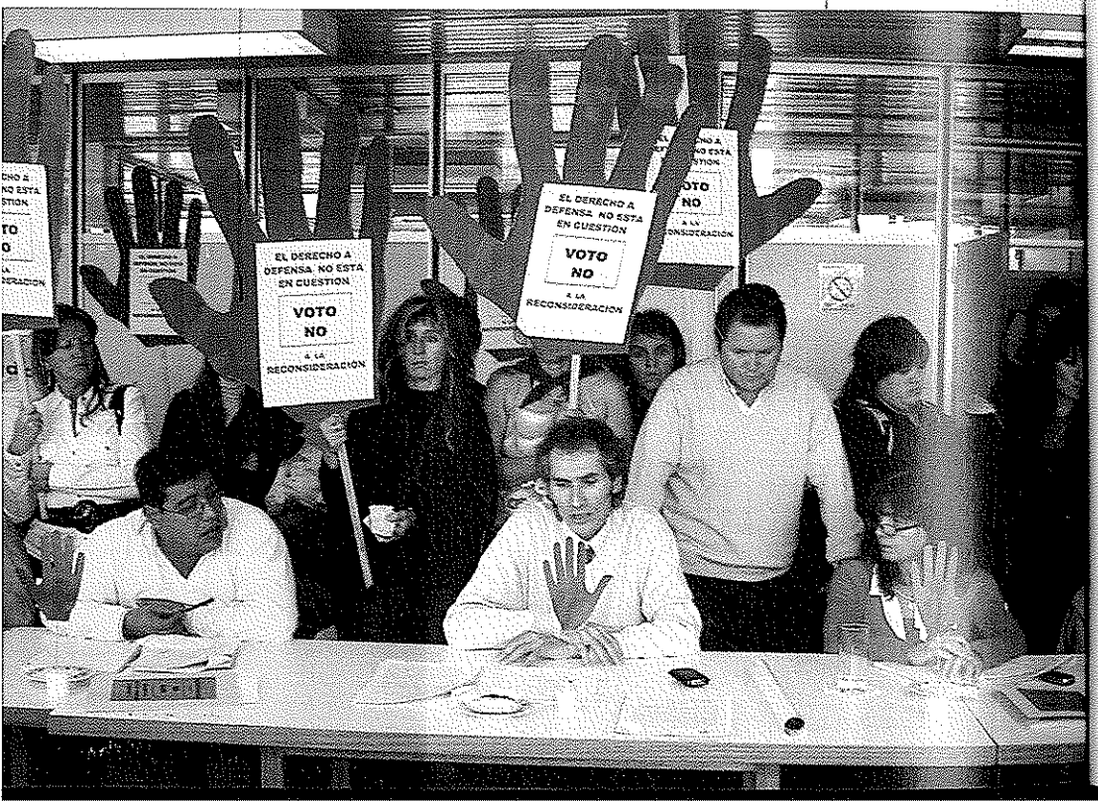
Todas sonríen pero en el mensaje hay pena: la explotación doméstica frustra tarde o temprano la ensoñación. (*Las novias de la decepción*, 8 de marzo de 2006).

Pasá la voz: hay abuso en los consultorios. Grache a Carlos Anzaldo, médico abusador (Cinco Saltos, Río Negro, 31 de marzo de 2006).

Gladys Mercado, la Pato, llevada en andas por el furor de las *revueltas* el día de la condena por violación marital. (21 de setiembre de 2006. Foto: Leo Patricio).

Sobre los derechos de la niñez ¿piensan los diputados lo mismo que los jueces? (Intervención en la Legislatura por el "caso R" del *coito interfémora*, uno de marzo de 2008).

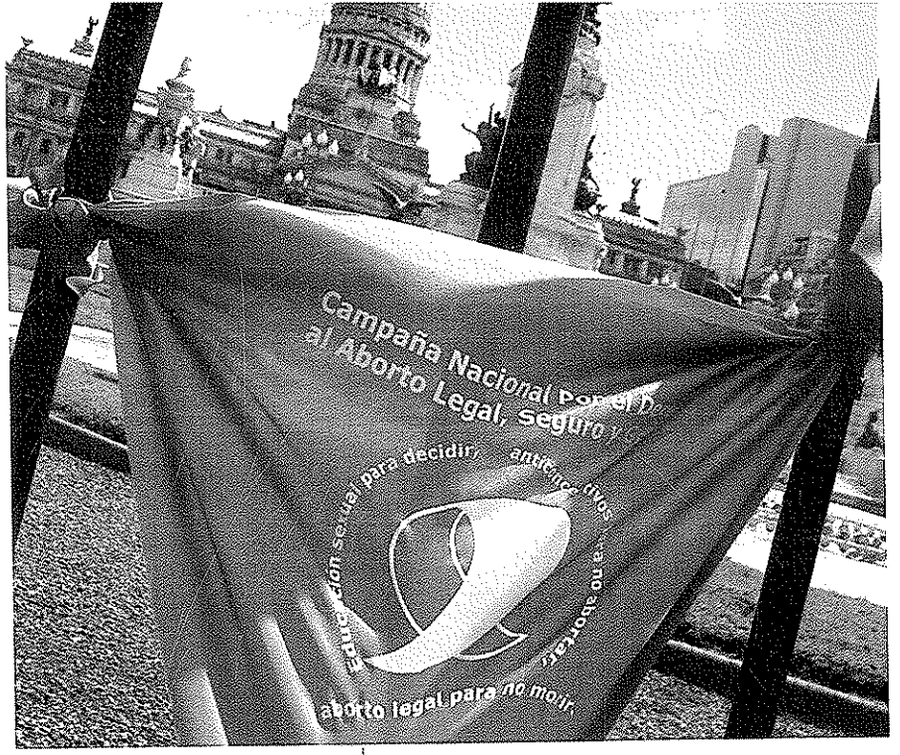
Hasta en el suelo. Avisos urgentes para caminantas. (25 de noviembre de 2009).



Manos gigantes para votar en contra de los abogados que defienden violadores. (Sesión del Consejo Superior de la UNCo cuando vetó a Oscar Pandolfi como profesor consulto, 7 de mayo de 2009).

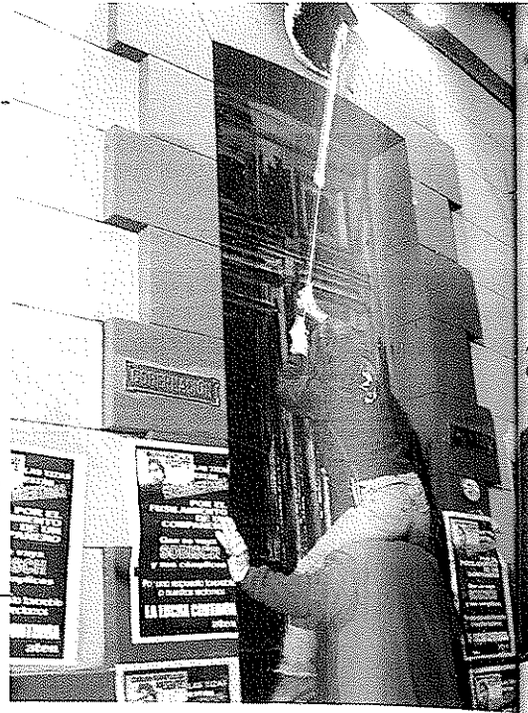
En el monumento más céntrico de la ciudad, nadie dejó de conmoverse. (Intervención contra la trata, articulada con Sin Cautivas, 25 de noviembre de 2009).

Día de la No Violencia contra las Mujeres. *(Paseo de las violencias cotidianas,* 25 de noviembre de 2010).



El aborto legal, una deuda de la democracia. (Buenos Aires, 30 de setiembre de 2010. Foto: Paola Rafetta).

En los avisos de la tele lo pintan de azul. Pero es rojo intenso, color vida. *Revueltas* celebrando el rojo mensual. (Muestra *Esa belleza ¿te hace hermosa?* convocada por Enredadera, 7 de febrero de 2011. Foto: Ludmila Stupak y Laura Frank).



El luto, todo el luto, donde sea que se vea. (Casa de Gobierno, 9 de abril de 2007).

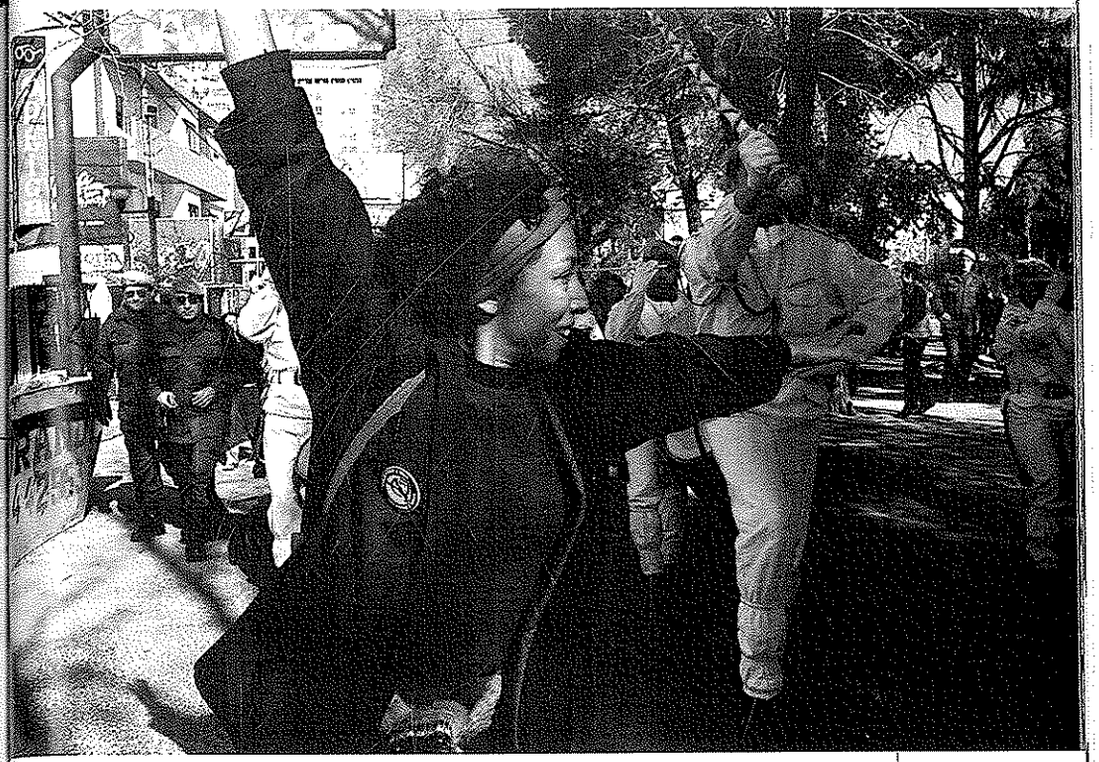
"Por el agua, por la tierra/ Sobisch asesino, nunca te daremos tregua". En bote por el río Limay en cuyas costas intentó refugiarse el ex gobernador. (Acciones por el asesinato de Carlos Fuentealba, 13 de abril de 2007. Foto: Yamil Regules).

A seis meses del fusilamiento, Sobisch quiere ser presidente de la Nación. Su slogan de campaña: "100% preparado". (Casa de Gobierno, 4 de octubre de 2007. Foto: Lidia Barreto).

Teresa Rodríguez, Silvia Roggetti, Carlos Fuentealba. La memoria ondula desde lo más alto. (Monumento a San Martín, 12 de abril de 2007. Foto Claudia Modugno).

Pasó un año desde el fusilamiento. No hay olvido, no hay perdón. (Monumento a San Martín, 4 de abril de 2008).

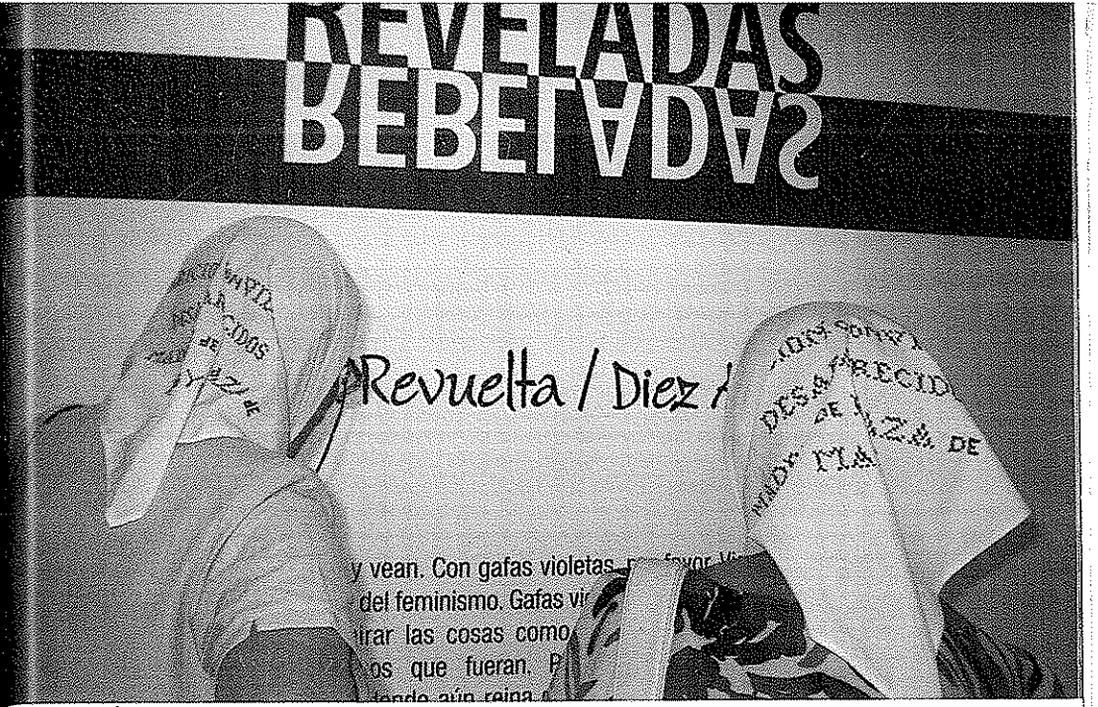
Justicia callejera cuando falta justicia real. (*Bigotes a la cárcel*, 29 de diciembre de 2010. Foto: Cecilia Maletti).



Con fondo musical de fanfarria militar. Coinciden el Día del Libertador y el Encuentro Nacional de Mujeres en Neuquén. (17 de agosto de 2008. Foto: Laura Zurbriggen).

Gritar, discutir, bailar, aplaudir, dar presente, estar juntas. (Encuentro Nacional de Mujeres, Tucumán, 11 de octubre de 2009. Foto: Laura Zurbriggen).

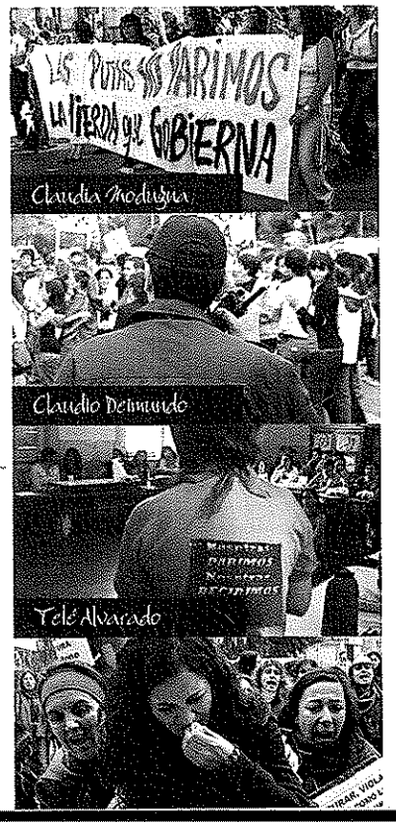
Libres, locas, sueltas, con su propio aire alrededor. (Encuentro Nacional de Mujeres, Paraná, 10 de octubre de 2010. Foto: Laura Zurbriggen).

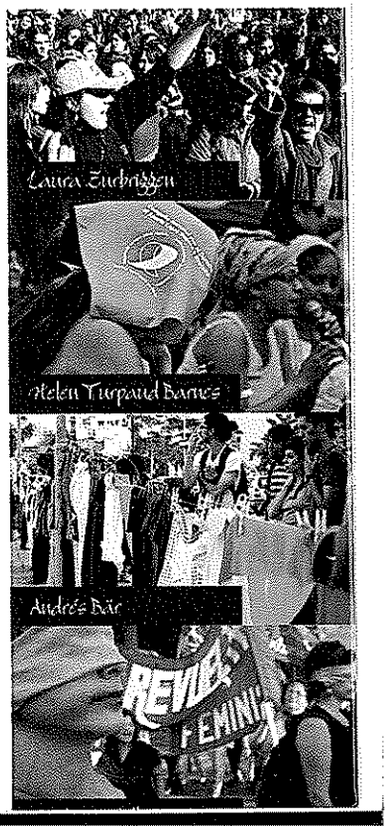


Madres de Plaza de Mayo, buena compañía en la Muestra *Reveladas/Rebeladas* por los diez años de La Revuelta. (Sala Saraco, 4 de marzo de 2011).

Las chicas malas van adonde se les da la gana. A toda voz, a todo color, otro Encuentro Nacional de Mujeres ensancha la alegría. (Paraná, 11 de octubre de 2010)

Aporte de fotógrafas y fotógrafos a los diez años de La Revuelta. Souvenires de la muestra. (Marzo de 2011).





(*) Salvo cuando se menciona otro lugar, las fotos fueron tomadas en la ciudad de Neuquén.

Luna, 8 años.

colectiva feminista

LA REVUELTA

una bio-genealogía

Hace ya un par de años (Ruth discutirá la fecha, ya sé) que quiero escribir la historia de La Revuelta. Cuando ellas publicaron sus fotos en la web estuve en desacuerdo. Me gustaba ese aire clandestino de activistas cuyos rostros e historias había que imaginar. Me parecía inherente al lugar que les tocó ocupar mantenerlas en secreto, misteriosas y peligrosas. Porque son, en efecto, mujeres peligrosas. Les tienen miedo porque ellas no tienen miedo, porque encaran en la calle a un abogado que defiende violadores y lo cubren de insultos; le atragantan el helado a un fiscal que demora una causa donde es víctima una niña, pero también muestran las tetas, son divertidas, creativas, incansables. Pusieron al día el feminismo en un escenario desértico y ventoso, Neuquén, donde todo está por hacerse.

Si quise escribir esta historia de La Revuelta es porque, sencillamente, las quiero. Nunca preguntan por qué para estar, derraman una salvaje ilustración, llenan de dignísima furia la solemnidad artera de los tribunales, pintan de violeta la chatura gris de la ciudad, no se arrodillan ante ninguna estampita e imaginan todas las mañanas un mundo más redondo y más feliz donde quiero, sin dudas, estar viva para darles las gracias.

Mónica Reynoso

Herramienta ediciones

ISBN 978-987-1505-22-7

9 789871 505227